



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ARAGÓN

**“El Legado de Gaia. Los Hijos Deformados
de Prometeo”**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

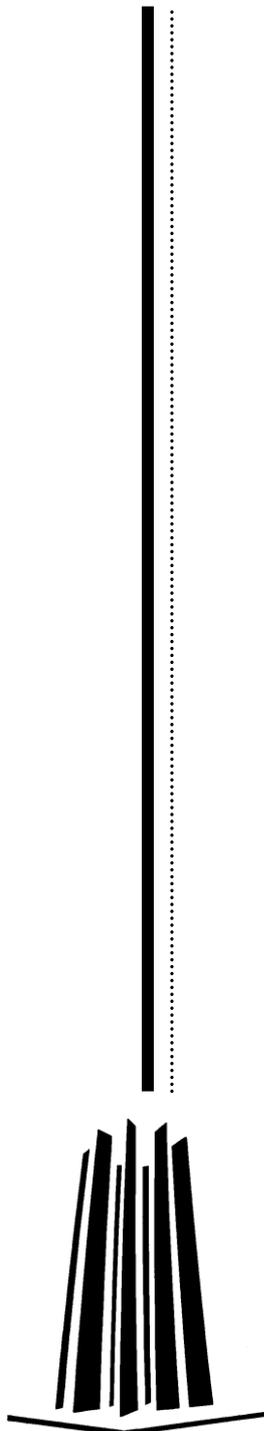
LICENCIADO EN PEDAGOGÍA

PRESENTA:

ALDANA ELIZALDE RUBÉN

ASESOR: Mata García Verónica

México 2009





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE.	PÁGINA.
Introducción.	2
1. Capítulo I. El Legado de Prometeo.	3
1.1 Desarrollo del Concepto y Significado del Mito.	4
1.2 Hermenéutica: La Visión para Comprender.	7
1.3 El mito de Prometeo. Cosmogonía Órfica.	
Origen de la vida: Los Titanes y los Dioses.	
El Origen de Ánthropos-Homo, la base para el futuro hombre.	10
1.4 Breve estudio del Concepto “Legado”.	37
1.5 El Legado de Prometeo: Fuego y Conocimiento.	44
2. Capítulo II. El Legado de una Formación.	52
2.1 Desarrollo del Concepto “Formación”.	52
2.2 Ánthropos-Homo. La Pureza del primer Ser.	79
2.3 El Legado de una Deformación.	95
3. Capítulo III. El Legado de Gaia.	100
3.1 La Importancia de Gaia.	100
3.2 El Despertar de Gaia: La Sentencia de Gaia.	
Todo mal que me hagas, a ti te lo harás.	108
3.3 Los Lamentos en el Tártaro.	124
3.4 La Voz de Prometeo.	130
3.5 Proyecto Prometeo.	140
Conclusión.	150
Bibliografía.	153

INTRODUCCIÓN

No sé a qué manos llegue este trabajo ni por quién sea o no leído, ni si aportará algo o no, el valor y la estimación lo determinará aquel que lo tenga en sus manos y lo haya leído, fuera de ello, este legado se pone en custodia para que de él se obtenga algo, aunque sea una idea, pero a su vez, como legado, podrá aceptarse aquella idea o negarla, no es mi intención el hacer cambiar a otros, ello estará en cada uno de los que puedan leer o tengan en sus manos este legado.

No pretendo otra cosa que el retomar una idea del origen del hombre, del ser humano desde una concepción mitológica, la transformación de un primer ser en hombre y lo que a éste se le otorgó a costa de la propia libertad de Prometeo, el legado del conocimiento, aquello que elevaría al proto-hombre ahora colocado sobre el Mundo, el retomar aquella pureza que le era propia antes de ser transformado en hombre por Zeus mismo; a su vez, la posibilidad de la formación que irá adquiriendo, con ideas que lo harán colocarse, a mi parecer, como un ser de posibilidades, pero también como un ser que fue deformado hasta adquirir su constitución actual como género humano, no es una visión sobre el cómo debe ser el hombre según la formación, ni tampoco lo que podría significar el ser contrario a lo que se es, simplemente es la estructura del hombre de acuerdo a su construcción, a los otros, a aquel encuentro que se da con todo lo que le rodea, más aún, con la ayuda de otros como él, mismos que harán diferir el sentido de su formación, siendo entonces una especie de deformación al no encontrar un punto de equilibrio por completo, mas esta idea habrá de variar según la ideología de cada uno, y sobre todo sus fines; y finalmente, la postura de Gaia, su hogar, y la determinación de ella para erradicar al hombre de la faz de la tierra, para con ello, quedar purificada de la sangre que se ha derramado sobre ella durante siglos. Gaia no representa otro sentido que la misma existencia del Mundo, una voz acaso negada, misma que hará ver al hombre todos sus actos destructivos, y siendo ella la que le permitió residir por tanto tiempo, también habrá de ser ella quien dicte el juicio adecuado para el fin del hombre, aquel ser que no es capaz de llegar a un acuerdo en toda su existencia, un ser violento, bélico, destructivo, humano.

Acaso una idea trabajada con la similitud de muchas otras, y aun así, el presente trabajo habrá de conservar su tendencia hacia un legado, pues no pretende leyes a seguir, ni tampoco ideas de una formación, mucho menos el cómo lograr una sociedad utópica, es, tan sólo, un punto que sigue la continuidad del tiempo, colocado en el umbral de la posibilidad y la negación, su único fin es ser un legado para la posteridad.

Tal vez, incluso, pase desapercibido, sin importancia ni sentido, sea para bien, algunas cosas no deben conocerse porque no se pueden soportar, o aun así, se niegan; pero para quienes tengan este legado en sus manos, al hojearlo, tal vez, encontrarán algo de valor, y si es así, se habrá logrado el cometido, y si no lo logra, permítase que este legado continúe aguardando hasta que redunde en provecho de alguien más.

El hombre llegó de algún horizonte, y su mirada se enfocó hacia la incertidumbre, de él trascendieron mil cosas, mil ideas, mil actos, pero aquel legado conserva aún lo que es, fue y será, la esencia destructiva del ser humano...

CAPÍTULO I

EL LEGADO DE PROMETEO

Dicen, que de todos los animales de la creación,
el hombre, es el único, que bebe sin tener sed,
come sin tener hambre, y habla sin tener nada que decir.
Por ello, es mejor forjar el alma que amueblarla...
Prólogo. Mago de Oz. Finisterra.

Prometeo¹, quien nos obsequió el fuego y fue castigado posteriormente por Zeus, nos dio aquel regalo que, desde diversas interpretaciones, puede significar el conocimiento, la sabiduría, la luz, una manera para sobrevivir ante lo que se nos presenta en el mundo² en el que vivimos, un arma que puede servir para crear, pero a su vez, para destruir, sin embargo, es algo que aquel poderoso Titán³ nos otorgó a pesar de saber a lo que se arriesgaba; por lo que trataré de plasmar el sentido que tendría el hecho y acto de legar desde una manera desinteresada como lo hizo el poderoso Titán durante el desarrollo de su mito, pues para desarrollar posteriormente el capítulo con respecto a lo formativo, retomo este relato de Prometeo que me servirá de base para referirme en un primer lugar al origen del hombre, posteriormente a lo humano y a su formación desde la creación en el mito de Prometeo.

1. DESARROLLO DEL CONCEPTO Y SIGNIFICADO DEL MITO.

Los seres humanos, tal y como se conocen, con todas sus posibles cargas ideológicas, sociales, culturales, etc., observan, construyen y destruyen, crean, se relacionan unos con otros pero, en algunos casos, se refugian en los “mitos” para saber y dar respuesta a aquello que no pueden explicar en la mayoría de los casos, buscan y/o tratan de encontrar en los mitos las respuestas a sus orígenes, tratan de saber cuál es su fin en el transcurso de sus vidas, aunque realmente no tenga alguna importancia, a pesar de ello y, a pesar de no estar conformes con las respuestas que puedan dar los mitos, al menos encuentran un refugio momentáneo, hasta que busquen en otro lugar, religión o ideología, el fin de una existencia que más se acople o satisfaga lo que ellos deseen.

El presente trabajo se fundamentará en el mito de Prometeo para tratar de explicar el origen del hombre, además de expresar la importancia que tiene el legado, el legar, aquello que transmitiremos a las siguientes generaciones, pero sobre todo, la manera desinteresada en la que se hace, como lo hizo el Titán para con nosotros; pero antes de su desarrollo, es necesario saber en lo posible, y acaso mínimo, lo que significan los mitos y el cómo nos ayudamos de la hermenéutica para su interpretación, ambos términos serán trabajados iniciando en primer lugar por el significado de los mitos. Para esto, iniciando así, un mito sería “un conjunto narrativo unificado que representa, por la extensión de su campo y por su coherencia interna, un sistema de pensamiento original tan complejo y riguroso a su manera”⁴.

¹ En griego antiguo Prometeo Προμηθεύς significa “previsión, prospección, pre-vidente, prudencia”. Prometeo es hijo del Titán Jápeto y la ninfa Clímene; sus hermanos fueron Epimeteo, Atlas y Menoecio.

² Visto como un entorno o espacio geográfico, el lugar donde se desarrolla la vida, tanto el desarrollo de la flora como el de la fauna, además de la convivencia entre los seres que lo habitan.

³ En griego antiguo Τιτάν, plural Τιτῶνες. El nombre de Titán hace referencia a “los señores dominadores” y también a “Dioses” pero de una primera era antes de los siguientes Dioses Olímpicos.

⁴ Vernat, J. P. Mito y Sociedad en la Grecia Antigua, Siglo XXI. Pág. 181.

Los mitos nos proporcionan una capacidad de crear e imaginar que va más allá de la lógica⁵ o de lo que algunos entienden como un sentido lógico, es decir la articulación de conocimientos inferidos y aceptados, en donde los relatos nos dan una perspectiva diferente a lo pensado, al origen de algo, de alguien, de uno mismo al tratar de saber lo que “representa” ser como somos, dejándonos muchas veces en un silencio al no encontrar una respuesta, al menos satisfactoria. Los mitos pueden ser un hecho histórico, matizado de fantasía que nos sirve para reflexionar⁶, aclarar dudas o crear otras. ¿Son entonces los mitos una forma de acallar las tinieblas que existen en la forma de pensar y de conocer de los hombres? Los mitos son capaces de dar respuesta a las incógnitas que no se pueden explicar o responder, la explicación que brindan puede estar en contra de las formas de pensar o creer, sin embargo, un mito “corresponde a una relación de historias legendarias, engendros de la fantasía, con fundamentos más o menos históricos, en donde las narraciones describen el origen de una civilización, o incluso, el origen de todo lo que existe, dependiendo este origen de cada pueblo en el mundo”⁷. El estudio de los mitos puede llegar a ser complejo, ya que existen muchas formas de ser interpretados, incluso su origen podría ser muy confuso, sobre todo si se mezclan o son parte de otros mitos, aunque conservarían ciertas similitudes como lo veremos más adelante con los mitos de otras regiones a pesar de ser transformados en algún sentido. Sin embargo, la importancia de los mitos nos sirve, al menos, como un referente histórico, su importancia radica en que, como señala Gadamer, “ellos son, en efecto, los que nos dominan, los que saben todo aquello que nos habla y alecciona en medio de la obscuridad. Los mitos y los cuentos parecen rebosar una sabiduría originaria que está en el comienzo de todas las cosas, y sin embargo poseen una profundidad histórica propia”⁸. La importancia de los mitos radica, a mi parecer, en que al menos son una base referente al origen, si no son exactos, al menos nos permiten darnos una idea más clara con respecto, por ejemplo, al origen de la vida.

Aquellos que crean los mitos van partiendo de una idea, tal vez algo que observaron, y lo van transformando, crean nuevos mitos al paso del tiempo; ante la interrogante acerca de quién crea a un mito, tal vez no exista respuesta, ya que los mitos los creamos todos, incluso se podría iniciar una historia, un relato, que con los años, o incluso siglos, podría convertirse en un mito, por esto, “el mito, por naturaleza, no tiene comprobación. De ahí resulta la incertidumbre de su identificación. El *mythos* griego remite igualmente a la palabra mentirosa, generadora de ilusión, como a la palabra capaz de alcanzar la verdad”⁹.

⁵ De Gortari Eli, D. P. Gorski, P. V. Tavants. Principios de Lógica. “El término procede del griego ‘logos’, que significa: discurso, palabra, proposición, razón, ‘regularidad’. La lógica estudia procedimientos como la definición, la división, la clasificación y los modos de determinar la relación causal entre los fenómenos de la realidad circundante” Pág. 31, 40.

⁶ La reflexión es vista como un repensar sobre lo vivido, sobre la experiencia y conocimiento propio para crear otro conocimiento nuevo y una práctica, en otras palabras, la reflexión es un proceso por el cual expresamos un sentir y lo manifestamos a los demás, pero siempre desde nuestra perspectiva, desde nuestro pensar y repensar sin un sustento propiamente teórico, sino más bien desde un sentir reflexivo-subjetivo, en otras palabras, enfocarnos a meditar. Si entendemos el sentido en sus partes, “re” hace referencia a un retorno o regreso, mientras que “flexionar” hace referencia a una especie de doblez, en otras palabras, es volver a repensarnos, como se señaló, volver a meditar, pero esto tiende más a un sentido personal interno más que un externo. Pensamos, o mejor dicho, repensamos acerca de algo que no quedó muy claro o acerca de una reconstrucción.

⁷ Garibay K. Ángel M^a. Mitología Griega, Dioses y Héroes. Pág. IX.

⁸ Gadamer Hans-Georg Verdad y Método II. Pág. 41

⁹ Balandier Georges. El Desorden. Pág. 18

Los mitos pueden ser, como ya se mencionó, un hecho que es capaz de dar respuestas ante la necesidad del hombre por descubrir algo, o al menos, le da refugio ante las dudas e interrogantes que no puede responder, y es entonces, a mi parecer, cuando surgen los mitos, quienes le proporcionan al hombre una efímera respuesta a todas las preguntas que realiza, sin embargo, la interrogante puede seguir ahí, y seguirá, tal vez, hasta que el hombre mismo se convierta en un mito. Los mitos son capaces de detallar y explicar de diversas maneras, y mediante otros mitos, la forma de resolver aquellas dudas, los mitos rompen con esquemas, con las leyes que el mismo hombre ha creado incluso desde sus propios mitos sin poder saciarse, volviéndose entonces un devorador de sí mismo, se llena de una insatisfacción, vista como “la ausencia de algo que es exterior a mí, aunque me lo pueda asimilar y por consecuencia hacerlo mío”¹⁰, ahogándose en un mar de interrogantes que sólo los mitos son capaces de responder con una sutileza tan letal y tan delicada al mismo tiempo. Por ejemplo, para Paul Ricoeur, un mito “pretende abordar el enigma de la existencia humana, es decir, esa discrepancia entre la realidad fundamental y las condiciones reales en que se debate el hombre”¹¹; entonces, desde los mitos, se puede explicar la existencia del hombre, la razón de que esté vivo, incluso es capaz de explicar qué sucede con el hombre al llegar la muerte.

Ante este tremendo poder, los mitos ponen una encrucijada entre si el hombre crea al mito o el mito crea al hombre y, aunque algunos mitos puedan ser develados, no significa que se tenga una superioridad sobre ellos, ya que estos, los mitos, como se mencionó, dan respuesta al origen del hombre, se puede cuestionar a los mitos, pero no acallarlos, por el contrario, se podría realizar un estudio sobre las similitudes que puedan tener los mitos de los diversos pueblos que existen y, tal vez, darnos cuenta que tenemos más en común que en contra de ellos. El hombre se deja seducir por lo que él mismo ha creado, por los diversos significados que le da a un cuerpo que puede vestirse de conocimiento, el cual estudiaremos más adelante, de unos ojos que pretenden equipararse a la luz sin saber siquiera lo que significa esto, en fin, expresa e interpreta de acuerdo a su entorno y sobre los demás, siendo esto ya en sí complicado al tratar de responder a cada actitud y acto a lo largo de su vida. ¿Quién posee la razón, la verdad o el conocimiento? Más aún: ¿Quién puede decir o determinar su verdadero significado, cuál es el absoluto? ¿Desde dónde se parte? ¿Se puede responder por completo a estos conceptos? Las respuestas, me parece, son sólo capaces de ser contestadas por los mitos puesto que “el mito remite a una realidad primordial que preexiste a una profundidad misteriosa y que se traduce con signos, imágenes y reflejos en nuestro mundo. Relaciona dos mundos, manifiesta lo oculto, transmite una parte de la verdad. Ayuda a la conciencia a llegar al descubrimiento de un proceso teórico y cosmogónico”¹².

“En medio de todos los restos del pasado, el hombre desprovisto del mito se encuentra eternamente hambriento, tratando de hallar algunas raíces, aunque para descubrirlas tenga que destruir las más preciosas antigüedades”¹³. Los mitos, como si fuesen un viejo sabio que posee el conocimiento y verdad absoluta, en forma relativa, conecedor de todo, aguarda con las respuestas que el hombre busca, espera a que el hombre regrese a su lado tras ser abandonado por aquella falsa creencia, da consuelo al hombre y limpia las lágrimas que quedaron de una falsa seducción que le dejó marcado para siempre, los mitos no parecen guardar rencor hacia el hombre.

¹⁰ Marcel Gabriel El Misterio del Ser. Pág. 46

¹¹ Ricoeur Paul. Finitud y Culpabilidad. Pág. 317

¹² Op. Cit. Balandier... Pág. 19

¹³ Nietzsche Friedrich. El Espíritu Libre. Pág. 114

“El mito, además de ser una estructura discursiva que contiene <verdad>, es un discurso que habla por nosotros, que representa a la colectividad y es el portador de nuestros valores que vivimos cotidianamente”¹⁴, así, yo agregaría que no sólo hablan por nosotros sino que también hablan sobre nosotros y para nosotros. Desde siglos atrás hasta el presente se ha hablado sobre los mitos, pareciera ser que su belleza es capaz de seducir eternamente ante los relatos tan majestuosos y extraordinarios que son capaces de contar o ser contados, los mitos, como si fuesen un viejo, sabio y paciente, confortarán al hombre cuando las respuestas no hayan podido ser encontradas en otros lugares o incluso, en otras ideologías.

Así de majestuosos son los mitos, son “un relato escrito o una poesía oral que revela la verdad y celebra lo que ha sido, lo que es y lo que será”¹⁵. Los mitos pueden acallar aquel grito desesperante de los seres humanos por buscar los posibles significados con respecto al qué somos, de dónde provenimos, quiénes somos, a dónde iremos al llegar la muerte, los mitos pueden arrojarnos con respuestas que brindan alivio; así, un mito, *compos sui*,¹⁶ se torna en una respuesta para resolver las interrogantes al menos por momentos. Debido a esto, los mitos serán la base y ayuda para ir descubriendo el origen del hombre, al menos desde el mito de Prometeo, desde su transformación de *Ánthropos-Homo*¹⁷ a Hombre y lo que la obtención de aquel “conocimiento” significa en el mito de Prometeo, lo sucedido a Homo y el sacrificio del Titán por querer salvar a su creación de la destrucción de los Dioses, en especial de Zeus; tratar de dar un significado a la idea del legado y su relación con Prometeo, puesto que el legado es la base del presente capítulo, los mitos nos posibilitarán dar una explicación de nuestro origen y de la transformación de Homo a Hombre, y todo esto sencillamente porque pueden.

Los mitos, como hemos visto, son aquella puerta al conocimiento, una posibilidad para acercarnos a comprender lo que no es posible, son la respuesta a aquellas preguntas que aun en el presente no se pueden resolver, los mitos nos dan la solución a los enigmas, a los símbolos, a las visiones, e incluso son la base de la mayoría de las explicaciones, los mitos suelen representar las vivencias, los sucesos, el por qué de esto y aquello, y la posibilidad radica en que pueden ser vistos de una forma, de otra, y en fin, pareciesen jamás terminar, pues son la explicación de cada uno, es la articulación con el devenir, acaso son el relato de la vida contado desde la antigüedad, sea como sea, los mitos pueden dar respuestas una y otra vez, los mitos son una base en la que el hombre puede colocarse, pues estos, los mitos, jamás se nombran como absolutos, son aquella posibilidad de construcción, y como tal, la misma posibilidad de partir de un origen, acaso distinto conforme el tiempo, pero siempre serán una base, ellos no son verdades, esto es cierto, mas también es cierto que al menos dan un punto del cual crear, construir, surgir, y en un suceso acaso inexplicable, son el relato del todo, aun en cada pueblo, los mitos son la construcción de un origen que aguarda a que puedan ser reinterpretados, los mitos son aquella posibilidad de respuesta.

¹⁴ Velásquez Elisa. Mitos en Educación. Pág. 60

¹⁵ Op. Cit. Velásquez... Pág. 43

¹⁶ Dueño de sí mismo.

¹⁷ Utilizaremos el término Homo para referirnos al hombre debido a las referencias que se trabajarán, Homo corresponde más a una definición del latín mientras que Anthropos corresponde al griego, pero estas definiciones las trataremos en el segundo capítulo, así que se hará mención de Homo como hombre en el lugar de Anthropos.

2. HERMENÉUTICA: LA VISIÓN PARA COMPRENDER.

Se trabajará a la hermenéutica en forma breve debido al campo de estudio tan amplio que también posee, y ya que nos referimos a un mito, el de Prometeo, es necesario realizar un trabajo mediante la interpretación, dada la visión que va más allá de una simple explicación en el mito del Titán, también porque, a mi parecer, debemos colocarnos en aquello de lo que habla el mito, tratar de responder y ser partícipes con respecto a lo que en él existe, situación que sólo es posible mediante la hermenéutica, mediante la interpretación; así, la hermenéutica tendría una cierta relación o bases etimológicas con el Dios Hermes¹⁸, siendo así que la hermenéutica sería una forma de develar, se interpreta en cierta medida en la que se especula e inferimos acerca de alguien o de algo, puesto que “es tarea de la hermenéutica elucidar el milagro de la comprensión, que no es una comunicación misteriosa de las almas, sino una participación en el significado común”¹⁹; aquel conocimiento que adquirimos al hacer una interpretación está manifestado en nuestra forma de expresarnos, en la observación, ponemos en duda la idea absoluta que tenemos sobre ese alguien o algo y vemos otro sentido que no se había podido observar o no nos habíamos dado cuenta por ejemplo, y aquella interpretación transforma nuestra forma de pensar, la cual puede hacerlo una y otra vez como lo señala Gadamer al decir que “la interpretación no es un acto complementario y posterior al de la comprensión: comprender es interpretar, comprender es fusionar horizontes”²⁰. Tanto como lo hacía el propio Hermes al llevar los mensajes a través del Olimpo hasta el mismo Hades, así, la interpretación nos permitiría, a mi parecer, una forma de ver aquello que está dado de diversas maneras cada vez que se ha observado, analizado, discutido, comentado, interpretado.

“La comprensión empieza cuando algo nos llama la atención”²¹, es darle otro significado a aquello que ya conocíamos o de lo que teníamos noción, es a su vez, transformarlo, ver en aquello lo que no habíamos observado en primera instancia, y que a su vez, tendrá también otro significado para los demás, y no es absoluto aun así, significa algo para nosotros, existe la posibilidad de ser desde diversas formas, esto es, mediante las diversas interpretaciones, pues “así, la hermenéutica tiene siempre la misión de crear un acuerdo que no existía o era incorrecto”²². La hermenéutica, como se señala, nos permite el regreso, es capaz de mostrarnos mediante interpretaciones realizadas una y otra vez, una construcción que no había sido pensada, vemos lo que no habíamos visto, nos impacta el descubrir un nuevo o posible significado, nos da la posibilidad de leer algo que no se había contemplado, en otras palabras, mediante la hermenéutica y la interpretación que se realizará en el mito de Prometeo, podremos, tal vez, construir algo nuevo sobre algo que ya teníamos construido y/o establecido tras otros relatos similares al de aquel poderoso Titán; la hermenéutica permite ser parte de algo, el ir y venir, el leer y releer, crear algo distinto de algo transformado, pero manteniendo la esencia de ese algo al que nos referimos.

¹⁸ En la mitología griega, se le considera como el mensajero de los dioses, era hijo de Zeus y de Maya, la hija del Titán Atlas. Se le atribuye como el encargado del correo, Hermes tenía un sombrero y sandalias haladas y llevaba una varita mágica, con serpientes enrolladas y alas en la parte superior. Se dice que guiaba a las almas de los muertos hacia el Hades, Hermes era también considerado como el Dios del comercio, protector de comerciantes y pastores; además de protector de los atletas, protegía los gimnasios y los estadios.

¹⁹ Op. Cit. Gadamer... Pág. 64

²⁰ Op. Cit. Velásquez... Pág. 23

²¹ Op. Cit. Gadamer... Pág. 69

²² Op. Cit. Gadamer... Pág. 64

“Tiene su sentido el afirmar que el interprete no aborda el texto desde su instalación en el prejuicio previo; más bien pone expresamente a prueba el prejuicio en que está instalado, esto es, pone a prueba su origen y validez”²³. Esta relación de la hermenéutica permite que nuestro objeto de estudio, el legado, sea interpretado por otros, y nos referimos a una interpretación puesto que el legado, como se estudiará, es algo dado de manera desinteresada, y ante esto, es aceptable para otros o no, de ello la importancia de que puede ser interpretado de diversas maneras como lo es con mi intención en este trabajo, la interpretación permitirá a otros darle cierto significado y tal vez cierta importancia, pues la idea del legado tiende a ser visto desde diversas posturas y necesidades u otras visiones dependiendo del contexto donde se encuentre.

Comprender es ver y tratar de crear lo no creado, decir lo que no se ha dicho, es el discurrir, el fluir, el ir de aquí a allá debido a la posibilidad de que no existe un absoluto sino una constante posibilidad de creación, la interpretación es continua, nos permite llegar una y otra vez, es observar lo que estaba oculto a pesar de estar ahí pero que no había sido visto por nosotros, es apreciar lo oculto y ser con ello, crear en ello, con ello, leer de diferentes maneras una y otra vez, explotar al máximo la idea mediante el acto hermenéutico, romper con aquellas construcciones ideológicas establecidas a lo largo del tiempo, es interpretar, posibilitar, tratar de tomar lo que no se puede tocar, a su vez, sentirlo, y que los otros también tengan la posibilidad de interpretar, de comunicar su visión, de manifestar la posibilidad que surge al interpretar, y con ello, llevar a cabo esa fusión de miradas que ya se señalaba.

La hermenéutica nos permite hablar con lo que no habla, nos permite sentir lo que no existe, nos permitirá, en este caso, hablar con el mito, con Prometeo mismo, tratar de comprender lo que él era, lo que éramos en un principio, nos permitirá ver en el mito lo que no habíamos visto y que habíamos tenido o nos habían hecho creer como absoluto, tal vez descubriremos algo nuevo en el mito, hablaremos con él, y construiremos una especie de conversación con el mismo relato, con el mismo Prometeo, esta es la posibilidad de la hermenéutica, es similar al poder del mito en cuanto a su creación, la hermenéutica es la posibilidad de ser en otro o al menos el interpretarlo o comprenderlo pues “el movimiento de la comprensión discurre así del todo a la parte y de nuevo al todo”²⁴.

Para esto, necesitamos tener una idea del cómo se llega a esta comprensión e interpretación debido a que no significan lo mismo, para esto, Elisa Velásquez señala que la situación hermenéutica tiene tres momentos, o como se le suele llamar, el círculo hermenéutico, ya que la interpretación y las relaciones que se analizan una y otra vez no son absolutas sino variables y constantes, se hace mención de:

- 1) La comprensión, en la que sucede el proyecto del ser-ahí, o, del arrojamiento en el mundo.
- 2) La interpretación, en la que nuestro ser en el mundo se coloca en la otredad y amplía su horizonte.
- 3) La aplicación, que es un modo de ser, una actitud en el mundo, un acontecer que sale de la comprensión.

²³ Op. Cit. Gadamer... Pág. 66

²⁴ Op. Cit. Gadamer... Pág. 63

Además de esto, para la autora, con la interpretación “se pueden dismantelar las nociones absolutas y abrir brechas para el reencuentro con los mitos, con los rituales y con la tradición”²⁵, es por ello que se necesita de la hermenéutica para realizar el correspondiente estudio con el mito de Prometeo. Así como sucede con la hermenéutica, aquella esencia, lo principal de lo que se habla o se interpreta, no cambia, pero sí las opiniones y las nociones que se tenían ya establecidas, y más aún, nos da apertura para interpretar y construir una nueva forma de ver los mitos.

Cabe señalar que los estudios sobre el significado de los mitos y de la hermenéutica son bastante amplios, por ello, sólo se rescatan los puntos principales de los mismos para el desarrollo del presente trabajo. Ya señalamos nuestra intención de trabajar con la hermenéutica y su correspondiente importancia al trabajar con los mitos pero nos enfocaremos ahora a hablar de Prometeo, pero comenzamos entonces a preguntarnos quién era él, por qué él, y qué fue aquello que realizó para que pongamos tanta atención, qué existe en el mito de Prometeo que es tan importante para estudiarlo; pues bien, lo importante en este trabajo será la idea de lo que legó el Titán a su creación, misma situación que se verá en los siguientes capítulos y el tratar de manifestar su importancia, es decir, el acto de legar.

Y esta hermenéutica no termina en este primer capítulo, sino que es la base para hablar posteriormente con Prometeo y el sentir de Gaia, pues mediante la interpretación no sólo hablamos sobre los mitos, sino que los mitos mismos pueden ser portadores de una voz, y gracias a esta interpretación, los mitos también pueden expresar, pues el trabajo hermenéutico no termina donde habla el sujeto, sino también donde habla aquello que se interpreta, esta posibilidad sonará fuera de lo “común”, algo imposible, y sin embargo es posible como se verá más adelante de acuerdo con lo que vayamos trabajando. La hermenéutica nos permite exponer una visión, dar voz a aquello que pareciese no tenerlo, expresarlo acaso en símbolos, en palabras, en expresiones, y a su vez contemplar aquello de lo que se habla, y formar un nuevo significado, pues la interpretación da aquella posibilidad, misma que otros podrán interpretar como ya hemos señalado, pero les damos, además de nuestra interpretación, la voz de ello, de los mitos, pues la hermenéutica no nos coloca como el absoluto al poder interpretar, es una visión que permite la construcción de acuerdo con los autores que hemos revisado, por lo que nos permite, empero, hablar de maneras acaso incomprensibles para muchos, pero mostrando sólo aquello que ha existido durante siglos, y que aun hoy se puede transformar de acuerdo a cada uno.

La puerta es el mito, la llave es la hermenéutica, lo que encontremos será el enigma y su posible develamiento, al menos para tratar de dar una respuesta al cómo surgió el hombre, quién era antes de ser nombrado como tal, manifestar acaso una primer esencia gracias a la posibilidad mediante la interpretación, señalar así el posible origen del hombre, más aún, el origen del todo, del mismo Prometeo, y el cómo se dio aquel legado, o al menos la interpretación de este, y a su vez, la posibilidad de que este trabajo sea también interpretado, que sea un legado que permita rescatar una idea, que sea un legado que rescate al menos el sentido del origen, la esencia del inicio, y como tal, permanezca con aquella esencia a través de los tiempos, tal como ha sucedido con los mitos, mismos que aguardan con una voz que tal vez no ha sido escuchada.

²⁵ Op. Cit. Velásquez... Pág. 29

3. EL MITO DE PROMETEO.

Cosmogonía Órfica. El origen de la vida: Los Titanes y los Dioses.
El origen de Ánthropos-homo, la base para el futuro hombre.

El breve estudio que se realizó acerca de los mitos y la hermenéutica, es la base para trabajar el mito de Prometeo, desde su origen hasta su fin, principalmente el acto de caridad que hizo el Titán hacia los seres humanos, lo cual corresponde a la entrega del fuego y el posterior castigo que sufrió por parte de Zeus; pero antes de iniciar, es necesario señalar los orígenes de los mismos Titanes, por lo cual se partirá de una cosmogonía²⁶, para ello, la ayuda de la cosmogonía órfica servirá para relatar su origen, incluso el origen del mismo universo y hasta el origen de los hombres. Cabe aclarar que, además de la cosmogonía órfica, existen también la cosmogonía filosófica, la olímpica y la pelásgica por ejemplo, las cuales tienen similitudes unas con otras y de las cuales hablaremos brevemente más adelante; así, sólo se tomará a la cosmogonía órfica como una referencia, lo esencial para el desarrollo y la explicación del origen de los Titanes, así, una de las cosmogonías más representativas del pueblo griego es la cosmogonía órfica, la cual se basa en las investigaciones realizadas en Grecia desde el siglo VI a.C.; los escritos órficos fueron encontrados en tablas y manuscritos por parte de los mismos seguidores de esta cosmogonía, algunos escritos también fueron encontrados en las sepulturas de los adeptos órficos quienes dan una explicación sobre el origen del hombre. La cosmogonía órfica hace referencia precisamente al mito de Orfeo, el mito sobre este héroe es tan fantástica como trágica pues el relato de este héroe ha inspirado diversas leyendas y mitos, los cuales han trascendido a través del tiempo, siendo uno de los más representativos de la cultura griega; heroico entre los argonautas, poeta, fundador de oráculos y cultos divinos, hijo de un rey y una Musa, uno de los máximos representantes de los mitos griegos, el mito de Orfeo, el cual explicaremos de manera breve para partir posteriormente a su cosmogonía en cuanto al origen de los Titanes, los Dioses y el trabajo de Prometeo.

El mito de Orfeo se desarrolla de la siguiente manera: “Teólogo, poeta y músico célebre, Orfeo era hijo del rey Oafreo, rey de Tracia y de la musa Caliope, desde joven estudió religión y recorrió Egipto para consultar a los sacerdotes de Menphis y ser por ellos iniciado en los misterios de Isis y Osiris. También visitó Fenicia, el Asia Menor y Samotracia. Volvió a los 20 años, bajo el nombre que había conquistado por sus pruebas y recibido de sus maestros, como signo de su misión, se llamaba ahora Orfeo, que quiere decir <aquel que cura por la luz>. De vuelta a su país, dio a conocer a sus compatriotas el origen del mundo y de los Dioses, la interpretación de los sueños y la expiación de los crímenes e instituyó las fiestas de Dionisos y de Ceres. Consagró la majestad de Zeus en Tracia y la de Apolo en Delfos; formó el alma religiosa de su patria, porque fundió la religión de Zeus con la de Dionisos en un pensamiento universal. Elevó templos a Zeus y Apolo e hizo relucir en la noche de los misterios el Sol Dionysos, en una época en la que la religión estaba dividida en Masculina y Femenina, los hombres adoraban a Zeus y Apolo; las mujeres a Hecate”²⁷.

²⁶ La cosmogonía se refiere a un conjunto de teorías míticas, religiosas, filosóficas y científicas sobre el origen del mundo. La cosmogonía científica suele compararse con la cosmología, pero el término “cosmogonía” se refiere más a la comprensión teórica del inicio, aunque la cosmología también se refiere al estudio de la estructura actual del cosmos. Sin embargo, el origen y el estado del universo ya no se suelen ver separados desde un sentido teórico, por lo que pareciera que se han fusionado. En otras palabras, la cosmogonía se enfocaría más a una interpretación, mientras que la cosmología sería un estudio más detallado y acaso con un corte científico.

²⁷ Grupo Gnóstico de Elche. [Orfeo www.ciag-gnosis.org/articulos/orfeo.shtml](http://www.ciag-gnosis.org/articulos/orfeo.shtml)

Hasta aquí podemos notar el breve recorrido del héroe, su nacimiento que sería, a mi parecer, lo que le distingue de entre otros héroes que más responden a la descendencia de una Divinidad, sin embargo, Orfeo nace de una musa, y es ello lo que le permite el dominio de la música y la poesía, pero no ahondaremos en esto, pues cabe recordar que sólo se mencionarán los datos principales del autor de esta cosmogonía para trabajar posteriormente a Prometeo.

“A los sabios les enseñó astronomía, el canto de la guerra de los Titanes, el Rapto de Proserpina, y los Trabajos de Heracles, Orfeo fue considerado como el padre de la Teología Pagana; en la música alcanzó una gran perfección²⁸, él perfeccionó la lira, regalo del Dios Apolo, añadiendo dos cuerdas a las siete originales, en consideración a las nueve Musas. Su voz, unida al sonido de este instrumento, embelesaba a hombres y Dioses; y toda la naturaleza se conmovía con sus acordes, las bestias feroces iban a rendirse a sus pies, los vientos dirigían su soplo hacia donde él estaba, los ríos y torrentes dejaban de discurrir, las piedras le seguían danzando, hasta los árboles y montañas, se animaban fascinados al oírlo. Cuenta la leyenda, que durante la expedición de los argonautas, en la que tomó parte, consiguió con su música calmar la tormenta del mar y dormir al Dragón que custodiaba el Vello de Oro.

El episodio más célebre de su leyenda muestra su descendimiento a los infiernos, en busca de su esposa Eurídice. La historia dice que todas las Ninfas admiraban su talento y deseaban tenerlo por esposo. Solamente Eurídice, cuya modestia igualaba a sus encantos, parecióle digna de su amor, y siendo al mismo tiempo correspondido por ella. Su amor no pudo durar mucho, pues un día mientras Eurídice huía de la persecución de que era objeto por parte de Aristeo, hijo de Girene, fue mordida en el talón por una serpiente y esta herida le causó la muerte. Orfeo quedó inconsolable, intentó ablandar a las divinidades, descendió a los infiernos, al reino de los muertos, allí hizo resonar su lira, Cerbero descuidó su vigilancia, la rueda de Ixión cesó en sus vueltas, Sísifo se apoyó sobre su piedra, Tántalo olvidó su red, y por primera vez las caras de las Furias, diosas del Terror, se cubrieron de lágrimas. El mismo Hades, señor de los infiernos, y su reina, se conmovieron y le concedieron el salir de los infiernos, con la condición de que no volviera la cabeza para mirar a Eurídice que iría detrás de él, hasta que no estuvieran fuera de sus dominios. De este modo Orfeo comenzó a ascender el áspero sendero que conducía a la Tierra, yendo Eurídice tras él, sorteando los obstáculos que obstruían el camino de retorno, y estaba ya a punto de ver la luz, cuando Orfeo, olvidando su promesa, cediendo a la impaciencia, y al deseo de saber si ella le seguía, se giró, vio entonces desaparecer la sombra de su amada, a pesar de sus llamadas, era engullida por las tinieblas infernales, esta vez para siempre.

Orfeo trató en vano de penetrar por segunda vez en la mansión de los muertos, Caronte se negó a transportarlo en su barca, Orfeo estuvo siete días a orillas del Aqueronte sin probar alimento alguno. Finalmente se retiró al monte Rodope, en Tracia sin otra compañía que los animales que amansaba con su encanto, las mujeres que moraban en aquel país salvaje intentaron en vano llevarlo al matrimonio, pero él desoyó sus ruegos, fiel al recuerdo de Eurídice.

²⁸ De “per-ficere = completar”, hacemos referencia en esta parte a que Orfeo da un complemento a la lira al agregar dos cuerdas, no porque fuera incompleta, sino por la importancia que significa para él al representar a las musas en cada una de las cuerdas, mención aparte de dar una explicación del origen de los instrumentos musicales, su constitución y su ejecución.

Estas se ofendieron y un día, durante la celebración de una Orgía en honor a Dionisio, se armaron con Tirsos y corrieron al monte Rodope y lo asaltaron por todos lados, su griterío y el ruido de los tambores apagaron la voz de Orfeo que era lo único capaz de conmovérlas, y a pesar de los esfuerzos de éste, destruyeron su cuerpo y echaron su cabeza y su lira a las aguas de Hebro. Transportadas por la corriente del río llegaron al mar, mientras los labios de Orfeo y su instrumento hacían todavía resonar dolorosamente el nombre de Eurídice. Al llegar cerca de la isla de Lesbos, surgió del mar un enorme dragón que iba a tragarse la cabeza del poeta, cuando intervino Apolo; que petrificó al monstruo, luego el Dios mandó una terrible peste a Tracia, para castigar a los habitantes por el delito cometido. Consultado el Oráculo por los Tracios, reveló que la peste cesaría cuando la cabeza de Orfeo hubiera encontrado digna sepultura. Fue encontrada por un pescador, milagrosamente todavía inalterada, en las costas de Jonia, y con la ayuda de las Musas le dio piadosa sepultura. La lira del poeta, recogida por el ciclo se transformó en una constelación”²⁹.

En otro texto, se señala que “la cabeza de Orfeo, aunque era perseguida por el dragón de Lesbos, fue a dar a Antisa y reposó en una caverna consagrada a Dionisio; comenzó a dar oráculos al grado que decayeron los de Delfos y hubo de intervenir Apolo, así quedo muda para siempre”³⁰; el mismo texto también da otro fin a Orfeo, en el cual se señala que “Zeus, irritado porque había divulgado secretos divinos, le mando un rayo”³¹, en ambos casos se mantiene la leyenda de que la cabeza de Orfeo aún podía hablar, incluso comunicar oráculos hasta que fue obligado a callar. Del mismo mito, surgen datos relevantes que no se mencionan en algunos textos, surge así un diálogo entre Orfeo y Eurídice, quien le habla a Orfeo mientras regresa al Hades: “No habito en el seno de la Tierra, sino entre la Tierra y la Luna, en el torbellino del Limbo. Si quieres liberarme salva a Grecia, dándole la Luz. Entonces yo, volviendo a encontrar mis alas, subiré hacia los astros y me volverás a encontrar en la luz de los Dioses. Orfeo, en esos momentos penetra por amor en la Magia, la Ciencia Divina, atraviesa las cavernas de Samotracia, los pozos de las pirámides y las tumbas de Egipto. Es preciso descender a los infiernos para subir de nuevo al cielo. Es entonces cuando Orfeo regresa a Grecia, para entregarle los misterios, y acabar con las bacantes sacerdotisas de Hecate, pero estas acabarían con él, dándole muerte y convirtiéndose así en el Alma de Grecia”³².

Termina así el mito de Orfeo, por lo que nos interesa retomar ahora su cosmogonía, revisar una parte de los escritos que hacen referencia al mito de Prometeo puesto que la cosmogonía órfica explica el origen de la vida y el cómo fue creado el hombre, que fue retomada por Hesíodo³³ para desarrollar la Teogonía³⁴. Iniciando entonces con su cosmogonía, esta menciona que “los Dioses y los hombres con todos los seres vivientes, tienen origen en el mar inmenso y en Tetis que es madre universal. La Noche tremenda fue amada por el viento y dio un huevo de plata en el seno de la Oscuridad. De este huevo sale Eros, principio de acción en el mundo.

²⁹ Op. Cit. Grupo... www.ciag-gnosis.org/articulos/orfeo.shtml

³⁰ Op. Cit. Garibay K... Pág. 279

³¹ Ídem.

³² Op. Cit. Grupo... www.ciag-gnosis.org/articulos/orfeo.shtml

³³ Nació en Ascra, cerca de Tebas hacia la segunda mitad del siglo VIII a. C. o la primera del siglo VII a. C. Fue campesino e hijo de un comerciante. La tradición lo sitúa como contemporáneo de Homero e incluso rival suyo en certámenes poéticos. Suele considerarse el más antiguo de los poetas helenos después de Homero.

³⁴ Del griego Θεογονία *theos*, "dios" y *gonía*, "origen", literalmente *Origen de los dioses*.

Eros tenía ambos sexos, cuatro cabezas y alas de oro; se mostraba como serpiente bramadora alguna vez y como rugiente león u oso y aun como ciervo en otras. La noche se enamora de él y viven en una caverna. Nacen tres hijos: la Noche, el Orden y la Justicia. Frente a la cueva se encuentra sentada Rea con un tambor que nunca deja de tañer. El amor, llamado Fanes en los mitos, creó el cielo, la tierra, los astros y todo lo que existe. Y la Diosa de tres dignidades tuvo el imperio en el universo, hasta la hora en que lo entregó a Urano.”³⁵ La noche se refiere al Caos³⁶, a una obscuridad en el universo y, aunque el viento surge de la misma obscuridad, se pueden observar algunas contradicciones, sin embargo, el mito explica que de esa unión entre la obscuridad o la noche y el viento, engendran un huevo de plata llamado el Huevo primigenio “que fecundándose a sí mismo, dio origen a Phanés, el dios creador del mundo”³⁷. En este sentido, el Caos es visto algunas veces como desorden, por lo que “el desorden trabaja siempre, lo que existe lleva consigo el signo de la inseguridad o, si se prefiere, de la vulnerabilidad. Los antiguos saberes ya lo conocían, habían llegado a saberlo por otros caminos”³⁸. De esta combinación de sucesos nace el origen de la vida, al menos de los primeros seres, los Titanes, quienes darán la apertura a todas las transformaciones mitológicas que suceden hasta llegar al hombre.

Haré una pausa para desarrollar brevemente la idea de Caos ya que me parece necesario para, posteriormente, continuar con la cosmogonía órfica y el mito de Prometeo. Por tanto, el Caos, más allá de lo caótico que es, se refiere, a mi parecer, a lo que está fuera de sí, que no posee cierta constancia o no es comprensible, pero que existe, el caos es la posibilidad de transformación, capaz de romper con el orden, por lo que al mismo tiempo, crea o al menos permite la creación de algo nuevo, la transformación surge con la ruptura que la acción del caos provoca, de esta acción que se diese la posibilidad y el surgimiento de los Titanes y el inicio de la vida de los mismos hasta llegar a los hombres de acuerdo al mito cosmogónico, así, en un acercamiento, el caos se vuelve o es la posibilidad del origen, la transformación, la ruptura de un supuesto “orden”, el cambio que posibilita otra existencia o la negación de la misma, pues el caos rompe, y al ser violento transforma.

Citaremos un ejemplo aproximado desde la Teoría del Caos y lo que sucede en la misma. “En determinados sistemas naturales, pequeños cambios en las condiciones iniciales conducen a enormes discrepancias en los resultados. Este principio suele llamarse efecto mariposa debido a que, en meteorología, la naturaleza no lineal de la atmósfera ha hecho afirmar que es posible que el aleteo de una mariposa en determinado lugar y momento, pueda ser la causa de un terrible huracán varios meses más tarde en la otra punta del globo”³⁹.

³⁵ Op. Cit. Garibay K... Pág. 113

³⁶ El Caos es el vacío, el espacio inmenso, de donde nacen el Erebo, Hémera, Éter y Gea o Gaya, las interpretaciones de los mitos marcan a Urano como gemelo de Gea.

³⁷ Cfr. Garibay K... Pág. 154 Se señala que nace un huevo que Cronos había forjado en el Éter y es llamado Protógono, el primer nacido, el mito señala que es bisexual, con alas de oro, cabezas de animales y un poder que hace brotar todas las cosas, crea el cielo, la tierra y la luna pero también la noche y el Caos, que son el origen de Gea y Urano; el huevo de plata no es explicado adecuadamente en los mitos, debido a que Cronos es posterior, aunque en otros textos se le señala como “el tiempo”, sin embargo, Urano y Gea, junto con el Caos, son anteriores.

³⁸ Op. Cit. Balandier... Pág. 61

³⁹ Foro de Discusión Wikipedia. Teoría del Caos. http://es.wikipedia.org/wiki/Teor%C3%ADa_del_caos

La idea parecería ser exagerada, sin embargo, esto nos permite acercarnos a saber que el Caos se sucede de la intervención de múltiples e incluso pequeños sucesos que provocan una ruptura, dando paso a algo nuevo, esta transformación, que pareciera incomprensible por como sucede, es sin embargo constante, puesto que es constante el que suceda un evento, y aunado a más series de eventos, se crea un evento mayor y nuevo, me parece que en este sentido es como confluye la creación de vida al menos en los mitos, puesto que esta obscuridad de la que según los mitos órficos hablan y refieren como “Caos” es o se fusiona con la nada, otra situación difícil, o el viento según la cosmogonía, de estos eventos se llega a la creación del huevo del que nace Fanes o Eros e incluso de habla de Cronos.

El Caos, me parece, es el suceso inesperado que da paso a algo nuevo, de ello que se crease la posibilidad de eventos y después la vida, pero suena aterrante el tratar de descubrir este sentido, pero aterrante desde el no poder comprender ni saber cuándo comenzó el tiempo, de qué Caos provenimos, y cuáles fueron los eventos que provocaron el Caos y su ruptura para permitir la sucesión de otros eventos, más aún, que tal vez un nuevo Caos vendrá para romper con lo establecido para dar paso a algo, de ello que la intención del trabajo es también la de procurar un legado, que los rastros queden aún latentes; dejemos entonces esta situación con respecto al Caos hasta este punto. Regresando al relato de la cosmogonía, las interpretaciones varían en los nombres acerca de el que nace del huevo, se señala así a Fanes, a Protógono y a Eros como si fuesen uno mismo. Un artículo señala que “el Agua y la Tierra darían lugar a Cronos <Tiempo que no envejece> una serpiente halada con cabeza de toro y de león, Ananke (la Necesidad) y Adrastéia; de Cronos procederían el Éter, el Caos, el Erebo, el Huevo primigenio, y el Protógono, de forma monstruosa”⁴⁰.

El mito señala que Eros⁴¹, quien tiene las mismas características mencionadas de Fanes, se enamora de la obscuridad en el universo y engendra lo ya mencionado en el mito. En este punto, se podrían entender ciertas contradicciones, ya que Cronos, según la cosmogonía órfica, es posterior a la Tierra, de este Caos y su relación con los diversos elementos, o ya sea como la misma obscuridad, la noche o el viento, se engendra entonces a la Tierra y al Cielo. Se debe entender que hace referencia a Gea o Gaia⁴², madre de los Titanes, quien tiene el poder del universo y después lo entrega al Dios Urano⁴³, a quien se le relaciona más con el cielo; siendo así que Urano y Gaia son los padres de los Titanes quienes, a su vez, darán paso y origen a los Dioses.

⁴⁰ Gil Fernández L. Orfismo. <http://www.mercaba.org/Rialp/O/orfismo.htm>

⁴¹ Eros, aparece como un joven alado, travieso, de instinto natural e innatural, y es considerado como hijo de la Diosa Afrodita habido con el Dios Ares, e incluso se le relaciona también como hijo del Dios Zeus; otras versiones refieren su origen a la unión entre la Tierra y el Tártaro, la región más baja del infierno, en lo más profundo del Hades. Por estas explicaciones, también se dice que no tuvo padre, naciendo de manera espontánea, en la obscuridad, en el caos.

⁴² En griego antiguo Γαῖα *Gaia*, Γαῖη *Gaiê* o Τῆ *Gê*, ‘suelo’ o ‘tierra’. Gea, también llamada Gaia, es la personificación de la Madre-Tierra y madre de las primeras criaturas vivas, los Titanes, los Cíclopes, los Hecatónquiros, las Erinas, los Gigantes y las Melíades; convenció a Cronos para derrocar a Urano, y de la unión con el Tártaro nace Tifón, el monstruo de cien cabezas.

⁴³ En griego antiguo Οὐρανός *Ouranos*, ‘cielo’, ‘firmamento’, latinizado *Uranus*. Urano es la personificación del Cielo, unido a Gea, engendró a los Titanes, las Titánides, las Melíades y a los Gigantes, el Dios, al ver a sus hijos, los arrojaba a las profundidades de la tierra hasta que su hijo Cronos lo derrocó; de la sangre de Urano nacen Afrodita y las Erinas o furias, quienes rigen el destino de todos, incluso los Dioses.

El Dios Urano es desplazado en el reinado del universo por el Titán Cronos⁴⁴; y finalmente, nacen los Dioses, hijos de Cronos y Rea, de ahí, surge otra batalla entre los Titanes y los Dioses quienes, siendo dirigidos por Zeus⁴⁵, derrocan a Cronos, y es Zeus quien queda en el poder como Dios soberano ante los otros Dioses. Es así como se da el origen de los Titanes, tras la unión entre Urano y Gea, para después darse una unión y creación entre los Titanes y otros seres hasta llegar a dar paso a los hombres. Aunque, como se puede notar, existen ciertas contradicciones con respecto al seguimiento y origen de algunos personajes en la cosmogonía, por ejemplo, se señala aquí dos nombres, a Fanes⁴⁶ y a Eros⁴⁷ como principios creadores así como algunas veces se mezclan con otros Titanes y seres. Cabe señalar que este Fanes o Phanes no debe confundirse con Pan⁴⁸ aunque pareciese que este segundo, al significar el “todo” corresponde o da más sentido al nacimiento de la vida de los Titanes y los que suceden. Aun así me parece necesario señalar este recorrido genealógico⁴⁹ para, posteriormente, llegar desde el origen de los Titanes hasta el Hombre.

Continuando con el relato mítico, tras la batalla de Zeus contra Cronos, se debe aclarar que no todos los Titanes tomaron parte en la batalla, es por ello que se da una relación entre Dioses, Titanes y las posteriores descendencias, incluso existe el mito de que fue Prometeo quien ayudó al nacimiento de Atenea⁵⁰ al golpear a Zeus en la cabeza, ya que había tenido relaciones con la Titánide Tetis y, según el mito, quien tuviese relación con ella, daría a luz un hijo que sería más poderoso que el padre, ante esto, Zeus devora al hijo al nacer, pero éste se atora en su garganta, Prometeo le ayuda y, tras abrirle la cabeza, sale Atenea, por ello se señala que tiene una tendencia un tanto “masculina”, con cierto aprecio hacia la guerra, las armas y el combate, a diferencia de las otras Diosas, aunque algunas también tenían tendencias bélicas mas no tan marcadas como sucedía con Atenea; además, algunos mitos señalan que Prometeo fue su maestro; hasta este punto, en base a una parte de la cosmogonía órfica, termina lo principal con respecto a la creación de la vida desde los Titanes hasta los Dioses, posteriormente, como lo trabajaremos, surgirá Homo y su transformación en Hombre, por lo tanto, hemos visto de manera breve el surgimiento de la vida, desde el Caos hasta los primeros Dioses Olímpicos, la otra parte de la cosmogonía nos mostrará el origen del hombre.

⁴⁴ En griego antiguo Κρόνος *Krónos*, Cronus y Kronos. Cronos es hijo de Urano y Gea, se le representa como la personificación del tiempo y padre de los Dioses, Urano le había dicho que uno de sus hijos lo despojaría del poder, así que Cronos devoraba a los hijos habidos con Rea, así lo hizo con Hestia, Demeter, Hera, Hades y Poseidón, hasta que Zeus lo envió junto con los Titanes al Tártaro.

⁴⁵ El hijo menor del Titán Cronos y de la Titánide Rea, es hermano de Poseidón, Hades, Hestia, Demeter y Hera, posteriormente se convertiría en el Dios supremo.

⁴⁶ En griego antiguo Φανης *Phanês*, “luz”

⁴⁷ En griego antiguo Ἔρως, “amor”

⁴⁸ En griego, Πάν, “todo”.

⁴⁹ Del latín *genealogía*, ‘genea’ del griego *genos*, raza, nacimiento, descendencia, y ‘logia’ del griego *logos*, ciencia, estudio, entendemos así que es el estudio y seguimiento de la ascendencia y descendencia de una persona o familia, en nuestro caso, de la descendencia de los Titanes hasta el Hombre.

⁵⁰ En ático Ἀθηνᾶ *Athênā* y jónico Ἀθήνη *Athênê*; en dórico Ἀσάνα *Asána*. En el breve estudio que realiza Garibay, Atenea nace de Zeus y, aunque varían los orígenes sobre su nacimiento, ya que se le hace hija de diferentes padres, termina siendo nacida de Zeus tras un golpe que Prometeo le da, siendo éste su maestro, le enseñó astronomía, arquitectura, medicina, metalurgia y navegación; a Atenea se le atribuye el invento de la flauta, la trompeta de guerra, el arado, la brida, la carroza, el barco, la alfarería, la ciencia de los números y actividades domesticas como el uso del telar, agujas, además de la cocina, por lo tanto, se le hace tutora de los hogares y destructora de pueblos, defensora del derecho y la justicia, también se le hace lugar en las guerras frente a Ares, prevaleciendo la estrategia y táctica militar. Se le suele nombrar Atena o Atenea.

Brevemente señalaremos dos cosmogonías más como referencia para el origen de los Titanes antes de pasar al desarrollo del mito de Prometeo, así, la cosmogonía filosófica nos señala que “la primera realidad es la Oscuridad, de ella nace el Caos, y unida con el Caos da a luz a la Noche, al Día, al Aire y al Erebo. O sea, mansión de los muertos. La noche y el Erebo se unen y dan origen a la Sombra, la Vejez, la Muerte, la Continencia, el Sueño, la Discordia, la Ira, la Alegría, las tres Moiras y las tres hespérides. De la unión de el Aire y el Día nacen la Tierra, el Cielo y el Mar; de la unión de la Tierra y el Aire nacen el Terror, la Amargura, la Tristeza, y todos los malos sentimientos que molestan al hombre, además de las Erinias, las Furias y el Tártaro; de la unión de la Tierra y el Tártaro nacen los Gigantes; y finalmente, de la unión del Mar y los Ríos nacen las Nereidas”⁵¹.

Como podemos ver, la Noche, que nace del Caos y la Oscuridad corresponderían a Nix, el Erebo correspondería a las tinieblas, Hémera correspondería a lo que es el Día, y Éter correspondería a lo que sería el Aire, aunque en esta cosmogonía se pierde el origen de Gaia y de Urano, únicamente se hace mención directa, pero como podemos ver y rescatar, es similar el origen a la cosmogonía órfica, todos partimos del Caos, y de su desarrollo, surgen los otros seres; incluso en la cosmogonía olímpica se señala otra similitud, así, “Gaia nace del Caos y da a luz a Urano. Se hallaba en sueños, cuando despierta, ve hacia el mundo y de su mirada brotan plantas, árboles y comienzan también a existir los animales”⁵².

La cosmogonía olímpica, en el estudio de Garibay, inicia directamente con Gaia nacida del Caos, y unida a éste último engendran a Urano, por ello, en algunos mitos se suele señalar a Urano como hijo y hermano de Gaia y, contrastando con la cosmogonía filosófica, de la unión de Hémera y Éter, el Día y el Viento, nacerían la Tierra, el Cielo y el Mar, en otro sentido, Gaia y Urano, pero no habría una deidad definitiva, en este sentido, que tuviese correspondencia con el Mar, ya que si se señala a Tetis, como en la cosmogonía órfica, ella es una Titánide, nacida de Gaia y Urano, posterior a la creación, e incluso no se puede marcar a Océano, otro Titán, por las mismas razones.

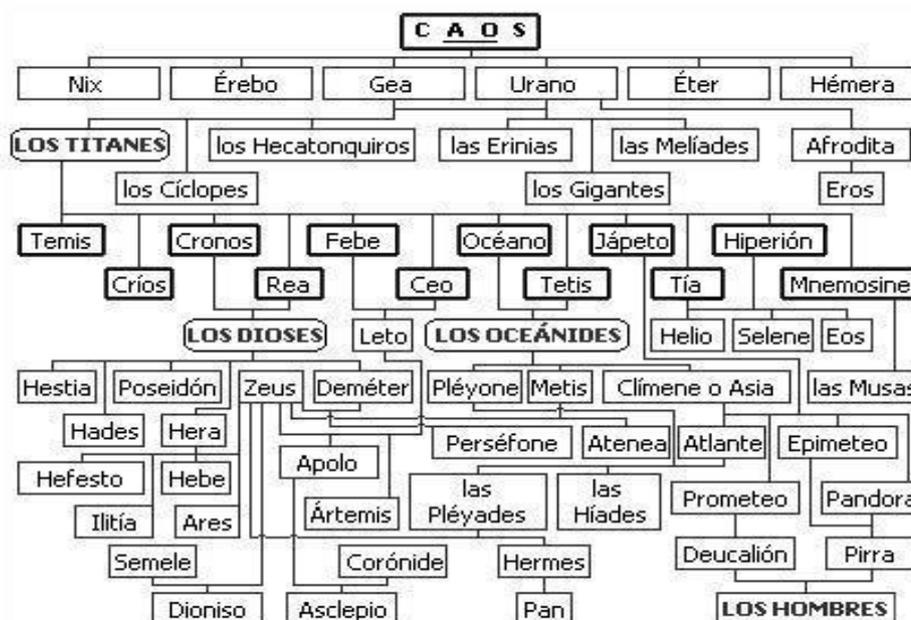
Brevemente, otro mito referente a la creación de los hombres parte desde el mismo Zeus en el estudio de Garibay⁵³ y otros estudios al referirse a las razas de hombres, esto es, la raza de oro, de plata, dos razas de bronce, y la última de hierro, en donde la primera, la raza de oro, sería la raza creada por Prometeo; la segunda, la de plata, sería creación de los Dioses, serían hombres de condición menor; la raza de bronce pertenece a guerreros al igual que la cuarta raza, aunque en esta segunda raza de bronce, se menciona a seres nacidos de Dioses y mortales que, según el estudio de Garibay, dan algo de nobleza y dignidad al género; la raza de hierro hereda los vicios de la lujuria, el orgullo y la venganza. Finalmente, este breve estudio nos sirve como referencia para hablar sobre el origen de los Titanes, de aquí en adelante, trabajaremos el estudio sobre el mito de Prometeo. Estas similitudes nos muestran brevemente el origen de la vida desde los mitos griegos y las diversas cosmogonías señaladas hasta el momento, la importancia de señalar esto es, a mi parecer, que nos da un mayor sentido con respecto a la descendencia a la que pertenecen tanto los Titanes como los Dioses, de ahora en adelante, nos enfocaremos al estudio y desarrollo del mito de Prometeo.

⁵¹ Op. Cit. Garibay K... Pág. 112

⁵² Ídem.

⁵³ Op. Cit. Garibay K... Pág. 106-107.

El siguiente cuadro representa un poco acerca de los orígenes de la vida, desde el Caos y su correspondiente descendencia, hasta llegar al hombre, de las relaciones que tienen los Dioses y demás seres divinos con los mortales y entre otros seres.



La cosmogonía órfica nos dice que “habría una sucesión de cuatro generaciones de reyes de los dioses, Urano, Cronos, Zeus y Dioniso”⁵⁴. Continuando con la cosmogonía y el origen del hombre, se señala que “los antiguos Titanes, bestiales y soberbios, mataron al pequeño Dionisio, hijo de Zeus y Perséfone, atrayendo al niño con brillantes juguetes a una trampa. Lo mataron, lo descuartizaron, lo cocieron y lo devoraron. Zeus los castigó fulminándolos con su rayo (sólo el corazón del Dios quedó a salvo, y de él resucitó entero de nuevo el hijo de Zeus). De la mezcla de las cenizas de los abrasados Titanes y la tierra surgieron luego los seres humanos, que albergan en su interior un componente titánico y otro componente que es el dionisiaco”⁵⁵. De estas cenizas se dice que Prometeo creó al hombre...

En el barro esculpí a la Humanidad,
dándole al primer hombre su existencia.
Y logré asegurar su preeminencia
en un mundo de fiera hostilidad.
Rompí las reglas por necesidad
(todo es común en caso de emergencia),
y acepté, aún siendo injusta, la sentencia
que hirió mi cuerpo, no mi dignidad.
Prendí mi antorcha en el sagrado fuego
del sol, y se lo traje a los mortales
pagando mi bondad con mi agonía.
Quizá quebré las leyes, no lo niego;
pero fue por seguir los ideales
del corazón, no de la letra fría.⁵⁶

⁵⁴ Op. Cit. Gil Fernández... <http://www.mercaba.org/Rialp/O/orfismo.htm>

⁵⁵ Foro de Discusión Wikipedia. Orfismo. <http://es.wikipedia.org/wiki/Orfismo>

⁵⁶ Álvarez Hidalgo Francisco. Prometeo. <http://poesiadelmomento.com/luminarias/mitos/54.html>

El mito de Prometeo se señala de la siguiente manera: “Tras haber sido creada Gaia, Eros -el amor- decidió que haría de ésta un ser realmente hermoso, por lo que tensando su arco con la fuerza de su corazón clavó una flecha en el seno de la joven Tierra e inmediatamente comenzaron a surgir cientos de animales, plantas y árboles que rápidamente se distribuyeron de manera muy desordenada por su superficie. Ofuscado por tanto desorden y negándose a realizar la monumental tarea de ordenar la vida del planeta, Eros mandó a llamar a los dos hijos pequeños de Jápeto, Prometeo y Epimeteo dos Titanes jóvenes que a pesar de ser hermanos eran muy distintos uno del otro. Al presentarse estos dos, Eros les comunicó que deseaba no sólo que acomodasen a todas las criaturas vivientes de forma ordenada a lo largo y ancho de la superficie de Gaia, sino que además les ordenaba con la tarea de crear un ser superior a los animales y menor a los Dioses al que deberían llamar Homo -hombre-. Este pedido no fue algo filantrópico, sino todo lo contrario, los Dioses solo deseaban un animal más que les ayudase con sus tareas. Como los dos hermanos no tenían ni la más remota idea sobre cómo crear a Homo, Prometeo, el más sabio y cuerdo de ambos, decidió tomarse un tiempo para dilucidar cómo es que realizarían tan magna tarea”⁵⁷. En este punto del mito, cabe señalar que el Titán Prometeo no toma parte en la creación de los animales, como en algunos casos se ha llegado a pensar, sin embargo, en primera instancia se debe a que Epimeteo⁵⁸, el hermano de Prometeo, según el mito, distribuyó diversos medios y maneras para sobrevivir a todos los animales, sin dejar algo para los hombres, esto es, a algunos animales les daba alas para huir de sus depredadores, a otros, velocidad para cazar, a otros más, ventajas o desventajas debido al tamaño, una estructura física, piel, forma, etc., así que, como Epimeteo había olvidado dejar algo para Homo, Prometeo lo compensará posteriormente al entregarle el fuego.

Continuando con el relato de la creación desde el mito de Prometeo, éste aguardaba a que su hermano terminase el trabajo que él mismo había solicitado, pues Epimeteo había pedido ser él quien diera diversos “atributos” a los seres vivos, y al terminar la tarea, Prometeo se dio cuenta de que no quedaba algo para aquel ser que sería similar a los Dioses; se señala que “luego de un tiempo y de unas breves peleas de palabras entre ambos, éstos decidieron crear un ser de arcilla similar en forma a los Dioses. Pero algo estaba mal, si bien le dieron una forma muy formidable, por alguna razón sus arduos intentos de dotarlo con vida no resultaron satisfactorios, razón por lo que inmediatamente se dirigieron a pedirle ayuda a los Dioses mayores. Tras negarse en un primer momento éstos, de muy mala gana, decidieron ayudar, después de todo Homo realizaría las tareas indignas para los dioses. Al llegar al lugar Eros exhaló profundamente y así le dio el espíritu de la vida, mientras que Atenea -llamada Minerva por los romanos- respiró sobre su pecho dándole el alma. Inmediatamente tras el respiro de Minerva, Homo abrió sus ojos y se encontró con la belleza de Gaia, por vez primera sentía a Brisa acariciar su piel y a Rocío gratificarlo con sus suaves gotas. Es así que tras prontamente ser abandonado por sus soberbios creadores Homo comenzó a recorrer sus nuevos dominios, tan agresivos y ásperos que tuvo la impresión de que esa dulzura que había sentido al momento de su creación, no volvería a aparecer nunca más.

⁵⁷ Foro de Discusión Anfrix. Prometeo y la Caja de Pandora. <http://www.anfrix.com/?p=804>

⁵⁸ Epimeteo Επιμηθεύς *Epimêtheús*, “el que obra sin pensar o sin reflexionar sobre los actos”, es hijo del Titán Jápeto y la ninfa Clímene; sus hermanos fueron Prometeo, Atlas y Menoecio; su nombre se considera el opuesto al de su hermano Prometeo, esto es, que reflexiona más tarde, el que actúa impulsivamente, aquel que actúa sin pensar o medita en ello después de sus acciones.

Pasarían así los años y el número de Homos -humanos- se iría expandiendo por toda Gaia, no obstante éstos sufrían a merced de los Elementos quienes se reían a carcajadas mientras los ahogaban y arruinaban sus alimentos; el rigor sádico de las Pestes que los azotaban sólo por diversión y la fatalidad de los Vientos que disfrutaban al separar familias para siempre y hacer volar a las Ilusiones⁵⁹. Otra versión nos señala también la creación del hombre: “Prometeo sabía que en el suelo de la tierra reposaba la simiente de los cielos, por eso recogió arcilla, la mojó con sus lágrimas y la amasó, formando con ella varias imágenes semejantes a los dioses, los Señores del Mundo. “Los Hombres”. Atenea, diosa de la sabiduría, que era su amiga, admiró la obra del hijo de los Titanes e insufló en las imágenes el espíritu o soplo divino. Enseguida, les dio a ellos para beber de un néctar mágico para que pudiesen recuperar su pureza, regenerarse, en el caso de que un día la perdiesen⁶⁰”.

Tal vez por este hecho, Prometeo crea a los hombres tras la ira de Zeus ante el acto cometido contra Dionisio y, ante el acto de querer que Homo, el hombre posteriormente, tuviese aquellas esencias, la divina y la titánica, trata de compensar el crimen de los Titanes al crear al hombre con las cenizas de estos, pues recordemos que Zeus fulminó a los Titanes tras haber devorado a Dionisio. Aunque contrasta el origen acerca de el cómo surgieron los hombres con la cosmogonía órfica, debemos tomar en cuenta que es sólo un referente que nos sirvió para dar un origen en primer lugar a los Titanes, no así con el origen del hombre o al menos no en su totalidad, es por esto que surgen contradicciones en los mitos, ya que como se mencionó, se constituyen y se forman unos de otros, sin embargo, el origen sobre los hombres desde las cenizas es muy similar a la versión de la arcilla e incluso la relación con el barro, es decir, los hombres provenimos de la Tierra-Gaia.

Hasta este punto, se menciona el origen de Homo, pero existe un hecho que ocasionaría la ira de Zeus ante un acto realizado por Prometeo, el robo del fuego; antes del robo, se señala una de las razones por las cuales el Titán decidió arriesgarse, existen otras versiones en donde el Titán realiza un engaño contra Zeus en beneficio de Homo para que pudiese alimentarse, ya que como señalamos, Homo tenía que enfrentar a lo que en Gaia existía sin defensa alguna; ante esto, Prometeo se ve orillado a realizar un engaño para que su creación pueda existir, puesto que a los Dioses no les importaba lo que sucediese con Homo, este engaño de Prometeo hacia Zeus se desarrolla de la siguiente manera, el Titán “urdió un primer engaño contra Zeus al realizar el sacrificio de un gran buey que dividió a continuación en dos partes: en una de ellas puso la piel, la carne y las vísceras, que ocultó en el vientre del buey y en la otra puso los huesos pero los cubrió de apetitosa grasa. Dejó entonces elegir a Zeus la parte que comerían los Dioses. Zeus eligió la capa de grasa y se llenó de cólera cuando vio que en realidad había escogido los huesos. Desde entonces los hombres queman en los sacrificios los huesos para ofrecerlos a los dioses pero la carne se la comen. Indignado por este engaño, Zeus privó a los hombres del fuego⁶¹”. Hasta aquí vemos la ira del Dios ante el engaño de Prometeo, correspondientemente, la acción del Dios de negar el fuego a Homo para cocinar los alimentos, factor que no replicó Prometeo por no molestar más al Dios, sin embargo, Prometeo, que era cuidadoso, sabía que aquel acto no quedaría así por mucho tiempo.

⁵⁹ Op. Cit. Foro... Anfrix... <http://www.anfrix.com/?p=804>

⁶⁰ Proteus. El Mito de Prometeo. <http://ozcity.blogspot.com/2005/12/el-mito-de-prometeo.html>

⁶¹ Foro de Discusión Te Imagino. El Complejo de Prometeo. <http://teimagino.com/index.php/2007/06/19/el-complejo-de-prometeo-psicologia-el-mito-de-prometeo/>

Aunado a este hecho y tratando de articularlo con las otras interpretaciones del mito “Prometeo miraba con inmensa pena a los humanos sufrir, morir y ser torturados en un juego nefasto en el cual no eran más que los esclavos de turno para los quehaceres indignos de los Dioses. Decidido a acabar con esta situación, se arriesgaría a costas de sufrir el castigo más severo de todos con el fin de dotar a los humanos con una herramienta que les permitiese sobreponerse a cualquier obstáculo: la Llama del Conocimiento”⁶². Notamos hasta este punto el interés acaso desmedido de Prometeo por salvar a aquella creación, a aquel ser acaso insignificante, pero que poseía algo, a tal grado que Prometeo se arriesgaría ante los mismos Dioses por salvarlo.

Las acciones de Prometeo con respecto al robo del fuego continúan así: “Prometeo decidió robarlo así que trepó el monte Olimpo y lo cogió del carro de Helios (en la mitología posterior, Apolo) o de la forja de Hefesto y lo consiguió devolver a los hombres en el tallo de una cañaheja, que arde lentamente y resulta muy apropiado para este fin. De esta forma la humanidad pudo calentarse”⁶³. Prometeo crea a Homo y engaña a Zeus, pero ante la molestia del Dios, el Titán se ve obligado a ayudar a su creación al decidir robar el fuego; señalamos que Homo ya estaba creado en cuanto a un ser sobre Gaia, sin embargo enfatizamos que aún no nos referimos al Hombre, mientras tanto, Homo ya existe tras ser creado por Prometeo, pero vivía sin tener nociones de su existencia sobre Gaia, es decir, no estaba al tanto de su acontecer, vivía como los animales aunque distinto, y para empeorar las cosas, Zeus había ordenado que se alimentase como cualquier otro animal, es decir, sin conocer el fuego.

Una versión más detallada nos señala que el Titán tenía una “ardua tarea ya que ésta era una de las posesiones más preciadas de los Dioses Olímpicos, teniéndola custodiada en el mismo Olimpo bajo varias llaves. Tras planear cuidadosamente cómo lo haría, se dirigió a hurtadillas hasta el Olimpo mientras los Dioses dormían o descansaban tras un monumental banquete. Al acercarse a la Llama del Conocimiento miró hacia todos lados, nervioso, sabiendo las consecuencias del castigo que le esperaba, sin embargo su corazón noble le impedía no arriesgarse, debía, bajo cualquier medio, darle una herramienta a los humanos para que éstos se sobrepusieran a las inclemencias de su destino como esclavos de los Dioses. Por lo que, haciendo una tea, robó parte de la llama y la escondió en su pecho para huir rápidamente acto seguido. Al llegar a la Tierra, Prometeo reunió a los humanos mostrándoles la llama, al verla sus ojos comenzaron a brillar con un nuevo ardor, algo cambió en ellos, ya no veían el mundo como un ente inmutable sino que lo estudiaban, lo comprendían y hasta descifraban su significado. Prontamente se sobrepusieron a la maldad de Frío desarrollando ropa y a la crueldad de Hambre criando animales y cultivando vegetales, así, una a una, fueron siendo todas las inclemencias superadas. Tras despertarse Zeus - el más poderoso de todos los seres del Universo - se sentó en su trono olímpico, y entre bostezos y remolones sus ojos quedaron clavados en algo inusual, cientos de pequeñas llamas brillaban en el cuerpo de Gaia -la Tierra-. Inmediatamente se dio cuenta de lo ocurrido: los humanos ya no eran más animales de corral, se habían liberado de las cadenas de la ignorancia y ahora eran dueños de su propio destino. Esto hizo estallar de la rabia a Zeus quien inmediatamente reunió al resto de los Dioses Olímpicos para jurar solemnemente que castigaría a Prometeo con el mayor rigor”⁶⁴.

⁶² Op. Cit. Foro... Anfrix... <http://www.anfrix.com/?p=804>

⁶³ Op. Cit. Foro... Te Imagino... <http://teimagino.com/index.php/2007/06/19/el-complejo-de-prometeo-psicologia-el-mito-de-prometeo/>

⁶⁴ Op. Cit. Foro... Anfrix... <http://www.anfrix.com/?p=804>

Se menciona en este apartado que Homo ya no era un animal más dentro de la basta Gaia, ahora poseía una fuerza que sólo era propia de los Dioses, el conocimiento; ahora, Homo podría caminar hacia su destino, fuese cual fuese, ya no estaría sujeto, o no por completo, a la adoración de algún Dios y, en este punto, se podría señalar que Homo era sólo creación de Epimeteo al no haberle dado nada, ni alas o alguna otra semejanza con alguno de los animales que existían en Gaia, pero la belleza de Homo fue completa al recibir el regalo de Prometeo, el conocimiento sería lo único que podía legarle el Titán, sabiendo lo que le ocurriría. Homo ya no andaría con los ojos cerrados sobre Gaia, ahora podía sentir el calor que le daba el existir, el sentir, el saber que era el único que podía comprender o entender lo que sucedía en su entorno.

Los mitos son diversos en cuanto al relato puesto que en algunos se menciona sólo el hecho de que Prometeo roba el fuego del Olimpo, en otras, que lo roba del taller de Efestos, el Dios herrero y de la misma Atenea, pues se tenía entendido que ambos Dioses realizaban armas en el taller del Dios, de ahí que se tenga la idea de que el fuego estaba en manos de aquellos dos Dioses, y aunque más adelante trabajaremos la idea del fuego como conocimiento, vemos que en esta situación no se menciona a Apolo quien se supone es considerado como el Dios de la sabiduría o conocimiento, menos el hecho de que el fuego no pertenecía propiamente a los Dioses sino a los Titanes. “En otras versiones Prometeo robaba las artes de Hefesto y Atenea, llevándose también el fuego porque sin él no servían para nada, y proporcionando de esta forma al hombre los medios con los que ganarse la vida. Para vengarse por esta segunda ofensa, Zeus ordenó a Hefesto que hiciese una mujer de arcilla llamada Pandora. Zeus le infundió vida y la envió por medio de Hermes a Epimeteo, el hermano de Prometeo, junto a la jarra que contenía todas las desgracias (plagas, dolor, pobreza, crimen, etcétera) con las que Zeus quería castigar a la humanidad. Epimeteo se casó con ella a pesar de las advertencias de su hermano para que no aceptase ningún regalo de los Dioses. Pandora terminaría abriendo la caja. Tras vengarse así de la humanidad, Zeus se vengó también de Prometeo, e hizo que le llevaran al Caucazo, donde fue encadenado por Hefesto con la ayuda de Bía y Cratos. Zeus envió un águila, hija de los monstruos Tifón y Equidna, para que se comiera el hígado de Prometeo. Siendo éste inmortal, su hígado volvía a crecerle cada día, y el águila volvía a comérselo cada noche.

Este castigo había de durar para siempre, pero Heracles pasó por el lugar de cautiverio de Prometeo de camino al jardín de las Hespérides y le liberó disparándole una flecha al águila. Esta vez no le importó a Zeus que Prometeo evitase de nuevo su castigo, al proporcionar la liberación más gloria a Heracles, que era hijo de Zeus. Prometeo fue así liberado, aunque debía llevar con él un anillo unido a un trozo de la roca a la que fue encadenado. Agradecido, Prometeo reveló a Heracles el modo de obtener las manzanas de las Hespérides. Sin embargo, en otra versión Prometeo fue liberado por Hefesto tras revelar a Zeus el destino de que si tenía un hijo con la nereida Tetis, este hijo llegaría a ser más poderoso que él. Así, Zeus se contuvo de abalanzarse a Tetis”⁶⁵. Como un punto a destacar, algunos mitos señalan que el hígado se regeneraba en la noche y era devorado durante el día; otro punto es el ya señalado en cuanto al hijo que sería superior al padre, de donde nace Atenea, por lo que encontramos nuevamente puntos contradictorios en la secuencia de los mitos, aunque conservando cierta esencia.

⁶⁵ Op. Cit. Foro... Te Imagino... <http://teimagino.com/index.php/2007/06/19/el-complejo-de-prometeo-psicologia-el-mito-de-prometeo/>

El mito de Prometeo también habla de otro legado para los hombres, no sólo es el fuego, sino algo que el Titán guardaba con mucho cuidado, una caja que entregó a Epimeteo, y que, a su vez, y ante la prohibición de Prometeo, fue abierta, dejándonos sentir aquello que Prometeo no deseaba para nosotros y que fue liberado gracias a Pandora. Otras versiones señalan que la caja y Pandora fueron dadas por Zeus ante el engaño, pero el principal hecho es que la caja fue abierta por Pandora, y la caja contenía, según es el mito, los males para el hombre. La historia es la siguiente: “Zeus llama a Hefestos, el habilidoso Dios artesano, y le pide confeccione una imagen de bronce. Deberá parecerse al hombre, pero, en alguna cosa deberá diferenciarse, de forma que lo encante y lo conmueva, atrasándole el trabajo y trastornándolo, Atenea, que ya no se considera amiga de Prometeo, pues éste ha desafiado a sus compañeros divinos, entrega a la mujer recién creada un hermoso vestido bordado, las Gracias la enjoyaron, las Horas la cubrieron de flores, Afrodita le ofrece la belleza infinita y los encantos que serán fatales a los indefensos hombres. Sucesivamente los Dioses le fueron otorgando todos los dones, y finalmente Hermes introdujo en ella la semilla de la maldad. La mujer fue llamada Pandora (la que tiene todos los dones). Antes de enviarla, Zeus le dio un cofre y le dijo que contenía muchos bienes y presentes para Prometeo, pero le advirtió que no la abriera, ya que verdaderamente contenía males y pestes. Hermes la condujo hasta Prometeo, quien, astuto y precavido, la rechazó, y advirtió a su hermano Epimeteo, el creador de todos los animales que, tal como él había hecho, no aceptara regalo alguno de Zeus. Zeus, enfurecido al ver como sus planes fracasaban, castigó a Prometeo, que fue encadenado a unas rocas en el Caucazo, donde un águila (o buitre en otras versiones) iba y le comía el hígado, y al ser inmortal, se regeneraba y se repetía la tortura cada día. Epimeteo se enamoró perdidamente de Pandora, y aceptó la caja como dote. Pandora no pudo contener su curiosidad por la caja y la abrió. Salieron todos los males y dolores que hoy asechan a la humanidad. Pandora trato de cerrarla, pero no pudo, y al salir todos los males, miró dentro y solo quedaba lo único positivo de la caja, la Esperanza”⁶⁶.

Aclaremos que Pandora es creada posteriormente por ordenes de Zeus tras el engaño de Prometeo por las partes de la comida que corresponderían a Homo y debido al robo del fuego; regresando al mito de Prometeo y el castigo, se menciona que Zeus fue quien encerró en la caja todos los males, mismos que difieren en cuanto a significado o fin, deseándolos para Prometeo, quien no aceptó desposar a Pandora, hecho que también orilló a Zeus a castigar al Titán según los mitos. Una confrontación surge acerca de lo que contenía la caja, o jarra en otras versiones, ya que se cuenta que la caja contenía bienes, algo así como la felicidad, la salud, o la prosperidad por ejemplo, no por hacer alusión al nombre de Pandora, ya que su nombre se debe a la confección de los Dioses para con ella, es decir, los dones que le otorgaron durante su creación y algún atributo que le obsequió cada Dios. La caja, sea de Prometeo o de Zeus, ya sea que contuviese males o bienes, fue abierta por la curiosidad y acaso indiferencia de Pandora, sin embargo, en lo que todos los mitos, o la mayoría coinciden, es que dentro de la caja quedó únicamente la esperanza, de la que podría realizarse un debate acerca de si es un bien o un mal, dependiendo acerca de si es una ilusión o es lo que nos mantiene con el deseo de seguir y enfrentarnos a diversos obstáculos con tal de no decaer; aun así, la caja fue abierta y sólo quedó la esperanza dentro de aquella caja.

⁶⁶ Op. Cit. Proteus... <http://ozcity.blogspot.com/2005/12/el-mito-de-prometeo.html>

Otra versión un poco más detallada posterior al robo del fuego y continuando con el texto ya señalado, nos da el final del mito de la siguiente manera: “Tras realizar dicha promesa se esfumó para aparecer directamente por detrás de Prometeo, éste al notar al mismísimo Rey de los Dioses rompiendo en furias a sus espaldas no intentaría resistirse, no por darse por vencido sino porque Prometeo era un ser inteligente y sabía que nada podría hacer ante el ser más poderoso. Es así que Zeus llevó a Prometeo hasta los Montes Caucásicos, lugar donde recibiría el castigo divino por el único crimen de haber sido bondadoso. Tras buscar la roca más áspera, Zeus apuntó a Helios -el Sol- para que brillara eternamente en esta con la mayor inclemencia, mientras que simultáneamente ataba a Prometeo con cadenas irrompibles forjadas por el mismo Vulcano -Hefesto- a dicha piedra. Tras sujetarlo en una posición incomoda y con una tensión digna de su poder, mandó llamar a un buitre de voracidad infinita, el cual comenzó desesperadamente a desgarrar a Prometeo con su filoso pico y sus inclementes garras hasta dejarlo en jirones y devorar su hígado. Sin embargo, esta no era una tortura pasajera ya que cada vez que el buitre terminaba de devorar el hígado de Prometeo, este órgano se regeneraba comenzando la tortura una y otra vez. Durante días, semanas, años y siglos, el lamento de Prometeo resonaría con una aguda tristeza plagada de lamentos y llantos producto del dolor más desgarrante, pero no eran lamentos de arrepentimiento ya que éste nunca se arrepentiría de haber ayudado a los humanos”⁶⁷.

Homo ya estaba hecho, se movía, pero estaría solo, sin su creador, Prometeo ya no volvería a interferir por los hombres durante el transcurso de la vida sobre Gaia, incluso después de ser liberado por Heracles. ¿Por qué el Titán jamás se arrepintió de su creación? El tratar de descubrir qué motivos impulsan a realizar sacrificios tan grandes que son capaces de retar incluso a los mismos Dioses debe ser porque, tal vez, exista aún algo en Homo que sea importante o rescatable, y no sólo en la antigüedad o en los mitos, sino a lo largo del tiempo, ya que, seguramente, muchos han tenido que realizar sacrificios por otros, o tal vez, porque “el hombre sigue viviendo, porque es un ser vivo, no porque la razón lo convenza de la certeza o probabilidad de futuras satisfacciones y realizaciones; está pleno de actividades que lo llevan hacia delante”⁶⁸.

Termina así el mito correspondiente a la parte de Prometeo, quedando sólo la idea de lo sucedido con respecto a lo que poseía la caja que abrió Pandora, más que nada, la idea de la esperanza que los llevó a suicidarse; se podría confrontar acerca de si la esperanza es una especie de velo sobre los ojos que no nos permite ver o nos mantiene en una ilusión, cegados ante una incertidumbre; pero también es lo que nos permite seguir imaginando lo que podría pasar, sería entonces una especie de creación, un soñar despierto para otras opiniones. ¿Los sueños son realidades a largo plazo o deseos imposibles?

Vemos hasta aquí el origen y desarrollo del comienzo de la vida, pero sobre todo, el deseo de Prometeo por dar a su creación el fuego, no sólo como conocimiento, sino como una herramienta para poder sobrevivir, acercándonos a las consecuencias que sufriría el poderoso Titán, siendo notable aquel sacrificio que llevó a cabo por salvar a aquel ser que él mismo había creado, un ser que parecía o estaba destinado a ser más grande que los mismos Dioses, pero que, por un error, fue transformado en hombre, situación que veremos más adelante.

⁶⁷ Op. Cit. Foro... Anfrix... <http://www.anfrix.com/?p=804>

⁶⁸ Dewey John. Naturaleza Humana y Conducta. Introducción a la Psicología Social. Pág. 263

Aclaremos también que otras ideas van ligadas al mito de Prometeo y que no son mencionadas como la relación de Epimeteo y Pandora o la relación más profunda que mantenía el Titán con Homo de acuerdo a la obra de Esquilo y el Prometeo Encadenado, o por ejemplo, los hijos de Prometeo y Epimeteo, sin embargo, estos datos nos ayudarán posteriormente para articular los actos entre Dioses y los nuevos Hombres. El mito de Prometeo, como hemos visto, muestra que aquel poderoso Titán no sólo fue el que nos dio el conocimiento⁶⁹ como forma de diferenciarnos de los animales que poblaban a la madre Gaia y liberarnos de lo que según Zeus, en el mito, era la ignorancia, aquel fuego, el conocimiento, era tanpreciado por los Dioses que debido a aquel atrevimiento, condenaron a quien sería el padre de los seres humanos desde este mito, aquel poder que nos dio Prometeo nos liberaría de las ataduras a las que estaríamos sometidos por los grandes Dioses, ante aquella desventaja divina, Prometeo nos dio no sólo una forma de sobrevivir, sino también contra las inclemencias de la madre Gaia, quien también parecía estar en contra de los hijos de Prometeo.

El origen del hombre desde el mito de Prometeo y la cosmogonía órfica es muy variado, ya que en primer lugar, se supone que Zeus enfrenta a algunos de los Titanes que habían salido del Tártaro para tratar de recuperar el poder en el Olimpo, ante la derrota, algunos Titanes son castigados, mientras que a los demás, Zeus los elimina con un rayo para que ya no vuelvan a intentar levantarse contra los Dioses, y de las cenizas, se crean a los hombres. El mito de Orfeo señala que los Titanes no deseaban que el hijo de Zeus, Dionisio, fuera el nuevo amo del universo, ante esto, lo asesinaron y lo devoraron; por esta situación, Zeus los asesinó y apenas pudo recuperar el corazón de su hijo para que renaciera. Ante la ira por lo que hicieron los Titanes, Zeus los destruye, y Prometeo crea a Homo con la mezcla de las cenizas entre los Titanes y el hijo de Zeus, conservando una esencia divina y otra titánica en sí mismos; aun así, sigue siendo Prometeo el creador de los seres humanos o al menos de Homo, además de que resalta la mención de las cenizas o la Tierra como principio de la raza humana hasta que se da el diluvio por orden de Zeus ante el comportamiento superior de los hombres sobre los animales y sobre la misma Gaia.

Antes de proseguir, y acaso surgiría aquí el hombre, cabe señalar que una de estas fuentes que se estudian, señalan que Zeus ordenó a Hermes distribuir algunas artes, además de la justicia⁷⁰, así, tras haber creado Prometeo a los Homos, y no volver a intervenir con ellos, estos “buscaban la forma de reunirse y salvarse construyendo ciudades, pero, una vez reunidos, se ultrajaban entre sí por no poseer el arte de la política, de modo que al dispersarse de nuevo, perecían. Entonces Zeus, temiendo que nuestra especie quedase exterminada por completo, envió a Hermes para que llevase a los hombres el pudor y la justicia, a fin de que rigiesen en las ciudades la armonía y los lazos comunes de amistad. Preguntó, entonces, Hermes a Zeus la forma de repartir la justicia y el pudor entre los hombres”⁷¹.

⁶⁹ Op. Cit. De Gortari Eli... “Como proceso en virtud del cual el mundo circundante se refleja en la conciencia del hombre”. Pág. 27 En este sentido, formamos conceptos extrayendo desde nuestro entorno de lo general a lo particular, desde nuestra forma de observar e interpretar, diferenciando puntos esenciales de lo que nos rodea, lo comparamos, inferimos, es decir, deducimos, lo criticamos, lo analizamos y creamos una nueva idea.

⁷⁰ Schopenhauer Arthur. La Supremacía de la Voluntad. “La justicia tiene una definición negativa y trivial: Dar a cada uno lo que le pertenece. Si ya le pertenece no es necesario dárselo, entonces lo correcto sería decir: No tomar de nadie lo que le pertenece”. Pág. 40 Además, para el autor la justicia tiene sus bases en la compasión.

⁷¹ Platón. Protágoras. <http://roble.pntic.mec.es/~jgomez10/prometeo.html>

En este punto, pareciera haber una especie de compasión por parte de Zeus hacia los Homos que Prometeo había creado, pero debe señalarse que la fuente consultada realiza la interpretación antes del castigo a Prometeo y el diluvio que acabó con los primeros hombres, el Dios Zeus manda a Hermes para distribuir así las artes, las ciencias y normas de vida, además de la justicia entre los pueblos que se creaban, entendiendo estos significados como conocimientos, por esto, Zeus le ordena a Hermes el cómo distribuir lo ya mencionado. Es aquí donde, por intervención del Dios Zeus, Homo se convierte en “Hombre” al darle estas mencionadas artes; la forma de vida de los Homos se había terminado, sin embargo, tras esta intervención veremos que sucede un conflicto por el que Zeus destruirá a los nuevos hombres, su justicia se ve inservible al no tener aquella prudencia de Prometeo, y ante los actos que veremos más adelante, sucederá la muerte de estos hombres y el posterior nacimiento de otros.

Regresando al relato y transformación del hombre, se señala que “con un solo hombre que posea el arte de la medicina, basta para tratar a muchos, legos (eclesiásticos) en la materia; y lo mismo ocurre con los demás profesionales. ¿Reparto así la justicia y el poder entre los hombres, o bien las distribuyo entre todos? Entre todos, respondió Zeus; y que todos participen de ellas; porque si participan de ellas sólo unos pocos, como ocurre con las demás artes, jamás habrá ciudades. Además, establecerás en mi nombre esta ley: Que todo aquel que sea incapaz de participar del pudor y de la justicia sea eliminado, como una peste, de la ciudad”⁷².

En un breve estudio, debe aclararse que las “artes” del latín “*ars*”, nos indican que “es una actividad humana que busca comunicar sentimientos, pensamientos e ideas a los hombres de distintas latitudes y épocas, a través de la materia visible o invisible”⁷³, así, en este breve significado, se señala que estas artes a las que se refiere Zeus serían las formas de vida; el arte, en sus diferentes manifestaciones, es una forma de lenguaje, a través del cual podemos expresar sentimientos e ideas. Cabe aclarar que el arte, desde Heidegger, no es sólo el constructo que se hace en cuanto a la belleza o la estética, es decir, la forma, sino que en el arte se manifiesta “la verdad de lo ente”⁷⁴, por ello, me parece necesario señalar el cómo establecer el significado de “el arte” en este punto, y no en un sentido de estética, en el sentido de una belleza como sin más trascendencia que la imagen u objeto para el que ve, mas no para el que observa.

Es por ello que se marca el sentido y la esencia de lo que Zeus manda distribuir a Hermes como algo más allá de un arte como estético. Pero hemos entrado a una nueva situación complicada, a saber, la idea del “ente”. De acuerdo a un breve estudio, “el ‘ser ahí’ es, pues, el ente hombre; y la ‘existencia’, el ser de este ente, su esencia – ‘hasta donde se puede hablar de esencia’... Y así, se puede decir que ‘la esencia del ser ahí’ es la existencia”⁷⁵. Entendemos esto como, por ejemplo con Heidegger, que el ente es la casa del ser, es decir, la posibilidad de ser del ser, pero nos encontramos con otra problemática, a saber, la existencia. “La ‘existencia’, el ‘preserse’, implica que el ‘ser ahí’, mientras es, aún no es lo que será: es, en cierto modo, lo que aún no es, en lo cual entra su fin, la muerte; mas, en cuanto el ‘ser ahí’ es ya todo lo que aún no era, en cuanto llega su fin, deja de ‘ser en el mundo’, deja de ser”⁷⁶.

⁷² Op. Cit. Platón... <http://roble.pntic.mec.es/~jgomez10/prometeo.html>

⁷³ Bárcena Alcaraz, Zavala Julio, Gracida Camacho Germán. *El Hombre y el Arte*. Pág. 9

⁷⁴ Heidegger Martín. *Caminos del Bosque*. Pág. 25

⁷⁵ Gaos José. *Introducción a el Ser y el Tiempo de Martin Heidegger*. Pág. 24

⁷⁶ Op. Cit. Gaos... Pág. 62

Para no adentrarnos en estas problemáticas, puesto que no se refieren al mito propiamente, sólo hemos de manifestar que el ser junto con el ente es lo completo que permite que el ser sea, exista. Regresemos entonces a la idea del arte como la posibilidad de creación, como señalamos, no se limita sólo a la obra estética, no responde únicamente a la forma, el arte refleja parte de lo que es el hombre, del por qué es, qué es lo que observa, lo que siente; cada interpretación es distinta, el arte es una experiencia que refleja una visión, una postura de sí mismo, del cómo veo mi entorno y cómo soy con él, pero también implica la posibilidad de ser de y con otros.

Pero el arte también puede ser la manifestación de ser de cada uno, y no es sólo ser artista tras haber creado o dado una forma a algo, el arte es la expresión de cada uno; el arte, en sus diferentes manifestaciones, es un lenguaje a través del cual podemos expresar sentimientos e ideas, así como era la esencia de cada una de las musas en la mitología griega “Caliope (poesía épica), Clío (historia), Erato (poesía lírica y cantos sagrados), Euterpe (música de flautas y algunos otros instrumentos de viento), Melpómene (tragedia), Polimnia (arte mímico), Talía (comedia) Terpsícore (música general y baile), y Urania (astronomía)”⁷⁷.

“El arte reproduce las ideas eternas captadas en la pura contemplación, lo esencial y permanente de todos los fenómenos del mundo; y según sea la materia en la que las reproduce, será arte plástica, poesía o música. Su único origen es el conocimiento de las ideas; su único fin, la comunicación de ese conocimiento”⁷⁸. Pero el arte, o aquellas artes a las que se refiere Zeus, no son sólo las expresiones de las musas, por ello nos preguntamos ¿A qué artes se refería Zeus? Tal vez al ser artistas mediante la forma de trascender, de difundirse, de manifestarse ahora que poseían el conocimiento o “cierto” conocimiento en algo, el arte de Zeus no se limita a la justicia o el poder; podríamos tomar la idea de que el arte es “la posesión de conocimientos históricos y muy especializados, pues la particularidad de una obra de arte se relaciona con algo individual, por lo que demanda saber detallado en quien ha de comprenderla y explicarla”⁷⁹, mas también la posibilidad y acaso el hecho de ser interpretada, de acuerdo como ya señalamos con la hermenéutica.

Luego entonces, tal vez, Homo tenía el conocimiento de todo si es que Zeus, como se menciona en el mito, ve el conocimiento como arte, de otra manera, Homo estaría aún desnudo. El conocimiento, que trabajaremos más adelante, podrían ser todas aquellas artes a las que se refiere Zeus, así, lo que el Dios quería era que sólo pocos tuviesen el arte de algo o el conocimiento de algo, y que otros hombres completasen el arte de otros, así, algunos poseían el arte de la medicina, otros, el arte de la música, otros, el arte de la justicia, y otros, el arte del poder. Zeus, considerándose artista, plasmó sobre el lienzo de Gaia a un ser al que llamarían hombre, una “obra de arte” que, como todas las obras de arte, es criticada, iniciando entonces la existencia plena del hombre sobre la tierra, con todo lo que devendrá por la ignorancia y acaso arrogancia de Zeus al pensar que él era sabio, aunque como hemos visto en el mito, era imprudente, acaso arrogante, y tal vez tenía miedo de Prometeo; pero entonces, siendo el hombre una “obra de arte”, a final de cuentas, el hombre es sólo un matiz de existencia.

⁷⁷ Op. Cit. Garibay K... Pág. 255

⁷⁸ Schopenhauer Arthur. El Mundo como Voluntad y Representación I. Pág. 239

⁷⁹ Gombrich E. H. Tributos, Versión Cultural de Nuestras Tradiciones. Pág. 56

Pasando ahora al destino del hombre, tras su transformación gracias al Dios, se señala que “Zeus observaba la evolución del hombre, y no le gustaba lo que veía. Y temiendo que algún día esa nueva raza lo derrocará, decidió destruirla, y tomó uno de sus rayos para lanzarlo hacia la tierra y así destruir a los hombres mediante el fuego, pero se dio cuenta de que una conflagración así ponía en peligro los propios cielos y al Olimpo. Finalmente decidió borrar a la humanidad mediante un gran diluvio. Provocó una gran tormenta, y llamó a su hermano Poseidón, el que movió su tridente con tal fuerza que provocó olas gigantescas. Castillos, hombres y animales fueron barridos por las aguas embravecidas. Deucalión hijo de Prometeo y la Oceánide Clímene que había visitado a su padre en el Caucazo anteriormente, fue advertido por Prometeo que debía construir un arca para sobrevivir a la inundación. Deucalión y su esposa Pirra hija de Epimeteo y Pandora sobrevivieron al diluvio, que duró 9 días y 9 noches, el arca se posó en el Monte Parnaso que se levantaba sobre las aguas. Una vez en tierra hicieron sacrificios en honor a Zeus. Satisfecho de su actuación, por mediación de Hermes, Zeus les comunicó que podrían solicitar lo que quisieran, pues les sería concedido. El matrimonio pidió que fuese renovada la raza humana. Entonces Temis la Titánide de la ley y del orden se presentó ante ellos diciéndoles "cubrid la cabeza y arrojad hacia atrás los huesos de vuestra madre". No comprendieron la indicación, ya que ambos poseían distintas madres, y no deseaban profanar los restos de ninguno de sus padres. Después de mucho cavilar, la pareja coincidió en que Temis se refería a Gea, la madre tierra, por lo que empezaron a coger piedras y a arrojarlas por encima de sus hombros. De las piedras que lanzaba Deucalión surgían hombres, de las de Pirra mujeres. Y así la tierra fue poblada por una nueva raza de hombres”⁸⁰.

Prometeo deja aquí de ser el padre de Homo puesto que ya existían los hombres, pues tras el diluvio como se muestra en el cuadro y en el artículo último, son Deucalión y Pirra quienes dan vida nuevamente a la raza humana tras arrojar rocas hacia Gaia, quien obtendrá como legado lo que pretendían los Dioses para con los seres humanos, una forma de sometimiento, un dominio y control absoluto sobre nosotros, y ahora, sobre Gaia y, como se mencionó en el artículo, Homo, quien tuvo la impresión de una dulzura que había sentido al momento de su creación, no la vería aparecer nunca más.

Y ante esto, “el mundo, eso que llamamos mundo, el mundo de los hombres... debía tener antes un corazón, pero pareciera que ese corazón ha dejado de latir”⁸¹. Prometeo, aquel a quien se le podría llamar *amicus humani generis*⁸², tal vez, sólo tal vez, reflexionó sobre nosotros, en una forma en la que “la reflexión se ejerce únicamente a propósito de lo que vale la pena”⁸³, y por ello nos ha olvidado o nos ha abandonado, dejándonos en las manos de Gaia, esperando sólo ver el fin de su creación; como otro ejemplo y realizando una breve comparación, podríamos tomar, desde la religión católica, a Yahvé, quien “vio que la maldad del hombre en la tierra era grande y que todos sus pensamientos tendían siempre al mal. Se arrepintió, pues, de haber creado al hombre, y se afligió su corazón. Dijo: borraré de la superficie de la tierra a esta humanidad que he creado, y lo mismo haré con los animales, los reptiles y las aves, pues me pesa haberlos creado”⁸⁴.

⁸⁰ Op. Cit. Proteus... <http://ozcity.blogspot.com/2005/12/el-mito-de-prometeo.html>

⁸¹ Op. Cit. Marcel... Pág. 29

⁸² Amigo del género humano.

⁸³ Op. Cit. Marcel... Pág. 75

⁸⁴ La Biblia. Génesis. Pág. 17. VI-5

Prosiguiendo con el estudio del mito de Prometeo, curiosamente, el diluvio y la destrucción de los hombres, desde el mito, tiene cierta relación con el primer hombre lobo que existió o quienes serían los primeros hombres lobo, así, el mito hace referencia a un personaje llamado Licaón, anterior al diluvio, cuando la primera raza de hombres fue creada por el Titán Prometeo. El mito señala que “Licaón dominaba Arcadia y había levantado un altar a Zeus. Un día, le sacrificó a un niño, este acto irritó al Dios y lo convirtió en lobo al mismo tiempo que destruía su casa con un rayo”⁸⁵. Como vemos, ya desde antes del diluvio, y como en otras religiones y mitos, los sacrificios humanos ya existían, en este caso, será este mito el que da paso a la destrucción del hombre ante lo que Zeus consideró como un acto de maldad; dentro de este concepto, se toman brevemente los siguientes puntos:

1. La primera es una situación en la cual se acepta la suposición de que la víctima es débil, o incompetente, o inferior y en base a esto se le trata como a un objeto.
2. La segunda creencia se basa en la suposición de que la víctima es una amenaza para la seguridad física o psicológica del perpetrador y por ende cualquier acción destructiva en contra de la víctima está justificada. Esta definición presupone que el agente de maldad o perpetrador tiene la capacidad de comprender las consecuencias de sus acciones. Considerado así, se puede definir el mal como la imposición deliberada de un sufrimiento cruel y doloroso a otro ser humano.⁸⁶

Prosiguiendo con el mito, “quedaron veintidós hijos de Licaón y en alguna versión, cincuenta. Todos ellos perversos y criminales. La queja llegó al Olimpo y Zeus se disfrazó de un pobre mendigo y fue a visitarlos, ellos se burlaron de él dándole de comer las tripas de un hermanito suyo, juntamente carne de cordero y cabrito. Zeus nada dijo, pero al acabar el festín, resucitó al niño, que se llamaba Nictimio, y convirtió en lobos a los demás hermanos. Cuando regresó al Olimpo, hastiado de tanta maldad humana, determinó un diluvio general que arrasara a la humanidad”⁸⁷. Así, el licántropo, del griego “lykaon-lobo” y “ánthropos-hombre” es aquel que se convierte en hombre lobo, aunque más adelante se convierte en leyendas, así, los hombres lobo tienen sus transformaciones mediante la ingestión de diversas sustancias, mediante la magia o la intervención de la luna llena. Ante esta primera situación, haremos algunas comparaciones para manifestar la importancia de los mitos en los pueblos, pero sobre todo, las similitudes que existen, mas no para expresar que partimos de una misma, pero a su vez, debemos manifestar qué sentido tiene esto con la idea del legado dentro de nuestro trabajo. Pues bien, dentro de las similitudes que trabajaremos en cuanto al mito de Prometeo, la religión y los mitos de otros pueblos, notaremos que no sólo dan una explicación en tanto al origen como lo veremos con el desarrollo de los siguientes mitos, sino que además, y es lo que me parece importante, estos mitos han sido legados, al igual que el de Prometeo, para dar un significado y origen a lo que somos, son conocimientos legados puesto que no se imponen como absolutos sino como parte de un estudio, al ser un legado de nuestros antepasados, podemos tratar de dar una explicación de nuestras vidas, nuestras raíces u orígenes, de ahí la importancia, a mi parecer, de que con un legado, las ideas, nociones y conocimientos puedan prevalecer, ello es parte de la importancia del legado.

⁸⁵ Op. Cit. Garibay K... Pág. 123

⁸⁶ Huneus Francisco, Isella Sandra. Los Orígenes Psicológicos de la Maldad Grupal en las FF. AA y de Orden: necesidad de una continua revisión. <http://www.campogrupal.com/maldad.html>

⁸⁷ Op. Cit. Garibay K... Pág. 123

De esta idea surge la necesidad por plantear otros mitos que esbozan un origen similar, es decir, que fuimos creados a partir de la Tierra-Gaia, y que, como legados, me parece que deben ser señalados para fundamentar que el mito de Prometeo y lo que en él sucede no es un hecho aislado del pueblo griego, sino que comparte ciertas similitudes con los pueblos de otras regiones, de ello que me resulte necesario el señalar brevemente a algunos de estos sólo para complementar el sentido de la similitud, no así un estudio más detallado de cada mito en cada pueblo.

La relación del mito de Prometeo parece ser también universal al tratar temas referentes a la transformación de seres humanos o de hombres en animales ya que, como sabemos, en México existen los nahuales⁸⁸, más asociados a los jaguares, águilas y perros principalmente; en África, los hombres leopardo, hiena o cocodrilo; en la India, los hombres tigre; y en Japón, los hombres zorra y tejón. La similitud que existe entre la mitología azteca con la griega podrá no ser igual, pero tiene muchos aspectos similares, una de estas es el tema de las transformaciones, en este caso, los nahuales, siendo esto debido a que es propio de nuestra cultura, de nuestros mitos o del folklore⁸⁹; estos relatos señalan que “en el Imperio Azteca los nahuales eran protegidos por Tezcatlipoca, el Dios azteca de la guerra y el sacrificio. La leyenda contaba que un nahual podía desprenderse de su piel y transformarse en una de estas criaturas”⁹⁰.

Hasta este punto, existe la similitud de una transformación, pero esta es más propia de los seres humanos que por una intervención divina, sin embargo, también existe cierta relación de los Dioses con algunos animales, por ejemplo, en el estudio de Garibay, a Zeus se le asocia con el carnero, aunque tuvo otras transformaciones durante sus amoríos, como cuando se convirtió en cisne o codorniz para dar nacimiento a Apolo y Artemisa, a Hera se le asocia con el pavo real, a Artemisa con el gato o león, a Afrodita con el pez, a Ares con el Oso, a Hermes con el ibis, a Apolo con el cuervo, pero de color blanco, a Dionisio con un chivo y a Poseidón con el caballo, por citar a algunos; y es aquí en donde se menciona otra similitud entre las deidades griegas con las aztecas debido a la asociación con un animal. Así, Prometeo, en un primer lugar, nos da sólo la vida, un primer instinto para tratar de sobrevivir y enfrentar lo que existía en Gaia, un instinto como la especie de un comportamiento natural que nos hace actuar o responder ante determinadas situaciones, en este caso, a lo primero que enfrentaba el hombre en la Tierra. Además, si tomamos en cuenta la cosmogonía órfica como origen desde los Titanes, seres no sólo superiores sino violentos, de gran poder, seres orgullosos, soberbios, rebeldes, ambiciosos, hostiles, caóticos, arrogantes, destructivos, todo o parte de aquello que estaba en los Titanes, estaba también en el hombre, mas la constitución de aquel primer ser sería acaso similar a los comportamientos de los animales, actuaban como ellos, con la diferencia de haber sido portadores del fuego gracias a Prometeo, de esto que no hayan olvidado sus primeros “instintos” por decirlo así, en otras palabras, a pesar de portar el fuego, el hombre no ha abandonado del todo su esencia primera, acaso su “instinto animal”.

⁸⁸ Foro de Discusión Escalofrío. El Nahual: El Hombre-Lobo Prehispánico “Nahual-Nahualli, lo que es mi vestidura o piel” http://www.escalofrio.com/n/Hombres_Lobo/El_Nahual/El_Nahual.php Se hace referencia a la habilidad del nahual de transformarse en una criatura mitad hombre, mitad animal.

⁸⁹ William J. Thoms. Folklore. “folk”, significa popular; “lore” significa referido al pueblo, se refiere al conjunto de las tradiciones, creencias y costumbres de las clases populares. <http://www.monografias.com/trabajos17/folklore/folklore.shtml>

⁹⁰ Op. Cit. Foro... Escalofrío... http://www.escalofrio.com/n/Hombres_Lobo/El_Nahual/El_Nahual.php

Ante todo aquello que heredamos en un primer lugar de los Titanes, y con lo cual no bastaba para sobrevivir sobre Gaia, vino después el conocimiento, posteriormente, las normas de Zeus distribuidas por el Dios Hermes, aun así, seguimos poseyendo el carácter de los Titanes, algo que tal vez Prometeo no contempló o al contrario, pensó que aquel carácter de oposición nos liberaría o no nos permitiría permanecer reprimidos o sometidos ante alguna situación dictada por los Dioses. Recordemos que ante todo, y a pesar del significado de “previsión” en el nombre de Prometeo, sigue siendo un Titán. ¿Cuál habría sido el destino del hombre si Prometeo no nos otorgase el fuego, visto como el conocimiento? Tal vez, el hombre habría desaparecido al no poder no sólo vivir en comunidad con los otros, sino que no poseía los medios o no sabía cómo desarrollarlos para enfrentar a lo que habitaba en Gaia, no sabría cómo protegerse del frío, no sabría cultivar, no sabría crear, y su destino lo habría borrado rápidamente de la faz de la Tierra; por otro lado, habría que saber, tras el legado de Prometeo, a dónde lo llevará, hasta dónde llegará el hombre al poseer aún aquel carácter violento de los Titanes. Pero el mito de la creación, desde Prometeo, estaría muerto tras el castigo de Zeus sobre los hombres a causa del diluvio y el posterior nacimiento de los mismos a manos de Deucalión y Pirra, los hijos de Prometeo y Epimeteo, esto es, al ser hijos de Gaia, de las rocas, se supone que estaríamos libres de todo rastro de la creación de Prometeo, no así de la esencia Titánica al ser hijos de Gaia, quien también era una Titán, pero aquella sabiduría o conocimiento, fue de nuevo transmitida por los hijos de los Titanes ya mencionados, por lo tanto, la esencia del hombre seguiría existiendo tal y como en sus orígenes; de la descendencia de Deucalión y Pirra, desde el estudio de Garibay, se encuentran Oresteo, Anfición y Heleno, de quien serían las raíces de los griegos; recordemos que antes se hacían llamar “helenos”.

Así, tenemos como ejemplo que en la cultura azteca, Quetzalcóatl es el creador de los hombres, hechos con huesos traídos por él mismo de un lugar parecido al Hades, el mito señala que “este Dios descendió al Mictlán, el inframundo, y allí recogió los huesos de los seres humanos de los períodos precedentes. A su vuelta, él esparció su propia sangre sobre estos huesos para convertirlos en los seres humanos”⁹¹. Esto ocurrió tras el diluvio sucedido en el cuarto sol, según el mito; a diferencia del mito griego, en la mitología azteca existen diversas Deidades que están asociadas al sol, entre ellas están Huitzilopochtli, Nanahuatzin-Tonatiuh, Camaxtli, Chantico, Huehuetéotl y Xócotl, por citar algunos, mas la intención aquí es el señalar las similitudes con el mito de Prometeo, como ya se señaló, no entraremos a un estudio más detallado de los mitos y las similitudes que contienen.

En el Popol Vuh, de la mitología maya, una de las razas de hombres, hechos con madera primeramente, también fue destruida, el mito dice que “una inundación fue producida por el Corazón del Cielo; un gran diluvio se formó, que cayó sobre las cabezas de los muñecos de palo”⁹²; posteriormente, Tepeu y Gucumatz crean la carne del hombre a partir del maíz obtenido de mazorcas amarillas y blancas, dando origen a Balam-Quitze y su esposa Cahá-Paluna, Balam-Acab junto a Chomihá, Mahucutah y Tzununihá y finalmente a Iqui-Balam y su esposa Caquixahá; poco similar al mito griego, el Dios Tohil les regala el fuego.

⁹¹Foro de Discusión Wikilearning. La Cosmogonía Azteca. http://www.wikilearning.com/articulo/la_cosmogonia_azteca/la_estructura_del_universo_y_la_tierra/19431-4

⁹² Popol Vuh. Las Antiguas Historias del Quiché. Pág. 30

Hasta este punto, como similitudes, vemos la creación de los hombres desde la tierra o como fruto de ella, además, también existe el parecido en cuanto al diluvio, algo que se marca en otras mitologías pero, a su vez, también en la religión católica, incluso se menciona también la creación del hombre desde la tierra, teniendo semejanza con la creación de Prometeo. Se menciona que “el día en que Yahvé Dios hizo la tierra y los cielos, no había sobre la tierra arbusto alguno, ni había brotado aún ninguna planta silvestre, pues Yahvé Dios no había hecho llover todavía sobre la tierra, y tampoco había hombre que cultivara el suelo e hiciera subir el agua para regar toda la superficie del suelo. Entonces Yahvé Dios formó al hombre con polvo de la tierra; luego sopló en sus narices un aliento de vida, y existió el hombre con aliento y vida. Yahvé Dios plantó un jardín en un lugar del oriente llamado Edén, y colocó allí al hombre que había formado”⁹³. La semejanza que se da en el mito de Prometeo, la Biblia, y las mitologías mencionadas hasta ahora, tienen una especial relación con el hombre desde su origen partiendo de la tierra, con la variante del mito griego en el que Prometeo crea a los Homos desde las cenizas; al igual que la Biblia, se crea al hombre desde el polvo o la misma tierra, por lo cual no puede dejar de mencionarse como una parte del origen del hombre. Continuando con el relato bíblico, pero ahora haciendo referencia al diluvio que acabara con el hombre sobre la tierra, tras hablar Yahvé con Noé, dijo “he decidido acabar con todos los seres vivos, pues la tierra está llena de violencia por culpa de ellos, y los voy a suprimir en la tierra”⁹⁴. Hablar en sí de la religión es un gran tema de debate pero, si hacemos referencia a las semejanzas y/o similitudes entre Prometeo y Yahvé, nos damos cuenta que el hombre fue creado a semejanza de su creador, esto es, como Prometeo era un Titán, Homo tenía rasgos de él, poseía un carácter violento ya en sí mismo de acuerdo al estudio realizado hasta ahora, al hacer referencia al carácter que poseían los Titanes; en la religión, se señala que el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios⁹⁵. ¿Dios era violento, sádico o cruel?

La muerte de los primeros hombres, desde la religión, termina así “... voy a mandar el diluvio, o sea, las aguas sobre la tierra, para acabar con todo ser que tiene aliento y vida bajo el cielo; todo cuanto existe perecerá”⁹⁶. Además de estos relatos, podría hablarse también acerca del conocimiento que obtuvieron Adán y Eva al probar de aquel árbol y el sentir de ellos tras abrirse sus ojos, como sucedió con Homo en el mito ya mencionado. “Si al mundo lo hizo Dios, no quiero ser Dios. La miseria del mundo me lastimaría el corazón”⁹⁷. Schopenhauer tenía razón, además, el ser Dios conlleva una gran desgracia, y esto lo notamos en todos los Dioses, en su avaricia y sus errores al culpar al hombre de lo que ellos crearon.

En la mitología escandinava, “tres dioses, entre ellos Odín, paseándose por la orilla del mar, encontraron dos troncos de árbol dejados allí por las olas. De esos objetos que yacían sin fuerza y sin destino, los Dioses hicieron seres animados y pensantes: No tenían alma, no tenían sentido, ni el calor de la vida su claro color; Odín les dio el alma, Honir los sentidos, Lodur la vida y claro color. Estos primeros padres del género humano se llaman Askr y Embla”⁹⁸.

⁹³ Op. Cit. La Biblia... Pág. 8

⁹⁴ Op. Cit. La Biblia... Pág. 18

⁹⁵ Op. Cit. La Biblia... Pág. 8

⁹⁶ Op. Cit. La Biblia... Pág. 18

⁹⁷ Op. Cit. Schopenhauer... La Supremacía... Pág. 141

⁹⁸ Foro de Discusión El Rincón del Vago. Mitología Griega.
http://html.rincondelvago.com/mitologia_1.html

Lo que es más representativo, a mi parecer y, según este mito, es que “la asociación de los dos trozos de madera de esencias diferentes, representando a los dos sexos, recordaría entonces uno de los primeros aparatos inventados por el hombre para hacer fuego: un palo de madera dura, girando de prisa al frotar otro trozo de madera, produce un calentamiento suficiente para inflamarlo”⁹⁹; haciendo una comparación acerca del nacimiento del fuego mediante la unión del hombre y la mujer, es decir, la creación de vida; de acuerdo con Freud esto tendría tintes de carácter sexual, al igual que con Prometeo y la caña donde portaba el fuego como la representación de la “virilidad”, sin embargo, nos interesa rescatar los puntos de similitud en cuanto al origen del hombre como hasta ahora lo señalamos, empero, no para destruir el mito de Prometeo, sino para darle una mayor trascendencia al ser un legado aunque difiera en ciertos rasgos al tratar otros mitos.

Como otro punto, un tanto vago, la mitología inca señala también un diluvio que acabó con una raza de gigantes hechos de piedra, posteriormente se señala que Viricoche creó a los hombres también hechos de piedra, a Viricoche se le considera como un héroe y creador, después estaba Inti, el Dios Sol, Pachamama, la madre Tierra, y Pachacamac, Dios del fuego, el cielo y de los seres humanos. Si no son iguales, los mitos de diferentes pueblos conservan ciertas similitudes, tal vez la más similar con la griega sería la mitología romana, aunque sólo fue la adaptación e incluso la adopción de las mismas deidades, modificando sólo algunos nombres o siendo modificados de griegos a romanos, como ejemplo, Zeus pasa a ser Júpiter y Cronos sería nombrado Saturno, por lo que no habría una variante muy significativa en cuanto a las características de los Dioses.

Continuando con el desarrollo del mito, Prometeo nos entrega entonces el fuego, aquel que maravilló al hombre por primera vez, la metamorfosis comienza en los ojos para Homo, el hombre ya estaba completo según el mito, ahora poseía el conocimiento, el hombre lo tomó entre sus manos, como una especie de fusión irracional entre él y su alrededor, aquello que abría sus ojos ahora le permitiría crear, si vemos al fuego como el conocimiento. El legado del Titán Prometeo estaba en este momento en las manos de Homo. De ahora en adelante, la vida sobre Gaia cambiaría, la relación con los Dioses también se verá afectada como ya lo menciona el mito ante el castigo de Zeus, al ver al hombre comenzar a sobresalir de entre las demás especies, comenzará a dominar y destruir; por ello, a mi parecer, la creación más maravillosa de Prometeo, es también la más terrible que se pudo haber creado, y alguien, por error, le llamó ser humano, un ser que posee un carácter Titánico, un carácter obscuro que tal vez pocos se dan cuenta de que aquello se refleja de manera oculta. En algún momento de la historia, el hombre fue devastado por un diluvio, en la mayoría de los mitos y la religión católica, partiendo del supuesto de que había algo en el hombre que era desagradable para el Dios en turno; para que el hombre pueda subsistir, tiene que satisfacer ciertas necesidades, aunque esto lo lleve a confrontar a otros seres, no sólo a la especie humana, pero, no conforme con esto, el hombre ambiciona o desea más, pareciera que quiere equipararse a lo que es considerado o se considera como Divino, como lo absoluto; como ya se mencionó, es un constante devorador, pareciera entonces que el ser sólo desea, olvida la prudencia que es propia de Prometeo y, aunque tiene un “libre albedrío”, o libertad de elegir, dado por el mismo creador o Dios en cuestión, ésta va inclinada a la ambición, en la mayoría de los casos; se deja seducir por las pasiones.

⁹⁹ Op. Cit. Foro... El Rincón... http://html.rincondelvago.com/mitologia_1.html

Este trabajo parte desde un mito, pero pareciera ser que sólo quedan los ideales de aquellos mitos o una especie de significación para tratar de explicar nuestros actos, el por qué de nuestro entorno, tratar de explicar por qué la vida tiene tantas formas de verse, de ser o incluso tal vez el cómo deber ser; dice Dewey “el presente es complejo, contiene en sí una multitud de hábitos e impulsos. Es perdurable, es un curso de acción, un proceso que incluye memoria, observación y previsión, una presión hacia delante, una mirada hacia atrás y una visión hacia el exterior”¹⁰⁰ se agregaría además, una mirada hacia el futuro, aquello que puede convertirse, y parece serlo, una incertidumbre, un velo que nos llena de preguntas acerca de qué puede suceder; por ello, veremos lo que significa el legado de Prometeo, el cual, se supone que nos permitirá prevenir o nos daría una idea de cómo sobrevivir ante aquello existente que pueda dañarnos en Gaia, pero, tal vez, no contra Homo.

¿Existiría la vida y sus diferentes ideas acerca de la misma si Homo no existiera? “En la vida del individuo la actividad instintiva es la primera en presentarse, pero el individuo comienza su vida como recién nacido y éstos son seres dependientes, sus actividades podrían prolongarse cuando más unas cuantas horas si no fuera por la presencia y ayuda de los adultos con sus hábitos ya formados; y los recién nacidos deben a los adultos más que su procreación, más que la continua alimentación y protección que conserva sus vidas, la oportunidad de expresar sus actividades innatas en forma tal que tengan significación”¹⁰¹.

Con esto vemos o nos damos una idea de que el hombre depende de algo o alguien, actúa según su entorno, tras lo que aprende de los otros, y que ello es necesario para que él viva, o sobreviva, pero... ¿Quién ha dicho que es necesario que el hombre exista? En mi opinión, si existe un sacrificio es porque deseamos que algo o alguien prevalezca, por ejemplo, un ideal, y podríamos preguntarnos qué caso o sentido tiene realizar un sacrificio si no se consideran los actos o consecuencias que esto acarrea o conlleva hacia un futuro. El sacrificio de Prometeo, a mi parecer, radica en que el Titán deseaba que su creación perdurase, para que a su vez, subsistiese todo tipo de vida sobre Gaia; pero no como un medio para la dominación sobre otros, sino como una complementación, esto es, sin que hubiese un único ser dominante, o al menos, no como lo cree Homo, ya que él también es dominado por sí mismo ante diversas fuerzas de poder, tiene que someterse, como en el principio del mito, a lo que lo rodea, incluso a sus ideas o deseos. Si continuásemos creyendo en los Dioses, entonces tendríamos que saber por qué nos abandonaron o el por qué ya no tienen comunicación directa con nosotros, de cualquier manera nos podrían decir “sea lo que tú quieras, tu voluntad será la mía”¹⁰². ¿Será entonces que, ante el poder que nos dio Prometeo, en algún punto de la historia olvidamos lo que realmente significaba aquel legado? Más aún. ¿No sabemos qué era lo que realmente deseaba Prometeo para nosotros? Habría que reflexionar acerca de lo que nos dio Prometeo, lo que significaba para él. La respuesta sería, a mi parecer y desde una interpretación, una forma de ayudarnos a liberarnos de aquel dominio y opresión de los Dioses para vivir, entendiendo que “quien vive realmente no es sólo el que tiene gusto por la vida, sino quien contribuye a esparcirla, como a atizarla a su alrededor”¹⁰³, pero habría que preguntarse quién lo hace realmente.

¹⁰⁰ Op. Cit. Dewey... Pág. 256

¹⁰¹ Op. Cit. Dewey... Pág. 90

¹⁰² Op. Cit. Marcel... Pág. 256

¹⁰³ Op. Cit. Marcel... Pág. 119

Esto debería ser, en mi opinión, compartir y avivar el entorno en el que nos encontramos con los demás, pero sin ser opresores ni dominadores como lo hubiesen sido los Dioses; sin embargo, en algún punto lo olvidamos y comenzamos a establecer relaciones de poder sobre otros, por ejemplo, como sucede con la esclavitud, la negación ante los que no comparten una ideología o simplemente, por una diferencia con respecto a una religión, tal como ha sucedido a lo largo del tiempo, en donde cada uno, según esté en su poder, lleva a cabo actos destructivos por el simple hecho de poder hacerlo. Schopenhauer señala que “sólo hay tres motivos en las acciones humanas: egoísmo, maldad y piedad”¹⁰⁴. Ahora bien, al no saber cuál era el sentir y el deseo que aquel Titán tenía para con nosotros, sería necesario voltear la mirada hacia Gaia, quien toma el lugar que alguna vez ocupamos para con los Dioses cuando fuimos creados por el Titán, con aquella “pureza” que poseíamos y que trataremos más adelante, aquella esencia del hijo de Prometeo se verá deformada, hasta que ocupe o tenga ciertos rasgos a los Dioses como ya antes sucedió. ¿Cuál es el sentir de Gaia ante lo que le hacemos si es ella quien nos devolvió la vida? ¿Nos podemos ver reflejados en ella y ver cómo éramos tratados por aquellos a quienes Prometeo retó? ¿Qué es lo que estamos nosotros legando al ser creadores? Ante esto, y como lo veremos en los siguientes capítulos, los hombres “no están demasiado inclinados a la reflexión y la meditación. Pasan con indiferencia por la vida. Lo único que intentan es disfrutar, y si fuera posible, con el menor esfuerzo del pensamiento”¹⁰⁵, y acaso cuando es imposible, se recurre a la esencia destructiva que conlleva en sí el “ser humano”.

La importancia y relación de los mitos griegos con los de otros pueblos suele ser muy similar, no sólo el hecho de que los mitos suelen dejar un significado o alguna enseñanza, sino la similitud en tanto a las cosmogonías, al origen tanto del hombre como de la Tierra, un hecho que algunas veces nos hace creer que en verdad descendemos de algún tipo de Deidad, incluso se hace mención de catástrofes similares, tales como el diluvio que acabó con determinada raza de hombres, ya sea por sus actos o deseos del mismo Dios; mitos que han trascendido y a su vez, y he aquí parte de su importancia, han sido legados a través de los siglos y en diversas culturas, y de esta misma idea, surge mi interés por mencionar su importancia en cuanto que han sido legados, a su vez, que se han colocado o los hemos colocado como una parte de nuestro origen, sin embargo, en nuestro objeto de estudio, desde el legado, debemos mencionar estos mitos para darnos una idea de sus similitudes, misma que, como ya se mencionó, han pasado de una cultura a otra. Pero es entonces que debemos ahondar sobre este concepto para darnos una idea del por qué de su trascendencia, esto es, analizar la idea de cultura para articular estas nociones, estas ideas, estos mitos, para así, mostrar su sentido del legado. Por lo tanto, iniciaremos brevemente el estudio del término “cultura”¹⁰⁶, el cual sería “un conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos, que caracterizan a una sociedad o grupo social en un periodo determinado”¹⁰⁷. A través de la cultura se expresa el hombre, toma conciencia de sí mismo, cuestiona sus realizaciones, busca nuevos significados y crea obras que le trascienden, ya que para el hombre, “saber sobre lo otro y los otros es el acceso al saber de sí mismo”¹⁰⁸.

¹⁰⁴ Op. Cit. Schopenhauer... La Supremacía... Pág. 37

¹⁰⁵ Op. Cit. Schopenhauer... La Supremacía... Pág. 86

¹⁰⁶ El término cultura proviene del latín *cultus* que a su vez deriva de la voz *colere* que significa cuidado del campo o del ganado.

¹⁰⁷ López Portillo Esther. *La Cultura*. http://sepiensa.org.mx/contenidos/2006/laCultura/cultura_1.htm

¹⁰⁸ Beuchot Mauricio, Blanco Ricardo. *Hermenéutica, Psicoanálisis y Literatura*. Pág. 72

Pero el concepto de cultura, a mi parecer, es variado, ambiguo y polémico, sin mencionar que existen diversos significados e interpretaciones, ya que algunos autores consideran que sólo existe una cultura común y no culturas peculiares de cada clase social, puede existir también una contracultura, es decir, una manifestación en contra de los estereotipos que tienen determinadas sociedades como ideas culturales, ir en contra de las tradiciones y costumbres, por decirlo así, pero como vemos, la cultura depende grandemente de la sociedad, pues es ella quien la crea mediante diversos factores, por ejemplo, la justicia, el orden, la religión, etc., en donde todos tengan una igualdad o equidad, aunque siempre existen diferencias y exista una lucha dependiendo del carácter de cada individuo o pueblo. Por esto, mencionaremos algunos de los conceptos de cultura¹⁰⁹ para tratar de llegar posteriormente a una idea de acuerdo a mi interpretación.

- I. Cultura material: incluye los objetos producidos para las actividades cotidianas y ceremoniales como casas, herramientas de trabajo, artesanías o trajes típicos, entre otros.
- II. Cultura como saber tradicional: incluye los conocimientos que permiten el aprovechamiento de los recursos naturales disponibles.
- III. Cultura como instituciones y organización social: se refiere a las instituciones sociales que rigen la vida del grupo: familia, tenencia de la tierra, control de los recursos naturales, impartición de justicia, elección de líderes o autoridades, educación, salud, entre otros.
- IV. Cultura como visión del mundo: elementos que dan sentido a las creencias, saberes y valores de una comunidad.
- V. Cultura como prácticas comunicativas: se considera desde una perspectiva relacionada con la interacción de los individuos y sus prácticas comunicativas, propias de cada grupo humano.

La cultura es vista, por algunos, como el cultivo de lo interno, es decir, de los sentimientos, de los actos de comportamiento de una sociedad o, y a mi parecer es lo más importante, como un conjunto de los conocimientos y saberes de cierto pueblo que ha trascendido a través de los años o incluso siglos, y estos conocimientos y/o saberes, han sido también legados, volviéndose parte y acaso raíz de la forma de vida de las diversas comunidades, una apropiación que ha de perdurar de acuerdo a su importancia y trascendencia según los mismos pueblos, así, estas ideas se han dado a través de las generaciones, pero debemos considerar también la idea de “cultivar”.

Este concepto en el sentido de cuidar y procurar un cuidado para que algo o alguien crezca, no desde un sentido biológico solamente, sino como una especie de procurar un alimento para cualquier ser vivo e incluso un espiritual, es decir, les damos ciertos cuidados esperando que aquellos saberes, dependiendo de cada pueblo, sean adquiridos y complementen a aquel que se cultiva, no sólo desde un sentido de agricultura en donde se procura el cuidado de las plantas, sino también como aquello que ayudará a los seres vivos para comportarse de determinada manera de acuerdo a lo legado y/o establecido por su cultura.

¹⁰⁹ Op. Cit. López... http://sepiensa.org.mx/contenidos/2006/laCultura/cultura_1.htm

Así, la cultura “no es algo que se tiene (como generalmente se dice), sino que es una producción colectiva y esa producción es un universo de significados, ese universo de significados está en constantes modificaciones”¹¹⁰. Pero también debemos señalar, a mi parecer, la idea de “culto”, no sólo en el sentido de que alguien posea determinados conocimientos, a algo intelectual o determinado nivel de posición ante la sociedad, sino como una especie de veneración y/o respeto hacia alguien o algo, en nuestro caso, desde los mitos griegos, el interés por el estudio y la significación que tenían para estos pueblos todos aquellos mitos, incluso en cada pueblo existente, puesto que se rendía cierta admiración hacia alguna Deidad en especial o a alguna forma de vida, y esta forma de vida podría expresar una especie de estabilidad o seguridad para todo el pueblo, que a su vez, se transforma o complementa la idea de cultura, es decir, desde mi interpretación, la adquisición de conocimientos y su posterior adhesión que permitían que determinado pueblo alcanzase cierto nivel de existencia desde las formas de vida establecidas por su culto y la posterior asimilación a una cultura, pero esta sería más trascendente, pues interpreto que primero se da un culto, es decir, un aprecio, veneración y/o respeto por algo o alguien como ya he señalado, posteriormente, se cultiva la idea de que ello es significativo o importante y por lo tanto, debe permanecer vigente, formándose así la cultura, es decir, el desempeño e idea del cómo es o ha de ser la sociedad tras haber sido establecida en conjunto, aunque no siempre la cultura haya sido decidida por todos.

Podríamos ver entonces a la cultura como una idea y/o actos de trascendencia, cuya particularidad o lo principal se construye en base a los procesos históricos, los cuales se convierten en legados al pasar de una generación a otra, en otras palabras, la importancia, reiteramos, de señalar las similitudes de otros mitos e incluso desde la religión, parte, a mi parecer, en que en base a esto se construye la cultura, es decir, tras la creación de un origen, ya sea desde el mito o la religión, que a su vez, conserva cierta esencia o algo en común con los mitos ya señalados, esta esencia es la que permite la creación de una idea, pero sobre todo, la idea de lo que es el “Hombre” al menos desde su origen mítico-religioso, pues no podemos negar la similitud que existe entre un relato y otro, más aún, que señalamos incluso otras regiones, pues retomamos mitos tanto de Europa como de América, situación que resulta por demás asombrosa pues no podemos decir con exactitud cómo es que existe esta relación en la creación de los mitos con semejante distancia entre un pueblo y otro, y ni siquiera así quedamos satisfechos puesto que siempre estamos en busca de algo más.

Respuestas, el hombre siempre ha buscado respuestas; desde la pregunta sobre su origen hasta su futuro, algunas veces, sin reflexionar realmente acerca de su origen si es que proviene de una creación divina o de un mito, pero, a final de cuentas, “para todos no hay más que una misma suerte”¹¹¹, esto es, la muerte; la vida, aquella mentira sublime, sólo le da al hombre la libertad al soñar, y la muerte, orgullosa de su victoria, le da al hombre toda una vida de ventaja, donde al final, las Furias¹¹² deciden su muerte, ni Dios ni hombre están libres de ella.

¹¹⁰ Sastre Fernando, Navarro Andrea. ¿Qué entendemos por Cultura?
<http://www.monografias.com/trabajos13/quentend/quentend.shtml>

¹¹¹ La Biblia. Eclesiastés. Pág. 1035

¹¹² Según la mitología griega, eran aquellas que decidían el momento de la muerte, incluso para los Dioses; se menciona a Cloto, quien está hilando y domina el presente; Láquesis, va midiendo y rige el futuro; finalmente, Átropos, rige el pasado y es la que corta el destino con sus tijeras, es decir, pone fin a la vida de Dios y hombre.

4. BREVE ESTUDIO DEL CONCEPTO LEGADO.

Antes de realizar un estudio sobre el fuego y el conocimiento, es necesario estudiar el término de “legado”, ya que la importancia del presente trabajo tiene sus bases sobre este concepto, sobre lo que se legará a los demás; y como hemos visto, ya de por sí los mitos son un legado, ya que han trascendido a lo largo del tiempo y se han mantenido, la mayoría, firmes en tanto a sus orígenes, incluso algunos de ellos, afortunadamente, no han muerto.

En principio se señalará que el legado “es una forma de difusión de ideas e instituciones, más en el tiempo que en el espacio, que no opera de manera mecánica sino selectiva; esto supone que no sólo hay legado positivo sino también rechazo, legado negativo, y hay adaptaciones, modificaciones y distorsiones interminables”¹¹³. Si lo vemos en este primer sentido, el legado parte de la difusión de ideas, pero esto no puede quedar sólo en una difusión, sino en una práctica, vista como el conjunto de actividades que realiza el ser humano, ya que de lo contrario, en mi opinión, serían sólo supuestos al referirse a ideas, y que no son selectivas en el sentido de que el legado elige o escoge, sino que quienes eligen estas ideas forman el legado y le dan una trascendencia e importancia. En otras palabras, no es sólo el difundir las ideas, es decir, no sólo comunicarlas a otros sino que nos apropiamos de ellas de manera personal o colectiva puesto que, como veremos, el legado no es algo obligado. Por otro lado, estoy de acuerdo en que el tiempo varía, y es obvio ya que el legado nos da, por ejemplo, costumbres, tradiciones, leyes o normas de vida, posee elementos que pueden ser trascendentales para las sociedades, en este caso, el legado podría estar implícito, si no es que lo está, en todas las sociedades al marcar una forma de vida, enfocado a lo que ya se mencionó con relación a las leyes y costumbres; el legado, en primer lugar, sería una sucesión o una transmisión de algo, ya sea un objeto o algo intangible, como las ideas.

Tomaremos los siguientes significados¹¹⁴ para empezar, por lo que:

1. El legado implica una disposición a título particular; por consiguiente, el legatario adquiere un bien determinado o determinable sin responder de las relaciones pasivas patrimoniales del autor de la sucesión, como acontece con el heredero. El heredero adquiere el activo y pasivo siempre bajo beneficio de inventario, y es un continuador del patrimonio de la sucesión transmitiéndole en conjunto las relaciones patrimoniales activas y pasivas, el legatario simplemente es un adquirente a título particular de cierto bien, que no responde del pasivo ni continúa el patrimonio del autor de la herencia.
2. El legado es una transmisión a título gratuito. La ley habla de legados onerosos o gratuitos.
 - a). Legado Oneroso.- Cuando la cosa legada es transmitida con una carga o gravamen o bajo la condición de cumplir otro legado; por lo que desde este punto de vista el legado siempre implica una transmisión gratuita si la carga fuere igual o superior al legado no existiría.

¹¹³ Finley M. I. El legado de Grecia. Una nueva valoración
http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/estudio01/sec_54.html

¹¹⁴ Foro de Discusión Universidad Abierta. <http://www.universidadabierta.edu.mx/Biblio/E/SujDerHer-Escalona.htm>

3. Los legados son instituidos por testamento en tanto que la herencia puede transmitirse por testamento o por disposición de la ley, existiendo dos clases de heredero, testamentarios y legítimos. Legados Testamentarios.- Sólo existirán en materia de legados al instituirse en los testamentos.
4. Finalmente todo legado implica la transmisión de un bien determinado o determinable que puede consistir en un derecho, en una cosa o en un servicio a cargo de un heredero de otro legatario de la masa de la herencia, pero está afectando a una persona determinada.

Tomando en cuenta estos estudios, el legado corresponde entonces a algo que se nos otorga, que “heredamos” y que por lo regular, es obtenido de forma o manera gratuita, sin ningún precio, no así el que tuvo que pagar Prometeo, sin embargo, el fuego se convierte entonces en un legado, el Titán nos dio el fuego para que lo usásemos como más nos placiera, pero, en algún punto, el hombre, el hijo de Prometeo, ignoró sus peticiones acerca de respetar los deseos de los Dioses y mantenerlos aplacados con sacrificios, no como el de Licaón, sino refiriéndose a las ofrendas de animales, templos y rezos. En algún punto de la creación, nació la maldad en el hombre, comenzó a darse una violencia como destrucción de sí mismo según los mitos estudiados hasta ahora, desde Licaón hasta las edades o razas de hombres.

¿Heredamos entonces, como dice el mito de Garibay, la lujuria, el orgullo y la venganza? ¿Qué otros vicios heredamos? ¿Fueron estos vicios los que estaban dentro de la caja que abrió Pandora? A mi parecer, el ansia de deseo y poder por equipararse con los Dioses es el punto de partida para que las pasiones sobrepasen la prudencia que pareciera que Prometeo no nos legó, o no a todos, si bien es cierto que nos dio el conocimiento mediante el mito del fuego, es cierto también que nos dio la opción para decidir, es decir, nos dejó elegir y vivir como más nos placiera. La maldad a la que se hace referencia, como un significado que me parece apropiado desde la postura de Schopenhauer, sería que “la crueldad y la maldad tienen como fin el sufrimiento del otro. Llegar a ello permite que, quien los utiliza, obtenga placer”¹¹⁵.

Pero no se trata aquí de hacer un recorrido histórico con respecto a los vicios y su devenir entre el bien y el mal, más aún, los significados de estos conceptos, sin embargo, ha de manifestarse que si esto fue legado para los hombres, a saber, lo que contenía la caja, debemos señalar que esto es una nueva posibilidad de transformación, puesto que permiten el cambio, carácter que tal vez Prometeo permitió al saber que, tal vez, con lo establecido o impuesto por Zeus, ya no se podría crear una ruptura, por lo que entonces Prometeo no se equivocaría al habernos dejado vivir tras entregarnos el fuego, puesto que sabía que su creación no permanecería sometida, más aún, que se rebelaría contra el Dios; sin embargo, a pesar de aquellos sentidos, del bien y el mal, notaremos que no tendrán sentido, pues la vida del hombre, así como se dio una tragedia al ser creado, también sucederá otra cuando nos demos cuenta de la insignificancia del género humano, de la falta de importancia de éste, y ello partiendo de los vicios que se podrán señalar en cualquier ideología, Schopenhauer tenía razón, nuevamente, al dar a entender que la vida del individuo no es otra cosa que una burla, un error, y cuyo error se repite al legar a otros el sentido de una vida contraria a como tal vez Prometeo lo llegó a pensar en algún momento.

¹¹⁵ Op. Cit. Schopenhauer... La Supremacía... Pág. 34

Retomando la idea, estos vicios de los que habla Garibay, si los consideramos como los “males” que estaban dentro de la caja, nos permiten darnos cuenta de que puede existir una transformación, puesto que evitan el sometimiento a una norma o a un orden establecido en especial por algún Dios, más aún si recordamos que Zeus no deseaba que el hombre creciese en cuanto a conocimiento, que de por sí ya estaba en manos de Homo tras el sacrificio de Prometeo, quedando este conocimiento como legado, pero al mismo tiempo, se dio la ruptura tras abrirse la caja de Pandora, de Prometeo o de Zeus de acuerdo a diversos mitos, es decir, esto que salió de la caja fue lo que permitió romper con lo establecido por Zeus, a saber, estar sometidos a lo que los Dioses desearan para el hombre que ahora habitaba sobre Gaia.

Nietzsche señala que “el vicio y el lujo son causa de que perezcan pueblos y razas; pero lo que a mi razón afirma es esto: Cuando un pueblo parece ha tenido que degenerar fisiológicamente; consecuencia de ello son los vicios y el lujo”¹¹⁶, desde este sentido, sí contemplamos la existencia de estos vicios, pero no como los causantes de desgracias o cierto tipo de males dependiendo de la postura, sino que, como se señala, estos son creados por la sociedad, por lo que aquellos vicios no son más que construcciones históricas, son los que posibilitan la ruptura, en otras palabras, estos vicios permiten la transformación, pero ahondar más en esto nos llevaría a tratar de definir lo que corresponde entonces a la moral, más aún, a la ética, por lo que señalamos esta idea con respecto a los vicios de manera breve; es necesario señalar entonces que estos vicios no son considerados como destructores sino como transformadores, así como lo señala Nietzsche en este caso.

En un legado o al legar algo, tal vez también pensamos en una forma algo fuerte, por decirlo así, otra de las ideas de Schopenhauer, “lo primero que pensamos acerca de un hombre es para qué puede servirnos. Si no nos sirve para nada, deja de tener valor”¹¹⁷, tomamos de aquello que es legado sólo lo que más nos importa o nos beneficia, dependiendo de cada persona o a su parecer lo que es más importante, pero tal vez, nos dejamos llevar, comienza a despertar un deseo, la avaricia por poseer y no perder aquel legado, naciendo entonces aquellos y otros vicios que señalaba Garibay, la ira, el odio, la avaricia, la pasión desmedida, la venganza o un instinto Titánico como ya se mencionó, seres soberbios, rebeldes, ambiciosos, hostiles, caóticos, arrogantes o destructivos al tratar de recuperar aquello que perdemos o que, por ejemplo, nos fue legado. Conuerdo con Schopenhauer al señalar que “sólo el mal es positivo, porque nos hace sentir. El bien, la felicidad, la satisfacción son negativas porque suprimen el deseo y terminan con las penas”¹¹⁸. Desde esta cita, Prometeo entonces hizo un “bien” al darnos el fuego como el conocimiento, mientras que para Zeus fue un “mal”, ya que estábamos impedidos de pensar, de crear, de observar cómo era todo a nuestro alrededor, de darnos cuenta, al menos en parte, de lo que los Dioses conocían, algo que Prometeo compartió con su creación a pesar del castigo que recibiría tiempo después por órdenes de Zeus. Para que esto suceda, en el legado debe haber o debe ser algo demasiado importante.

¹¹⁶ Nietzsche Friedrich. *El Crepúsculo de los Ídolos*. Pág. 47

¹¹⁷ Op. Cit. Schopenhauer... *La Supremacía*... Pág. 147

¹¹⁸ Op. Cit. Schopenhauer... *La Supremacía*... Pág. 133

Ahondemos un poco más en esto; en un principio, aquello que contenía la caja que abrió Pandora, fue lo que permitió que el hombre no quedase sometido a lo establecido por Zeus, aquello que hace referencia a un orden absoluto en cuanto a sólo obedecer a los Dioses y lo que ellos desearan según lo interpreto. Prometeo, que conocía esto puesto que podía prever, otorgó a su Homo no sólo la posibilidad de alimentarse tras engañar a Zeus, sino también la posibilidad de tener conocimiento al entregarle el fuego, para posteriormente no volver a aparecer entre su creación Homo y los posteriores mitos, en otras palabras, el fuego había sido legado, es decir, otorgado sin ninguna condición para que subsistiese Homo.

Posteriormente se da el mandato de Zeus para establecer entre los Homos una forma de vida de acuerdo a sus Leyes, puesto que según los mitos griegos, Zeus se equipara al orden, pero el lado oscuro que me parece que impera es el sentido de sometimiento que deseaba el Dios; Prometeo, conciente de esto, dejó la caja en manos de Epimeteo, sabiendo que éste era imprudente e impulsivo, y que tal vez no podría resistirse a abrir la caja, y aunque fue Pandora quien la abrió, se permitió que aquello que contenía la caja, ayudase, tal vez, a Homo a abrir nuevamente sus ojos y darse cuenta de que ya no estaba o ya no estaría sometido a Zeus puesto que podía rebelarse a pesar de haberse transformado en hombre, podría ir en contra de él y su sometimiento tras haber adquirido estos supuestos “males” o “vicios” según Garibay. Así, estos males, como señala Schopenhauer, permiten una transformación así como lo señalábamos con la idea del Caos.

Conociendo el carácter de los Titanes, podríamos equiparar entonces a Prometeo como el que, más que violento, es transformador o permite la transformación, mientras que Zeus es el orden que impide, que somete de acuerdo a él, a su poder. ¿Prometeo equivaldría al Caos y Zeus al Orden? En cuanto a Prometeo no podemos colocarlo como similar puesto que conserva aquel atributo de prudencia, sin embargo, sí lo comparamos debido a su carácter Titánico, más aún, porque fue él quien rompió con lo establecido por Zeus sobre Gaia, es decir, dio a Homo la posibilidad de ser diferente, le permitió tener conocimiento, algo que a cualquier otro ser vivo le fue negado, *ergo*¹¹⁹ Prometeo permitió que se generase el Caos, situación que enfureció a Zeus, por lo que devino el castigo hacia el Titán, quedando entonces aquel legado de ruptura tanto con el fuego como con la caja y lo que contenía. Este legado, entonces, permite el Caos, la ruptura, la transformación, y como legado, ha perdurado desde el origen según los mitos, puesto que está en el hombre a pesar de que Zeus fue quien lo transformó, pero no erradicó aquel legado violento con el que fue creado Homo en primer lugar, pues recordemos que fue creado de las cenizas de los Titanes y de un Dios, así, este legado, el conocimiento y la caja junto con sus males, evitaron que Homo, y después el hombre, estuviesen sometidos a Zeus, sin embargo, esto tendría otro sentido de carácter oscuro. ¿Sería acaso la venganza de Prometeo contra Zeus la creación y posterior apertura de la caja tras el castigo de Zeus hacia el Titán? ¿Acaso Prometeo creó a Homo para que Zeus lo transformase en hombre y dejó la caja para una posible venganza contra el Dios que lo encadenaría en manos del hombre? A pesar de esto, el hombre, aun con el conocimiento, mezcló las leyes de Zeus, causando un colapso de sí mismo al perderse en miles de ideas, acaso imperando el “orden”, mas, como veremos, estas situaciones, contrarias a lo que pensaba Zeus, llevarán al hombre a su destrucción.

¹¹⁹ Luego entonces.

Me parece que, para cerrar esta idea con respecto a los vicios, Prometeo la dejó a propósito, sabiendo que sufriría un castigo; se había anticipado al futuro, sabía que sería castigado y que Homo sería transformado por Zeus en un posible esclavo, al que se llamó hombre. Por ello, permitió que la caja quedase en poder de Epimeteo (el imprudente) y de Pandora, para que alguno de los dos abriese la caja y permitiera que estos “vicios” o “males”, impidiesen que el ahora hombre estuviese sometido a las leyes de Zeus, en otras palabras, dejó la caja para que el hombre abriera los ojos y tuviese la posibilidad de transformar con estos supuestos “males”, crear la ruptura ante el sometimiento que Zeus esperaba. La caja sería, a mi parecer, una segunda oportunidad de renacer para el hombre, porque permite romper con el sometimiento, aunemos el carácter violento propio de los Titanes.

“Es realmente increíble lo insulsa e irrelevante que es, vista desde afuera, y lo apática e inconsciente que es, sentida desde dentro, la vida de la mayoría de los individuos. Es un apagado anhelar y auto atormentarse, un delirio onírico que transcurre a lo largo de las cuatro edades de la vida hasta la muerte, acompañado de una serie de pensamientos triviales. Esos hombres se asemejan a mecanismos de relojería a los que se da cuerda y marchan sin saber por qué; y cada vez que es engendrado y nace un hombre, se vuelve a dar cuerda al reloj de la vida humana y se repite de nuevo la misma canción mil veces cantada, frase por frase y compás por compás, como insignificantes variaciones”¹²⁰. Con esto nos damos cuenta de que a pesar de que el Titán llevó a cabo aquel sacrificio por permitir que su creación continuase existiendo, el ahora Hombre cae en una serie de situaciones y problemáticas capaces de impedirle regresar a aquel estado en el que se encontraba cuando observó por primera vez a Gaia, el hombre ha recibido como legado de Zeus aquellas formas con las cuales regirse, mismas que no bastaron pues ya observamos cómo el mismo Dios tuvo que acabar con el hombre.

Este carácter violento ha sido legado a través del tiempo por los hombres que nacieron nuevamente, pero nos enfrentaremos ahora a tratar de saber cuál es la posibilidad que nos aleja o nos impediría separarnos de este legado que Zeus impuso, es decir, a pesar de tener aquel carácter violento por parte de Prometeo, y la supuesta política y todo lo que devenga de ella por parte de Zeus para impedir que nos asesinemos unos a otros, tenemos que contemplar aquella posibilidad que nos legó Prometeo, a saber, el conocimiento. Dejaremos al Titán y a los Dioses por ahora, ya que como sabemos, estos no vuelven a interferir en la vida del hombre, ambos se alejaron, Prometeo fue liberado pero ya no regresó a observar y a cuidar de su creación, Zeus, por su parte, será asimilado como Júpiter por los romanos a través del tiempo, hasta que su existencia no pase a ser más que un mito; aguardarán, tal vez, pacientes, tal vez dormidos, hasta que el regreso de los Dioses sea necesario, y esto sucederá en el tercer capítulo, cuando una nueva batalla se desate contra estos hijos que Prometeo abandonó, no por su gusto en mi opinión, sino por el hecho de que sus hijos fueron deformados¹²¹ por obra de Zeus, o lo más probable, que estos carecen ya de sentido, situación que se comprobará con sus miles de ideas, devenidas en errores y supuestas utopías, mismas que se tornan absurdos imperecederos, quedando como ideales fracasadas a través de los siglos, y que tal vez algún día lleguen a su fin, con la muerte del género humano, en donde aquel sueño de posibilidades terminará.

¹²⁰ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... I... Pág. 348

¹²¹ Entendemos a lo deforme o a la deformación como el cambio en el tamaño o forma de un cuerpo debido a la aplicación de una o más fuerzas sobre el mismo.

Pero más allá del poder del Dios, me parece que debe contemplarse el sentido de que la deformación es gracias a su pedantería¹²². Los hijos de Prometeo ya no eran aquellos que vivían en paz puesto que, como vemos, fue con Zeus y sus leyes con quien surgieron los problemas, como ejemplo, ya señalábamos a Licaón. Aquella belleza con la cual se vestía Homo, había quedado rasgada por la avaricia de Zeus, sin embargo, su intervención no logró que él siguiese en el poder, ahora, los deformados, lo harían a un lado, casi al punto de olvidarlo, casi a punto de su extinción, ahora, los hijos deformados de Prometeo, los hombres, poseían el poder de dominarse unos a otros, se sometían según el legado de Zeus, pero esto lo trataremos en el siguiente capítulo cuando lleguemos a la idea del humanismo, la formación y la deformación o el estado en el que se coloca al hombre, y el posible rastro que dejó Prometeo. Mientras tanto, Prometeo llora¹²³, observa a sus hijos transformados en monstruos, en hombres, que irán, tal vez, en contra de la paz en la que él los había dejado, ahora aquellos seres andarán por Gaia, crecerán y se destruirán; sin embargo, existe algo que les legó Prometeo, algo que tal vez pueda salvarlos, a saber, el conocimiento, concepto que trabajaremos para concluir este primer capítulo.

Empero, la idea con respecto a la deformación a la que me he referido la trabajaré en el siguiente capítulo, cuando entremos a realizar un estudio correspondiente a la formación, trataré de señalar, con muy probables riesgos, el cómo eran aquellos Homos, es decir, cuando los hijos de Prometeo fueron creados por primera vez, tratar de señalar aquel estado en el que se encontraban cuando fueron creados y su posterior deformación cuando recibieron el cambio a hombre por parte de Zeus, por lo que se hará, al menos esa es la intención, un planteamiento del cómo se fue deformando Homo hasta llegar a hombre y una supuesta posibilidad de rescate en cuanto al humanismo como la forma de ruptura con aquella deformación. Sin embargo “en cada cosa de la naturaleza hay algo de lo que no puede darse razón, de lo que no existe explicación posible ni se puede buscar una causa ulterior: se trata de la forma específica de su acción, es decir, la forma de su existencia, su esencia”¹²⁴. Pasaremos ahora a tratar de definir aquello que Prometeo, antes de abandonarnos o en todo caso, antes de ser castigado, nos dio como legado, a saber, el fuego del conocimiento; cabe señalar que existen autores que señalarán que aquel fuego se refiere a la razón, al saber, a la conciencia, al juicio, a la sabiduría, etc., sin embargo, nosotros lo retomaremos desde lo que se ha señalado a lo largo de este estudio, en otras palabras, trabajaremos la idea de aquel fuego tal cual se señala, a saber, el fuego del conocimiento, aquel que Prometeo obsequió, pero más aún, que la importancia del conocimiento habrá de completar todo lo que es o puede ser el hombre, ya que es este el que le da la posibilidad, a pesar de todo aquello que surja, es sólo el conocimiento el que da la pauta y la apertura.

¹²² Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... I... “Esta se debe a que uno tiene poca confianza en su propio entendimiento, por lo que no le puede dejar el conocimiento de lo que es correcto en el caso individual; en consecuencia, lo pone bajo la tutela de la razón y pretende servirse siempre de ella, es decir, partir de conceptos, reglas y máximas generales, y atenerse exactamente a ellos tanto en la vida como en el arte e incluso en la conducta ética”. Pág. 110

¹²³ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... I... “El llanto es, por consiguiente, *compasión de sí mismo* o la compasión devuelta a su punto de partida... e incluso el llanto se considera siempre como el signo de un cierto grado de bondad del carácter y desarma la ira; porque sentimos que quien todavía es capaz de llorar, necesariamente ha de serlo también de amar, es decir, de compadecerse de otros, porque esa compasión, como se acaba de describir, pasa a formar parte de aquel ánimo que conduce al llanto”. Pág. 438

¹²⁴ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... I... Pág. 177

En esta parte trabajamos la idea del “legado”, pero más allá de los términos jurídicos, pues corresponde más a esta área, me parece importante rescatar el sentido primario de este, a saber, el acto de dar algo de manera desinteresada puesto que Prometeo le otorgó el fuego a Homo, más aún, le enseñó a utilizarlo para diversas actividades, sin embargo lo que me parece importante aquí es el resaltar el acto desinteresado del Titán. El legado que recibió Homo no fue condicionado, sin embargo, sí advirtió Prometeo a su creación el cuidarse de los Dioses, hasta que se dio el cambio a su forma actual, es decir, a hombre. Aquel legado, sin embargo, permanece aún en nuestros tiempos, tanto como elemento como conocimiento, aunque en este punto se continúa buscando su significado, situación que trataremos al menos de definir en el final de este primer capítulo. Llegamos entonces al final del relato, Prometeo regresará tal vez más adelante, por ahora buscaremos valernos de su legado para manifestar, en el siguiente capítulo, lo que tal vez Prometeo estableció entre su creación, aquello que, desde mi interpretación, será la idea del humanismo mediante la formación, pero también la de una deformación, siendo esto posible gracias a la constitución híbrida que ya señalamos al ser el hombre una construcción de dos caracteres.

El conocimiento habrá de servir de acuerdo a la interpretación o necesidad de cada uno, aún no sabemos lo que es el conocimiento, pero al igual que sucedió con Prometeo, el hombre, portador del conocimiento, recreará a lo largo de su historia una serie de eventos similares a los de los primeros Titanes, esto es, el conocimiento ayudará a recrear la esencia de un posible inicio, y a su vez, el final, acaso trágico, como sucedió con aquellos seres.

¿Acaso el hombre podrá existir a pesar de todo lo sucedido? Si bien es cierto que el hombre inició el camino en un estado “puro” como lo señalaremos más adelante, también es cierto que aquella transformación le obligará a hundirse en una serie de eventos dignos de una tragedia, pues el hombre, con todo lo que pueda significar o incluso lo que pueda ser, está condenado a su ruina; esto lo advirtió Prometeo al enseñarle el uso del fuego pues en un primer lugar, como veremos, el fuego no sólo es la posibilidad de crear, sino de destruir, esto tal vez lo olvidó el hombre, pues el camino de Homo llegó a un fin, y pese a todo lo que pueda decirse en beneficio del hombre, se comprenderá que sus fines no son otros que los ya planteados por Schopenhauer...

Homo ha quedado sepultado, el corazón humano se viste ahora de poder, no sólo por el conocimiento, sino también por las leyes, mismas que no bastan para detener el carácter destructivo del hombre, aquel interés del Titán no se ha contemplado, al menos no por todos, quedando todo en una frialdad que se verá colmada por la indiferencia, cuando el hombre por fin comprenda que ya no importa lo que haga, pues perderá todo sentido, cuando comprenda que se ha equivocado.

Extrañamos a aquel ser puro, a aquel Macroántrhopos, aquel que Schopenhauer nombró como el ser que aprehendía el todo, el mundo mismo, aquel que conocía la esencia de la vida, y vivía para el todo, sin necesidad de poder, pues toda su voluntad existiría para Gaia, y lograría erradicar todo carácter violento al ser uno con el mundo, con el todo, situación que se lograría con la negación de la voluntad de vivir... sin embargo, no es aquí el lugar para plantear esto... el legado de Schopenhauer existe y debe ser considerado en otro estudio... por ahora iniciaremos el estudio correspondiente al fuego como el conocimiento, el legado de Prometeo.

5. EL LEGADO DE PROMETEO: FUEGO Y CONOCIMIENTO.

Por ahora, pasaremos al estudio referente al fuego y, posteriormente, al estudio del conocimiento; pasando al estudio del fuego, como elemento, se menciona que es un proceso de combustión¹²⁵, en el cual se llevan a cabo cuatro etapas para su existencia, estos procesos se desarrollan conjuntamente con otros elementos, los cuales son:

- 1) Combustible (usualmente, un compuesto orgánico, como el carbón vegetal, la madera, los plásticos, los gases de hidrocarburos, la gasolina, etc.).
- 2) Comburente, el oxígeno del aire.
- 3) Temperatura, o energía de activación, que se puede obtener con una chispa, temperatura elevada u otra llama.
- 4) Reacción en cadena, Es la reacción mediante la cual la combustión se mantiene sin necesidad de mantener la fuente principal de ignición. Sin esta última solo tenemos lo que llamamos incandescencia¹²⁶.

Mediante este desarrollo se obtiene el fuego, un elemento que ha servido al hombre a lo largo de la historia para ayudarse a sobrevivir, para la caza, para cocinar, para generar calor, para ahuyentar animales salvajes, para crear, en fin, tantas cosas que le han permitido al hombre poder desarrollarse. Tal vez por ello la importancia en los griegos con respecto a este elemento, ya que el fuego, además de permitir lo ya mencionado, a su vez permite iluminar aquellos lugares en donde reina la oscuridad. Le permite explorar, alcanzar lugares a los que no podía llegar; ante este poder que posee el fuego, los hombres lo contemplaban como uno de los dones más preciados que tenían, uno que fue entregado por Prometeo, sin embargo, también se habla del fuego como una forma de conocimiento. Antes de proseguir con el estudio de aquel legado, es necesario señalar que el mito del fuego tiene versiones acerca de dónde se obtiene el conocimiento, ya que se supone que de entre los Titanes, y en este caso, Helios¹²⁷, era quien poseía el poder y control sobre el fuego, o también se menciona a Hiperion¹²⁸, no así de la sabiduría que se supone está en poder de Apolo¹²⁹ e incluso se suele decir que también pertenece a Atenea, pues se le suele mencionar como la Diosa de la sabiduría, aun así, se supone que los Titanes, tras la batalla contra Zeus, pierden sus atributos y pasan a manos de los Dioses, sin embargo, algunos de los Titanes, que no participaron en la batalla, conservan aún cierta importancia entre los mitos, es decir, no han sido del todo olvidados y, en algunos casos, siguen siendo partícipes de los sucesos en la historia de los hombres, la menos hasta que los Dioses fueron olvidados o ignorados.

¹²⁵ Visto como una reacción química en donde las sustancias se transforman mediante la velocidad de reacción con el oxígeno.

¹²⁶ Foro de Discusión Wikipedia. [Fuego](http://es.wikipedia.org/wiki/Fuego). <http://es.wikipedia.org/wiki/Fuego>

¹²⁷ Nacido de los Titanes Hiperion y Teia, es la personificación del sol, hermano de Selene y Eos, la luna y la aurora.

¹²⁸ Titán nacido de Urano y Gea, como hijos suyos con la Titán Tea o Teia son Helios, a quien después se le representa como el sol, Selene y Eos.

¹²⁹ Hijo de Zeus y la Titánide Leto, hermano de Artemisa, en él se encarna la música, la sabiduría, la poesía, la medicina, la profecía, ganadería y agricultura, el dominio sobre las armas y tácticas militares como con Atenea, y finalmente, el poder de la adivinación.

Como ya lo mencionamos brevemente con Eli de Gortari, Gorski, y Tavants, “el conocimiento es un proceso en virtud del cual el mundo circundante se refleja en la conciencia del hombre”¹³⁰; para Eli de Gortari, el conocimiento es también cognición, la cual empieza con las sensaciones, tal como se señalaba cuando el Titán Prometeo entrega el fuego a los hombres y estos quedan maravillados ante aquel elemento, ante la constitución del mismo, ante aquel elemento que pareciera tener vida, ante aquellos movimientos que cautivaban a Homo.

La obtención del conocimiento nos lleva a pensar, desde Eli de Gortari y los otros autores, que se obtiene el pensamiento, “un proceso de cognición generalizada de la realidad. En el proceso del pensar formamos conceptos en los que se reflejan, de manera peculiar, los objetos y los fenómenos de la realidad”¹³¹ pero además, agrega el autor, “gracias al pensamiento, se llega a conocer no sólo lo recogido directamente a través de los órganos de los sentidos”¹³², como bien lo haría Homo en primer lugar al tener ante sí el fuego. Ahora podemos juzgar, conocemos algo, obtenemos una experiencia y, mediante la práctica, obtenemos nuevos conocimientos y habilidades, tal como lo desarrollaron los hombres sobre Gaia al enfrentar a los elementos, los hijos de los Dioses que ya se señalaron en el mito. Encontramos en primer lugar un concepto con una amplia gama de estudios, a saber, el concepto de realidad, sin embargo, resolveremos esto brevemente desde las ideas que señala Schopenhauer al respecto debido al campo de estudio tan amplio que presenta; así, “lo conocido correctamente por medio del *entendimiento* es la *realidad*, es decir, el tránsito correcto del efecto en el objeto inmediato a su causa”¹³³, pero para definir esto, primero debemos, a mi parecer, definir o al menos tratar de definir este concepto de “entendimiento”, por lo que “el *entendimiento*, que no es nada más que eso, conocer la causalidad es su única función, su única fuerza”¹³⁴. En este punto, señalamos que existe un proceso al que se le conoce como “principio de causalidad”, algunos lo relacionarán más fácil con las leyes de Newton¹³⁵ en cuanto a las causas y los efectos.

Schopenhauer señala al respecto que “la ley de causalidad establece que tan pronto una modificación antecedente (causa) se verifica, la modificación resultante efectuada por ella (efecto) debe constatarse indefectiblemente y con absoluta necesidad”¹³⁶. En este sentido, establecido este principio por todos conocidos, es decir, que a toda acción corresponde una reacción, comenzamos a articular entonces que el entendimiento parte de una causa y su correspondiente efecto; por lo que, finalmente, “el entendimiento no tiene más que *una* función: el conocimiento inmediato de la relación de causa y efecto”¹³⁷.

¹³⁰ Op. Cit. De Gortari Eli... Pág. 27

¹³¹ Op. Cit. De Gortari Eli... Pág. 28

¹³² Op. Cit. De Gortari Eli... Pág. 29

¹³³ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... I... Pág. 72

¹³⁴ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... I... Pág. 59

¹³⁵ Newton Isaac (1642-1727), matemático y físico británico, considerado uno de los más grandes científicos de la historia, que hizo importantes aportaciones en muchos campos de la ciencia. La primera ley establece que “Todo cuerpo tiende a permanecer en su estado de reposo o movimiento uniforme y rectilíneo hasta que una fuerza externa actúe sobre él”. La segunda ley establece que “La aceleración de un cuerpo es directamente proporcional a la fuerza que provoca e inversamente proporcional a la masa del cuerpo”. La tercera ley establece que “A toda acción le corresponde una reacción igual en magnitud pero de sentido contrario”.

¹³⁶ Schopenhauer Arthur. Ensayo sobre el Libre Albedrío. Pág. 40

¹³⁷ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... I... Pág. 87

Se empieza a entrar aquí en la idea de “conocimiento”, sin embargo, debemos establecer primero el principio de entendimiento, aún no puede establecerse el de “conocimiento” puesto que debemos ahondar un poco en este sentido del principio de causalidad, ya que, como sabemos, es, a mi parecer, una ley o leyes en sí mismas, que nos permiten establecer diversos principios y sus correspondientes aplicaciones, obviamente, dependiendo de su atención o sus fines. Es necesario señalar que el entendimiento, por tanto, parte del principio de causalidad como señala Schopenhauer, y que este, a su vez, nos permite acercarnos a la “realidad” aunque tendríamos que preguntarnos a qué realidad nos referimos o cuál es el absoluto de la misma, es decir, en dónde se coloca a la realidad, el qué es y más aún, si desde este principio del entendimiento se logra llegar a la misma o si acaso un poco, sin embargo recordemos que en la cita se señala ya el conocimiento, pero es necesario recordar que se está estableciendo el sentido de “realidad” que se logra gracias al entendimiento, no estamos señalando que primero se de el entendimiento y posteriormente el conocimiento sino viceversa, pero esto para referirnos a la “realidad”, puesto que aún no nos adentramos en el conocimiento. Espero esté establecido, por tanto, que el entendimiento parte de este principio de causalidad para establecer significados; en todo caso, agrego los principios que establece Schopenhauer para comprender un poco más el sentido del principio de causalidad:

1. La causación, comprendida en su sentido más limitado, es la ley por medio de la cual se verifican todas las transformaciones mecánicas, físicas y químicas en todos los objetos de la experiencia. (causa-efecto)¹³⁸
2. La segunda forma de la causalidad que corresponde analizar ahora es la excitación, caracterizada por dos rasgos o particularidades que le son propios (no existe proporción entre causa y efecto, varía la intensidad)¹³⁹
3. La tercera forma de causalidad motriz es distintiva del reino animal, y el aspecto que la caracteriza es la motivación, es decir, la causalidad que obra por medio del entendimiento¹⁴⁰.

Establecido así el término de entendimiento, nos enfocamos ahora al de realidad pero en un sentido demasiado concreto debido a que nos alejaríamos, a mi parecer, del estudio del conocimiento, el cual, a su vez, permitiría el entendimiento y/o comprensión de lo que significa la realidad. Esta, del latín *realitas* y de *res*, “cosas”, nos dirige a pensar, a mi parecer, que la realidad es lo que existe, lo que es aunque sea o no perceptible, o entendible. Existen, a mi parecer y el de otros, diversas nociones de este concepto de realidad, sin embargo, lo que se pretende establecer es el sentido de algo que se puede definir o establecer mediante supuestos puesto que ni siquiera son realidades, esta no se establece como absoluta, sino como variable dependiendo de la mirada de cada uno; entiendo la “realidad” como lo que está ahí o puede ser explicado o tocado; sin embargo, esto es demasiado superficial, por tanto, lo que conocemos, retomando la cita con respecto al entendimiento y realidad, será entonces lo que cada quien establecerá como su realidad, es decir, mediante su conocimiento y el principio de causalidad será como se establezca el sentido de realidad de cada uno.

¹³⁸ Op. Cit. Schopenhauer... Ensayo... Pág. 42

¹³⁹ Op. Cit. Schopenhauer... Ensayo... Pág. 43

¹⁴⁰ Op. Cit. Schopenhauer... Ensayo... Pág. 44

La realidad es variable de sujeto en sujeto o absoluta de la misma manera, dependiendo de la trascendencia y postulados que sean empleados para tratar de definirla, sin embargo, la realidad de unos no es la realidad de otros. ¿Cómo articulamos esto desde nuestro estudio y su metodología? Pues bien, mediante la hermenéutica, nos acercamos a la comprensión, nos posicionamos en un lugar y en otro, y como ya lo señalamos, es la posibilidad de ser desde diversas maneras; en este sentido, la hermenéutica nos permite acercarnos a la realidad de los otros para tratar entonces de comprenderla, tal vez no tener un absoluto en común con otros, incluso siquiera con uno, pero es la posibilidad de comprender su situación, el cómo se coloca en el entorno, pensando así que entonces existirían diversos entornos, “mas es la *simultaneidad* de muchos estados lo que propiamente constituye la esencia de la realidad: pues con ella se hace posible en primer lugar la *duración*, que solo se puede conocer en la alteración de aquello que existe en simultaneidad con lo que dura”¹⁴¹. Entendamos aquí que la simultaneidad es la construcción y el desarrollo de lo que ya trabajamos como “principio de causalidad”, es decir, el cómo se van dando las situaciones que posteriormente entendemos, al mismo tiempo, que nos permiten tener un sentido y/o noción de algo, correspondientemente, lo que sería, a mi parecer, el sentido de realidad. A pesar de que no es la intención el desarrollar este concepto a fondo, me parece que sí es necesario establecer al menos una breve idea del mismo para asentar las bases que en un principio señala Eli de Gortari.

El conocimiento, así, de manera inicial, se muestra como la posibilidad de transformación que dio Prometeo en un primer lugar, pero el sentido de Prometeo va más allá de la llamada transformación, a mi parecer, es la posibilidad, la ruptura, el cambio, la puerta a Gaia y al todo, urge entonces que comencemos a plantearnos de manera profunda este sentido. “¿Qué es conocimiento? Es ante todo y esencialmente representación. ¿Qué es representación? Un proceso fisiológico sumamente complicado que se desarrolla en un cerebro animal y del que resulta la conciencia de una imagen dentro del mismo”¹⁴². Esto es el conocimiento en su forma más absoluta a mi parecer, sin embargo, es necesario señalar a qué se refiere Schopenhauer con el sentido de “representación”, en este sentido, lo que vemos son ideas, imágenes u otras situaciones que son contempladas y/o asimiladas, así, “el concepto es representación de una representación, es decir, que toda su esencia reside exclusivamente en su referencia a otra representación”¹⁴³. La representación es el qué contemplamos u observamos, aquello que es significativo y que a su vez, comienza a abstraerse para lograr el conocimiento, en otras palabras, desde Schopenhauer, el conocimiento es la abstracción de las representaciones, es decir, lo que nos es posible abstraer, sustraer, separar o aislar de nuestro entorno, de nuestra posición y de nuestro sentir, incluso desde nuestros supuestos e ideas, esto que abstraemos lo procesamos, es aquel proceso del que resulta algo, ya sea una imagen, una idea, un supuesto, etc., con sus posibles significados, tendencias y/o apariencias, pero principalmente, a mi parecer, este proceso se da desde los sentidos, las sensaciones de cada uno, de lo que trata de abstraer, de aquel supuesto, de aquel que es aparente, pues “el mundo de las apariencias es el único real, el mundo (de) verdad ha sido añadido por la mentira”¹⁴⁴.

¹⁴¹ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... I... Pág. 58

¹⁴² Schopenhauer Arthur. El Mundo como Voluntad y Representación II. Pág. 230

¹⁴³ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... I... Pág. 90

¹⁴⁴ Op. Cit. Nietzsche... Pág. 28

En mi opinión, se da aquí la posibilidad de una construcción, y como señala Schopenhauer y Nietzsche, el conocimiento es lo que abstraemos y tomamos del entorno para, posteriormente, colocarnos en el mundo, tal vez no real, pero si en un mundo, digámoslo así, “realmente aparente”; y de esto sucede entonces que “la apariencia significa la realidad reproducida una vez más, en forma de selección, de acrecentamiento, de corrección”¹⁴⁵, una constante reconstrucción.

El conocimiento, a mi parecer, aparte de posibilitar la creación, es también la posibilidad de la razón¹⁴⁶, que se obtiene mediante los sentidos, la experiencia, la práctica, mediante la inferencia, es decir, el desarrollo de actos o sucesos; el conocimiento se obtiene mediante estas prácticas, y nos permite dirigirnos a buscar más formas de actuar, a la obtención de más conocimientos; así, el conocimiento no es algo tangible, que se pueda tocar, son actos y sucesos que registramos, que sabemos que existen por medio de la experiencia o mediante algún tipo de demostración, que a su vez pueden ser refutados. El conocimiento cambia, se construye, al cambiar se reconstruye, es decir, no es absoluto sino variable, y entraría aquí el reconocimiento, un repensar sobre lo que sabemos, y este pensar, nos lleva nuevamente a obtener otro conocimiento, una nueva creación.

El conocimiento “comienza por la práctica, y todo conocimiento teórico, adquirido a través de la práctica, debe volver a la práctica. La función activa del conocimiento no solamente se manifiesta en el salto activo del conocimiento sensorial al racional, sino también, lo que es más importante, debe manifestarse en el salto del conocimiento racional a la práctica...”¹⁴⁷; como ya mencionamos, el conocimiento esta en constante reconstrucción de sí mismo, parte en primer lugar de las sensaciones. El conocimiento sería la comprensión de procesos, de situaciones, de vivencias, sucesos u otras actividades en las cuales se desenvuelve el hombre, en primer lugar, como ya se mencionó, en forma sensorial, por medio de los sentidos, y después, de forma inferida o lógica, es decir, obtener saberes acerca de sucesos que no son visibles o de forma inmediata, llamado también conocimiento inferido¹⁴⁸, es decir, mediante determinadas circunstancias, sabemos o especulamos sobre lo que puede ocurrir; el desarrollo del conocimiento no se enfoca aquí ya sólo a lo inmediato, ya no es necesario establecer nuevamente inferencias para conocer un mismo suceso. “Sin embargo, el hombre no puede tener experiencia directa de todas las cosas y, de hecho, la mayor parte de nuestros conocimientos proviene de la experiencia indirecta, por ejemplo, todos los conocimientos de los siglos pasados y de otros países”¹⁴⁹.

¹⁴⁵ Op. Cit. Nietzsche... Pág. 33

¹⁴⁶ Op. Cit. Schopenhauer... Ensayo... “El hombre no sólo es capaz, como el animal, de percibir el mundo externo por los sentidos, sino que además, por medio de la abstracción, es capaz de extraer nociones generales del mundo fenoménico; y por medio de palabras, logra expresar dichas nociones a las que luego fija y conserva en su entendimiento. Tales palabras se encadenan luego en un sinnúmero de combinaciones que se refieren al mundo fenoménico, que es percibido por los sentidos tanto como las nociones que las forman. Y el conjunto de todas ellas es lo que constituye el pensamiento, gracias al cual se expresa la gran ventaja que representa esta facultad por sobre el resto de los seres, y que entre otras cosas ha hecho posible el lenguaje, la reflexión, la conservación de lo pasado, la anticipación de lo venidero, la ciencia, la política, las sociedades, las artes, etc.” Pág. 47 Esto con respecto a la razón.

¹⁴⁷ Tsetung Mao. Citas. Pág. 223

¹⁴⁸ Op. Cit. De Gortari Eli... “El conocimiento obtenido de verdades preestablecidas sin recurrir de manera directa a la experiencia, a la práctica, aplicando las leyes de la lógica a proposiciones verdaderas y demostradas”. Pág. 40

¹⁴⁹ Tsetung Mao. Cinco Tesis Filosóficas. Pág. 15

¿Cómo se aplica esto en el mito de Prometeo? Tal vez de la siguiente manera: el Titán le da el fuego al hombre, el conocimiento, la luz para poder enfrentar las adversidades que se presentan sobre Gaia contra nosotros, aquella sensación de calor que primeramente reconforta a Homo, le da una sensación de bienestar, de sentirse protegido, de saber que ahora podrá ver donde antes no podía hacerlo, que el miedo que entrañaba la obscuridad, ahora será desvanecido gracias al regalo y legado de Prometeo, la soledad en la que Homo y el hombre habitaba, ya no será más la misma ahora que poseen una forma de enfrentar y ver las inclemencias que los Dioses planearon para un ser tan indefenso a comparación de ellos. Ahora, ya no Homo sino el hombre, enfrentará a los Dioses mediante el conocimiento, mediante aquel legado aunque “los Dioses viven por siempre; (y) los hombres por lo menos sobre-viven”¹⁵⁰. Regresemos de manera rápida y breve a los mitos, nuevamente, estos nos impiden separarnos de ellos, estamos unidos a un origen, tan simple y complicado a su vez, mediante un mito damos respuesta a nuestras formas de vida, ante la relación que tenemos con el fuego en este caso; y parte de nuestra historia y nuestro origen se encuentra ahí, en los mitos, en el mito de Prometeo. Los mitos no sólo nos dan una respuesta acerca del origen “aquello a partir de donde y por lo que una cosa es lo que es y tal como es. Qué es algo y cómo es, es lo que llamamos su esencia”¹⁵¹; ahora, el mito nos dice cómo obtuvimos el conocimiento, pero más aún, que tal vez el conocimiento también es un mito puesto que, desde la abstracción de las representaciones y la hermenéutica, es como construimos o tratamos de construir un sentido, un conocimiento, y de él, tratar de llegar a una realidad mediante la comprensión y la abstracción.

En este sentido, la idea se enfoca a que el conocimiento que se obtuvo mediante la abstracción de las representaciones, al mismo tiempo es interpretado, puesto que la abstracción y el conocimiento de cada uno no es el mismo, si acaso similar, pero aún así, es la posibilidad de una construcción, es la posibilidad de crear lo no creado y al mismo tiempo, recrearlo, reconstruir los conocimientos mediante abstracciones y representaciones constantes, y tratar de colocarnos en una similitud con los que nos rodean, más aún, con el entorno, tratar de llegar a aquella supuesta o absoluta, e incluso imaginaria realidad, o todo lo contrario. “Nosotros tenemos sueños. ¿No es acaso toda la vida un sueño? O, más exactamente: ¿Hay un criterio seguro para distinguir entre sueño y realidad, entre fantasmas y objetos reales?”¹⁵².

Aquel conocimiento que fue proporcionado por Prometeo, no sería sólo para sobrevivir, sino también para enfrentar o tratar de enfrentar lo que había en la caja que abrió Pandora; los mitos varían acerca de quién creó la caja, más aún, lo que contenía, algunos mitos señalan que fue Prometeo quien guardó en la caja todos los males, algunos mencionados son la muerte, la venganza, el odio, las guerras, la locura, la tristeza, la crueldad, los vicios, las enfermedades, la vejez, el dolor, la pobreza, el crimen, en si se habla de daños que afecten tanto en lo físico como en lo moral. Pero tendríamos que ahondar acerca de lo que son los males y desde dónde se están contemplando, pero más allá de ello, al menos ahora, con base en el conocimiento, podremos, a mi parecer, establecer estos significados. “No conocemos el conocimiento en general más que como un fenómeno cerebral”¹⁵³.

¹⁵⁰ Nicol Eduardo. *La Idea del Hombre*. Pág. 137

¹⁵¹ Op. Cit. Heidegger... Pág. 11

¹⁵² Op. Cit. Schopenhauer... *El Mundo... I...* Pág. 64

¹⁵³ Op. Cit. Schopenhauer... *El Mundo... II...* Pág. 701

Hemos llegado así al final de este primer capítulo, hemos hablado acerca del mito de Prometeo, la creación de Homo y su transformación en hombre mediante la intervención de Zeus de acuerdo con nuestra interpretación; hemos trabajado la idea y concepto de legado y conocimiento. Hasta aquí, se pretende dar una explicación acerca del origen del hombre desde lo mítico, además del apoyo de otros mitos ya mencionados como el Azteca, el Nórdico e incluso desde la religión católica, sin embargo, no es posible por ahora señalar las similitudes con otros mitos o cosmogonías; cabe resaltar que existe un parecido bastante significativo a pesar de los tiempos y lugares de donde parte el origen del hombre. Al llegar al final de este primer capítulo, mi intención, fue y es, el plantear un referente de la creación del hombre fundamentado desde los mitos, en particular el de Prometeo, pero más allá de ello, el comenzar a señalar la importancia de aquel legado, de la idea que se manifiesta en sí mismo y su importancia para la continuación de la existencia a pesar de que se rompió el vínculo entre Prometeo y Homo debido a la intervención de Zeus.

En conclusión, a mi parecer, hemos visto no sólo el origen del hombre desde el y los mitos presentados, sino también, el inicio de lo que sería una formación y/o deformación, tanto desde la creación de Homo con las cenizas por parte de Prometeo como por la obtención del conocimiento que en primer lugar le fue otorgado pero, posteriormente, que quedó como legado debido a que fue un regalo para Homo, pero conservando el fin que pretendía Prometeo, según mi interpretación, el conocimiento que le permitiese continuar existiendo, pero, al mismo tiempo, liberarse de las ataduras que pretendían los Dioses en primer lugar, es decir, someter a Homo y al Hombre a ser solamente esclavos. El fuego del conocimiento, el legado de Prometeo, será la posibilidad de transformación, la posibilidad de darle armas a Homo y al Hombre para no estar sometido. De ahora en adelante, Homo-Hombre, caminará sobre Gaia.

“El hombre, junto a su vida *in concreto*, lleva además una segunda *in abstracto*. En la primera está entregado a todas las tempestades de la realidad y al influjo del presente, ha de afanarse, sufrir y morir como el animal. Pero su vida *in abstracto* tal y como se halla ante su reflexión racional es el reflejo callado de la primera y el mundo en el que vive es aquel esbozo reducido que se mencionó. Aquí, en el terreno de la tranquila reflexión, le parece frío, incoloro y ajeno al momento lo que allá le poseyó totalmente y le conmovió de forma violenta: aquí es un mero espectador y observador”¹⁵⁴. Ya en sí, es muy difícil tratar de dar un origen acerca del hombre, hablar desde una ideología o una propuesta teológica es sólo tratar de aliviar un poco aquella inquietud sobre nuestro origen, el saber cuál fue el origen o de dónde provenimos, siendo que muchos prefieren pensar en una evolución animal, otros más, creen aún en la existencia de algún Dios que los creó, en este caso, una postura religiosa, y que algún día regresará, aunque Quetzalcóatl ya nunca regresó a pesar de su promesa; se han señalado diversas concepciones sobre el origen del hombre, a mi parecer, no hay otra manera de explicar el origen, salvo por la evolución, la creación divina, o el mito, que es de donde parte este trabajo, ya que el culpar a todos los panteones (del griego “*pan*” “todo” y “*theos*” “Dios”) sería casi interminable, mas ya hemos colocado al hombre en el origen, al menos ya posee una historia, y ahora lo seguiremos por el camino de la incertidumbre, y tal vez conozcamos el fin que le depara la misma incertidumbre.

¹⁵⁴ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... I... Pág. 136

En el siguiente capítulo se verá, o al menos esa es la intención, lo que un legado desde la formación podría ser, es decir, cómo interferiría en el hombre para que se confronte con un futuro, pero sobre todo, qué es lo que puede legar la formación. En esta primera parte, el legado de Prometeo hace referencia a tratar de salvar a Homo, la creación del Titán, ante las diversas inclemencias existentes en Gaia; nos habla acerca de cómo obtuvimos el conocimiento, y no sólo el uso del fuego, pero permanece sólo ahí, en el mito, ya que el hombre deberá ahora tomar en sus manos su destino para prepararse al quedar solo, sin su creador.

En el siguiente capítulo, además de trabajar el sentido del humanismo y a su vez, su supuesta importancia como legado, se trabajará, o al menos se intentará trabajar, la idea de un Homo “puro” antes de ser transformado en hombre, de ello que, a mi parecer, Homo sería la pureza que probablemente tendría una base humanista en primera instancia, puesto que, como ya sabemos, por culpa de Zeus fue que surgieron todas las ataduras y rupturas en cuanto a los supuestos “males” que él pretendía erradicar. El hombre inicia así su recorrido por la vida con la obtención del conocimiento; Homo ya existe, pero ahora se desenvolverá y confrontará lo existente en Gaia, todo su ser dependerá del cómo utilice el conocimiento que le fue legado por Prometeo, y de qué manera lo podría afectar o beneficiar; por ello, también se tratará a la formación como una especie de legado, ya que el hombre dependerá de esto, de una formación para cuestionar y/o modificar sus actos, su ser y su vida, reflexionar.

El trabajo referente al término de un legado corresponde a que es algo que damos sin la intención de obtener algo a cambio, existe la posibilidad de elección, podemos tomarlo o dejarlo; por ello, el sentido de la formación se trabajará de la misma manera, no podemos forzar a alguien a aceptar el legado o una formación en este caso, ni mucho menos el decir cómo han de vivir, pues nos equipararíamos al mismo Zeus al imponer leyes y/o normas a seguir, dependerá de cada uno reflexionar acerca de si es conveniente o no el aceptar el legado, pero sobre todo dependerá también de aquella esencia Titánica que existe en Homo y ahora en el hombre.

Nos colocamos aquí en el origen de la vida desde la cosmogonía órfica y desde el mito de Prometeo, nos acercamos a intentar comprender el sentido que pretendía el Titán, es decir, asegurarle a su creación una manera de existir sacrificándose con tal de que su vida continuase, sin embargo, Homo fue herido por Zeus, comenzó su deformación, Homo cambió a un ser de mil construcciones, pero aún con la posibilidad de la transformación gracias al conocimiento, tal vez nos preguntamos por qué fuimos abandonados por nuestro creador, tal vez le reprochemos sus actos ahora que mutamos, sin embargo, Prometeo nos dio algo más, aquella caja que nos recordaría las posibilidades creativas y las rupturas, y si lo articulamos al legado, esto será, a mi parecer, la posibilidad de regresar a un estado como lo era en el principio, un estado puro, donde impera absolutamente el conocimiento, sin la necesidad de leyes que se niegan de una u otra forma. Prometeo creó un ser acaso excepcional, un ser que comprendía el todo, que aprehendía el todo, mismo ser que fue formado o deformado gracias a un Dios, aquel ser que vivía en equilibrio con Gaia fue transformado, le fue otorgado un carácter híbrido, más bélico que “humano”, sin embargo no es el tiempo del juicio, este llegará más adelante para el hombre, desafortunadamente, y mientras tanto, el destino, el rumbo del hombre, siempre es incierto.

CAPITULO II EL LEGADO DE UNA FORMACION

Nada dura para siempre mi señor...
y ése es el destino de todos los reinos de la tierra.
[Keily Hu (Cassandra) El Rey Escorpión]

Atlas¹ aún carga sobre sus hombros a Urano y a Gaia según el mito y el significado de su nombre, y nosotros somos parte de aquello que carga el poderoso Titán, la batalla entre Dioses y Titanes ha terminado, se han alejado por ahora. Homo, quien ahora se ha convertido en el Hombre tras aceptar o someterse a las normas, las leyes y formas de vida impuestas por el Dios Zeus, basadas en la justicia, el pudor, o algunas otras, según autores, ha dejado atrás aquella relación con su creador y sólo algunos lo recuerdan en pocas ocasiones, aún se recuerda aquel sacrificio desinteresado de Prometeo, el Titán que arriesgó su libertad a cambio de salvar a Homo, con tal de que su creación no fuese sólo un animal más que habitase sobre Gaia.

De ahora en adelante, Homo, el ahora Hombre, comenzaría a formarse, comenzaría a desarrollarse en todos los aspectos posibles basándose en el conocimiento y las normas impuestas, pero aun así, también es una carga, su búsqueda acaso tratará de regresar a aquel origen en el cual residía, y del cual ya no podrá, ha dejado su pureza, se ha deformado en un ser contrario al creado por Prometeo. El rumbo y destino del hombre aún es incierto.

1. DESARROLLO DEL CONCEPTO FORMACIÓN.

“La especie humana está para siempre y por naturaleza condenada al sufrimiento y a la ruina”². Desde la antigüedad se han establecido y promulgado ideas del cómo debería ser el hombre, en base a qué debería comportarse, el cómo debería vivir, etc., y vemos que a pesar de todas esas ideas, el hombre no lo ha logrado, por el contrario, basta para quien quiera confirmar esto dar una revisión a los sucesos y guerras que han ocurrido a lo largo de la historia de todo el “género humano”, y el peor de los insultos, es que aún se cree en la posibilidad de lograr una supuesta relación de mejora entre los hombres, más aún, de creer que el hombre es un ser racional.

Se supone, por ejemplo, que el proceso humanista ha de erradicar en el hombre este estado violento que le fue dado por Prometeo al crear al mismo de las cenizas, sin embargo, vemos que esto no se ha logrado, pero aún pareciese tenerse la creencia de que sucederá lo contrario, que algún día se dará el respeto por el otro, mas no se ha considerado que este proceso también implica un cambio sobre el hombre, no es sólo la tendencia al humanismo mediante la “formación” sino también mediante la imposición, al menos ideológica, de una postura, de un fin como sucedió con Zesu. Por ello se señalará la idea de la formación, no para acceder al humanismo, ni tampoco para definir qué es el hombre, sino un acercamiento al cómo se constituye.

¹ En griego antiguo Atlas Ἄτλας significa “el portador”, de τλάω *tláô*, “portar”, “soportar”. Atlas es hijo del Titán Jápeto y la ninfa Clímene; sus hermanos fueron Prometeo, Epimeteo y Menoecio. Participó en la batalla contra los Dioses Olímpicos pero, tras la derrota, fue castigado con cargar al mundo y el firmamento sobre sus hombros por órdenes de Zeus, aunque se suele hacer una mayor referencia al hecho de que sólo carga los pilares en los que se sostiene el cielo, en este caso, Urano. Es padre de las Hespérides y las Pléyades.

² Schopenhauer Arthur. El Amor, las Mujeres y la Muerte. Pág. 141

Ahora tenemos en Gaia al Hombre, y todo lo que es o pueda ser será aquello que ahora él legará para su descendencia, por ello, señalamos la intención e importancia de un legado en base a la formación debido, a mi parecer, a que nos muestra el cómo es el hombre, pero la importancia del legado de una formación no radica en normas de vida para establecer una igualdad en la que convivan todos, ya que esto sería casi como una manera de imponer una determinada forma de vida basada desde la postura de cada quien. Pero más aún, no es rescatar al hombre de sí mismo, sino señalar las ideas que podrían trascender; en mi opinión, mediante el legado, mostrar cómo se constituye el género humano, en otras palabras, la importancia del legado de una formación radica sólo en señalar para otros el cómo es, fue o pudo ser el hombre. Empezaremos por preguntarnos en primer lugar qué significa “Humano”; pues bien, se piensa al término “*Homo*” como referencia, pero también humano proviene del latín “*Hummus*”³ que hace referencia al que “fue creado de la tierra o el lodo, del suelo”, en este caso, recordamos del mito que Prometeo creó al primer “*Humano*” de las cenizas mezcladas de los Titanes y el Dios Dionisio, y a este “*Humano*” se le nombró o los griegos lo nombraron “*Ánthropos*”. “Los latinos tuvieron a bien pensar que el hombre como especie (el ser humano) era un animal que provenía del suelo (humus, humi en latín). El parecido entre homo y humus es obvio, pues proceden incluso de la misma raíz indoeuropea; así, un hombre (homo) es el que sale del suelo (humus)”⁴; pero falta otro término griego, y en este sentido “la palabra griega <anthropos> acentúa lo que nos diferencia de los otros seres de la naturaleza; significaba, primitivamente, el que mira hacia lo alto”⁵. En el capítulo anterior hicimos referencia al término Homo debido a las fuentes que se investigaron, situación que se anticipó en los inicios del capítulo I, pero aquí retomamos estos términos para plantear un poco más la idea de su forma.

Se señalaría con Sócrates que “este nombre (*anthroopos*) significa que los demás animales ven las cosas sin examinarlas ni dar razón de ellas, ni *contemplarlas* (*anathreî*); mientras que cuando el hombre *ha visto* una cosa (*eoorage*), lo que expresa igualmente la palabra (*opoope*), la *contempla* y se da razón de ella. El hombre es el único, entre los animales, a quien puede llamarse con propiedad (*anthroopos*), es decir, contemplador de lo que ha visto (*anathroon a opoopen*)”⁶. Los términos Homo y Hummus parten del latín, mientras que *Ánthropos* corresponde al griego, ambos se refieren al hombre, a su vez que sirven para distinguirlo de entre otros seres, sin embargo, el Homo parece corresponder más a la forma y *Ánthropos* a la constitución posible, esto es, en mi interpretación, Homo corresponde al cuerpo, y *Ánthropos* corresponde a lo que tal vez sólo sea posible de este mismo ser; en otras palabras, retomando el término del latín, el Homo-Hummus es el que proviene de la tierra, no sólo por el mito de Prometeo que ya trabajamos, sino también por la idea de que en varias religiones, e incluso las otras mitologías que trabajamos brevemente como referencia, denotan que el hombre proviene de la tierra, del suelo o que fue creado de ello, en otras palabras, el hombre surge de la tierra o al menos, por intervención de algún Dios, es creado del suelo, la tierra misma, situación que no correspondería únicamente con la idea de la evolución.

³ Cfr. Roulet Stacy. Humano. <http://etimologias.dechile.net/?humano>

Curiosamente por ello se dice que cuando alguien muere es “inhumado” acaso correspondería a “tierra en la tierra” o cuando alguien es “exhumado” que sería “sacado de la tierra”.

⁴ Diccionario Del Castellano. La etimología de la palabra Hombre. <http://www.delcastellano.com/2008/04/22/la-etimologia-de-la-palabra-hombre/>

⁵ Palau. Un Primate que deviene Sapiens. <http://www.xtec.net/~lvallmaj/palau/home2.htm>

⁶ Platón. Diálogos. Pág. 261

No descartamos el término *Ánthropos*, sin embargo, este pareciese enfocarse más a sólo dar un nombre a la especie pero denotando las posibilidades “creativas” que tendrían al ser diferentes de cualquier otro ser vivo, en este caso, retomamos lo que en primer lugar era propio de aquel que creó Prometeo, el “conocimiento”. Por otra parte, también tenemos otro término que proviene igualmente del griego, y este es el “*Andro*”, sin embargo, este parece utilizarse para designar y distinguir en este caso al hombre (andro) y a la mujer (gyne), además de señalar a una especie como la que es similar, que parte de, o que es propia del *Ánthropos*, por esto, como señala Kant, de un concepto “debe ponerse gran empeño en conservar su significado genuino; de lo contrario sucede fácilmente que, si no se pone especial atención en el término, sino que se pierde entre montones de otros significados muy divergentes, también se pierde el pensamiento que únicamente ella (la palabra, el concepto) habría podido conservar”⁷; de aquí que varios términos han sido cambiados en sus significados o al mismo tiempo, se intenta definirlos al no tener una cierta similitud u otro tipo de naturaleza.

Posteriormente nos enfocaremos a un estudio con respecto al significado de “naturaleza”, sobre todo con respecto a Gaia como esta misma, sin embargo, en este capítulo nos enfocaremos a hablar no de la naturaleza del hombre o cuál sea esta, sino su constitución como posibilidad con respecto a la formación, posteriormente su primer estado antes de transformarse por las leyes de Zeus, esto es, cómo se dio su “deformación”, por lo que es necesario, a mi parecer, establecer en primera instancia lo que es su formación, sus posibilidades y posteriormente su deformación, en otras palabras, el paso de su estado en el que era “puro” al estado de su transformación. Por lo tanto, señalamos entonces que *Ánthropos*, Homo-Hummus, se refieren entonces al hombre, pero retomamos nuevamente el sentido ya fusionado de *ánthropos-homo* puesto que, como ya señalamos, tiene más correspondencia con el origen desde el mito de Prometeo tras haber estudiado brevemente su significado, por lo que ahora comenzaremos en un primer lugar desde una concepción referente a lo formativo, a la formación vista desde la pedagogía⁸, ya que hablar de este término, como lo estudiaremos, nos permitirá conocer un poco más acerca del hombre y tal vez su transcurso por la vida, sus alcances, sus límites y lo que probablemente podría ser tras su transformación de Homo a hombre. Es necesario, me parece, plantear la idea de la formación y el correspondiente/supuesto descenso humano para poder así llevar a cabo una crítica que coloque al hombre, al género humano, etc., como imposibilidad de mejora, más aún, cómo aquellos supuestos seres superiores se han deformado. Debo aclarar que no es mi intención el definir y peor aún, delimitar a la pedagogía dándole los significados que en uno y otro lado se discuten con respecto a la formación, y peor aún, (sí, es posible) que a pesar de estos debates no se ha llegado aún a la idea concreta de cómo ha de llevarse a cabo conforme a la formación, o si sólo es la transmisión de la idea de un humanismo y que ello sea pedagogía, y también me refiero a las ideas que se le “otorgan” diciendo que es una ciencia, arte, técnica, teoría, etc., esto es divagar debido no a lo que pueda ser o significar la pedagogía, sino la práctica que se supone ha de llevarse a cabo en ella. En todo caso, no veo una crítica ni una abstracción desde la pedagogía sino desde la formación y la posible tendencia “humanista” que se cree alcanzar al escudarse en la formación, pero no como una práctica sino como lo que es, desde mi opinión, una teoría sin práctica.

⁷ Kant Immanuel. *Crítica de la Razón Pura*. Pág. 59

⁸ La palabra proviene del griego antiguo παιδαγωγός (*paidagogós*), el esclavo que traía y llevaba chicos a la escuela. De las raíces "paidos" que es niño y "gogía" que es llevar o conducir. Se usaba sólo como denominación de un trabajo: el del pedagogo que consistía en la guía del niño.

Así, “todo hombre tiene constantemente fines y motivos conforme a los cuales dirige su conducta, y es siempre capaz de dar cuenta de sus acciones individuales: pero si se le preguntara por qué quiere en general, o por qué en general quiere existir, no tendría ninguna respuesta sino que, antes bien, la pregunta le parecería absurda: y precisamente en eso se expresaría la conciencia de que él mismo no es nada más que voluntad, cuyo querer en general se entiende por sí mismo y sólo en sus actos individuales, para cada momento, necesita una determinación próxima por motivos”⁹; aun los motivos de la formación habrán de variar en cada hombre como veremos a continuación. No es mi finalidad traer una visión de lo que debe ser la pedagogía, los griegos la contemplaban en un principio como el esclavo que llevaba al niño, y aún se menciona que se hace referencia no al niño sino al hijo, a la escuela, y ni siquiera como maestros pues estos ya existían, ejemplo de ello los sofistas, por lo que los esclavos eran una especie de “cuidadores” de niños al menos en un principio, como lo vemos en algunos de los diálogos con Platón; pero los griegos vieron más allá de lo que nosotros supuestamente queremos reconstruir; en esto la pedagogía deriva del concepto “*paideia*”¹⁰ y esta engloba diversos significados e ideas no del cómo debería ser el hombre, sino lo que podría ser, la “posibilidad”, y según ellos, con las supuestas virtudes desde la *areté* y sus fines y prácticas desde las ideas con respecto a la *techné*.

Con el estudio de la formación no es sólo el decir que es dar forma; esto tiene una mayor relevancia, la cual, deriva de estas ideas y visiones antiguas por parte de los griegos como una especie de reconstrucción y formación; ésta, la formación, a mi parecer, sería la base para toda ideología y no sólo del humanismo, de ello que estudiemos la idea de formación a lo largo de este capítulo y que me parece es algo importante que supuestamente se deba legar, más que nada, por todos aquellos que creen que esta idea de formación tiende sólo a la idea del humanismo. Por lo tanto, no pretendo ultrajar aún más la idea que se tiene de la pedagogía y la formación como otros lo han hecho o harían, sino basarme en una teoría e idea de la formación no como una posibilidad para el género humano, sino lo que representa, y que tal vez, era propia de Homo en un principio, misma que, por su importancia desde un sentido formativo, debería corresponder a un legado, aquel en el que tal vez vivía Homo en un principio antes de deformarse, esto es, cómo se constituye o se constituiría el hombre mediante la formación, en un sentido el cómo es o puede llegar a ser.

Para explicar un poco estas ideas, de manera breve debemos tener en cuenta que la *areté* “equivalió en su acepción originaria y tradicional a destreza guerrera, no halló obstáculo para transformarse en el concepto de la nobleza, que se forma con sus más altas exigencias espirituales”¹¹, esta *areté* pasó a convertirse entre los griegos en algo que se volvió elemental, llegando a significar la “excelencia” o “perfección” según ellos, incluso se menciona que la raíz etimológica del término es la misma que la de *aristós*, “mejor”, que se enfoca a los fines, los propósitos o determinada función, posteriormente, como señala Jaeger, la *areté* fue adquiriendo una idea de la virtud, y en estas se contempla la templanza e incluso la justicia como ejemplos.

⁹ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... I... Pág. 218

¹⁰ Foro de Discusión Wikipedia. Paideia. “Se centraba en los elementos de la formación que harían del individuo una persona apta para ejercer sus deberes cívicos. Bajo el concepto de *paideia* se subsumen elementos de la gimnasia, la gramática, la retórica, la poesía, las matemáticas y la filosofía, que se suponía debían dotar al individuo de conocimiento y control sobre sí mismo y sobre sus expresiones”. <http://es.wikipedia.org/wiki/Paideia>

¹¹ Werner Jaeger. Paideia: los Ideales de la Cultura Griega. Pág. 24

Con estos cambios que se dieron en diversas épocas, se llegó a equiparar a la *areté* con la virtud, debido a que no existe una definición exacta para su significado, pero lo que me interesa señalar es el hecho de que los griegos comprendían a la *areté* como una forma en primera instancia, que era la esencia del hombre, su posibilidad de desarrollarse, de ir más allá de un sentido usual, que la *areté* es la posibilidad más grande a la que aspiraba el hombre, según los griegos desde las virtudes, y esto, a mi parecer, nos llevará a lo que trabajaremos como formación. Nos preguntamos entonces cuáles son estas virtudes; se señalan principalmente a la Voluntad, la Emoción, la Sabiduría, el Valor, el Autocontrol, la Justicia, la Fe, la Esperanza, la Prudencia, la Fortaleza, la Templanza, y, según algunos, la más sabia, la Paciencia, como principales. Cada una de estas se enfoca a un debate y un significado diverso y más si nos enfocásemos a un estudio desde la ética, sin embargo no es ese el fin de este capítulo, pero en un sentido breve y de manera general, las virtudes, se supone, son las cualidades que le permiten al hombre ser “mejor”, pero entonces nos preguntamos dónde está aquel hombre y qué es lo mejor; somos entonces hombres, hablando del género humano en sentido general, somos incompletos al poseer una o dos de estas virtudes; se supone así que las virtudes ayudan a una mejoría dentro de la sociedad, y que estas son las bases, en mi interpretación, de lo que correspondería a la formación o su posibilidad.

Como ya se señaló, posteriormente se da la *paideia* para rescatar el sentido de la *areté* como la base para el hombre, que la *paideia* corresponde a la “estructuración sistemática y por principios de la vida individual, de acuerdo con normas absolutas”¹², entendemos así que la *paideia* tenía como fines, desde mi interpretación, completar en lo posible las facultades y virtudes de las que hablan los griegos, en otras palabras, sería la formación, ya que abarcaba el ideal tanto espiritual como el físico, mismo que tiene relación con el término que estudiaremos más adelante llamado “*Bildung*”, que mediante el desarrollo y la apropiación de estas virtudes, se llegaría a una especie de plenitud, y la forma de enseñar esto sería mediante la *techné*, esta, de acuerdo al estudio de Jaeger, no se basa en si era para los griegos una ciencia, una especie de arte o una teoría, sino que era la fusión de estos, manteniendo la idea de un “mejor” ciudadano.

Era el medio del que se valía la *paideia* para llegar a la idea de *areté* que se perdió debido a diversos factores y circunstancias en el pueblo griego. En mi interpretación, la *paideia* sería el medio para llegar a la *areté*, es decir, mediante ella se llegaría a aquel ideal, mientras que la *techné* sería la forma o el método para llegar a ello dentro de la *paideia*, esto sería, de acuerdo a mi interpretación, la base de la formación. Sin embargo, algo que ha de señalarse es el significado y orientación que se tiene de esta idea, a saber, que la palabra *paideia* parte del griego “*paidos-ped*” “niño” y “*eidós*” “idea, imagen, aspecto”, por lo que vemos que no se pretende la idea de conducir a un niño como se piensa con la etimología de la palabra pedagogía, sino que se pretendía, es cierto, y parte desde el niño, el enfocarse a crear en él todas estas virtudes, no sólo era el llevarlo a las escuelas o academias por un esclavo o una especie de “cuidador”, sino que se pretendía que aquel niño alcanzará una preparación en todos los sentidos, pero no debido a que era niño y posiblemente “fácil de manejar” sino que desde esta edad, que era comprendida desde los seis o siete años, se pretendía comenzar a inculcarle estos fines desde la virtud, desde la *areté*, de ahí que la idea de *paideia* sea una construcción desde los orígenes más posibles, mismos que se refieren entonces a los niños.

¹² Op.Cit. Werner... Pág. 90

Por esto no se habla, si se me permite el término, de una especie de “*paidoplastía*” que englobaría el griego “*paidos-ped*” como “niño” y el griego “*plast*” como “formar” relacionándolo como el sentido de “moldear”, que sería más concreto, sino de una *paideia* como un ideal o como sería más apropiado desde mi perspectiva, el niño que “será el hombre ideal”. Sin embargo, “en el hombre la individualidad resalta poderosamente: cada cual posee un carácter propio: de ahí que el mismo motivo no tenga un poder igual en todos”¹³. De esto que acertadamente se habla de un ideal, y más aún, que no es posible encauzar a todos a una mejoría aun pensando en que las virtudes lo puedan lograr, que estas realmente lo conviertan en alguien “bueno” o “mejor”, esto debido a su forma de ser como bien señala Schopenhauer. Como se señaló, no es posible ahondar en el significado específico de cada término, de cada virtud, brevemente son señaladas debido a que el rumbo de este trabajo se enfoca más al legado de estas ideas formativas, sin embargo, me parece necesario al menos hacer una breve mención de estos conceptos que serán las bases para el desarrollo que trabajaré en cuanto a la formación, además de plantear una idea y/o teoría de aquel estado en el que se encontraba Homo antes de ser transformado, o deformado propiamente dicho, en hombre; por ahora regresemos a la idea de la formación desde el término que señalábamos con respecto a la idea alemana de “*Bildung*”.

¿Por qué partimos entonces desde el término “*bildung*”? La respuesta sería debido a que el término, a pesar de situarse hasta el siglo XVIII, retoma y engloba varios significados con respecto a la formación, pero sobre todo hacia el “humanismo”, conceptos que veremos más adelante; pero retomamos por el momento aquella visión desde lo externo hasta lo interno, con sus diferentes derivaciones desde sus verbos, debido a que es un término alemán; en el estudio que realiza Salmerón, se habla de “*bildung*” como creación, realización, fuerza, forma, imagen, espiritualidad, en fin, me parece que contempla y abarca todo lo que es o podría ser el hombre basado en esta visión y su posibilidad de creación tanto interna como externa, será lo que existe en la posibilidad de ser del hombre, sería el poder liberar todo su potencial, pero enfocándolo, desde la “*bildung*” hacia un fin integral, no sólo del hombre y para el hombre, sino de el hombre para con un todo. Vamos notando que este concepto adquiere un carácter integral tanto como el que equivaldría a la *areté* de los griegos, es decir, una formación que pretendía ser integral, que representaba el ideal del antiguo pueblo griego, el cual, como es obvio, no se llevó a cabo sino como idea, misma que trataron de retomar los filósofos de aquel tiempo como lo señala Jaeger, a saber, el retomar las ideas de Sócrates, Platón o Aristóteles entre otros. Plantearemos en primer lugar la idea correspondiente al humanismo para de ello poder comprender el sentido que se le suele dar a la formación en cuanto a estos fines de tipo “humanistas”, siendo así que la idea del humanismo se retoma de la antigua cultura griega, en donde se habla de un “filosofar”, como reflexionar acerca de la vida, del hombre, así, “para la cultura del humanismo, imitar a los antiguos significa sobre todo educar a los hombres nuevos como lo hacían los antiguos, cultivando las virtudes que ellos habían demostrado poseer en sumo grado y que habían expresado en la vida civil. Sólo con los hombres así formados habría sido posible renovar verdaderamente la sociedad humana”¹⁴, este renovar parte de la idea acerca de un amor a lo humano, pero basado en las formas de vida que tenían los griegos, sobre todo, por el cómo contemplaban ellos a la vida, el estudio del hombre, de todas las formas de vida, tratar de dar un significado a todo ello, tratar de ahondar en la esencia de todo.

¹³ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... I... Pág. 171

¹⁴ Puleda Salvatore. Interpretaciones del Humanismo. Pág. 23

En base a esto, Paula Gómez señala una mirada, refiriéndose al humanismo, como una relectura de “la expresión griega... las estatuas, las obras arquitectónicas, tan plenas de serenidad, hasta los escritos, versos, prosa, odas, diálogos, sobre todo diálogos, sobre todo, pensamientos”¹⁵, parte de estas ideas son tomadas para las bases del humanismo que contempla la palabra “bildung”. Ahora bien, se menciona que las “figuras humanistas perciben que el tiempo que les ha tocado vivir es especial: un tiempo en el que la humanidad, luego del largo sueño de barbarie del Medioevo, retorna a sus orígenes, pasa a través de un ‘renacimiento’ entendido según la tradición mística, es decir, ‘un segundo nacimiento’, una renovación total que le permite recobrar la fuerza, el ímpetu que sólo es posible encontrar en el principio. Por lo tanto, para la cultura del humanismo no se trata simplemente de desarrollar y completar las realizaciones de la época precedente, sino de construir un mundo y una humanidad completamente renovados, y esto – de acuerdo a la imagen del renacer – es posible sólo gracias a la muerte, a la desaparición del mundo y del hombre medievales”¹⁶.

Articulando esta idea, el humanismo “se utiliza para designar a ese complejo y multiforme movimiento cultural que produjo una radical transformación de la civilización occidental, poniendo fin al Medioevo cristiano. A los siglos XIV y XV en Italia, donde se inició esa gran ‘mutación’, se los conoce como ‘edad del humanismo’, mientras que, al siglo siguiente, en el que la transformación se extendió a toda Europa casi como una explosión, se le da el nombre de Renacimiento”¹⁷, siendo entonces, el humanismo, una idea retomada pensando, a mi parecer, en encauzar al hombre hacia aquel ideal de interés por el otro, que el hombre “resurja”, que con el humanismo se pueda lograr aquel ideal de la virtud que lo llevará a un “mejor” hombre, supuestamente como lo pensó el pueblo griego a pesar de las contradicciones que poseía en sí mismo, pues sabemos que pasaban por miles de dificultades a pesar de “promover” los fines de la virtud, es decir, que no predicaban con el ejemplo sino según les conviniera, pero manteniendo aquel ideal de supuesta “mejora” por y para el hombre.

Así, el término de humanismo en un primer lugar “se utiliza comúnmente para indicar toda tendencia de pensamiento que afirme la centralidad, el valor, la dignidad del ser humano, o que muestre una preocupación o interés primario por la vida y la posición del ser humano en el mundo”¹⁸, sería formar o crear a un nuevo hombre en cuanto a ideologías y normas de vida rescatando aquel interés por el otro, la figura del humanismo crearía una ruptura principalmente con el Medioevo para dar paso a la formación de hombres que rescaten aquellas formas de vida de la antigua Grecia, al menos sólo las convenientes. Refiriéndonos, por lo tanto, a una formación humanista, debemos señalar que ésta ha de legar aquel interés por el otro, de manera desinteresada, en donde la posibilidad de construcción y encuentro con el otro se dé de manera conjunta. Para esto podríamos tomar como base el Documento del Movimiento Humanista, tratando de rescatar de manera breve y en esencia cuál es el sentido de esta idea acerca de la transformación ideológica para el hombre, este supuesto interés que se debería tener por el hombre, al ser una idea que se “interesa” por aquella mejora, o en algunos casos, que pretende hacer “mejor” al hombre.

¹⁵ Gómez Alonzo Paula. *Historia del Pensamiento Filosófico en la Época del Renacimiento*. Pág. 48

¹⁶ Op.Cit. Puleda... Pág. 20

¹⁷ Op.Cit. Puleda... Pág. 16

¹⁸ Op.Cit. Puleda... Pág. 15

Documento del Movimiento Humanista.¹⁹

“Los humanistas son mujeres y hombres de este siglo, de ésta época. Reconocen los antecedentes del humanismo histórico y se inspiran en los aportes de las distintas culturas, no solamente de aquellos que en este momento ocupan un lugar central. Son, además, hombres y mujeres que dejan atrás este siglo y este milenio, y se proyectan a un nuevo mundo.

Los humanistas sienten que su historia es muy larga y que su futuro es aún más extendido. Piensan en el porvenir, luchando por superar la crisis general del presente. Son optimistas, creen en la libertad y en el progreso social.

Los humanistas son internacionalistas, aspiran a una nación humana universal. Comprenden globalmente al mundo en que viven y actúan en su medio inmediato. No desean un mundo uniforme sino múltiple: múltiple en las etnias, lenguas y costumbres; múltiple en las localidades, las religiones y las autonomías; múltiple en las ideas y las aspiraciones; múltiple en las creencias, el ateísmo y la religiosidad; múltiple en el trabajo; múltiple en la creatividad.

Los humanistas no quieren amos; no quieren dirigentes ni jefes, ni se sienten representantes ni jefes de nadie. Los humanistas no quieren un Estado centralizado, ni un Paraestado que lo reemplace. Los humanistas no quieren ejércitos policíacos, ni bandas armadas que los sustituyan.

Pero entre las aspiraciones humanistas y las realidades del mundo de hoy, se ha levantado un muro. Ha llegado pues, el momento de derribarlo. Para ello es necesaria la unión de todos los humanistas del mundo”.

¿Qué es lo que se desea con el humanismo? Al parecer, es tratar de rescatar aquella contemplación por la vida, el mirar de los hombres de la antigua Grecia para con la filosofía en sus diversas manifestaciones y significados, la posibilidad de crear una conciencia en la que el hombre no sólo se preocupe por sí mismo, sino por los otros. Si es muy señalada esta insistencia por el hombre y para el hombre, es debido a que se debería hacer una crítica, como lo señala el Documento del Movimiento Humanista, a sus formas de vida, pero no sólo para romper con una forma de vida en la que se somete, en la forma que sea, a los hombres, la fascinación que el hombre tenía por el universo y las formas de vida deberá rescatarse al parecer que ya no existe esta contemplación; podríamos interpretar al humanismo como una especie de ruptura, en donde se dé este deseo por volver la mirada al entorno del hombre, contemplar, observar y ser nuevamente aquella esencia tan pura que poseía Homo para con Gaia y Urano.

Tal vez, por estas razones, quiera plantearse un humanismo inspirado en la antigua cultura griega, con la capacidad de asombrar con sus obras, su literatura, todo aquello en lo que se meditaba, no así con sus actos bélicos; una construcción en donde los grandes filósofos griegos pasaban el tiempo tratando de encontrar la esencia de la vida tomando en cuenta y contemplando la majestuosidad de su ser con su entorno, el deseo por conocer. Recordemos que “el humanismo renacentista se desarrolla en un arco de tiempo que aproximadamente se extiende desde la segunda mitad del siglo XIV hasta finales del siglo XVI. Para Italia, y en general para Europa, éste es un periodo de extraordinaria aceleración histórica en el que los acontecimientos se suceden a ritmo vertiginoso, produciendo radicales transformaciones políticas y espirituales”²⁰, sin embargo, algo que podríamos considerar como surgimiento del humanismo, es que éste sólo nace en Europa. ¿Cada región debería contemplar su postura con referencia al surgimiento de un humanismo propio?

¹⁹ Op.Cit. Puleda... Pág. 148

²⁰ Op.Cit. Puleda... Pág. 19

Esto es, si bien es cierto que el humanismo nace en Europa con la idea principal de crear una ruptura con la religión católica principalmente, y las formas de vida del medioevo que, según los humanistas, estaban enfocadas a un sometimiento por parte de la iglesia, entonces, a mi parecer, debería contemplarse la posibilidad, si no es que la necesidad, de que cada pueblo fundase su idea del humanismo, ya que son partícipes si se pretende llevar a cabo este “Renacimiento” que tanto se señala, de no hacerlo, podría ser un discurso contradictorio por parte del mismo humanismo.

Para esto, Paula Gómez nos dice que “para los países en los cuales dominaban otras culturas, no existió en esa época ningún ‘Renacimiento’. Mas, los europeos, una de cuyas características es la del ‘egocentrismo europeo’ (si este vocablo pudiera expresar ese orgullo, esa petulancia del europeo que se siente superior a todo el resto del mundo) (yanqui) piensan en su Renacimiento como un fenómeno mundial; lo sobreestiman de modo exagerado, y no hacen esfuerzos por darse cuenta de la marcha del mundo y de la evolución humana en el resto del globo”²¹; así, cada pueblo tendría que repensar sobre sí mismo y plantear un proyecto humanista, sin embargo, los intereses y necesidades de cada nación y pueblo son distintas, por lo que plantear directamente un humanismo europeo estaría excluyendo los años e incluso siglos de cultura de cada pueblo al tratar de imponer, de cualquier manera, aquel ideal humanista sin respetar sus costumbres y/o tradiciones, sólo porque creen que su “humanismo” es el “correcto”.

El verdadero proyecto de un ideal “humanista” se enfocaría en cierto sentido en el que todos los pueblos estén de acuerdo para una mejora, sin embargo, la posibilidad de esta creación, de este ideal, es casi imposible, ya que no todos están o estarían de acuerdo por diversos motivos o factores a pesar de miles de fundamentos; la integración al proyecto parece difícil, más aún, si tratamos no sólo de integrar al hombre con el hombre, sino también, al hombre para con su entorno. ¿Qué se pretende entonces con un “renacer”? Ante esto, podríamos señalar que “no se pretende solamente que todo vuelva a ser o empiece a ser magnífico. Se trata de que el destinatario se dé cuenta de eso, de que asista conscientemente a su propio estreno”²².

La visión de cada hombre y de cada pueblo es distinta, sus ideales variados, más aún sus deseos, lo que afecta a uno afecta al otro “relacionarse con otros es, entre otras cosas, aprender su lengua, y eso es ya una especie de alienación del espíritu propio. Porque es introducirse en una cultura extranjera, y, todavía más, porque aprender una lengua es someterse a una mecánica bastante ajena a cualquier espíritu”²³. ¿Hasta dónde, entonces, son los alcances del humanismo y sus posibilidades si no contempla y respeta la historia o forma de vida de los otros? Si el humanismo es una ruptura que centra su atención en rescatar un interés para con los hombres, también es cierto que es una especie de imposición. ¿Por qué debemos tomar como base al humanismo y no otra forma o ideología de vida? No es sólo señalar que debemos seguir a algún tipo de culto o religión, a propuestas ideológicas marcadas por pensadores de diferentes tiempos; el presente cambia, el tiempo no se detiene, el futuro es incierto, más aún el destino del hombre. ¿Hacia dónde debe ir o en base a qué ideas y más aún, por qué?

²¹ Op.Cit. Gómez Alonzo... Pág. 59

²² Cfr. Choza Jacinto. Los Otros Humanismos. Pág. 43. En esta parte, el autor hace referencia al relato de Medea, sin embargo, me parece rescatable esta idea que surge durante el relato del mito para interpretarla como un fin hacia lo humanista como renacimiento.

²³ Op. Cit. Choza... Pág. 72

“La palabra humanismo vagó por distintos ambientes y terminó confundida con una suerte de actitud que más bien se refería a la ‘preocupación por la vida humana en general’, acosada por los problemas sociales, tecnológicos y de sentido”²⁴. Pero en este sentido, a mi parecer, no basta preocuparse sólo del género “humano”, sino en el entorno en donde se encuentra, ya que depende también de ello, del mundo como lo conocemos porque, además “necesariamente, aquellos que han reducido la humanidad de otros seres humanos, han provocado con esto nuevo dolor y sufrimiento, reiniciando en el seno de la sociedad la antigua lucha contra la naturaleza, pero ahora contra otros seres humanos convertidos en objetos naturales”²⁵. El hombre puede pretender que es superior, sin darse cuenta que es el resultado de diversas mutaciones, cambios tanto físicos como biológicos e ideológicos. Hasta aquí hemos planteado a grandes rasgos el término del humanismo, mismo que se ha de articular dentro de los fines formativos, pero ahora habrá de articularse el sentido del humanismo con el de la formación para contemplar los fines que se pretenden con respecto a este concepto.

Llegamos así a la idea de Wilhelm von Humboldt con respecto a la idea de la formación desde la “*Bildung*”; para él, esta idea señala que “toda la vida espiritual del hombre consiste en avanzar hacia el mundo, transformarlo en idea y realizar dicha idea en el propio mundo”²⁶, me parece que esta idea va más allá y por lo menos es similar con lo manifestado por Schopenhauer en su libro “El Mundo como Voluntad y Representación” en donde se manifiestan estas ideas de la relación con el mundo y el hombre, como ya lo señalábamos, desde la idea del conocimiento como abstracción de las representaciones, en otras palabras, el estar colocados en el entorno y de él, tratar de abstraer una idea, un conocimiento, y colocarnos de nuevo en el entorno.

Así, Humboldt señala que “aquel que cuando muera pueda decirse: he aprehendido tanto mundo como he podido y lo he transformado en mi humanidad, ese ha cumplido su cometido”²⁷, yo no creo que aquel sea el cometido, antes bien, yo creo que la humanidad debería construirse no sólo para uno mismo, sino para expresarla y legarla a los demás, al menos este “humanismo” contempla al todo. Se señala también, con respecto a la *Bildung*, que esta es “la repercusión mutua entre el principio formativo interior y las circunstancias externas”²⁸. Hasta aquí, retomamos también con Humboldt las ideas planteadas por los griegos con respecto a una contemplación y “formación” que comprendía al entorno como parte de la construcción del hombre, es decir, que el hombre se construía o se formaba en base a su alrededor, las influencias externas le proporcionaban una determinada ideología y la correspondiente toma de postura ante los otros, una forma de comportarse por así decirlo, misma que se diferenciaba entre uno y otro, y más aún, por ello se puede “inculcar a los hombres lo correcto y racional o también el mayor absurdo”²⁹ como parece ha sucedido a lo largo de los años. Sin embargo, recordemos que por ello se señalaba a la *paideia* como un ideal, mas no como el objetivo de “crear” a un hombre que fuera el mejor dentro de la sociedad griega, esto no se logró y mucho menos es posible, pues como ya señalamos con Schopenhauer, el motivo y fin (la voluntad) de cada uno ha de variar de acuerdo a sus necesidades.

²⁴ Op.Cit. Puleda... Pág. 140

²⁵ Op.Cit. Puleda... Pág. 146

²⁶ Salmerón Miguel. La Novela de Formación y Peripezia. Pág. 28

²⁷ Ídem

²⁸ Op.Cit. Salmerón... Pág. 21

²⁹ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... II... Pág. 99

Pero retomemos la idea con respecto al estudio que hace Humboldt, con respecto al término “*Bildung*”, mismo que retomamos para nuestra idea de formación. “Wilhelm von Humboldt's work at the end of the 18th century is a good example. He placed the idea of *Bildung* at the center of his work because it was rooted in a dynamic, transforming idea of the natural and human worlds while also being oriented toward a model of balance and perfection. Von Humboldt's interpretation of modernity is characterized by a strong emphasis on change as well as the need to find criteria for guiding such a transformation that has no intrinsic or predetermined end. Love of classical antiquity was not merely nostalgia for a lost world, a normative current that placed the idea of perfection and balance foremost in order to achieve the ideal of *Humanitas* in an attempt to overcome the unilaterally of modernity”³⁰. En esta parte se señala la idea de replantar al humanismo, principalmente como la forma de una especie de perfección y balance, pero sobre todo, una transformación, partiendo para esto desde las ideas de los antiguos griegos en cuanto a desarrollar en el hombre las virtudes que señalamos, pero además, una integración que le permitiese estar, en mi interpretación, en una especie de armonía no sólo para consigo mismo sino también para con el entorno. Esta idea del legar la formación debería trascender para los demás; a mi parecer, la formación debería servir para que el hombre contemple el cómo está constituido, pero no sólo él o ellos, sino también su entorno, su hogar, Gaia. Si bien no es posible dar una traducción definitiva con respecto al concepto de *Bildung*, ya que hace referencia a diversos significados, nos señala que ésta tiene en sí los términos a los que aspira o al menos pretende, además de una forma, de lo cual, como vemos, es también la base en la que se basó el Titán Prometeo para crear a Homo; la palabra “*Bildung*” “designa tanto la formación corporal como la espiritual”³¹, esta definición señala un proceso que se va desarrollando tanto interna como externamente, tal vez, mediante diversas situaciones, ideologías o vivencias que se transmiten de una generación a otra como ya habíamos señalado.

Pero ya en sí es trascendente el manifestar un acto o hecho que se da como corporal y espiritual, en otras palabras, que contemple ambas ideas. Es la apertura para contemplar las posibilidades del hombre en cuanto a su existencia y el cómo él puede darse cuenta de la importancia para él mismo, es decir, que se dé cuenta de su importancia como único ser que “posee el conocimiento”, aquel que le fue legado por Prometeo. Regresemos un poco a este mito, vemos que, tras la creación, Homo permanecía en un estado puro, refiriéndonos a que no sabía de leyes, de normas, de reglas, no tenía nada más que sus instintos e impulsos, era pues, como un animal, algo que muchos interpretarían como salvaje, mas como tal, acaso un ser carente de nociones “éticas”, “morales”, etc., era un ser que poseía aquel estado de comunión con el todo, tal como los animales, pues estos no “comprenden” el mundo en sus partes sino como un todo, son parte de todo.

³⁰ Giacomoni Paola. *Paideia as Bildung in Germany in the Age of Enlightenment*. “Wilhelm von Humboldt's trabaja (la idea *Bildung*) al final del siglo 18 un buen ejemplo. Él colocó la idea de *Bildung* en el centro de su trabajo porque se basa en una dinámica, idea de la transformación de los recursos naturales y humanos de los mundos mientras que también se está orientada hacia un modelo de equilibrio y la perfección. La interpretación de la modernidad de Von Humboldt se caracteriza por un fuerte énfasis en el cambio, así como la necesidad de encontrar criterios para orientar esa transformación que no tiene intrínseco o final predeterminado El amor de la antigüedad clásica no es sólo nostalgia de un mundo perdido, una normativa actual que se incluyó la idea de la perfección y el equilibrio sobre todo con el fin de alcanzar el ideal de *Humanitas*, en un intento de superarlas unilateralmente de la modernidad.”. <http://www.bu.edu/wcp/Papers/Mode/ModeGiac.htm>

³¹ Op. Cit. Salmerón... Pág. 15

“Según el concepto popular, se considera al salvaje como un ser primitivo que no sabe de principios o reglas que controlen sus actos, que sigue libremente su propio impulso, capricho o deseo cuando y donde quiera que lo siente”³²; y, tras recibir el conocimiento, comienza entonces a reconocer lo que hay en torno a él, comienza a crear, Homo anhela, desea, transforma su entorno y se transforma él mismo al tener otra perspectiva de Gaia, su forma corporal ya existía, pero faltaba desarrollar lo espiritual.

Tras perder aquella pureza, misma que desarrollaremos más adelante, Homo vive bajo las leyes y normas impuestas por Zeus, comienza a crear, su mirada ahora se enfoca a desarrollar una manera de vivir, hace lo necesario o lo posible por vivir o convivir con otros, se convierte ya en Hombre, y se establece junto con otros hombres en sitios o zonas determinadas para poder permanecer juntos, se cubre con ropas, busca una manera para vivir de manera que sus necesidades sean satisfechas, pero ya no le da una mayor importancia a pensar sobre sí en cuanto a su esencia, su alma, ahora todo se enfoca más a las necesidades para vivir en la manera que lo establecen sus mismas normas, o lo que interpretó como tales, pero no sólo esto, sino que también puede decidir no seguir las leyes, no importando cuáles sean, el conocimiento que legó Prometeo también le permite decidir, así, “todo lo que emprenda está condenado al fracaso si se compara con lo que debiera hacerse, y que toda satisfacción lograda propenderá siempre a convertirse en desengaño”³³.

Esta situación comienza a darse tras recibir lo que Zeus mandó, pero nos referimos hace un momento al término de pureza, pues bien, más adelante trataré de expresar mi interpretación acerca de aquella pureza que poseía la creación de Prometeo y posteriormente, tratar de completar la idea con respecto a la formación desde el término que estamos tratando. Por esto, sería necesario desarrollar el “*inbilden*”³⁴, es decir, referirnos acerca del desarrollo del alma. ¿Cómo saber qué es lo que se tiene que desarrollar o cómo podemos definir el alma como tal? Con Heidegger podríamos decir que el hombre no sólo es *ente*, sino que su *ser* es su existencia, es la esencia, el ser es existir, pero esta es sólo una de varias visiones.

Y podríamos agregar con esto que, en base a algunas ideologías, el alma está prisionera en el cuerpo, y que aquel elemento divino debe pasar por una serie de procesos de purificación para ser liberada de su cárcel, el cuerpo, aquel elemento Titánico-Divino que se equipara con lo violento, pero no precisamente para volverse divino ya que haríamos referencia a volvernos una especie de deidad, de Dios. El alma entonces, es capaz de seguir más allá de la muerte, a pesar de que no sabemos lo que hay realmente tras la muerte, sólo hacemos referencia, en la mayoría de los casos, “como un fin de”, más no “un fin total de”, enfrentarnos a dar un significado total acerca de la muerte nos lleva también a tratar de definir cómo inició el origen de todo, no así si nos ayudamos de los mitos, como refiere Safo “si la muerte fuera un bien, los Dioses no serían inmortales”³⁵, y aun señalar una de las ideas de la cosmogonía órfica en cuanto a que el alma se purifica y es posible renacer, y también esto se señala con Sócrates al mencionar que el alma es inmortal.

³² Op. Cit. Dewey... Pág. 103

³³ Op. Cit. Dewey... Pág. 263

³⁴ Op.Cit. Salmerón... “Acción de acuñar una imagen en el alma”. Pág. 16

³⁵ Mecanograma.

El alma, en mi interpretación, sería lo que lo hace existir, es aquel soplo que dio Atenea a Homo tras ser creado por Prometeo, es aquella parte divina que le ayuda a soñar, la que lo hace anhelar, tal vez, darle un sentido a su vida. El término *alma* también es muy variado en cuanto a significados, ya que se confrontan desde lo científico, lo mítico o lo religioso, sin embargo, el alma se concibe como un principio interno, vital y espiritual que está en el hombre principalmente, más allá de su constitución biológica, algo a lo que Schopenhauer nombra acertadamente como voluntad, lo que sería la formación interna, por lo que la voluntad “es aquello de lo que toda representación, todo objeto, es fenómeno, visibilidad, *objetividad*. Es lo más íntimo, el núcleo de todo lo individual y también de la totalidad: se manifiesta en toda fuerza natural que actúa ciegamente, como también en el obrar reflexivo del hombre; pues la gran diferencia entre ambos solo afecta al grado de la manifestación y no a la esencia de lo que se manifiesta”³⁶.

En lo personal, contemplo esta idea de la voluntad como la posibilidad y formación de lo interno, sin embargo, esta voluntad ha de construirse en y con la ayuda del conocimiento si es que se pretende una superación en cualquier sentido dentro del hombre. Hasta aquí, la formación no es solo dar forma al cuerpo como se suele pensar, no es el llenar al hombre de ideas señalándole cuáles ha de tomar, cuáles serían las mejores y cuáles las peores, en otras palabras, el cómo ha de vivir de acuerdo a lo que la mayoría opine a favor o en contra de sus ideologías, la formación es la construcción del todo. Por ello, “en griego existen varias palabras para expresar lo que nosotros llamamos ‘vida’: *aion* designa la vida como duración y tiempo de vida delimitado; *zoé* significa más bien el fenómeno natural de la vida, el hecho de estar vivo; *bíos* es la vida considerada como unidad de vida individual, a la que pone fin la muerte, y es también el sustento de vida; es, por tanto, la vida en cuanto se distingue cualitativamente de la de otros seres humanos. Este aspecto expresado en la palabra *bíos* es el que mejor cuadra al nuevo concepto de la vida como plasmación de un determinado *ethos*, de una conducta fija de vida del hombre”³⁷. Así como existen formas de definir la vida, existen también formas de formarse, más aún, los fines. Desde Heidegger “la esencia del hombre consiste en su existencia. Pero esta existencia no se da en abstracto, sino concretamente en un mundo constituido por cosas y por otros seres humanos”³⁸; la esencia del hombre puede ser vista de diversas maneras, definir lo que significa hombre, alma, e incluso esencia, es difícil de explicar, por ello, se piensa al menos en cómo sería la mejor manera de vivir, de cómo “debería” ser el hombre, y por ello se retoma la postura de la formación. Jacob Böhme señala que “en el momento de la concepción en el seno materno, el hombre recibe al mismo tiempo una esencia divina y otra infernal”³⁹. Así como se señala en la cosmogonía órfica, cuando Prometeo creó a Homo con las cenizas de los Titanes y de Dionisio, se puede decir que la cita de Böhme tiene mucha similitud al mencionar la esencia Titánica como infernal y la Dionisiaca como la divina; esta dualidad que se marca hacen que el hombre sea una construcción de ambas; así, la esencia del hombre, no en cuanto a lo biológico, sino a lo espiritual, está formada por estos dos conceptos. Nietzsche nos diría que “el hombre lleva en sí una herencia de ascendencia híbrida, un fardo de instintos y normas ambivalentes, y, a menudo, más que contradictorios, en lucha constante”⁴⁰.

³⁶ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... I... Pág. 162

³⁷ Op. Cit. Werner... Pág. 755

³⁸ Op. Cit. Puledda... Pág. 97

³⁹ Op. Cit. Salmerón... Pág. 19

⁴⁰ Nietzsche Friedrich. Más allá del Bien y del Mal. Pág. 100

En otras palabras, retomando esta idea de la formación con respecto a la voluntad, como puede notarse, parte de lo interno en el hombre, esta formación es más instintiva, no controlada por el conocimiento en primer lugar sino por los impulsos, como señala Schopenhauer, la “*voluntad* es el único entre todos los posibles que *no* tiene su origen en el fenómeno, *no* en la mera representación intuitiva, sino que procede del interior, nace de la conciencia más inmediata de cada cual, donde uno conoce su propio individuo en su esencia, inmediatamente, sin forma alguna, ni siquiera la de sujeto y objeto, y a la vez es él mismo, ya que aquí el cognoscente y lo conocido coinciden”⁴¹, la formación en primer lugar se va dando, como podemos notar, de manera propia, esto es, aquel impulso del que nos habla Schopenhauer, va construyéndose, es decir, está ya en todo ser vivo, es aquel impulso vital y en cierta forma corporal, pero posteriormente, se dará una formación de carácter espiritual mediante el conocimiento y el desarrollo del hombre, en donde se encuentran implícitos sus deseos, sus fines, ideas, etc.; los griegos pretendían formar al hombre en base a la *areté*, pero esto abarca más allá puesto que la formación implicaría una mirada no sólo para el hombre mismo, sino para lograr su fusión para con el todo.

Es como si estuviésemos constituidos de esta manera desde siempre, y es estar en una lucha o una discusión eterna en y dentro de nosotros; el hombre se pregunta, algunas veces, de qué lado está o a qué lado debe pertenecer, este desarrollo se podría solucionar si reflexionáramos acerca de la formación, no de el cómo debe ser formado el hombre, sino en base a qué y lo más concreto, que es fusión de miles de ideas. Tal vez, la mayoría de los hombres, si no es que todos, se preguntan sobre su sentido de estar aquí, de estar vivos, qué significa ser, qué sigue después de, a dónde se llegará al morir, y es quizás este conocimiento o más bien, la duda sobre la muerte y otro tipo de cuestiones que el hombre trata de saber cuál es su significado, qué es lo que debe hacer. “El terror de la existencia es como una inhibición que sobrecoge a quien descubre que su ser depende de su decisión, y que es responsable de sí mismo ante sí mismo”⁴².

Los términos que señalamos anteriormente, hacen un todo en el hombre, es integral, se señala su capacidad creadora, algo de lo que es su esencia, pero referirnos a una formación aún es difícil. ¿Quién decide cómo formar y en base a qué? ¿Por qué hacerlo? Por ello se señala siempre, a mi parecer, una dualidad, principalmente con el mito de Prometeo en donde fuimos creados con partes de Titanes y de un Dios, o por ejemplo, que “*firstly the concept of production according to an order that gives rise to a form (to something subsident on the basis of mutually congruent rules) and secondly the conformation of the said act to an image given as assumption, as a model endowed with an absolute value which this image must resemble or aim for*”⁴³. Es decir, plantear la forma y posteriormente, dirigirnos a un determinado fin u objetivo, y nuevamente nos damos cuenta que la formación es la creación y aplicación de todo aquello de lo que vamos conociendo, y de acuerdo a nuestra “voluntad”, lo que más nos conviene, pero en este “convenir” no se contempla al otro, acaso en cierta medida, pero permanece el sentido egoísta, el bienestar propio, y esto también es formación.

⁴¹ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... I... Pág. 164

⁴² Op. Cit. Nicol... Pág. 160

⁴³ Op. Cit. Giacomoni... “En primer lugar el concepto de producción de acuerdo a una orden que da lugar a una forma (a algo subsidente sobre la base de reglas congruentes entre sí) y, en segundo lugar la conformación de dicho acto a una imagen dada como hipótesis, como un modelo dotado de un valor absoluto que esta imagen debe parecer o aspirar”. <http://www.bu.edu/wcp/Papers/Mode/ModeGiac.htm>

Las respuestas podrían ser que se forma o se formará, y el por qué hacerlo sería, a mi parecer, porque el hombre, ahora como “supuesto” ser superior, poseedor del conocimiento, debe utilizarlo para que su especie, los hombres, sigan existiendo; es claro que han existido durante miles de años, pero el rumbo me parece que se torna incierto debido a tantos conflictos existentes entre los mismos hombres, ya no se suele ver el interés por el otro. ¿Esto debido a qué? Tal vez a que aquella esencia Titánica está despertando, la violencia que parecía estar reprimida en partes, ahora se está liberando, o por el contrario, y me parece más viable, el hombre desea romper con las leyes que le someten o que le han alejado de aquel entorno en el que habitaba, en el cual vivía en paz, pues recordemos que los conflictos, desde el mito, comenzaron con la intervención de Zeus, o simplemente, por indiferencia. Podríamos ver entonces a la formación como un proceso que se adquiere en forma autónoma principalmente, pero sobre todo, en base a un razonamiento para el desarrollo del sujeto y despertar en él, todas sus capacidades. La formación nos coloca a todos sobre Gaia, pero además, debería hacer hincapié en la dignidad y el valor de una persona si se pretende una mejora. El hombre va construyendo su identidad, aquello que le caracteriza, al igual que ayudado por las personas que conviven con él, que a su vez, también se van formando y adquiriendo una identidad, y sin saberlo, también están ayudando a una formación, esto es, un proceso integral, una formación que en primer lugar da una forma en cuanto a ser con los otros.

La formación sería, en parte, aquello que ayuda a liberar en los seres todo su potencial creador, sería darles conocimientos, plantear ideas que pueden ser debatibles, poder explicar, dialogar, sembrar ideales, sueños, saber que es una parte de Gaia, siendo parte de un proceso recíproco, en donde todos son parte de un mismo entorno, con diferentes ideas, pero, a final de cuentas, son una misma especie, supuestamente capaz de llevar a cabo un proceso de reflexión para una mejor forma de vida, una forma integradora, pero no sólo para una especie, no sólo para los hombres, sino para todos los que habitan en el mundo, en Gaia. Y ante esto podríamos preguntar “¿Quién sabe cómo debería vivir el hombre durante sus días contados y frágiles que pasan como sombra? ¿Quién le revelará al hombre lo que pasará bajo el sol después de él?”⁴⁴ Ante estas interrogantes, sólo podemos responder que el hombre mismo tiene la respuesta, y que tal vez debería vivir para toda clase de vida, durante su corta existencia, debería velar por lo que Prometeo ha legado, y no sólo el conocimiento, sino aquel lugar que habita y con quienes habita; referente a qué le sucederá después, eso dependerá sólo de cuánto quiera el hombre a su madre, a Gaia, y a sus hermanos residentes, tanto flora como fauna, pero pareciera que su estado, o sus intereses, le impiden esta visión. No debería haber una especie de dominación y sometimiento hacia los demás, esto sería equipararnos con lo que los Dioses deseaban, el anhelo de poder incontrolable que sólo sirve para dominar, para poseer, pero “los poderes de esos Dioses eran superiores a los humanos, pero se calibraban según la escala humana. Su gran poder, que era la inmortalidad, es también demasiado comprensible: es tan sólo la posesión de un atributo que el hombre considera excelso porque a él mismo le es negado”⁴⁵, y ante este reconocimiento de inferioridad con respecto a un Dios, el hombre busca la manera de ser superior, entraría aquí el proceso integral de una formación, el cual, ayudaría a los hombres, si ellos lo desean, a reconocer que son parte de un todo, para interactuar al mismo tiempo con ello y no al contrario.

⁴⁴ Op. Cit. La Biblia... Eclesiastés... Pág. 1038. VI-12

⁴⁵ Op. Cit. Nicol... Pág. 125

Si es verdad que “lo mejor que podemos hacer para la posteridad es transmitirle, sin detrimento y con mayor significado, el medio que hace posible conservar los hábitos de una vida decente y refinada”⁴⁶, podríamos sugerir entonces una forma de vida basada en los demás, para los demás, y no refiriéndonos a sólo servir para que otros tengan una mejor forma de vida; que mediante una formación, se pueda crear en el hombre el deseo por ser con los otros, con todos, la formación es ilimitada en cuanto una definición, sin embargo, es una proyección hacia el futuro en donde la integración del todo sea, en mi opinión, para un fin común, como señala Schopenhauer “enseñar a los jóvenes que el mundo está lleno de mal, que los hombres no son lo que debieran y que traten de no caer en el error de imitarlos, para que sean mejores”⁴⁷. Ello se ha señalado de una u otra forma desde la antigüedad, y parece que seguirá igual, es decir, sin lograr cambios, salvo en apariencia.

Continúa la interrogante acerca del para qué formar. ¿Quién debería formar, por qué se debería formar, y más aún, quién lo ha dicho y decidido? Las respuestas son tantas y tan debatibles, sin embargo, si no fuesen necesarias, no se hablarían de ellas, al menos les da trabajo a otros que no tienen algo mejor que hacer. ¿Por qué es necesaria la formación? Porque al menos, a mi parecer, podría ayudar a manifestar en el hombre el deseo por reconocer y reflexionar acerca de su entorno, reconocerse a sí mismo y hacer una reconstrucción de lo que realmente necesita para poder seguir viviendo, esto es, saber que se encuentra con los otros y en los otros, que es necesario marcar un equilibrio en donde su formación, su ser, todo lo que posee el hombre, se enfoque a un proceso de creación unilateral con Gaia. Por lo que “mientras estemos entregados al apremio de los deseos con sus continuas esperanzas y temores, mientras seamos sujetos del querer, no habrá para nosotros dicha duradera ni reposo”⁴⁸, y no sólo discurrir entre el querer o no querer, sino en el desacuerdo entre el hacer y no hacer. Vemos entonces que la formación corresponde a lo espiritual, lo interno, el impulso vital, la voluntad, y la forma exterior, la posibilidad creadora y no sólo desde la apariencia física, pero retomemos la idea de la formación de la cual me parece que estamos aún construyendo.

Ante esto, observamos que la formación permite que aquel hombre que se sienta perdido se pueda encontrar, que es capaz, gracias al legado de Prometeo, de crear, de modificar su entorno para fusionarse con el estado de Gaia, que no está sometido más que por él mismo, y que, al tener una formación integral, se dará o se daría cuenta de que las cadenas son mucho más frágiles que las que tenían encadenado a aquel poderoso Titán, a Prometeo. El hombre es posibilidad, es decir, que puede realizar ciertos actos o no, y su formación implica este actuar, en otras palabras, no se trata de aquella idea de si el hombre nace bueno o malo por naturaleza, puesto que para empezar, no estamos colocando al hombre como creación de la naturaleza, sino desde un sentido mítico en el cual sólo existe la condición Titánica y la Divina, y no me parecería justo culpar a Gaia de algo que no le corresponde, sin embargo, esto lo trataremos en el siguiente capítulo, por ahora, nos referimos a que entonces el hombre sólo nace, y el rumbo depende de las construcciones sociales, en todo caso, quien pretenda juzgar al hombre tendrá que juzgar el medio en el que ha nacido, y en todo caso, de aquel que tiene el poder, que somos todos, y deberíamos enfocar ese poder para salvar lo poco que queda del entorno, evitar dolor a Gaia de los devoradores llamados dominio, guerra, odio, y el más fuerte de todos, destrucción.

⁴⁶ Op. Cit. Dewey... Pág. 31

⁴⁷ Op. Cit. Schopenhauer... La Supremacía... Pág. 30

⁴⁸ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... I... Pág. 250

Que el hombre puede habitar Gaia en paz si se lo propone, pero que para ello, necesita reconocer que no es un Dios, ni tampoco un Titán, un señor dominador, ni que tampoco es único, el hombre está sólo en la medida que él lo permite, que una formación nublada lo permite, sin embargo, su esencia sigue ahí, esperando despertar de aquel letargo que las cadenas del deseo y la ambición lo han hecho preso; sin embargo, esa es parte de su formación, y esta es propia de cada uno, al igual que su actuar, mas la formación no implica que se debe ser bueno, la formación implica que el hombre es como es, sea para bien o para mal porque “así” ha sido su formación, así se ha formado.

El hombre también forma en un sentido para someter o tal vez para tener un control, teme a la posibilidad creadora de los demás porque no está formado en una interacción con los demás, el hombre se forma también excluyendo, las posibilidades de sobrevivir tienen que responder sólo a él, ya no tanto a los demás. ¿Por qué Homo se transformó en hombre y no dejó que Gaia le permitiese criarlo como a los demás? Los otros hijos de Gaia no tienen estos problemas, responden a sus impulsos, sus instintos, y viven sólo con un temor, aquel llamado Hombre, y éste debería voltear la mirada hacia ellos y tratar de comprender que no sigue vivo porque le fue legado el poder de aquellos Dioses y Titanes que ya no están, sino que fue liberado de ellos por Prometeo para liberar a otros, para hacer que la vida en Gaia siguiese floreciendo, y continuase la vida. Sin embargo “a través de la experiencia, descubre para asombro suyo que no es libre sino que está sometido a la necesidad; que, pese a todos sus propósitos y reflexiones, su obrar no cambia y desde el comienzo al fin de su vida ha de mantener el carácter que él mismo desapueba y, por así decirlo, tiene que representar hasta el final el papel que ha asumido”⁴⁹. A mi parecer, la formación es siempre una posibilidad de creación y destrucción, esto depende del deseo del hombre, por ello, a pesar de esta existencia dual, se supone que deberíamos enfocar una formación hacia un respeto, pero también estaríamos excluyendo y limitando la formación de otros, estaríamos negando su ser, su esencia, el cómo se ha ido formando, mediante qué ideas, qué deseos, el por qué de su ser manifestado de aquella manera; no podemos hacerlo, no podemos limitar al hombre, lo estaríamos excluyendo de un proyecto de vida; tal vez por ello Zeus nos impuso o nos sometimos a aquellas leyes y normas de vida, es complicado y peligroso que el hombre ande suelto, sin límites, aún con aquella esencia violenta, Titánica. “Es evidente que el hombre es y será siempre un misterio. La entraña de su naturaleza, el sentido de su vida y el valor de su destino no son metas al alcance de nuestra ciencia ni de nuestra filosofía. Conocer al hombre, tratar de entenderlo, o tratar de definirlo, será siempre una interrogante, y no sólo en las referencias que se señalan acerca de la ciencia o la filosofía, sino también en lo espiritual o en cuanto lo formativo”⁵⁰.

“Pero, ¿cuál es el fin último de tantos esfuerzos? Mantener durante un breve espacio de tiempo seres efímeros y atormentados; mantenerlos, en el caso más favorable, en una miseria resistible y en una relativa ausencia de dolor, que es acechada al momento por el hastío. Después, la reproducción de esta raza y la continua renovación de su modo habitual de vivir”⁵¹; regresemos entonces a una mirada no de los griegos precisamente, sino desde los mitos, pues en ellos encontramos, a mi parecer, las respuestas, pero no las soluciones, sino las visiones que, se supone, ayudan a construirnos, pero también, nos ayudan a saber lo que también podemos ser, o no ser.

⁴⁹ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... I... Pág. 166

⁵⁰ Guzmán Valdivia Issac. Humanismo Trascendental y Desarrollo. Pág. 30

⁵¹ Op. Cit. Schopenhauer... El Amor... Pág. 91

Tomemos una idea con respecto a la formación desde otro mito, en mi interpretación, es donde surge aquella primer visión en cuanto a la formación pero desde un guía, pues recordemos que ya señalamos la idea de la formación desde Prometeo como parte de una formación tanto interna como externa, pero habrá que ahondar y complementar esto, así, retomaremos una idea con respecto a la *areté*, pero más aún, partiendo con el primero de los guías, uno de los primeros sabios, un maestro y tutor de héroes, a saber, el mito del centauro⁵² Quirón⁵³, y aquí nos daremos cuenta, al menos es la intención, de señalar que la formación no tiende a un fin específico, sino que sólo es un fin, uno que contempla el todo y no se encauza sólo hacia un punto; pero de antemano aclaramos que no se trata de señalar la existencia de seres creados en la imaginación, sino que son maneras de representar las acciones que correspondían a los seres humanos desde una visión trascendental, esto es, que aquellos seres reflejaban las formas de vida, conductas y fines que tendrían o corresponderían a los comportamientos de los seres humanos.

El mito señala que “Quirón es hijo de Cronos y de la ninfa Filira, hija de Océano, pertenece también a los olímpicos. Quirón nació centauro debido a que su madre Filira, huyendo de Cronos porque sabía que éste se tragaba a todos sus hijos y no quería tener nada que ver con él, se transformó en yegua y fue a esconderse en el bosque, Cronos la descubrió y también se transformó en caballo y así tuvo relaciones con ella, de este amor forzado nació Quirón, un ser medio hombre y medio caballo. Filira lo escondió en una cueva en el monte Pelión en Tesalia, para salvar a su hijo de ser comido por su padre; allí fue educado por Artemisa y Apolo”⁵⁴. En este primer punto, como recordaremos, Cronos devoraba a sus hijos al saber que uno de ellos lo despojaría del poder en el Olimpo, recordamos también que fue Zeus el que lo logró; otro punto a señalar es que los mitos varían en cuanto a tiempo, pues recordemos también que Apolo y Artemisa nacieron después de los principales Dioses Olímpicos, estos eran Zeus, Poseidón, Hades, Hera y Demeter, es decir, Apolo y Artemisa fueron hijos de Zeus, por lo que el tiempo entonces es versátil en cuanto a su colocación y acción en el mito del centauro. Incluso se señala a Atenea como cuidadora de Quirón en lugar de Artemisa, en parte porque Atenea corresponde también a la sabiduría como Apolo, pero Artemisa corresponde más a una cazadora, moradora del bosque, y de ello, su relación con los animales, al mismo tiempo, con el centauro. Prosiguiendo con el mito “Quirón fue médico, se dice que también fue cirujano, además sabía de música, del arte de la guerra, la caza y la moral, todo su conocimiento hizo que fuera maestro de muchos héroes griegos, entre ellos de Heracles, Aquiles, Orfeo, Jasón, Asclepio, Teseo, Aristeo, Eneas, Medeo y Acteón. Era amigo de los hombres y eso hizo que fuera respetado por ellos”⁵⁵; el centauro, al ser protegido por los Dioses ya mencionados, aprendió diversas prácticas, además de saber acerca de la música, la medicina, arte, caza, moral, cirugía, acerca de la guerra y la filosofía entre otras, pero sobre todo, fue de los primeros guías, uno de los primeros maestros que trabajaría un fin integral.

⁵² Los centauros Κένταυρος *Kentauros*, son una raza de seres con el torso y la cabeza de humano y el cuerpo de caballo. Las versiones femeninas reciben el nombre de centáurides. Su nombre significa “matador de toros”, “el que tiene la fuerza de cien (hombres)” o “el que vale por cien”.

⁵³ En griego antiguo Χείρων *Kheirôn*, “el inferior de los hijos de Cronos”. Era hijo del Titán Cronos y de Filira, una hija del Titán Océano.

⁵⁴ Foro de Discusión Astrotaller. Quirón.
http://luppas.homeip.net/astrotaller/viejos_nuevos_planetas/quiron/quiron_mitologia.htm

⁵⁵ Op. Cit. Foro... Astrotaller...
http://luppas.homeip.net/astrotaller/viejos_nuevos_planetas/quiron/quiron_mitologia.htm

Además “las enseñanzas de Quirón comprendían el todo, transmitía a cada alumno lo que serviría para el desarrollo de su destino sin tener en cuenta sus propias ideas, ni manifestar ninguna preferencia. No se trata de un gran benéfico, sino de un maestro que está más allá del bien y del mal, buscando sólo el conocimiento y el desarrollo del hombre. Bajo sus tránsitos podemos encontrar al criminal y a la víctima, mostrándonos que la lección va más allá de una posición moral y que no puede ser juzgada según nuestros criterios”⁵⁶. Sobrepasando esta idea que se tiene acerca del centauro con respecto a lo que significaría el bien y el mal, vemos que, desde mi interpretación, lo que él buscaba era la formación en cuanto a las posibilidades de cada uno de sus alumnos, era mostrarles también que en ellos esta la posibilidad de elegir, y que, como se señala en el mito, existen las consecuencias de los actos, mismos que son parte de su formación, aunque vemos también, aunque no está señalado, el fin que buscaba el centauro de manera indistinta o sin saberlo, esto es aquello que ya señalábamos como *areté*, misma que incluía la idea de las virtudes, pero aceptando al mismo tiempo las posibilidades y variaciones en cada uno. Pero lo más importante, que el centauro ayudaba a la formación, pero no como un fin hacia algo, sino total, que contempla el todo, en donde lo principal dependía de cada alumno, tal como debe ser, a mi parecer, la formación, pues no se pretende un modelo a seguir, sino resaltar las capacidades de la persona, y permitir que él mismo se forme, obviamente siendo participe de otros, pero en esencia, la formación no pretende encauzar al sujeto a un determinado fin, sino ser posibilidad.

No hay mucha información con respecto al cómo enseñaba el centauro o cuáles eran sus bases o fines, así que nos remitiremos al fin de su mito. “Heracles (Hércules), durante la batalla en contra de los otros centauros, accidentalmente hirió a Quirón, que estaba de parte de él, pero como las flechas estaban envenenadas con la sangre de Hidra no había antídoto, aunque Quirón trató de curar su herida no le fue posible. La herida era muy dolorosa y no podía curársela, a pesar de que Quirón era un gran sanador. El problema añadido era que Quirón no podía morir a causa de su herida porque era hijo de un Dios y por tanto inmortal; pero tampoco podía curarse. Quirón sufría mucho porque nadie podía sanarle la herida y, como además no podía morir, no tenía ni siquiera la esperanza de que algún día cesase su dolor con el descanso de la muerte. Estaba condenado a un dolor eterno”⁵⁷, recordemos aquí que el centauro era inmortal por ser hijo de Cronos, uno de los Titanes. Prosiguiendo con el mito “él podía haberse amargado haciendo aún más penoso su dolor; también podía haberse entretenido con inútiles lamentaciones o dirigir su dolor y su rabia a los demás; pero no hizo eso sino que su dolor le hizo más sabio aún, le hizo aprender mucho más sobre la naturaleza del dolor, y eso le convirtió en el más grande de los sanadores de la mitología. Entonces Hércules se propuso encontrar a la Muerte para liberarle. Así, encontró a Prometeo, un Titán encadenado al Caucazo por Zeus como castigo por haber dado el fuego a los hombres. Cada día, un águila devoraría su hígado, que luego volvería a crecer, así hasta que alguien se apiadase de él y aceptase morir en su lugar. Quirón tomó su lugar, muriendo y liberando a Prometeo. Como recompensa por su trayectoria, Zeus colocó a Quirón en los cielos como la constelación de Sagitario”⁵⁸.

⁵⁶ Hillenbrand Candy. Expandiendo el Territorio de Quirón.
<http://my.opera.com/astrologia/blog/2007/02/20/quiron>

⁵⁷ Op. Cit. Foro... Astrotaller...

http://luppas.homeip.net/astrotaller/viejos_nuevos_planetas/quiron/quiron_mitologia.htm

⁵⁸ Ídem.

En este punto ha de señalarse nuevamente la variación del mito puesto que se menciona que Heracles hirió al centauro debido al vino que había bebido por parte de Dionisio como festejo por haber vencido a los centauros enemigos, pero aun así, el héroe hirió al centauro con el veneno de la Hidra. En un segundo lugar, recordamos que el centauro era inmortal por ser hijo de un Titán, por lo que su herida, que era incurable, le impedía morir y, correspondientemente, el centauro estaba condenado al dolor eterno; en tercer lugar, y esto es una variante del mito, se señala que Quirón ofreció su inmortalidad a Prometeo, pero en este sentido el mito estaría siendo contradictorio pues recordemos que Prometeo también era un Titán, incluso se menciona que Zeus no asesina a los Titanes sino que los hiere y los condena al Tártaro, ya que estos son considerados como inmortales, además de señalar el acto de que Prometeo, al estar encadenado, era castigado con un águila que le devoraba constantemente el hígado, mismo que se regeneraba cada noche por “ser inmortal”. Pero de estas contradicciones existe, sin embargo, la relación y consecuencia de los actos entre los mitos, esto es, lo esencial se conserva aunque pareciese que existen variaciones y un seguimiento estructurado; en esencia, Prometeo fue liberado por Heracles, ya sea por casualidad o por la continuidad del mito del centauro, por lo que dejaremos de lado aquella idea de que Prometeo era “mortal”, pues esto sería una contradicción como ya señalamos.

La lectura que hacemos aquí es ver que a final de cuentas, Heracles libera a Prometeo y Quirón por fin encuentra la muerte al renunciar a su inmortalidad, en un punto aparte, se había mencionado, y como lo veremos más adelante con Esquilo, que Prometeo es liberado porque le confiere a Zeus un secreto, el cual era que al tener un hijo con una de las Titánides, éste reemplazaría a Zeus en el dominio del Olimpo, en otras palabras, a cambio de decirle el secreto correspondiente a que un hijo nacido de Tetis le arrebataría el poder, Zeus acepta liberarlo; aquel hijo que será superior a su padre, nace entonces de un mortal, Peleo, y la Titánide Tetis, éste habrá de ser Aquiles, por lo que Zeus ya no será amenazado por un hijo suyo, incluso se ha señalado que Zeus sí tuvo trato con la Titán, o nereida en otras versiones, pero que inmediatamente devoró al recién nacido, y como señalábamos en el capítulo anterior, tras haber sido abierta la cabeza de Zeus por Prometeo, este hijo se convirtió en Atenea.

Sin embargo, lo que rescato en este mito no es una construcción que dista en los tiempos, sino el mostrar la idea que tenía Quirón con respecto a la formación, esto es, y como ya lo hemos comenzado a plantear, el sentido de que la formación no se enfoca a llevar al hombre hacia lo que se interpretaría como lo bueno y lo malo, sino que la formación es también la construcción de ambas nociones, y que sin una de ellas, el hombre estaría incompleto, más aún, el decir que la formación es tanto interna como externa, es decir, no podemos formarnos sólo con una de las dos, por lo que el carácter formativo implica una relación, como ya señalamos, del todo para con el todo y uno mismo, por lo que la formación, para ser tal, ha de comprender todos los sentidos y no sólo pretender un único fin, pues como ya señalamos con Schopenhauer, la voluntad de cada uno es distinta, y por lo mismo se le estaría condicionando, y de ello, o resulta ser aceptado en una “sociedad” o es excluido por no ser como los demás. Las enseñanzas de Quirón, cuales fuesen, no se enfocan a distinguir y actuar de una u otra forma, sino saber que el hombre, o el héroe que era instruido por el centauro, comprendía que en él estaba la posibilidad de ser como él mismo lo deseara, pero que existían las consecuencias, sin embargo, jamás se manifiesta que el hombre deba ser de una u otra manera, más aún, que actúe desde determinado término y con determinado fin, sino que, por su condición, puede dirigirse a distintos fines.

En otras palabras, las enseñanzas del centauro servían para que el hombre se dé cuenta de que, lo que sería su formación, no corresponde a llegar a algo en concreto, sí desde un ideal mediante la *paideia*, mas no como un absoluto, es decir, que se pretendía un fin con tal de llegar a alguna mejora, pero que también se sabía que esto no era posible de lograr en todos. La cosmogonía órfica, al igual que la idea aún incompleta que trabajamos de la formación, plantea también una dualidad, cuerpo y alma, y aquello que sería la liberación entre ambos sería la muerte, tal vez por ello también nos reforzamos en la idea de que el “hombre está siempre indeciso, pues se forma mediante decisiones”⁵⁹, pero además, se forma dependiendo de los otros, es decir, de sus relaciones en el entorno, no sólo con otros hombres; por esto “everything revolves around an image of the human world not as a compact mesh of relations and modifications between qualities but as a living world, an environment in which what exists is recognizable as continual change, continual formation without definitive results and without achievable certainties”⁶⁰.

Estos conceptos referentes a la formación del hombre tal vez suenen a utopías, ideales de una unión del hombre con el mundo, además de que “la formación presupone, en primer lugar, el reconocimiento de que el ser humano contiene en sí mismo a la divinidad por lo que el punto de partida necesariamente entraña un movimiento hacia nuestro interior”⁶¹, sin embargo, así como se señalaba que el hombre posee una dualidad Divina y Titánica, tal vez este sea uno de los motivos por los cuales el hombre está en una constante formación y “deformación” de sí mismo, entendiendo estos significados como una reflexión y una ruptura en cuanto a sus ideas y formas de pensamiento, un debate entre direcciones y decisiones, ideas y actos; por ello señalábamos que la formación son todas las posibilidades de ser del hombre, o de no ser. ¿Cómo podemos formar, como señalan algunos autores, al hombre hacia lo Divino? El hombre no necesita ser Divino, le basta sólo con ser hombre, con contemplar una manera de vida basada en conocer cómo es en la medida que este pueda, recordemos que todas las Deidades tienen puntos a favor y en contra, al igual que lo tenían los Titanes, de lo contrario, cómo podríamos explicar la belleza de Gaia al ser la Madre y creadora de la vida cuando Eros clava una flecha en ella para que, de aquel acto, brote todo lo vivo, excepto Homo, que es creación de Prometeo. Más aún, cómo podríamos formar al hombre basándonos en una Deidad como lo era Zeus, junto a sus infidelidades, Poseidón y su avaricia cuando ansió el poder del Olimpo, e incluso Apolo, quien deseaba ser el mejor en la ejecución de algún instrumento en la música y castigaba a quien era mejor que él, entendido como el que tenía más adeptos y fama; en algunas ocasiones respondían sólo a sus impulsos y sus deseos sin reflexionar en las consecuencias, pero no tenían por qué hacerlo, eran Dioses, y esto es lo que pretende el hombre, ha adoptado estas características, y de esto nos dan a elegir entre ser como los Titanes o como los Dioses, es decir, nos encauzan a lo divino y a lo titánico, pero de esto no debe escogerse ni lo uno ni lo otro, pues el hombre es construcción de ambos, en todo caso, sólo se debería adoptar, si esto se pretende, el carácter de aquellos Dioses y Titanes que en verdad merecen mayor estima, como Prometeo.

⁵⁹ Op. Cit. Nicol... Pág. 54

⁶⁰ Op. Cit. Giacomoni... “Todo gira en torno a una imagen del mundo humano no como un pacto de malla de las relaciones entre las modificaciones y cualidades, sino como un mundo vivo, un entorno en el que lo que existe es reconocible como cambio continuo, formación continua, sin resultados definitivos y alcanzables sin certezas. Ser es *Bildung* con Humboldt, es el crecimiento, es la transformación, nunca es una cosa, una calidad”. <http://www.bu.edu/wcp/Papers/Mode/ModeGiac.htm>

⁶¹ Ochoa, A. de T. Límites de la Subjetividad. Pág. 142

En mi interpretación, el hombre se forma y es formado, y sin importar qué se le inculque, él, el hombre, hará lo que le parezca o lo que quiera, incluso sin pensar en las consecuencias, y para esto vemos que las leyes no le han servido puesto que las rompe, niega lo que él mismo ha creado si no se quiere aceptar la idea de que estas fueron enviadas como “regalo” por Zeus para hacer “mejor” al hombre, por ello, como señala Schopenhauer, “no es posible una ética que moldee y mejore la voluntad misma. Pues toda teoría actúa únicamente sobre el conocimiento: mas este nunca determina la voluntad misma, es decir, el carácter fundamental del querer, sino sólo su aplicación a las circunstancias presentes”⁶², por lo cual encauzar al hombre a un fin es acaso imposible como lo hemos estado señalando. Esto es, no es posible guiar a determinado comportamiento o forma de ser, sino sólo se condiciona, y vemos que parece existir siempre una dualidad en todo, es decir, entre el hacer algo o no hacerlo, más aún, entre formarse o no formarse e incluso deformarse con respecto a algo, estar “formado” y posteriormente “deformarse” por algún motivo, debatir constantemente en fines con respecto al hombre, y como ya señalamos, su imposibilidad debido a la ideología y/o postura de cada uno, por ello, con respecto al hombre “con él no se hacen ensayos para obtener un *ideal de humanidad*; un ideal de felicidad o un ideal de moralidad; es absurdo desviar su ser hacia un fin cualquiera”⁶³, situación que a pesar de todo se ha tratado desde la antigüedad, sucedió en la antigua Grecia, sucedió en el Medioevo, y sucederá en el futuro, permanecerá aquel ideal de lograr el “humanismo”, en donde el hombre, algún día, logre interesarse verdaderamente por el hombre, y mientras tanto, todo continúa en aquellas utopías legadas por los antepasados, pues jamás se logrará moldear al hombre hacia un fin integral por las razones que ya señalamos tanto con Schopenhauer como con Nietzsche.

Desde mi perspectiva, la formación es ruptura y posibilidad de creación y destrucción, no somete al hombre a tener sólo una esencia, ya sea de Dios o Titán, sino ambas, el hombre se construye así, como ya señalamos, de posibilidades. La formación no se somete, siempre está en una construcción, va con el hombre, y éste se forma con otros hombres, y se da un encuentro de ideas, pero también de choques, la formación más bien se limita, o mejor dicho, limita al hombre a su entorno como posibilidad de creación, mas no de sí misma, la formación continúa en el hombre, de una u otra forma, es acaso un camino propio y colectivo, la formación es constante, con sus variables, pero es la esencia del hombre hasta el fin de sus días. Prometeo creó y dio la forma, pero, junto con Atenea, se dio la formación o al menos la base, esto es, el comienzo de sus posibilidades, y esta capacidad de ser del hombre es aquello que no posee ningún otro ser sobre Gaia, porque el hombre reúne en sí parte de todo lo que son los Dioses y Titanes; la formación es la relación con Gaia y Urano, pero además esta relación se manifiesta con el hombre, con sus actos, y el resultado es la creación, la vida, la existencia, o una destrucción, siempre una constante posibilidad. Todo esto ya no sólo le pertenece a los Dioses o a los Titanes, ahora también le pertenece a los hombres; así, el hombre puede tener la esencia de Prometeo, de Epimeteo, de Proteo⁶⁴, e incluso varias Deidades juntas, la formación le permite ser todo esto y más, y a su vez, la posibilidad de cambio, de inconstancia, de transformación.

⁶² Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... II... Pág. 262

⁶³ Op. Cit. Nietzsche... El Crepúsculo... Pág. 58

⁶⁴ Proteo Πρωτεύς *Prôteús* Se le considera hijo de Poseidón o de Océano. Tiene el poder de cambiar su apariencia; tanto “proteo” como “proteico” señalan también a quien cambia frecuentemente de opiniones y afectos.

Charles Bouillé señala que “el hombre no posee una naturaleza determinada, sino que resume en sí todos los distintos grados del ser: existe como la materia inanimada, vive como las plantas, siente como los animales, y además razona y reflexiona. Gracias a esta capacidad el hombre se asemeja a la Naturaleza creadora. Pero no cualquier hombre es capaz de alcanzar este nivel, sólo el sabio puede hacerlo a través de una paciente obra de autoconstrucción, gracias a su virtud y su arte. Aquí aparece, con toda claridad, el ideal de hombre que la cultura del humanismo siempre ha anhelado: el hombre superior, que supera a la ‘naturaleza’ de los hombres comunes, que se construye, eligiendo y luchando, una segunda ‘naturaleza’, más alta, más cercana a la naturaleza de lo divino. En el ser humano existe esta posibilidad, como así también existe la posibilidad de detenerse en un grado inferior del ser”⁶⁵.

Vemos entonces que en el hombre convergen diversas formas de ser, de pensar, de actuar, tanto para sí mismo como para con los demás; sin embargo, no me parece que el hombre, como señala Bouillé, sea aquel que “supere” a la naturaleza, pero sí que se construya de manera constante, progresiva, al mismo tiempo que regresiva; por esto, refiriéndonos a la formación, tratamos de establecer la importancia que tiene el legar estas ideas, tratando de articular en primer lugar el origen del hombre desde el mito, el cómo surge el inicio de su vida desde el pasado. Hasta ahora, pareciera que legamos incertidumbre, no sabemos a dónde ir, o desde dónde regresar para ir. ¿Ir a dónde, regresar a dónde? ¿A los clásicos? ¿A las formas de vida de la antigüedad en donde existía la esclavitud? ¿Por qué desde los griegos y no, por ejemplo, desde el budismo? ¿Por qué no simplemente regresar a la religión católica?

Pero además podemos seguir cuestionando: ¿Por qué no desde el marxismo o el Corán? ¿Por qué no desde el anarquismo o el fascismo? ¿Y el shintoísmo y el taoísmo? ¿Y los rastafari y todos los pueblos del mundo junto con sus Dioses y las otras creencias? ¿Por qué no desde Hammurabi? ¿Por qué no optar por el orfismo? Porque el hombre es la construcción y el resultado de todos ellos, pertenece a todos ellos, y no puede cambiarlos porque las bases de cada ideología o religión están cimentadas por siglos de enseñanza, de imposición, o de “aceptación”; he ahí donde radica la posible e imposible transformación, porque el hombre las ha aceptado, en favor y en contra de sus deseos, por aquellos que tienen poder para someter o porque simplemente, hay algo en aquellas ideologías y religiones que profesan un paraíso al morir, que se deben seguir porque se alcanzará un bienestar eterno, o porque al renacer, se reencarnará hasta obtener la salvación del sufrimiento, o simplemente, por ser diferentes creencias.

La respuesta con respecto a qué legamos podría ser que es la aceptación. Han pasado siglos y siglos de transformaciones ideológicas, políticas, sociales y culturales, revoluciones y matanzas, la memoria de los pueblos está vigente, pero se acepta, y se continúa viviendo mientras se carga con todos aquellos recuerdos, se pretende realizar algún tipo de movimiento para evitarlo, para que se castigue a todas aquellas opresiones, pero, aun así, se acepta, se modifica en cierta manera, pero la esencia es la misma. Señalaría Dewey “la herencia es más fuerte que el medio ambiente y la herencia humana no ha sido tocada por el intento del hombre. Todo esfuerzo para lograr un cambio serio en las instituciones humanas es utópico. Las cosas serán como han sido; cuanto más cambian, más iguales permanecen”⁶⁶.

⁶⁵ Op. Cit. Puledda... Pág. 32

⁶⁶ Op. Cit. Dewey... Pág. 106

El hombre nunca está conforme, siempre está en busca de algo que le dé sentido a su existencia o, por otro lado, vive de manera despreocupada, va por la vida sin pensar en el mañana, si es que lo hay, se preocupa por vivir al día, sin buscar la trascendencia, ya que algunas veces se pregunta para qué hacerlo; a algunos no les importa lo que sucederá al siguiente día, viven con indiferencia, parecieran haber ocupado el lugar de su sombra, y sólo existen porque están vivos, y estas ideas también son su formación. Y me pregunto: ¿Qué sucederá conmigo cuando despierte aquel que me está soñando? ¿Qué es lo que puedo legar? ¿De qué me sirve tener calzado si no sé caminar, refiriéndome en la contemplación de mi entorno? ¿Cómo volver la mirada tanto para conmigo como para con el exterior? ¿Cómo lograr abrir los ojos para contemplar a Gaia? ¿Realmente vale la pena formar para salvar a uno solo de sí mismo y en base a qué? No podemos recorrer todos los caminos y, aunque pareciera que alguien más ya los ha recorrido por nosotros, no es suficiente, hay algo que impulsa al hombre a buscar y desear más, bien dicen que "...no todo tiene aquí un por qué, un camino lo hacen los pies"⁶⁷, pero cada camino es distinto para el hombre, y el rumbo, al igual que su destino, es incierto. Por lo tanto, no formaremos para que todos sigan un mismo camino, es imposible, porque el hombre decide el camino de acuerdo a sus necesidades, sean cuales sean, mis necesidades no siempre son tus necesidades por más fundamentadas que estas estén, siempre habrá algo que se oponga, por la razón que sea. El hombre es dual, por lo general no se conforma, no busca la cura sino la enfermedad, no es prudente, y esa enfermedad es el hombre; los otros le repugnan, algunos forman para someter, ya ni siquiera consideran su entorno, por esto "cuando oigas a un niño preguntar, por qué el sol viene y se va, dile: porque en esta vida no hay Luz sin Oscuridad"⁶⁸, y con esto nos referimos a las ideas que se tengan con respecto al bien y al mal, a la plenitud y a la negación; por ello señala Schopenhauer que "el *optimismo*, cuando no es acaso el atolondrado discurso de aquellos bajo cuyas aplastadas frentes no se hospedan más que palabras, no me parece simplemente una forma de pensar absurda sino verdaderamente *perversa*, ya que constituye un amargo sarcasmo sobre los indecibles sufrimientos de la humanidad"⁶⁹.

Ante todas estas situaciones y debates, llegaremos entonces, algún día, a señalar si la pregunta no es si ¿Dios creó al hombre o el hombre creó a Dios? Sino ¿Para qué se creó al hombre? Más aún: ¿Para qué se forma al hombre? El hombre tiene la posibilidad de formar y formarse porque es enigmático, tanto como el fuego, es incandescente en cuanto a sus pasiones y deseos, sus posibilidades parecieran ser ilimitadas, pero se regresa a la pregunta: ¿En base a qué o por qué se debe formar? Si bien es cierto que el ser humano es la construcción de y por su entorno, de sus procesos culturales y la intervención de los mismos, para mí, "*la formación es la reflexión del entorno y la apropiación y aplicación de una postura ante el mismo, esto comprende la asimilación de una ideología, de una religión, de un comportamiento de diversos individuos y una práctica común o a fin de ellos y para sí mismo; y todo esto implica un actuar con el otro, para el otro y para sí mismo, incluso desde lo espiritual, que es también una construcción apropiada de una ideología con mayor tendencia a lo religioso o lo filosófico, mas también surge una formación corporal en cuanto al cuidado del cuerpo, con los mismos fines ya señalados, esto es, con la toma y aplicación de una postura*".

⁶⁷ Mägo de Oz. Frag. De la canción "Molinos de Viento" del álbum "La Leyenda de la Mancha".

⁶⁸ Mägo de Oz. Frag. De la canción "La Danza del Fuego" del álbum "Finisterra"

⁶⁹ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... I... Pág. 385

Desafortunadamente, el hombre es tan sólo un matiz de existencia plasmado en un lienzo llamado Gaia, al menos por ahora, el hombre es una alegoría⁷⁰ de sí mismo, por esto, el hombre debería ser *Spes ultima gentis*⁷¹. Por ello “reflexionar sobre una acción significa que existe la incertidumbre y la necesidad consiguiente de una decisión acerca de cuál curso es el mejor”⁷², por esto mismo, el hombre siempre se está formando, es decir, siempre está reflexionando si lo vemos desde mi interpretación con respecto a la formación, agregando también que “cambian las necesidades, los gustos, las preferencias, las inclinaciones, las costumbres, las actitudes, las ideas, los criterios, los ideales. Es decir, toda la vida humana”⁷³.

Según el mismo autor, “si el hombre deja de creer en sus semejantes, la convivencia acabará por desquiciarlo, y el trato con los demás se volverá odioso e insoportable”⁷⁴, esto con referencia a los otros hombres, pero también habría que agregar a su entorno. Se supone que el hombre es diferente de los otros seres porque posee el conocimiento, el hombre no ve de una misma manera a un animal que a una planta, sólo él es capaz de admirar el poder creador de Gaia, e incluso ahí mismo se manifiesta el poder creador del hombre al interactuar con su entorno, y tal vez, la formación nos permita hacer que el hombre vuelva la mirada a su origen, que aquel desinterés sea exiliado y despierte en él el deseo de que su entorno siga existiendo, la formación no es sólo para el hombre, es también del hombre para su entorno, para todo aquello que lo rodea, pero más que ello, es para que prevalezca, para que el hombre pueda erguirse como tal y manifestar que es capaz de dejar el legado más maravilloso que puede existir, que aquel legado se llama “vida” y que está en sus manos dar forma a aquel legado, por ello, el hombre, a mi parecer, debería despertar de aquel deseo de egoísmo y comenzar a formarse en lo que le permita distinguir entre creación y destrucción, y una formación que posiblemente lo convierta en aquel ser divino, justo, que esté en armonía con Gaia y Urano. Sin embargo, “la esencia del hombre consiste en que su voluntad aspira a algo, queda satisfecha y vuelve de nuevo a ambicionar, y así continuamente; incluso su felicidad y bienestar consisten únicamente en que aquel tránsito desde el deseo a la satisfacción y desde esta al nuevo deseo avance rápidamente, ya que la falta de satisfacción es sufrimiento y la del nuevo deseo nostalgia vacía, *languor*, aburrimiento”⁷⁵. Esto señala claramente la condición inestable del hombre, el manifestar que siempre quiere, y una vez satisfecho, quiere algo más, y así sucesivamente, no tiene fin salvo cuando llega su muerte; por ello, “exigir la inmortalidad del hombre en este mundo es querer perpetuar un error hasta el infinito. En el fondo, toda individualidad es un error especial, una equivocación, algo que no debería existir; y el verdadero objetivo de la vida es librarnos de él”⁷⁶. Pero no es sólo manifestar que el género humano, por su condición y posibilidades, es un error, sino que además, comete errores constantemente, y que “esto” es propio del género humano, y afortunadamente lo es, puesto que ningún otro ser puede ser tan miserable como el hombre ni mucho menos cometer actos tan bestiales de forma innecesaria.

⁷⁰ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... I... “La alegoría significa algo distinto de lo que representa”. Pág. 292

⁷¹ La última esperanza de su raza.

⁷² Op. Cit. Dewey... Pág. 254

⁷³ Op. Cit. Guzmán Valdivia... Pág. 14

⁷⁴ Op. Cit. Guzmán Valdivia... Pág. 123

⁷⁵ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... I... Pág. 316

⁷⁶ Op. Cit. Schopenhauer... El Amor... Pág. 74

Sin embargo, para todo acto humano siempre existirá una justificación, así se escuda de las consecuencias, y con esto nos referimos sólo a sus actos destructivos, pero no sólo para con él mismo sino para con el entorno, para lo que corresponde a Gaia, pero esto lo trabajaremos en el siguiente capítulo. Por ahora nos basta haber llegado a comprender, espero haberlo manifestado, que la formación, desde lo trabajado, no pretende que el hombre se enfoque a un fin determinado desde algún tipo de ideología, pues como vimos, el hombre, desde su formación, tiene la posibilidad de actuar conforme se vaya construyendo, es decir, que mediante su formación, toma una posición ante su entorno, y actúa para bien o para mal, por ello mismo, la formación no tiene un fin en cuanto a una ideología, pues como ya señalamos, es sólo una posibilidad si se contempla desde los fines griegos con respecto a la *areté*, mas no significa que deba atarse a determinada estructura ni ideología alguna, sino que, por su condición, es capaz de elegir. De esto podríamos rescatar que, al menos, lo que se pretende con la formación desde los fines griegos, es llevar al hombre a alcanzar los fines conforme a la virtud, aunque esta no sea definida en una totalidad puesto que se compone de diversas ideas y acciones; Sócrates lo señalaba desde la antigüedad, los griegos se enfocaban a formar para poder ser “virtuosos”, pero estos hombres virtuosos habrían de constituirse, supuestamente, para lograr una mejor sociedad, sin embargo, los ideales se enfocaban según diversas ideas y fines con respecto a la virtud, a la *areté*, pretendiendo “formar” hombres, en sentido general, que sean virtuosos, “buenos” por decirlo así, pero estas ideas han de variar según las ideologías de los diferentes pueblos.

El legado de una formación, conforme lo trabajado, pretende dar una visión de las posibilidades propias del hombre, de lo que puede ser, pues como hemos revisado, los fines varían en cada uno, y este legado ha de manifestar a la descendencia del género humano las mismas ideas, a saber, que pueden variar en cuanto ideas, comportamientos, acciones, fines, etc., y que esta formación, al ser una posibilidad única en el género humano, es también una posibilidad que los diferencia de cualquier otro ser vivo, y que por la misma condición, permite saber que sólo el género humano es la posibilidad de una construcción, sea cual sea, pues la formación, aunque tenga fines “humanistas” según algunos, no es una condicionante, pues hemos visto que la formación es la posibilidad de cada uno, aunque se pretenda que se debe formar de tal o cual “forma”, sin embargo, esto estaría limitando las posibilidades de cada uno al enfocarlo en un sólo camino sin permitirle la oportunidad de elección, aunque los fines sean para un supuesto “humanismo” o “mejora” del ser humano, y en todo caso, si es para un supuesto bien, o para una supuesta “mejora”, entonces significa que el género humano no es lo que debería ser, que aún es necesario someterlo “para bien de él mismo” porque sus fines y actos son “malos”; en otras palabras, se debe formar al hombre, no que se forme él sólo, sino que sea formado por otros “porque no sabe lo que hace o porque lo está haciendo mal”, esto ya dependerá de la mirada y opinión de cada quien. Sin embargo, se debe tener en cuenta que “el presente es siempre insatisfactorio, el futuro, incierto, y el pasado, irrecuperable. La vida con sus contrariedades de cada hora, día, semana y año – contrariedades pequeñas, mayores y grandes – con sus esperanzas decepcionadas y sus desgracias que desbaratan todo cálculo, lleva claramente el sello de algo que nos hace perder las ganas; de modo que es difícil comprender cómo hemos podido engañarnos y dejarnos convencer de que existe para ser disfrutada con agradecimiento, y el hombre, para ser feliz”⁷⁷.

⁷⁷ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... II... Pág. 628

Pero para saber dónde comenzó todo, es necesario regresar al origen, no para encauzar un fin del cómo debe vivir el hombre y en base a qué, sino para tratar de darnos una idea, desde mi perspectiva, de lo que en un principio fue, y más aún, aquella pureza a la que tal vez ya nunca podrá regresar el hombre, el ser caído, acaso surja otro, mas esto no asegura que sea mejor o peor, en otras palabras, el hombre está colocado como tal, con el fin que sea, pero hubo un punto donde esto tenía otro sentido, un punto donde el hombre era “puro” por decirlo así, era un ser que merecía consideración, sencillamente porque estaba en armonía con el todo, aquella pureza permanecía inalterable cuando fue creado por Prometeo, y podría agregarse que mejoró con el legado del conocimiento... pero aquella pureza se transformó, fue transformado en hombre, y la pureza parece haberse perdido. El legado de aquella pureza permanecerá en la historia, y al mismo tiempo, seguirá transmitiendo las ideas que en un principio se tenían de lo que fue el hombre en sus orígenes; pero esta pureza la señalaremos más adelante al observar aquella transformación de Homo en hombre y las posibles situaciones que acontecían antes de ello, mismas que serán retomadas principalmente con ciertas ideas de Rousseau.

Para esto me parece también necesario señalar brevemente lo acontecido, y brevemente mencionado en el capítulo anterior, referente a la cosmogonía órfica y la batalla entre los Titanes y los Dioses, quienes serán los que den paso a la transformación de Homo, algo que se contemplará como lo que sería su posible “deformación”, misma que tendrá sus bases en la forma de vida de los antiguos Homos, cuando Gaia aún era joven, cuando el brillo de Helios permanecía sobre ella y Urano, el cielo, aquel desgastado por la guerra de los inmortales, mismos que legarían aquella bestialidad sobre la creación de Prometeo, tal vez la más perfecta, tal vez el ser más hermoso que jamás caminó sobre la tierra, sobre Gaia, y que tal vez, no volverá a existir jamás, dejando sobre Gaia a un ser distinto, mutilado, deforme, violento, con miles de dudas, con posibilidades destructivas y creadoras, mas, “si nos contentáramos con ser lo que somos, no tendríamos por qué lamentar nuestra suerte; pero afanando por un imaginario bienestar, nos acarreamos mil males reales”⁷⁸.

El origen de la destrucción del mismo hombre habrá de llegar gracias a la transformación por Zeus, el hombre ha perdido la esencia que trataremos de plantear más adelante, y desde ahora todos sus actos servirán para condenarlo, tal y como sucedió con la historia de los Titanes al enfrentar a los Dioses, ambos, todos, comparten el mismo destino... su ruina, recordemos que los mitos nos muestran y/o explican las situaciones en las que se coloca el hombre, en otras palabras, los mitos no reflejan otra cosa que el acontecer del hombre, y hasta ahora, ningún mito asegura una salvación absoluta, ni siquiera en los Campos Elíseos.

Pero demos paso entonces a la transformación, retrocedamos un poco y veamos cómo se da el paso, en forma más detallada, del origen de la historia del hombre... ya hemos visto el cómo fue creado, ahora complementaremos esto con aquello que quedó oculto en un momento, aquello que representa también la forma Titánica y Divina que es parte del hombre, su formación extrapolada a una batalla divina.

⁷⁸ Rousseau Jean Jaques. Emilio o de la Educación. Pág. 212

2. ANTROPOS-HOMO, LA PUREZA DEL PRIMER SER.

Prometeo se ha alejado, Homo habita sobre Gaia con nada más que su cuerpo y su conocimiento, antes de ser tocado por Zeus, pues tiene que existir un punto intermedio antes de transformarse en aquel ser miserable llamado Hombre, por lo que se pretende exponer aquí una idea de lo que era Homo en un principio, sin embargo, no se retomará aquí el texto de Esquilo pues, como se verá en el siguiente capítulo, la obra de Esquilo es la voz de Prometeo, pero falta aún escuchar la voz de Homo, es decir, teóricamente, qué es lo que hacía y era aquel ser antes de ser transformado, recuperando y tratando de complementar un poco más la idea de la formación que ya trabajamos, antes de ser hombre, y más aún, acercarnos a lo que sería un ser puro, tal como lo eran sus hermanos flora y fauna, sin embargo, esta parte servirá sólo como complemento con respecto a la idea de la obra de Prometeo, y tal vez, lo que era el “Hombre” antes de ser transformado por obra de Zeus, pero partiremos también desde el supuesto en donde están colocados tanto *andro* como *gyne*, hombre y mujer sobre Gaia, debido a que no es la intención hacer una reconstrucción con respecto al origen de la mujer puesto que esto nos llevaría a desarrollar otros mitos que incorporasen a la mujer sobre Gaia junto a Homo, además de ahondar mucho más en el mito de Pandora y su creación; Prometeo no está aquí, Zeus aún no ha llegado, los *Ánthropos* están erguidos sobre Gaia, y su historia está por escribirse, o mejor dicho, está por ser interpretada.

El nacimiento de los Titanes sucedió hace tiempo, apenas existían los animales y las plantas cuando surge una nueva batalla, la Titanomaquia⁷⁹. Cronos, junto con la ayuda de su madre Gaia castró a su padre Urano, apoderándose del poder y control del universo, liberando a sus otros hermanos del Tártaro. “Sin embargo, cuando era usurpado, Urano profetizó que los propios hijos de Cronos se rebelarían contra su gobierno de la misma forma que él y sus hermanos habían hecho. Por miedo de que sus futuros hijos se rebelasen contra él, Cronos se convirtió en el terrible rey que su padre Urano había sido, tragando enteros a sus hijos a medida que nacían de su esposa (y hermana) Rea. Sin embargo, ésta logró esconder a su quinto y sexto hijos, Poseidón y Zeus, dándole a tragar en su lugar a Cronos un potro y una roca respectivamente”⁸⁰. Antes de llegar a Homo, me parece necesario complementar parte de lo que acontecía; así, en la Titanomaquia, sucede una lucha más allá de la imaginación al contemplar la idea de una batalla entre Titanes y Dioses. Tendríamos que imaginarnos una batalla en donde las galaxias son el escenario en el que se enfrentan los dos grupos, la destrucción de estrellas y los poderes de ambos contrastaban con todo lo existente. Tras estos primeros hechos, “Rea llevó a Zeus a una cueva en una isla abandonada, donde éste fue criado por diversos seres mágicos. Cuando alcanzó la adolescencia, fue a una de las fiestas de Cronos disfrazado como un Titán, y dio a Cronos una poción especial, que provocó que éste vomitara a sus hermanos. Zeus los llevó entonces a la rebelión contra los Titanes. Entonces los Olímpicos, guiados por Zeus, declararon la guerra a la anterior generación de deidades, los Titanes. Éstos fueron encabezados por Cronos e incluían a Ceo, Crío, Hiperion, Jápeto, Tea, Rea, Temis, Mnemosine, Febe, Prometeo, Epimeteo, Atlas y Menoecio.

⁷⁹ En griego antiguo *Τιτανομαχία* *Titanomakhía*, ‘Guerra de los Titanes’. Fue la serie de batallas libradas durante once años entre las dos razas de deidades muy anteriores a la existencia de la humanidad, los Titanes y los Dioses.

⁸⁰ Foro de Discusión Wikipedia. [Titanomaquia](http://es.wikipedia.org/wiki/Titanomaquia). <http://es.wikipedia.org/wiki/Titanomaquia>

Los Olímpicos eran guiados por Zeus e incluían a Hestia, Deméter, Hades y Poseidón. Además, los Hecatónquiros, los Gigantes y los Cíclopes, que habían sido encarcelados por Cronos, ayudaron a los Olímpicos. Se decía que los Hecatónquiros ayudaron a los Olímpicos arrojando enormes piedras a los Titanes, de cien en cien. Los Cíclopes ayudaron fabricando las famosas armas de Zeus, los rayos⁸¹. La batalla comenzaba sobre Gaia y Urano, los Dioses, armados gracias a los cíclopes, se alistaban para enfrentar a los Titanes, así, Zeus portaba el rayo, Poseidón el tridente, y Hades un yelmo que lo hacía invisible, dirigiéndose al cielo para enfrentar a los Titanes.

Aquella batalla entre Dioses y Titanes era devastadora, se dice que Gaia temblaba ante los embates de unos y otros, sobre los restos de Urano aún sucedían los ataques, mismos que hacían estremecer el universo entero; los Titanes eran derrotados, algunos se aliaban a los Dioses por miedo, mas Prometeo sólo lo hizo para adelantarse a lo que sucedería, esto es, evitar que la arrogancia de los Dioses permaneciese para toda la eternidad, lo cual sucedería con Homo. La destrucción de los mundos sucedía por varios años, los Hecatónquiros, aquellos seres tremendos en fuerza sujetaban y sometían a los Titanes, la fuerza de ambos era similar, tanto como la batalla entre Zeus y los otros Dioses contra Cronos y sus hermanos. Las explosiones estremecían a todos los seres vivos, temiendo la destrucción total del universo, hasta que sucedió la derrota de aquellos poderosos Titanes. “Habiendo logrado por fin la victoria tras toda una década de guerra, los Olímpicos dividieron el botín entre ellos, otorgando el dominio del cielo a Zeus, el del mar a Poseidón, y el del inframundo a Hades. Procedieron entonces a encerrar a los derrotados Titanes en el Tártaro, las más hondas profundidades del inframundo. Sin embargo, dado que durante la guerra Océano y las Titánides, es decir, Tea, Rea, Temis, Mnemósine, Febe y Tetis, habían permanecido neutrales, no fueron castigadas por Zeus. Algunos otros Titanes que no fueron encerrados en el Tártaro fueron Atlas, Cronos, Epimeteo, Menoecio y Prometeo. Zeus dio a Atlas un castigo diferente: Urano, el cielo, casi se había derrumbado sobre la tierra tras la guerra debido a la enorme lucha que había ocurrido bajo él, por lo que Zeus dispuso que Atlas sujetase los cielos por toda la eternidad. Epimeteo, Menoecio y Prometeo cambiaron de bando y ayudaron a Zeus en la guerra, por lo que no fueron castigados. Cronos logró huir tras la guerra, evitando así ser encerrado en el Tártaro. Los Hecatónquiros quedaron montando guardia sobre los prisioneros⁸². En esta parte varía un poco el mito, puesto que Cronos efectivamente fue encadenado y condenado al Tártaro, de lo contrario, con su muerte, supuestamente, dejaría de existir el tiempo, sin embargo, nos encontramos con el hecho de que, tras una gran batalla, al final los Dioses tomaron el control sobre el universo.

La tierra, Gaia, quedó así manchada de sangre, sin embargo, de entre todos los seres vivos Prometeo creó a un ser distinto, diferente de todos los habidos, Homo. Todo comenzaba a transcurrir, Prometeo ya había sido descubierto y condenado por el robo del fuego, sin embargo, los Dioses aún no interferían, necesariamente tuvo que existir un momento de calma antes de que Zeus transformase a Homo en Hombre, justo un tiempo en el que, como se señaló en el capítulo anterior, Zeus aún no se daba cuenta de que Homo, o los homines propiamente dicho, poseían el fuego, o en otra interpretación, contemplaba el rumbo que tomaban, y, como ya se mencionaba en el capítulo anterior, tuvo miedo ante lo que creaba Homo y por ello lo transformó, trataremos de ahondar en ello en esta parte.

⁸¹ Op. Cit. Foro... Titanomaquia... <http://es.wikipedia.org/wiki/Titanomaquia>

⁸² Ídem.

Gaia estaba siendo poblada por los primeros hominos, tanto *andro* como *gyne* estaban comenzando a poblar la tierra, sin embargo, no sabemos cuál era la forma de vida de aquellos primeros seres que no habían sido tocados por algún Dios, y que en primera instancia, sólo dependían de sus conocimientos conforme andaban sobre Gaia; nos daremos una idea de esta forma de vida desde diversas interpretaciones, no pudiendo establecer un punto en específico, al menos se pretende dar una idea de las formas de vida de estos primeros seres que, posteriormente, se verán transformados y deformados, hasta que nos encontremos con su situación actual.

Rousseau señala que en un principio “la tierra, abandonada a su espontánea fertilidad y cubierta con inmensos bosques que el hacha no mutiló jamás, ofrece a cada paso almacenes y retiro a los animales de toda especie”⁸³. En un lugar en donde iniciaba la vida de los primeros seres a los que nombramos aquí Homos, la tierra no ofrecía más que los alimentos necesarios para la sobrevivencia de cada especie, no existía lo propio, o al menos no en el sentido de un conocimiento explícito, sino lo propio como lo adquirido por cada quien.

La tendencia de esto “propio” era inicialmente el alimento, aunque no existía, reiteramos, aquella idea de *lo mío*, sino de lo que “he adquirido” para mi sustento, además, ¿cómo definir lo propio si en la tierra lo propio era de todos, y sólo existía la forma de adquirirlo? En otras palabras, no había necesidad de pelea por algo debido a que la tierra, como ya señalamos, ofreció sus frutos a todas las especies, ya sea por equidad o azar, y sólo la matanza se daba debido a los depredadores por su condición, sin que ello significase si debía hacerse o no.

La tierra cobijaba a todos por igual, todos tenían las mismas oportunidades y sus medios para adquirir sus alimentos, pero resaltaba el hecho de que los Homos observaban a los animales y se apropiaban de sus habilidades, digámoslo así, copiaban sus acciones, y este conocimiento lo utilizaban para adquirir lo propio, sin embargo, Prometeo, en Esquilo, nos señalaría que los Homos adquirieron el fuego no sólo para calentarse, sino también para cocer los alimentos, siendo así que el conocimiento iba aunado a estos descubrimientos de los primeros Homos, en otras palabras, no sólo andaban bajo Urano observando y copiando las acciones de los animales para beneficio propio, sino que, además, poseían el fuego para agradar el alimento, pero trataré de ir paso a paso en lo posible para realizar una interpretación acorde a la vida que transcurría sobre Gaia. Los primeros seres descubrían una forma de vida común a todos, en donde no había más que cazar y ser cazado, al igual que sucedía con todo ser vivo, sin embargo, la ventaja de los Homos sería necesariamente el fuego, que como ya se señaló, si bien es cierto que les servía para cobijarse y no estar indefensos ante el frío por su condición, a saber, desnudos, también les servía para cocinar los alimentos que cazaban, pero más aún, les servía para ahuyentar a los animales que les eran superiores en fuerza, teniendo la ventaja, por tanto, de refugiarse en cuevas sin ser amenazados por los otros animales. “En esa época los bosques no eran talados para construir navíos, ni tampoco para levantar fortificaciones alrededor de las ciudades. No había espadas, lanzas ni yelmos. La Tierra entregaba lo suficiente para la supervivencia de los hombres, sin que fuera necesario el trabajo de sembrar o recolectar”⁸⁴.

⁸³ Rousseau Jean Jaques. *El Origen de la Desigualdad*. Pág. 6

⁸⁴ Mystery Planet. *La Caja de Pandora*. <http://www.geocities.com/mysteryplanet2/mitologia/pandora.htm>

Como ya señalábamos, la vida transcurría sin grandes obras, en donde los Homos apenas eran superiores en algunos aspectos, y sólo se dedicaban a buscar su alimento; sin embargo, no parece que aquí tuviesen que vivir en grupos grandes, por el contrario, en mi interpretación, vivían si acaso en grupos de cinco o siete, tanto por el miedo a otros animales como para una ayuda mutua, sin embargo, esta unión les serviría principalmente para la caza, o como señala Rousseau “se unía con los demás en agrupación desordenada, o cuando más por alguna especie de asociación libre, que a nadie obligaba y que sólo duraba lo que la pasajera necesidad que la había formado”⁸⁵. Señalaría Rousseau que además, con respecto a los hombres y a quienes nosotros aquí contemplamos como Homos, “los únicos bienes que conoce en el universo son la alimentación, la hembra, el reposo; los únicos males que teme, el dolor y el hambre. Digo el dolor y no la muerte, porque el animal no sabrá nunca lo que es morir, siendo el conocimiento de la muerte y sus terrores una de las primeras adquisiciones que el hombre ha realizado al separarse de su condición de animal”⁸⁶. Pero yo no considero a estos como bienes, sino condiciones y formas de vida, puesto que los Homos aún no contemplaban esta idea de los bienes al no saber qué eran, por el contrario, sí eran más estados de necesidad, tal vez básicas, que se daban en primera instancia debido a la condición, misma que sucede en casi todo ser vivo, esto es, el proveerse de alimento, de una pareja y, posteriormente, del descanso, algo a lo que muchos consideran como el nacer, crecer, reproducirse y morir; en tanto males, tampoco considero esta idea, sino como estados y/o acciones que sucedían por igual en la mayoría de los seres vivos, esto es, el hambre y el dolor.

Aun así, no me parece que deban ser considerados como males y mucho menos como temores, sino como una condición en la que se encuentren determinados seres, por lo que estos se entregan y permanecen en un estado en el que no distinguen aún, a mi parecer, entre lo que les sea propicio o no, esto es, que sólo devienen entre lo que les conviene y lo que les afecta según su condición y necesidades. Tal vez estos primeros planteamientos puedan parecer ficticios, sin embargo, para plantear la idea de una pureza, me parece necesario el señalar no una posible repetición de lo que correspondería al texto de Rousseau, mas sí al menos un origen del posible cambio que se dio en Homo para transformarse en hombre, cuya importancia radicaría en un posible legado que sucedió hace tiempo, el cual manifestaría la posibilidad de una convivencia armónica entre los Homos y Gaia, situación que fundamentará el presente trabajo; así, en los primeros tiempos, estos primeros hombres, los Homos, vivían sobre la tierra, sin lugar fijo, estar errantes era normal para ellos pues sólo buscaban el alimento necesario para subsistir, aprendían de los animales y los imitaban, debido a su conocimiento, para obtener con más facilidad lo que necesitaban, y en esta primera condición se dispersaban por toda Gaia. Posteriormente, se establecerían géneros y diferencias entre todo lo existente, esto es, nombrar para diferenciar, lo cual serviría para reconocer lo que pudiese serles útil y lo que no, al mismo tiempo que comenzaban a reconocer las propiedades de cada cosa o ser vivo, incluso entre ellos mismos, sirviéndose también para diferenciar entre géneros de carácter sexual. Pero entonces nos preguntamos para qué todo esto. Pues bien, estas diferencias que comenzaban a establecerse gracias al conocimiento les servían también para aprender más de ellos, pues al delimitarlos, les permitían conocer a mayor profundidad sus cualidades y su posible utilidad, mientras sus sentidos se desarrollaban conforme las experiencias adquiridas.

⁸⁵ Op. Cit. Rousseau... El Origen... Pág. 48

⁸⁶ Op. Cit. Rousseau... El Origen... Pág. 18

Aún no existían las leyes, la ética o las sociedades, ni nada que atase a los Homos, por el contrario, andaban errantes, recolectando los alimentos y conviviendo con otros similares a ellos tal vez para sólo sentirse protegidos, incluso ante otros similares a ellos por temor a ser violentados, sin embargo, no sucedería puesto que no eran depredadores de sí mismos, por lo que sólo podrían sentir esto al contemplar el discurrir de los otros seres vivos, esto es, el ver a los depredadores y sus presas. ¿Cómo podrían pelear entre ellos si todo lo obtenían de la tierra y no había necesidad de pelear por ello? Como señalamos, el conocimiento les permitía obtener lo que necesitaban, se refugiaban de los elementos y se alimentaban según sus necesidades, cazaban con la ventaja del fuego para alimentarse como cualquier otro depredador, sin embargo, no ambicionaban, tanto por satisfacer el hambre inmediata, como por el hecho de que no tenían los medios para conservar por mucho tiempo los alimentos; así, en un principio, los Homos satisfacían las necesidades de vivienda y alimento al refugiarse en cuevas y mediante la caza y la recolección. Hasta aquí no había más, no había ni bien ni mal, no había normas ni leyes, todos conocían sus deberes para adquirir el alimento, es decir, no establecían lo que cada uno debía hacer en específico, sino que los roles dependían de la constitución de cada uno, y de ello, aprovechar las ventajas en tanto fuerza y/o constitución física, pero... ¿En base a qué?

Esto lo podemos corroborar si tomamos como referencia a cualquier otro animal, pues sus comportamientos son similares a los del género humano, o mejor dicho, el género humano, el Homo, tomó estos comportamientos para sí; en otras palabras, sus posibilidades fueron asimiladas de otros seres vivos para lograr sobrevivir, contrariamente a la idea de Zeus de que no sabían permanecer juntos y eran víctimas de otros depredadores, y esto se puede corroborar con el uso del fuego, pues con él, los Homos alejaban a sus posibles depredadores, y no los asesinaban puesto que no les eran útiles para su alimentación o no les eran agradables para el mismo consumo, por tanto, los Homos permanecían en grupos pequeños para ayudarse a obtener lo necesario para sobrevivir. Pero retomando la pregunta anterior, cualquier animal busca en primer lugar el protegerse de algún posible depredador, ya sea de manera aislada o en grupos, y de acuerdo a su constitución física o lo que asimila de otros comportamientos, comienza su vida y comienza a desarrollar los medios para poder lograrlo, necesariamente así tuvo que empezar Homo al ser colocado en Gaia, tenía el conocimiento, poseía el fuego, y con ello comenzaba a buscar la forma de evitar amenazas, posteriormente, habría de buscar los medios para cubrirse, pero no me refiero a la vivienda sino al vestido.

Los Homos sabían alimentarse, protegerse de los diferentes climas al habitar las cuevas y, observando que las pieles de los animales ofrecían alguna posible ventaja, de aquellos copiaron la vestimenta, puesto que el estar desnudos era un riesgo al no tener mayor protección ante la constitución del hábitat en el que se encontraban, por lo que las ropas que elaboraban de las pieles de los animales cazados se convertían en una segunda piel, no para distinguirse, sino para protegerse del clima al ir a buscar los alimentos o para evitar lastimarse con algo con lo que se topasen al andar en sus actividades cotidianas. Encuentro aquí una similitud en común con otros animales, esto es, la alimentación mediante la caza y la recolección, esto correspondería a los animales carnívoros y herbívoros, en un segundo lugar, el hecho de la vivienda en las cuevas o al aire libre en climas templados y calidos, misma situación que buscan otros animales, y en un tercer lugar, la vestimenta, misma que los igualaba en cuanto a las pieles de los animales para su posible protección. No había más.

Así andaban los Homos, medio desnudos, medio animales, satisfaciendo sus necesidades básicas, a comparación del paso de los tiempos en donde los hombres dejaron de percibir a Gaia tal cual era, hasta convertirse en seres incapaces de dirigir la mirada hacia ella salvo de manera superficial, rodeados de leyes impuestas por nosotros, rompiéndolas porque nos parecen inadecuadas. “Concluyamos que, errante en las selvas, sin industria, sin palabra, sin domicilio, sin guerra y sin vínculos, sin necesidad alguna de sus semejantes, como sin deseo alguno de perjudicarlos, quizás sin conocer a ninguno individualmente, el hombre salvaje, sujeto a pocas pasiones y bastándose a sí mismo, no tenía más que los sentimientos y las luces propias de este estado, ni sentía más que sus verdaderas necesidades, ni miraba más que aquello que creía tener necesidad de ver”⁸⁷. Pero no contemplemos este estado salvaje como suele hacerse, es decir, con cierto carácter “violento y de ignorancia”, Homo, en este estado, se miraba a sí mismo como un ser más sobre Gaia, sin pretender sobrepasar su estado y menos abusar de otros, incluso de más de su género; estos Homos aún no codiciaban, sólo buscaban, a mi parecer, vivir de la misma manera o al menos similar a como lo hacen algunos animales, sin necesidad de codicia ni propiedad.

A mi parecer, se vivía en una especie de Utopía⁸⁸, tomando en cuenta no el lugar regido de forma “ideal” estableciendo una forma de gobierno que agradase a todos, por citar un ejemplo, sino una utopía desde un sentido en el que todos vivían sin más problemas que el de satisfacer las necesidades básicas, de alimentación principalmente, sin la necesidad de ir más allá de ello; en otras palabras, contemplo esta especie de utopía como aquel lugar en donde no existía la violencia ejercida por deseo sino por necesidad, donde existía un estado totalmente falto de leyes impuestas por lo Homos para todos los demás, a comparación del sentido que da Moro en su obra y sus formas de vida para todos los habitantes de Utopía, pero tampoco me refiero aquí a una idea de “paraíso” como suele mencionarse en las distintas religiones que existen, mucho menos una especie de “país de las maravillas”, no, no me refiero a ello, sino a un lugar totalmente basto, es decir, Gaia.

Señalaría más adelante Rousseau que “con vida sencilla y solitaria, necesidades limitadas, con instrumentos que habían inventado para proveer a ellas, los hombres gozaron de prolongados ocios, que emplearon en adquirir mayores especies de comodidad desconocidas a sus padres. Éste fue el primer día de sujeción y el primer origen de los males que prepararon para sus descendientes. Porque además de que continuaron viviendo así debilitando el cuerpo y el espíritu, estas comodidades perdieron por su repetición casi todo su agrado, y degeneraron al mismo tiempo en verdaderas necesidades, de manera que la privación llegó a ser mucho más cruel que dulce había sido la posesión, y sin hallar felicidad en poseerlas, en perderlas se hallaba la desgracia”⁸⁹. Coincido en esta idea con respecto al ocio que señala Rousseau, sin embargo, no me parece que sea el punto de ruptura, al menos no aún, los Homos, si es cierto que tenían ratos de ocio, en los cuales se dedicaban a “inventar” o que por alguna “casualidad” descubriesen algo nuevo, no sería para un beneficio propio sino colectivo.

⁸⁷ Op. Cit. Rousseau... El Origen... Pág. 40

⁸⁸ Moro Tomás. Utopía. “La “*utopía*” (u-topos) evoca la idea de un objeto cuya realidad se niega: no lugar. Lugar en ninguna parte. O el país imposible de localizar. Desde aquí se han derivado otros significados no menos ricos, merced a juegos y combinaciones de palabras tales como *distopía* (*dys-topos*), mal lugar, país dominado por el desorden; *udepotía* (*udepote*), lugar imposible, de nunca jamás. Y finalmente *eutopía* (eu-topos), lugar feliz, país donde se asienta la felicidad por la implantación de la justicia”. Pág. 52

⁸⁹ Op. Cit. Rousseau... El Origen... Pág. 51

Tal vez sea cierto que este nuevo descubrimiento o “nueva invención” haya provocado cierta curiosidad hasta el grado de mejorar, por ejemplo, alguna herramienta, pero por el contrario, si Homo tenía cierta condición y conductas similares a los de otros animales, entonces sus “ratos de ocio” no eran otros que un estado de reposo, pues así como con los animales, tras satisfacer sus necesidades, estos dedicaban tiempo al reposo. El conocimiento que poseían les bastaba para mejorar sus habilidades, es cierto, sin embargo, al permanecer en grupos pequeños, sabían que este nuevo “descubrimiento” o esta nueva “herramienta”, sería para el beneficio de todos, pues como ya mencionamos, no había necesidad de la codicia, cada uno tenía una función dentro de su grupo, y como sucede como con el ejemplo de Moro, aquellos beneficios eran para todos por igual, sin distinciones, y evitaban, por el conocimiento, todas aquellas disputas, pues “lo que te enseña una y otra vez, esa misma naturaleza, es que no has de buscar tu medro personal en detrimento de los demás”⁹⁰, a mi parecer, se enfocaban más a la contemplación del entorno, a tratar de descifrar lo que acontecía o darle un significado del por qué de aquellos sucesos, lográndolo para el mismo beneficio de todos, al mismo tiempo que mejoraban sus condiciones de vida.

Y seguramente nos preguntaremos el por qué de ello, pues bien, como lo referiré posteriormente Prometeo, él les enseñó los medios para valerse por sí mismos y no buscar un mayor beneficio puesto que no lo necesitaban, estaba en sus manos el más preciado “don” de todos, el conocimiento, y como recordaremos, el Titán les había enseñado, tal vez a manera simbólica según el mito, astronomía, cocina, arquitectura, medicina, metalurgia, navegación y matemáticas, tal como lo hizo con Atenea, pero más aún, me atrevería a decir que poseían lo más representativo de la virtud, la cual ya señalamos anteriormente, pero, según Sócrates, estas cualidades de la virtud serían la prudencia⁹¹, la templanza⁹² la justicia⁹³ y el valor⁹⁴, pero agregaríamos también la paciencia⁹⁵ debido a que buscaban la forma para vivir de manera que no existieran dificultades ni envidias, pues Prometeo les había legado también parte del cómo era él, es decir, el ser prudente.

Esta característica le ayudaría a Homo a evitar el tener que arriesgarse a sufrir por diversas problemáticas, incluso hasta innecesarias, pues comprendía las consecuencias de los actos tras reflexionar en las posibilidades de los mismos, es decir, preveía lo que podía pasar, evitando así posibles disputas, pero además, Prometeo, si nos enfocamos al mito, les había advertido a los Homos el tener cuidado de no manifestarse contra los Dioses.

⁹⁰ Op. Cit. Moro... Pág. 148

⁹¹ Cabe retomar, de las ideas de Sócrates, que la idea de la prudencia corresponde más a la reflexión, a la posibilidad de elegir y razonar con cuidado.

⁹² Op. Cit. Platón... “La templanza no es otra cosa que cierto orden, que un freno que ponemos a nuestros placeres y pasiones”. Pág. 501

⁹³ Cfr. Platón... “La justicia consiste en la igualdad” y en “impedir que nadie se apodere del bien ajeno ni sea despojado del suyo” Pág. 174, 503 Cfr. Schopenhauer... La Supremacía... Aunque ya habíamos señalado la idea de justicia en el capítulo anterior con respecto a la idea de Schopenhauer en cuanto a “No tomar de nadie lo que le pertenece”. Pág. 40

⁹⁴ Sócrates no da una explicación propia acerca del valor como la virtud del arrojo, del coraje, de arriesgar, sino como la conservación de la vida, es decir, la lucha por ello ante algún peligro, aplicándolo en este sentido como el cuidado por los demás.

⁹⁵ Entiendo a la paciencia como aquella que nos permite aguantar, tolerar, soportar, resistir y/o esperar con calma, de manera tranquila, impidiendo la desesperación que el tiempo o alguna determinada acción nos pueda causar alguna especie de perturbación.

Sin la intervención de estos, de los Dioses, los Homos podrían existir como eran para siempre, pero sobre todo, teniendo un cuidado de Gaia puesto que, como recordaremos, tras recibir el fuego, los ojos de Homo contemplaron al ser más majestuoso en el que residían, y estaban obligados a cuidar de Gaia puesto que comprendían que eran una parte de ella, por lo que Homo, en mi interpretación, no iría más allá de su obligación del cuidado de su madre y el velar por lo que en ella había, es decir, no destruiría lo que le fue otorgado. Podríamos retomar otro ejemplo de lo que manifestaba Moro, “consideran, en efecto, la caza como el arte más vil de matar los animales. Las otras faenas de este menester son más honrosas porque reportan una utilidad, ya que no se mata a los animales más que por necesidad. El cazador, en cambio, mata y despedaza al animalillo por puro placer. Piensan, finalmente, que esta pasión por un espectáculo de muerte, aunque sea la muerte de una bestia, nace de un impulso cruel. O lleva a la crueldad salvaje a fuerza de repetirlo”⁹⁶, retomamos de esto que no exageraban los Homos en la matanza ni la caza desmedida, sino que, como he tratado de manifestar, los Homos vivían limitando sus necesidades sin abusar de obtener más, tenían un cuidado y aprecio de ello, de toda forma de vida, comprendiendo que su deber era obtener lo que realmente necesitaban y no más.

La vida hasta este punto era plena, a los Homos no les hacía falta algo más, toda su vida transcurría de manera pacífica, sin embargo, ya no eran en un primer sentido puro, y no sólo ello, dejó de serlo al recibir aquel legado de Prometeo, por lo cual trataré de explicar esto. Es cierto, en el momento en el que recibió el conocimiento y lo utilizó para transformar, dejó de ser lo que sería en un primer momento, para ello me remitiré a plantear aquel significado con respecto a la pureza. Sabemos que la etimología deviene del latín “*puritas*” que hace alusión a “lo que está limpio, sin mancha”, sin embargo, se hace alusión a otros significados, es decir, la palabra pureza se refiere tanto a inocencia, a la castidad, a lo que no es sucio, a la honestidad, a la santidad, lo que no tiene “maldad”, lo que es simple, lo que no tiene imperfecciones, lo bello, lo “bueno”, algún elemento como el fuego o el aire, lo sencillo, la virginidad y hasta la virtud, etc., pues bien, no contemplo a lo puro o a la pureza como aquí se señala, ni es mi intención cambiar la visión de estos significados, sin embargo, los fines que pretendo con respecto a la pureza tienen más acepciones con algo que no es híbrido, es decir, que no está conformado por más agentes, sino que, y a riesgo de equivocarme, contemplo a lo puro, a la pureza, como lo que es único en sí mismo.

Comprendo a lo “puro” como aquello que no posee un carácter híbrido, que no ha sido transformado, es decir, que su esencia no cambia, este sentido sería propio de lo material que no es transformable, y en cuanto a los seres vivos, contemplo como puros sólo el hecho de nacer, es decir, nace tal cual es, nace él, ello, es puro al comenzar su vida, sin embargo, posteriormente han de ser modificados según los diversos factores, situaciones u otros seres que repercutan sobre estos mismos seres vivos; ahora bien, en cuanto a la pureza desde el sentido metafísico, no contemplo la idea de un alma “pura”, y no por el hecho de que esta pueda tener alguna especie de mancha según la etimología, sino que el alma se compondría de un carácter conforme lo que revisamos respecto a las virtudes y la formación, es decir, el alma dejaría de ser pura al estar siendo transformada, para los fines que sean, tanto para aspirar a una divinidad como para la preparación de un juicio y todos los significados teológicos existentes.

⁹⁶ Op. Cit. Moro... Pág. 152

Es un riesgo, sin embargo, el intentar hacer una reconstrucción de este término, puesto que por lo general tiene una acepción espiritual, teológica y hasta moral, sin embargo, para que este sentido de lo “puro” sea tal cual, a mi parecer, no debe haber sido modificado por ningún factor, puesto que sólo así conservaría sus propiedades, y al ser modificado, al unirse de otras cosas, al tener una constitución híbrida, perdería, a su vez, estas propiedades, es decir, dejaría de ser tal cual es para conformarse en algo distinto, como sucedería con el alma que se va formando o como cualquier objeto que es transformado o como cualquier ser vivo que debe modificarse para sobrevivir, dejando tras de sí su curso. Ahora bien, el sentido de “pureza” me parece que, si bien existe aquí cierta modificación, cierto cambio, cierto sentido híbrido, ha de enfocarse a sus fines primarios, esto es, la pureza ha de estar más cercano a lo que es puro que a su contrario, es decir, conservaría ciertas propiedades esenciales; sin embargo, el sentido que se otorga en cuanto a lo que está limpio, nos deja un poco insatisfechos a mi parecer, puesto que entonces cualquier objeto que estuviese limpio sería puro a pesar de, tal vez, haber sido transformado, por ejemplo, si consideramos el fuego como una reacción de pureza, por ser intangible, inmaterial, debemos tomar en cuenta que es un evento que se produce por una combustión, sin embargo, para que el fuego sea puro, ha de ser él mismo, pero al decir él mismo, se estaría diciendo que nace de sí mismo, sólo naciendo de sí mismo es como podría ser puro puesto que no intervienen otros factores, pero sí conserva cierta pureza puesto que está, aunque sea modificable, conserva sus propiedades iniciales, es decir, lo que es propio de éste.

En otras palabras, lo “puro” sería lo que no tiene algún otro tipo de constituciones, que está constituido por sí mismo, se manifiesta tal cual es por no haber sido modificado por ningún otro factor o circunstancia, mientras que, en la “pureza”, se conservan ciertas propiedades, es decir, no es transformado del todo, conserva características que le son propias y que no pueden erradicarse, sólo transformarse. En el caso que trabajamos, hago referencia a los Homos no tanto como puros, puesto que dejaron de serlo al recibir el legado de Prometeo, es decir, tras recibir el conocimiento, dejaron de ser como los animales, que aunque tampoco son puros del todo, conservarían esta tendencia por no tener un factor más fuerte que los transformase, más aún, serían puros al no saber de esto mismo, este es uno de los principales factores que consideraría para referirme a los seres vivos como puros, debido a que, al no saber de estos términos, conservan aquel carácter puro, una constitución pura, aquella “limpieza”, de manera simbólica, al no poder transformarse, pero aun así, conservaban cierta pureza puesto que no habían sido transformados totalmente; en este sentido, los Homos eran puros cuando fueron creados, posteriormente sufren una transformación al recibir el conocimiento, modificando su entorno para su beneficio al mismo tiempo que interferían de manera sutil, y hasta efímera, además de tener cierto respeto⁹⁷ por el lugar que habitaban.

⁹⁷ Cfr. Foro de Discusión Iglesia. Respeto. “Según su etimología, el sustantivo ‘respeto’ remite al verbo castellano ‘respectar’, hoy en desuso, derivado del latín ‘respectare’. Este es un intensivo de ‘respicere’, atender, que proviene a su vez de ‘specere’, mirar. El respeto incluiría, entonces, una clara alusión al conocimiento, por cuanto ‘respectare’ viene a significar ‘mirar con atención o considerar’. Algo muy relacionado con la teoría o contemplación de los clásicos: ese dirigirse a la realidad para conocerla tal como es, sin permitir que ningún tipo de prejuicio o interés personal (político, ideológico, económico, de prestigio, etc.) la desfigure o viole en lo más mínimo” http://www.iglesia.org/articulos/persona_moral.php. A mi parecer, el respeto conllevaría cierta consideración, es decir, un reconocimiento y estimación para con otros, dependiendo de una apreciación que implica cierto temor, por lo que se ponen limitantes para llevar a cabo una acción o no al considerar las posibles repercusiones hacia el otro o lo otro.

Pero a pesar de haber sufrido una transformación por parte de Prometeo, recordemos que éste lo hizo para ayudarlos, para que no fueran aniquilados al no tener otra ventaja como sucedería a comparación de los otros animales que fueron dotados de diversas ventajas gracias a Epimeteo, de ello que la intervención del Titán haya sido necesaria, se debía proteger a un ser indefenso, puro más que algún otro ser vivo, carente de defensas, y el conocimiento le proporcionó otro tipo de pureza, es decir, hacerlo no tanto superior para someter, sino hacerlo más grande al darle la posibilidad de existir y cuidar de su entorno puesto que estaba en sus posibilidades, su pureza se enfocaría, a mi parecer, como aquella que le permitiría distinguirse por la posibilidad de estos hechos, es decir, el poder proteger a los otros y hasta en contra de todo aquel que quisiera causarles daño alguno.

Tal vez el sentido aquí manifestado no satisface las cuestiones teológicas, metafísicas o fenomenológicas correspondientes, pero aquella pureza a la que me refiero se refiere a un sentido en el cual los Homos no habían sido transformados, sino que esta pureza que aún conservaban, les era propia debido a que estaban aún cerca de lo que fueron en un principio, sin embargo, gracias al legado de Prometeo, el Homo puro se transformó ligeramente, como sucede con muchos otros seres vivos, es decir, no son puros tal cual, pero conservan ciertas características puras, expresándolas en una pureza que refleja su esencia, no los alejan de aquella esencia, de lo que son, tienen una inclinación a su estado primario.

Como señalaría Sócrates, “nuestra alma es muy semejante a lo que es divino, inmortal, inteligible, simple, indisoluble, siempre lo mismo y siempre semejante a sí propia; y que nuestro cuerpo se parece perfectamente a lo que es humano, mortal, sensible, compuesto, disoluble, siempre mudable y nunca semejante a sí mismo”⁹⁸, por esto mismo, el alma, como el cuerpo, conservan cierta pureza, más no pueden ser puros debido a los constantes cambios, es decir, se van transformando, se van “formando”, van cambiando lo que son y lo que eran, pero conservan su pureza, lo que es propio de ellos y que no podrá cambiar por completo; y en un cierto sentido, la pureza de aquellos Homos seguiría casi intacta, pues a pesar de haber surgido una transformación, esta sería para complementarlo, para hacerle saber lo que es, desde sus inicios.

Remito lo que es puro a todo ser vivo que inicia su vida, mas sólo en aquellos instantes primeros puesto que, posteriormente, aquel ser vivo ha de ser transformado según el lugar donde comience su desarrollo, en el caso de los otros elementos de la naturaleza o que se encuentren en ella, estos han de permanecer puros hasta que no se vean transformados por otros factores, esto es, como los minerales, han de permanecer puros en tanto no actúe sobre ellos alguna fuerza que transforme sus propiedades, incluso los gases y elementos químicos han de conservar sus características mientras no sean modificados. Lo puro ha de ser aquella esencia de la que ya hablamos en el capítulo anterior, aquella que se conserva mientras no sea modificada, es decir, conservándose tal cual es; en el caso de la pureza, sin embargo, se da una transformación, pero, para conservar aquella pureza, este cambio no ha de ser tan significativo, pues para que siga conservando aquella pureza, debe manifestar una modificación que no le aleje de su esencia primera, es decir, de lo que es y sólo puede ser capaz.

⁹⁸ Op. Cit. Platón... Pág. 404

Como se ha señalado, comprendo a lo puro como lo que es en sí mismo, sin ningún cambio puesto que este lo alejaría de lo que era en un principio, conservando cierta pureza si es que la transformación no es del todo radical, y aun en el reino vegetal y animal conservarían, a mi parecer, más un estado puro que de pureza, puesto que han de seguir su curso sin una intervención de carácter intelectual, no así con los animales domesticados o amaestrados, puesto que estos, si bien conservan aún cierta pureza, ciertas características, han sido sometidos a lineamientos, evitándoles seguir su curso, propio como sería en el estado de la naturaleza. Así como el oro o la plata son puros al permanecer en la naturaleza, han de ser transformados para determinado uso, conservando cierta pureza, es decir, parte de sus propiedades, de lo que fueron en un principio, incluso, a riesgo de equivocarme, considero que todo cuanto sale de la naturaleza ha de considerarse como puro, es decir, todo aquello que sea de Gaia, pues sólo el hombre, por su condición, es capaz de modificar aquello que le rodea, perdiendo el carácter puro, mas conservando cierta pureza. Así, estos Homos eran puros, o conservaban cierta pureza, Prometeo les entregó el conocimiento arriesgándose a ser castigado por el “Dios más justo”, por el gran Zeus, el más ambicioso y violento de todos, el que hacía alarde y gala de su poder, de su supuesta “justicia” y el más cobarde de entre la mayoría puesto que no deseaba que fuese superado por nadie más, y tras un acto de cobardía, cegó a los Homos con las leyes que le parecían adecuadas, todo ello con tal de que el ahora Hombre estuviese condenado a su ruina, el Homo era prudente, pues “prudentia nihil differt a felicitate, estque ipsa adeo felicitas”⁹⁹.

Si esto es cierto, al menos hasta aquí, y dejando de lado las ideas en cuanto a la creación desde la religión, desde la evolución biológica, o desde cualquier otra postura, entonces deberemos enfocarnos a aquel punto, a aquella transformación y lo que de ella devendría desde la transformación de este ser puro, de este hijo de los Titanes y los Dioses, de este ser que probablemente estaba destinado a ser el guía y protector de Gaia, ahora relegado a un recuerdo que estuvo en sus manos, el Homo, aquel hijo puro, se convertirá en el ser más destructivo de todos. El Homo, en su estado “puro”, comprendía el mundo como aquello que Schopenhauer nombra como Macroánthropos, un ser que comprende el mundo y a sí mismo como el todo, sin nociones de arrogancia al considerarse dueño de algo en particular o del todo, sino que es el todo, distinguiendo formas, mas no esencias, pues se comprendería una esencia única, es decir, un único ser, formado de miles de partes, pero que vivían como un solo ser.

Tras recibir los “favores” de Zeus, comenzó a crecer el deseo por ambicionar, pero también la pereza, es decir, ya no solían convivir como antes lo hacían, los Homos antes se reunían para fines en común, pero ahora lo hacían para poder beneficiarse y así obtener más de lo necesario, comenzando a acumular diversos tipos de objetos que pudiesen ofrecer a otros y, al mismo tiempo, beneficiarse para cambiarlos y trabajar menos, “cada uno comenzó a mirar a los demás y a querer ser mirado él mismo, y la estimación pública se le consideró como un premio. El que cantaba o bailaba mejor, el más hermoso, el más fuerte, el más diestro o más elocuente, llegó a ser el más considerado, y este fue el primer paso hacia la desigualdad y al mismo tiempo hacia el vicio”¹⁰⁰, se comenzó a considerar a los demás por sus “habilidades”, y éste habría de aprovecharlas para obtener más favores, comenzando a establecerse en lugares fijos.

⁹⁹ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... II... “La prudencia no es por sí misma diferente de la felicidad, sino que es la felicidad”. Pág. 189

¹⁰⁰ Op. Cit. Rousseau... El Origen... Pág. 53

Aquí menciona Rousseau lo que bien podría ser la intervención de Hermes entre los hombres, esto es, que de entre uno de estos hombres, alguno de ellos habló de tal manera que manifestó: “Unámonos – les dijo – para proteger a los débiles contra la opresión, contener a los ambiciosos y asegurar a cada uno la posesión de aquello que le pertenece. Establezcamos leyes de justicia y de paz, a cuya conformidad se obliguen todos, sin excepción de nadie, para que de esta manera se corrijan los caprichos de la fortuna, sometiendo por igual al poderoso y al débil al cumplimiento de recíprocos deberes. En una palabra, en lugar de volver nuestras fuerzas contra nosotros mismos, reunámonos en un poder supremo que nos gobierne según sabias leyes, que proteja y defienda a los asociados, rechace a los comunes enemigos y nos mantenga en constante armonía”¹⁰¹. Pero habríamos de preguntar a este “supuesto sabio” ¿para qué proteger a otros si nadie necesitaba protección, para qué contener a los ambiciosos si estos no existían, para qué asegurar a cada uno lo que le pertenece si no había posesión y todo era de todos como sucedería con el ejemplo de Moro? No cabe duda que tras el “regalo tan generoso” de Zeus, los hombres comenzaron a establecerse en pequeños poblados, posteriormente en ciudades, y esto para “obtener” mayores beneficios, pues recordemos que el principal interés de Zeus es que los hombres permaneciesen juntos, y ante esto bien podría añadirse que “cuando más se reúnen, más se estragan”¹⁰², pero este tipo de ideas comenzaron a seducir a los hombres, fueron convencidos, y más aún si estas ideas las había decretado alguna deidad, y por tanto, estas debían acatarse, cayendo así en un velo y comenzando a ser dominados por otros, mismos que tenían “nuevas ideas” que ayudasen a mejorar la sociedad, a pesar de saber que en el estado anterior, es decir, cuando habitaban plenamente en Gaia, no tenían necesidad de todo esto; “el hombre, de libre e independiente que antes era, se ha convertido en siervo de multitud de necesidades”¹⁰³, o supuestas necesidades puesto que ya se había señalado, a mi parecer, cuáles eran las verdaderas necesidades de estos Homos. Antes bien, gracias a Prometeo, habían descubierto el curso de diversos eventos, de la medicina y otros conocimientos, mas estos eran para el beneficio de todos y no sólo de un grupo en específico, más aún, para con ello ayudar a los otros y lograr lo que podría ser el ejemplo de Moro, es decir, el que todos tuviesen todo por igual, sin distinción, y enfocándose a trabajar por ello, apoyándose unos a otros para conservarlo y producir más, sin necesidad de avaricia.

Con este conocimiento, cada uno podía creer “aquello que le pareciera mejor”¹⁰⁴, y no se obligaban a adoptar una ideología o religión en común, mas no, ahora que estaban reunidos y que se comenzaban a establecer diversos fines “para una mejor convivencia”, se daba también una creencia en algún tipo de Dios, esto para cada pueblo del mundo, y bajo aquel yugo, los demás hombres fueron sometidos ante los discursos tan adornados y majestuosos de aquellos que eran capaces de “hablar con los Dioses” o de interpretar los designios del “Señor”, y más aún, sus “leyes” para que los hombres aprendiesen a vivir entre sí; “tal fue o debió ser el origen de la sociedad y de las leyes, que dieron nuevas trabas al débil y nuevas fuerzas al rico; destruyeron sin esperanza de recuperar la libertad natural; fijaron para siempre la ley de propiedad y desigualdad”¹⁰⁵. Acaso no sería más que un velo que cubrió los ojos de aquellos Homos, de aquellos que estaban en un estado de armonía y tal vez, en equilibrio, pero sobre todo, en conjunto con todo lo que existía en Gaia.

¹⁰¹ Op. Cit. Rousseau... El Origen... Pág. 64

¹⁰² Op. Cit. Rousseau... Emilio... Pág. 20

¹⁰³ Op. Cit. Rousseau... El Origen... Pág. 60

¹⁰⁴ Op. Cit. Moro... Pág. 186

¹⁰⁵ Op. Cit. Rousseau... El Origen... Pág. 64

“De allí salieron las guerras nacionales, las batallas, las muertes, las represalias que hacen estremecerse a la naturaleza y ofenden a la razón, y todos estos prejuicios horribles que colocan en la categoría de las virtudes el honor de derramar sangre humana”¹⁰⁶, y proseguiría Rousseau: “se vio al fin a los hombres destrozarse a millares sin saber por qué; cometíanse más muertes en una sola ciudad que las cometidas en el estado de naturaleza durante siglos enteros y en toda la superficie de la tierra”¹⁰⁷. Pero se agregaría que todas estas guerras salieron de entre sus murallas, es decir, la guerra no fue contra el mismo grupo, sino que, además de la violencia contra otros pueblos, este estado violento, destructivo, ahora avanzaba sin contemplar las consecuencias, sin tomar en cuenta a Gaia. Así, la raza humana creció, destruyó y destruye lugares que jamás debieron ser transformados, asesina su entorno, la naturaleza refiriéndonos a Gaia, su hogar, nos hemos sometido, las cadenas son muy fuertes, las costumbres y cargas ideológicas nos dominan, y se cree que se vive de la “mejor” manera posible.

El hombre se asombra con sus avances “tecnológicos”, se cree superior, avanza como un depredador insaciable, pero lo hace sin sentido, y cuando cree romper sus cadenas, basta un poco de tiempo para que se vuelva a someter, sus revoluciones duran unos pocos momentos, y después vuelve a su estado “trágico”¹⁰⁸ miserable y decadente, a su rutina, a sus labores, a sus deberes, ya no soporta la calma, no soporta a Gaia tal cual es, tiene que someter, todo le parece insoportable, no encuentra sentidos, se harta, la paz le resulta cruda, asfixiante, violenta, y se queja de sus propios actos, y lo más sorprendente, que los permite, se queja, pero avanza sobre ello mismo.

El ser humano ya no cambiará, no le interesa, no le produce una ganancia, tiene que regresar a su rutina, tiene que reproducir cosas que no le hacen falta, ya no puede alejarse de sus creaciones, ya no puede regresar a su primer hogar, a la naturaleza, a Gaia, la carga histórica e ideológica son muy pesadas, hay indiferencia, hay pereza, cansancio, pero sobre todo, hay miedo, sólo el género humano teme a la naturaleza, por ello tiene que protegerse junto con otros en un lugar donde no haya naturaleza, y hemos legado ese temor. Devastamos el entorno, primero debemos ocuparnos de nuestras ideologías, primero tenemos que definir la ética, la moral, la justicia, la política, las relaciones sociales, etc., para alcanzar una “supuesta” mejor sociedad; la experiencia y la historia nos muestran que jamás se ha alcanzado, y citarán a la antigua Atenas o a Roma, a Alemania o a Francia de años pasados y dirán, tal vez, que aquellas fueron grandes civilizaciones, que fueron grandes sociedades por determinados momentos, y si es verdad que lo fueron, entonces debemos preguntar: ¿Dónde están? Y más aún, si fueron “tan grandes y tan sabias” ¿Por qué desaparecieron si eran tan grandes? Dirán muchos motivos, corrupción, envidia, poder, ignorancia, etc., entonces significa que no eran tan “grandes” o tan “buenas”, y lo único que sobrevivió fueron sus legados, sus ideas plasmadas en los libros, esto también lo había señalado el viejo Sócrates a todos aquellos que decían que los antiguos sabios eran buenos y que habían hecho “mejores” a sus sociedades.

¹⁰⁶ Op. Cit. Rousseau... El Origen... Pág. 66

¹⁰⁷ Ídem.

¹⁰⁸ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... II... “Lo que proporciona el peculiar impulso hacia lo sublime a todo lo trágico, en cualquier forma que se presente, es el conocimiento de que el mundo, la vida, no puede garantizar ningún verdadero placer y que nuestro apego a ella no vale la pena: en eso consiste el espíritu trágico: nos conduce a la resignación”. Pág. 484 Entendemos así que la tragedia es la resignación, tal vez como impotencia hacia alguna especie de suceso.

Nuestros antepasados nos arrancaron de la naturaleza, poco a poco nos alejamos de ella, los que viven en el campo, aquellos que tienen esta dicha, quieren ser como los que viven en las ciudades, incluso ya los imitan, hablan como ellos, quieren consumir lo de ellos, ser como ellos para evitar que les digan “ignorantes”, quieren llenarse de “bellas artes”, de “ciencias y tecnologías”, de “filosofía del primer ente del que se hable bien”, quieren cambiar la vida de la naturaleza por muerte, quieren cambiar los amplios espacios abiertos donde pueden caminar, correr, jugar, saltar, conocer, observar, sentir, disfrutar o vivir, por pequeños cuartos, con seres viviendo unos al lado de otros, arriba o abajo, rodeados por concreto y asfalto, sobre todo, de aire contaminado, quieren cambiar a la naturaleza por la rutina, afortunados aquellos que van a las ciudades para aprender sobre la naturaleza o la filosofía con el fin de ayudar a cuidar de aquello que denominan como medio ambiente o como ecología, el entorno; pero pronto se envenenan con lo que hay en la ciudad, con sus espejismos de superioridad, caen en pequeños cuartos donde tienen que trabajar día tras día, probando suerte para algo “mejor”, para una vida “mejor”, contagiándose del miedo a ser despedidos, olvidando poco a poco aquellos campos tan amplios, consolándose con pequeños parques, sometándose a un modelo dominante para sobrevivir, todos pasan por ello, por más que se niegue, tenemos que acoplarnos a un modelo, nos guste o no, o terminar por ser excluidos, rechazados o exterminados.

A muchos les impide la costumbre el regresar, y a muchos de los que quisieran ir, les pesa el “qué dirán”, los amaestraron muy bien para no irse, fusionaron a los cuerpos la ideología de vivir en sociedades, con “razones” y leyes, aislados entre muros, obligándoles a hacer la guerra a otros, a ser competentes, rentables o eficientes, les enseñaron el trabajo de idealizar, de reproducir no lo que es “bueno”, sino lo que es necesario, cambiaron la melodía de la naturaleza por ruidos, por sonidos acompañados de palabras, por programas donde sucediera lo que uno mismo vive, evitándoles el cansancio de vivirlo, distrayéndolos por momentos de aquellas rutinas para que no colapsen y puedan trabajar al siguiente día. Se ofrecen espectáculos para distraer, el *panem et circenses*¹⁰⁹ para el pueblo, si se ofrece un evento deportivo, se promueve todo, menos el deporte en sí, la salud está por demás, primero el espectáculo, el entretenimiento, así hasta que se vuelva necesario vivir contemplando espectáculos, escuchando y observando lo que está a la “moda”, todo esto se vuelve un consumo necesario para evitar el hastío y el tedio, para evitar la rutina, para evitar el silencio, para evitar un libro al cual leer, para evitar la calma. En verdad la carga ideológica es muy fuerte, y muy pesada, apenas podemos evitar algo de lo que nos ofrece nuestra sociedad, como señalaría Sloterdijk, pareciera que vivimos como en un zoológico.

Obsérvense a estos animales tras las jaulas, alejados de su hogar para ser entretenimiento o bien porque están a punto de ser exterminados por el hombre, obsérvense a aquellos animales, atados y sometidos, condenados a vivir hasta su muerte en un pequeño espacio, tal como sucede con el hombre, ahí, ellos, tal vez permanecen tristes, aburridos, indiferentes, cansados, sin esperanzas, añorando su verdadero hogar, de una u otra forma mueren a manos del hombre; felicidades, que se felicite al hombre por todo esto, por todos sus “logros”, por su sed, por su ambición, por su deseo de sangre, por “ser racional”. Debería avergonzarnos pertenecer a esta especie, pero la carga ideológica, cultural, histórica, etc., nos hace olvidarnos de esto y seguir.

¹⁰⁹ Pan y circo.

Esto que observamos en los zoológicos es lo que nosotros vivimos, encerrados en cuartos, creyendo ser diferentes de estos animales condenados a una opresión, sometidos a estar contemplando lo que existe en nuestro alrededor, sin disfrutarlo, añorando aquella belleza propia de Gaia, los seres humanos se han recluso cual bestias para no exterminarse por completo, apenas alcanzan sus supuestas leyes para detenerse, pero su arrogancia le impide darse cuenta de esto. Homo ya no existe, ahora domina el hombre, pero a este nadie lo domina.

Embriaguémonos entonces de todos esos excesos y “vicios” que mañana “Dios proveerá”, en efecto, nos proveerá de más excesos y vicios, (señalaría el viejo Sócrates como tales a “la injusticia y la intemperancia, la cobardía y la ignorancia. En una palabra, todos los vicios”¹¹⁰), sigamos siendo “humanos”, haciendo la guerra al hombre, busquemos excusas para ello, sigamos creando armas de destrucción masiva, más armas químicas, más ensayos en laboratorios, más pruebas a pesar de las destrucciones, sigamos a las religiones que nos ordenan sus mandamientos como en la antigüedad, así como lo hacían ellos, asesinando en nombre de Dios.

Enorgullézcase todo hombre por estos actos que son propios de él, de su género, pero más aún, porque ha logrado lo que parecía imposible, felicidades al hombre, ha resucitado a la vieja Sodoma y Gomorra. ¿Quién negará que vivimos como en aquellos tiempos, en aquellas ciudades pero ahora amparados por leyes? Mientras que en el principio, cuando el hombre radicaba en la naturaleza, en Gaia, “no podían ser buenos ni malos, y no tenían vicios ni virtudes; a menos que, tomando estas palabras en sentido físico, llamemos vicios en el individuo a las cualidades que pueden perjudicar a su propia conservación, y virtudes a las que pueden favorecerla”¹¹¹. El hombre está por convertirse en una máquina, y falta poco para que acabe con los recursos naturales para ir a otro mundo y continuar su misión, no bastando con ello, pretende clonarse y multiplicarse, el poder lo ha cegado, se cree Dios, y tal vez así empezó Dios, como un humano con cierta imagen y semejanza que se volvió loco y creó a más como él por una especie de juego sádico y macabro.

Así nos fuimos alejando de la naturaleza, de vivir rodeados de vida, ahora nos rodeamos de seres artificiales a los que pretendemos darles vida; olvidamos poco a poco el placer de sentir la lluvia, de observar a otros animales, de sentir el aire puro, de tocar la tierra, de arrojarnos junto a un árbol, de observar al cielo, esto ya no lo enseñan, y por lo mismo, nos cuesta trabajo experimentarlo, más aún, por esto no sabemos cómo regresar a la naturaleza, y aunque sólo lo logremos por breves momentos, “se opone tenazmente nuestra soberbia, bestia maligna y madre de todos nuestros males. Su felicidad se mide no por el propio bienestar, sino por las desgracias de los otros”¹¹², la carga histórica, social, ideológica, etc., se encargarán de regresarnos a lo que ofrece la sociedad con cualquier “espectáculo atractivo”, “las grandes necesidades del género humano, constantemente incrementadas por su propia satisfacción, hacen necesario que la mayoría de los hombres pasen su vida dedicados a trabajos corporales y puramente mecánicos”¹¹³. Esto es lo que ha enseñado el hombre, y aunque se mencionen algunos de sus “progresos”, siempre serán más sus catástrofes.

¹¹⁰ Op. Cit. Platón... Pág. 510

¹¹¹ Op. Cit. Rousseau... El Origen... Pág. 30

¹¹² Op. Cit. Moro... Pág. 199

¹¹³ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... II... Pág. 325

Se dice que el hombre ha de escribir un libro, sembrar un árbol y tener un hijo para que así predomine la vida sobre la tierra, añádase a esto el cuidado de otro ser vivo, de otra especie para que esto en verdad logre aquel fin pues el mundo no es sólo el hombre, mas este tipo de ideas ya no son aplicables, el hombre se deja guiar por lo que discurre sin reflexionar a fondo en todo ello; el hombre ya se ha colocado por encima de todo ser vivo, no así es superior en fuerza, pero sí en sometimiento, y si no lo es aún, buscará la forma de lograrlo, todo ha de someterse al hombre porque sólo el puede hacerlo, salvo Gaia, a quien aún no ha podido someter, pero esto lo veremos en el siguiente capítulo, cuando por fin ella despierte y hable al hombre, cuando éste se haya dado cuenta demasiado tarde de sus errores, el haberlos ignorado será su ruina, tal vez, pero aún no es el tiempo de esto, todo está en calma, o al menos se finge, se observan miles de actos destructivos, pero estos no pasan de ahí, la indiferencia es fuerte.

Son pocos los seres “humanos” que aún se preocupan por el todo, son pocas las ideologías que pretenden ayudar a generar una mejora, pero a pesar de esto imperan los actos de avaricia, de dominio, de ser “diferente”, distinto de la mayoría, aunque esto no les sirva de nada, salvo por algún trauma que puedan tener, sienten que deben llamar la atención... para algunos no nos importa llamar la atención, no nos sirve “distinguirnos” de los demás porque comprendemos ser parte del todo, y más aún, tomemos el ejemplo de los animales, entre ellos no hay razas, son un tipo de especie y nada más, no hay motivos para distinguir entre tamaños o el color, y aunque esto se pretende enseñar, no se ha logrado; han pasado miles de años y no hemos conseguido más que un cambio en forma, no en esencia.

¿Legar humanismo? ¿Cómo pretendemos esto cuando nunca se ha logrado? No es posible legar algo que no se tiene, y más aún, estaríamos legando una forma de someter a los otros, y si esto es así, bien, pero que sea por igual, sin conveniencias, pero esto no sucede, porque daña los intereses de los otros, y esto es lo que impera desde la antigüedad, el interés del otro, y después el de los demás, así es el género humano, aún es bestial, absurdo, sin sentido. Mientras tanto, Gaia ha existido y existirá por más tiempo que el hombre mismo, es cierto que se ha transformado por algún factor, pero su legado continúa, ella permite que de ella se tomen los frutos, permite que los otros seres sigan viviendo, su legado ha trascendido sin necesidad de leyes, sin necesidad de ideologías, sin tener que imponer una única forma de vida, sin reglas a seguir, todo se deja al movimiento de uno y otro, y no vemos a nadie quejarse, y no sólo porque acaso no puedan, sino porque así es la vida en ella, se comprende que la vida es aquel suceso, no es lo que el hombre quiere o pretende hacer de la vida, Gaia no necesita establecer el cómo se ha de vivir, sólo se vive, y esto no lo ha aprendido el hombre, y parece que no lo hará, sobre todo porque ya no hay maestros para ello, no basta con llevar a las personas a dar un paseo, no se comprende el significado esencial de ello...

La vida precaria del hombre parece haber perdido sentido, y esto lo veremos en su deformación, cuando comprendamos parte de los fines del hombre, pero también comprenderemos el fin que se pretende para él cuando Gaia se harte de todo, y sólo llevará a cabo su juicio contra el hombre, pues sólo él ha sido deformado, ningún otro ser será juzgado, pues no lo necesita, sólo el hombre verá que todos sus actos no le han servido para algo realmente importante, y la única forma en que lograría algo es cuando logre aquella negación de la voluntad de vivir, pero no es este el lugar para ello, el legado de Schopenhauer también está ahí, y como todo legado, y como sucede con el hombre, no se suele tomar en cuenta salvo por algunos.

3. EL LEGADO DE UNA DEFORMACION.

Hemos visto los fines que se pretenden con respecto a la formación, como aquella que se da en tanto a una reflexión y acción hacia el entorno en cada uno, desde la toma de una postura hasta sus posibles y múltiples fines, y aunque los que se pretendan tengan fundamentos desde diversas posturas, es cierto que no todos han de seguir estos fines, la formación es una idea en tanto a fines, pero es una acción en cuanto a los procesos de construcción de cada uno, y si acaso en conjunto. Los ideales que se pretenden en cuanto a las ideas griegas de la virtud, de la *areté*, de la *paideia*, etc., dependerán necesariamente de la reflexión y aplicación de cada uno, “ya se trate de un cuerpo, de un objeto o del hombre mismo, las causas exteriores que actúen sobre él no podrán extraer otra cosa que la manifestación misma de lo que contiene en su interior, es decir, su esencia”¹¹⁴, y de ello determinadas acciones que ha de llevar a cabo según sus necesidades y conveniencias.

La formación depende más del conocimiento que de la voluntad, pues ésta “constituye la esencia íntima, verdadera e indestructible del hombre; pero en sí misma es inconsciente, ya que la conciencia está condicionada por el intelecto y este es un mero accidente de nuestra esencia; pues es una función del cerebro que, junto con los nervios y la médula espinal conectados a él, constituye un simple fruto, un producto y hasta un parásito del resto del organismo, en la medida en que no interviene en su engranaje interno sino que solo sirve al fin de la auto conservación regulando sus relaciones con el mundo exterior”¹¹⁵, esto es, nosotros vemos a la formación como un fin, si se quiere de una mejoría o para una convivencia armónica, la cual ha de depender de los conocimientos que hemos legado, mismos que serán adoptados por otras generaciones, mas es el deseo, la voluntad en el hombre, la que ha de determinar los fines, de ello que no todos contemplen estos mismos fines, ni siquiera sabiéndolos, es decir, el deseo, como la formación, no puede ser el mismo en todos, apenas similar, y esto hace que sea sólo una adaptación para con los demás.

“Al perder el miedo al hombre, hemos perdido también el amor a él, el respeto a él, la esperanza en él, y más aun, la voluntad de él. Actualmente la visión del hombre cansa”¹¹⁶, ya no somos aquellos Homos que residían sobre Gaia en toda plenitud, aquella “forma”, al menos pura, según nos constituyó Prometeo, se perdió gracias al miedo de Zeus, y se pretendió una nueva formación, un nuevo fin que superase a aquella primera forma, superándola, sí, hacia una deformación, más aún, ¿acaso alguna vez se alcanzó realmente y en todos los sentidos una formación? No hasta donde sabemos, de ello la necesidad de su búsqueda, de sus constantes replanteamientos, de una búsqueda incansable, pero desafortunadamente, buscando lo que no existe por completo, salvo en partes desquebrajadas, otras más, perdidas, otras más en ideales, etc., la formación que se pretende como supuesta “mejoría” para el ser humano habría de contemplar en primer lugar que no a todo ser humano le interesa, y por más que se desee implementar por fuerza, en un supuesto caso, el hombre conoce la lucha, la violencia, y jamás se someterá a algo que no le agrada, aunque sea en su beneficio, y esto lo demuestra la historia, el hombre jamás está conforme, el hombre no es forma inicial como lo fue antes, la formación radica en cada uno, y por ello no es igual para todos, ni como fin ni como ideal.

¹¹⁴ Op. Cit. Schopenhauer... Ensayo... Pág. 72

¹¹⁵ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... II... Pág. 239

¹¹⁶ Nietzsche Friedrich. La Genealogía de la Moral. Pág. 47

Si con la formación se pretendía o se pretende una mejoría, ya sea por la virtud, por la *areté*, la *paideia*, el humanismo, etc., hemos de aceptar entonces que nos hemos deformado, y no sólo en cuanto a la constitución que señalábamos con respecto a Prometeo y los Homos, sino en el sentido de que aquellos ideales que se pretenden no han servido más que para colocar al hombre en una situación precaria, miserable, absurda, bélica, insaciable, egoísta, etc.

Así como señalaba Jaeger “Protágoras sabe que la vida del individuo, desde su nacimiento, se halla sujeta a influjos educadores. La nodriza, la madre, el padre, el pedagogo, rivalizan en formar al niño cuando le enseñan y le muestran lo que es justo e injusto, bello y feo. Como a un leño torcido, tratan de enderezarlo mediante amenazas y castigos. Después va a la escuela y aprende el orden, así como el conocimiento de la lectura y la escritura, y a manejar la lira”¹¹⁷, pero más aún, comienza a discriminar, comienza a actuar según le convenga sólo a él y no en conjunto, y los maestros lo encauzan a la repetición de un modelo que predomina.

Posteriormente, se desembocará en la ayuda hacia otros, es cierto, pero también hacia la guerra contra otros, he aquí cuando no se cumple el ideal de la formación como mejora para el género humano, convirtiéndose así, el hombre, en un error, mismo que se repite de diversas maneras en todos, en diversas épocas, en todo lugar; y se dirá que el hombre es grande porque puede cambiar, de ser esto cierto, ya lo habría hecho, la decrepitud de éste es constante, sin posibilidad de ser mejor, pero sí por el contrario, de caer más, de llegar a lo más absurdo de lo que pueda ser capaz, porque puede, ningún otro ser es capaz de ser un absurdo, ningún otro ser, afortunadamente, podría ser como el género humano, no necesita acudir a un recinto para aprender a asesinar, no necesita de un lugar para aprender a envidiar y causar daño a otro por placer, afortunadamente sigue su curso, sin necesidad de ideologías que le prometan una mejora y que después haya que destruir por “otras mejores”. “De ahí las Cruzadas, los disparates de las sectas fanáticas, de ahí los quiliastas y flagelantes, las persecuciones de herejes, los autos de fe y todo lo que nos presenta el largo registro de los absurdos humanos”¹¹⁸.

“*Habla el desilusionado*: busqué grandes hombres, y no he hallado más que monos de su propio ideal”¹¹⁹, y es que el hombre “posee una esencia fija, es decir, cualidades propias que no constituyen precisamente su carácter y que no necesitan más que una excitación externa para provocar su reacción”¹²⁰, y reacciones que tienen diversas inclinaciones, sobre todo, hacia su destrucción. ¿Acaso algún otro ser vivo siente placer por destruir todo lo que le rodea por el simple hecho de poder hacerlo? Pero no juzguemos al hombre, no por sus actos “humanistas” ni por sus actos “bélicos”, sino por sus ideales, mismos que no se han llevado a cabo y se aferra a ello, sólo esto es digno de consideración, sólo él se aferra a lo imposible, pero perdonémoslo, ya antes se había implorado a Dios que se perdonará al hombre porque no sabe lo que hace, y aun sabiéndolo, no le interesa. “Todo se reduce a la ley del más fuerte, y, por consiguiente, a un nuevo estado de naturaleza, distinto de aquel por el cual hemos empezado, porque el uno era el estado natural en su pureza, y el otro, fruto de un exceso de corrupción”¹²¹.

¹¹⁷ Op. Cit. Werner... Pág. 283

¹¹⁸ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... II... Pág. 99

¹¹⁹ Op. Cit. Nietzsche... El Crepúsculo... Pág. 15

¹²⁰ Op. Cit. Schopenhauer... Ensayo... Pág. 73

¹²¹ Op. Cit. Rousseau... El Origen... Pág. 83

Todos los actos del género humano serán legados para su descendencia, llevándolo a repetir los mismos actos, la misma destrucción de sí mismo, su avaricia, su deseo, su sed, sus pasiones, su bestialidad, sus ideales, sus fantasías, la necesidad de lo material, a los niños se les mostrará cómo ser hombres, qué crueldad más grande es esta, y sin embargo, es lo que se ha hecho desde la antigüedad, nos han dirigido para ser hombres, jamás para ser humanos, pero además, esto no podría cumplirse, puesto que jamás fuimos hechos para esto, sea por Zeus, sea por evolución biológica, sea por lo que fuese, esto ya no estaba en manos del hombre, sólo era propio de Homo.

“Si el hombre supiese lo que tiene que sufrir él o lo que han de sufrir muchos de sus semejantes, quedaría mudo de espanto. Si se condujese el optimismo más entusiasta a través de los hospitales, leproserías, cámaras de tormento quirúrgico, prisiones y lugares de suplicio, campos de concentración o campos de batalla; si se le abriesen todas las oscuras guaridas donde se oculta la miseria, huyendo de las miradas de una curiosidad fría o en fin, si se le dejase ver el hambre y la miseria toda acabaría por rechazar la tesis de que este mundo es el mejor de los posibles”¹²², y con esto darse cuenta de que un cambio también es imposible.

“Imitáis a los malos pedagogos: prefieren azotar a educar. Se promulgan penas terribles y horrendos suplicios contra ladrones, cuando en realidad lo que habría que hacer es arbitrar medios de vida. ¿No sería mejor que nadie se viera en la necesidad de robar para no tener que sufrir después por ello la pena capital?”¹²³ Pero aun estos fines son imposibles de lograr, salvo momentáneos. ¿Qué nos queda por hacer, qué nos queda por legar? “La experiencia humana se encuentra radicalmente cambiada en su relación contemporánea con el tiempo, al punto de estar a veces desorientada, de no reconocer más que una agitación cuyos movimientos son comparables a los de las máquinas delirantes e inútiles, productoras de efectos sin una razón aparente”¹²⁴. No basta replantear los fines una y otra vez, esto es obvio, no basta con propuestas y propuestas que se relegan a palabras que se conservan en libros, cual hermosos legados para el “bien” de la humanidad.

Sería casi interminable enumerar los alcances en beneficio de la humanidad que se han logrado, así como todas sus guerras, pero dejemos esto de lado para no vernos extremistas, habría de señalarse sobre todo que en esto reside la indiferencia al otro, pues de aquí es de donde realmente deviene todo este tipo de problemáticas, pues supuestamente siempre se busca un beneficio en común, algo que bien podría verse desde cualquier ideología, más es debido a la indiferencia que se observan todos estos actos bélicos sin hacer algo más que opinar contra ellos, sin embargo:

Hay que fracasar
y a veces fondo tocar
para ver la luz
y esta vida apreciar.
La felicidad no consiste en todo tener
si no en saber sacar
lo bueno que te da¹²⁵

¹²² Op. Cit. Schopenhauer... El Amor... Pág. 97

¹²³ Op. Cit. Moro... Pág. 77

¹²⁴ Op. Cit. Balandier... Pág. 157

¹²⁵ Mägo de Oz. Frag. De la canción “El Atrapasueños” del álbum “Gaia”

La constante ha de seguir hasta el fin del género humano, no esperando que se logre una verdadera armonía entre unos y otros, es obvio que esto no podrá suceder debido a lo que ya hemos revisado, debido a los fines de cada quien, mas es el deseo de cada uno, y no podemos negarlo, el tratar de alcanzar un bienestar, en la forma que sea, tanto para él mismo como para con los que le rodean, o al menos, para los que le interesan, y como estas necesidades no son igual para todos, ha de contemplarse la dificultad de los fines en común para todos; sea así que arrastramos los errores del pasado, y los llevamos a cabo salvo algunas ligeras diferencias, amparados en movimientos y supuestas causas a favor de aquella mejora que se pretende, salvo algunos cuantos que prefieren excluirse y vivir según creen conveniente, al menos no pretendiendo estar por encima de otros, pues es sabido por nosotros que todos aquellos grandes pensadores del pasado condenaron los actos de sus semejantes, pero sabían que el ser humano es difícil de comprender y cambiar salvo que obtenga algo en su beneficio, y si es posible, sin hacer grandes esfuerzos.

Pero no deberíamos culpar a otros de lo que nos acontece, sino a nosotros mismos, pues somos quienes permitimos todos estos actos, no se culpe a las religiones, no a las ideologías, no a lo que correspondería a Gaia, la naturaleza, no a lo que enseñen los otros, sino a uno mismo por permitirlo y dejar que siga sucediendo. Si acaso alguna vez existió un ser, un Homo, constituido de tal manera que vivía en tal forma que apreciase la importancia de lo que en su entorno existía, y estaba formado como aquel que no se excedía en destrucción sino sólo buscaba satisfacer sus necesidades inmediatas, entonces hemos de aceptar que nos hemos deformado, cayendo en un estado de hambre, más por ocio que por necesidad, más por tedio que por búsqueda, más por poder que por ser “racionales”.

Nuestra formación, aquella que manifiesta que podemos ser tan destructivos como se pueda, ha de legarse a las siguientes generaciones, así como los ideales de una ayuda desinteresada y mutua para con otros, no importa si algo es bueno o malo, ello también será adoptado por los otros, sucesivamente hasta que el deseo se extinga debido a la falta de algo, cuando ya todo haya sido consumido, cuando la extinción muestre que ya no hay más, que ya se obtuvo todo, y se llegará a un estado, tal vez, de depredación de uno mismo, algo que sucederá cuando el hombre se harte del hombre, cuando ya no vea en el más que un ser innecesario, que ocupa un espacio, pero que ya no sirve para algo más que para estorbar.

Los futuros hijos recibirán este legado, la depredación del otro, el cansancio del otro, los problemas de los otros, legados desde la antigüedad, el hastío del otro, la pesadez, la enfermedad, la decrepitud, etc., pero sobre todo la indiferencia, nos estamos cansando de tantos movimientos, tantas manifestaciones, tantos actos destructivos, pero en fin, así es el género humano, indiferente a lo que acontece en su entorno, y más aún, sobrepasando este mismo, sin medir las consecuencias de sus actos, enorgulleciéndose de lo que ha hecho a lo largo de su historia, incluso sus actos bélicos; su rumbo ya no parece tan incierto, todo indica, como sucede con todo ser vivo, que llegará algún día en el que él mismo se extinga, pero asombrosamente no será por algún evento ajeno, sino por su propia mano, y esto podemos verlo en la ficción, en los libros que relatan sociedades corrompidas, y de esto mismo que fueron destruidas, pues no se detuvieron ni midieron sus actos, llegando así a su exterminio, al menos de manera parcial, algo que acontece desde la antigüedad, y como señalamos, salvo con algunas diferencias.

Sin embargo, también dejaremos un legado, y tal vez el más digno, este parece responder más al legado de los libros, aquellos conocimientos que alguna vez contemplaron la posibilidad de una utopía, de una Atlántida, de un lugar en donde exista un verdadero cuidado del hombre para el hombre, pero además, de éste para con su entorno; aquellos ideales serán legados hasta que esta raza, estos hijos deformados de Prometeo, estos seres bélicos, se extingan, dejando tras de sí los restos de lo que pudo ser una civilización tan grande como la soñó Prometeo, como aquella raza pura que aún tenía la posibilidad de cambio, pero que no optó por los rasgos del Titán, sino por los rasgos Divinos, propios de los avaros Dioses, y por los mismos hombres, sucediendo actos desmedidos, ambiciosos, arrogantes, cobardes, etc.

Pero aún falta una intervención... todos devenimos de un curso, y formamos parte de un lugar que nos ha brindado un hogar, de esto nos enfocaremos en el siguiente capítulo, cuando la madre Gaia juzgue al hombre por sus actos, cuando la voz de Prometeo se escuche nuevamente tras mucho tiempo, cuando el hombre se dé cuenta de su insignificancia, cuando se le haga ver su miseria y las consecuencias de sus actos, cuando se muestre el rostro de aquel ser deformado, que busca una nueva forma, una formación que lo lleve a un nivel superior al cual ya no podrá aspirar, a pesar de las ideas de la historia cuando se vio por primera vez como aquel Homo puro, como aquel hijo predilecto, el cual estaba, tal vez, destinado a velar por el cuidado de Gaia, aquel ser que sería superior a los mismos Dioses, aquel que sería destinado a ser un verdadero ser Humano.

Hasta aquí se ha dado la obertura al juicio, imaginemos ahora una delicada melodía, el sonido de la naturaleza, una voz femenina, arrullándose a sí misma, y a los otros seres que en ella habitan, una figura que ha adoptado un cuerpo similar al de una mujer, caminando por todo el mundo, y en algunos momentos arrodillada frente al todo, acunando y protegiendo a aquellos animales que fueron mutilados por el hombre, tocando todas aquellas partes que están erosionadas y devastadas por la mano del hombre, brotando una nueva vida de todos aquellos lugares donde parecía que era imposible; Gaia, ella misma, ha de observar detenidamente todos los actos del hombre, todas sus “maravillas”, y bajo ellas, todos sus hijos, sepultados por el “progreso humano”. Gaia observa el horizonte, y de sus ojos brota una lágrima tras contemplar toda esta destrucción, esta fragancia a muerte... la melodía de su voz ha cesado, de aquella lágrima brotará una nueva vida, y ella, Gaia, nuestra madre, se desvanecerá por algunos momentos, en su mirada aún hay dolor, tristeza, lágrimas, pero pronto regresará acompañada de de aquel que un día nos creó, Prometeo vendrá con Gaia.

El juicio está próximo, toda religión, ideología y rumbo de la historia lo señalan, todos son juzgados, más aún, el que ahora se coloca como Hombre, como el ser “superior”, como el ser “racional”, no está exento ni excluido de esto, así como todo tiene un inicio y tiene un tiempo, también tiene un límite, un final, y el del hombre también ha de llegar, no hay excepciones, ni siquiera para el hombre. El tiempo del juicio ha llegado, el hombre será juzgado por todos sus actos, se verá todo el daño que causa a todo, a sí mismo, y se tomará una determinación para él, también para el hombre existirá un fin. Sea para bien.

CAPITULO III EL LEGADO DE GAIA

Desde el principio de los tiempos,
los ríos han sido las arterias que transportaban vida.
Las montañas y la tierra fueron mi piel.
Los bosques y la selva, mi pelaje.
Todo estaba en permanente armonía,
hasta que apareció el ser más cruel y caprichoso
que jamás conoció este planeta: el hombre.
Una forma de vida supuestamente inteligente,
pero desperdiciada por la codicia, la violencia y la incultura.
Yo soy Gaia, la Madre Naturaleza,
y todo el mal que me hagas,
te lo devolveré...
MDXX. Mägo de Oz. Madrid Las ventas.

Menoecio¹, al igual que otros, permanece aún en aquella región del Tártaro... los que han cometido grandes crímenes han sido castigados con la penumbra de aquel lugar semejante al infierno, el castigo divino se eleva sobre ellos, tras haber sido juzgados por las Furias y por los actos tan crueles contra los mismos Dioses y Titanes. A algunos se les otorga el ir a los campos Elíseos, a otros se les condena a ser castigados en la penumbra del Tártaro; en nuestro caso, aún no sabemos cuál es la decisión que se tome para nuestro fin al llegar la muerte, pero lo más probable es el castigo de permanecer en el Tártaro... aún falta escuchar a Gaia.

1. LA IMPORTANCIA DE GAIA.

Gaia², nuestro planeta, nuestro hogar, nuestra madre, la madre naturaleza³, cuántos horrores no se han cometido sobre ella, entre nosotros mismos, tanta sangre derramada sobre ella por nuestras manos, por todos y cada uno de nosotros que nos aferramos a buscarle un sentido a nuestra vida, tener un pretexto para vivir, todo ello daña no sólo a los seres humanos, a los hombres, sino a Gaia, la vida en su más pura expresión; las lágrimas de Gaia han corrido por siglos, somos parte y causa de sus lágrimas, somos la aberración que ha de ser erradicada para que Gaia recupere su pureza antes de ser lacerada por el hombre. La sentencia será dada, el hombre debe desaparecer de la faz de la tierra, y el motivo será explicado a lo largo de este último capítulo. Gaia entre los griegos, Coatlicue entre los aztecas, Papatuanuku entre los maoríes, Pachamama en los pueblos americanos, Gayatri en las religiones indias, Nut con los egipcios, Danu para los celtas, Kubaba para los acadios, Gea-Zemé para la mitología lituana. Tantos y tan variados nombres que se le dan a la Tierra a lo largo de los siglos, más aún, la importancia que tenían las civilizaciones antiguas para rendirle culto, no sólo como una especie de deidad, sino como la Tierra que les proveía de alimentos al realizar siembras, al tomar de ella sus frutos, los alimentos, no sólo de los animales, sino en conjunto, adoraban a la Tierra por la bondad con la que convivía con todos ellos, Gaia era el ser viviente único, el que podía crear, pero a su vez, también destruir.

¹ En griego antiguo Μενοίτιος *Menoítios* era un titán, hijo de Jápeto y Clímene, hermano por de Atlas, Prometeo y Epimeteo. Murió alcanzado por un rayo que le lanzó Zeus en la Titanomaquia y fue encerrado en el Tártaro.

² En griego antiguo Γαῖα *Gaia*, Γαῖη *Gaîê* o Τῆ *Gê*, ‘suelo’ o ‘tierra’.

³ Del latín “*natura*”, que significa “el curso de las cosas, carácter natural”, que también hace referencia al “naceré” que se refiere a “nacer”. *Natura* sería tanto como la equivalencia al *physis* (φύσις) griego, que también se refería a la forma innata en la que crecen espontáneamente los seres vivos.

Toda ella debió ser considerada como el hogar para todos nosotros, para las siguientes generaciones, mas su legado, ella misma, ha de corresponder para aquellos que sepan su importancia, sólo pocos legarán la Tierra, pero pareciese que el hombre no está es estos planes, por el contrario, su legado, su violencia, le ha de condenar. “¿Alguna vez ha producido la naturaleza un hombre plenamente bello en todos los aspectos?”⁴. Centremos en primera instancia a esta naturaleza de la que hablamos; “en general, naturaleza significa lo que actúa, impulsa y crea sin mediación del intelecto”⁵, tanto como lo que referíamos en el capítulo anterior un poco con respecto a la voluntad, como aquella fuerza ciega que impulsa como señalaba Schopenhauer⁶, mas en este capítulo hemos de referirnos a la naturaleza, de entre sus diversas concepciones⁷, como aquel ser vivo, aquel ser mitológico que los griegos colocaron como la madre Gaia, de la que brotaron plantas y animales tras una flecha lanzada por Eros, y en la cual Epimeteo intervino para dotar a los animales de ciertos atributos, y más aún, debido a que nuestro trabajo se enfoca a lo mítico. La respuesta con respecto a la pregunta antes señalada, a mi parecer, sería que lo hubo hace mucho, con Homo, mas recordemos que éste no nació de Gaia por completo sino por intervención del Titán, y aunque Schopenhauer refiere el sentido a lo “bello”, no es nuestro fin encauzarnos a un debate desde lo que Kant señala como aquello en donde “lo bello es lo que encanta”, o como refiere Sócrates, que “lo bello es la plenitud” y aun que “lo bello es lo bueno y lo perfecto”, sino contemplemos aquí el sentido de lo bello sólo como un referente en comparación a lo que surgió de Gaia, tanto animales como plantas, pues estos nacieron más puros en comparación a Homo, y posteriormente, al hombre, mismo sentido que ya trabajamos en el capítulo anterior con respecto a la pureza.

⁴ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... I... Pág. 276

⁵ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... II... Pág. 310

⁶ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... I... “La voluntad actúa ciegamente de muchas maneras: en todas las funciones de nuestro cuerpo que no están dirigidas por ningún conocimiento, en todos sus procesos vitales y vegetativos: la digestión, la corriente sanguínea, la secreción, el crecimiento, la reproducción. No solo las acciones del cuerpo sino también este mismo es, como antes se mostró, fenómeno de la voluntad, voluntad objetivada, voluntad concreta: todo lo que en él sucede tiene que suceder por voluntad, si bien esa voluntad no está aquí guiada por el conocimiento, no se determina por motivos sino que actúa ciegamente por causas que en este caso se denomina *estímulos*”. Pág. 167

²⁸⁶ Real Academia Española. Humano. <http://www.rae2.es/humano>

1. f. Esencia y propiedad característica de cada ser.
2. f. En teología, estado natural del hombre, por oposición al estado de gracia.
3. f. Conjunto, orden y disposición de todo lo que compone el universo.
4. f. Principio universal de todas las operaciones naturales e independientes del artificio. En este sentido la contraponen los filósofos al arte.
5. f. Virtud, calidad o propiedad de las cosas.
6. f. Calidad, orden y disposición de los negocios y dependencias.
7. f. Instinto, propensión o inclinación de las cosas, con que pretenden su conservación y aumento.
8. f. Fuerza o actividad natural, contrapuesta a la sobrenatural y milagrosa.
9. f. Especialmente en las hembras, sexo (condición orgánica).
10. f. Origen que alguien tiene según la ciudad o país en que ha nacido.
11. f. Cualidad que da derecho a ser tenido por natural de un pueblo para ciertos efectos civiles.
12. f. Privilegio que se concede a los extranjeros para gozar de los derechos propios de los naturales.
13. f. Especie, género, clase.
14. f. Compleción o temperamento de cada individuo.
15. f. Señorío de vasallos o derecho adherido a él por el linaje.
16. f. p. us. En sentido moral, luz que nace con el hombre y lo hace capaz de discernir el bien del mal.
17. f. ant. Parentesco, linaje.

Así, pareciera que Gaia no tiene preferencias, deja que sus hijos crezcan, no los limita, son ellos quienes se ponen obstáculos, y ante la creciente demanda de sus necesidades, sean realmente necesarias o no, tratan de satisfacer aquel deseo a cualquier costo, incluso si hay que obtenerlo de la misma Tierra, “¡el género humano es una cosa tan monótona! Casi todos trabajan la mayor parte del tiempo para vivir, y el poco tiempo libre que les queda les pesa de tal modo, que buscan con ahínco el medio de emplearlo en algo. ¡Oh destino del hombre!”⁸, pero de qué le sirve al hombre si siempre se está en busca de saber más, saber hasta dónde se puede llegar, buscar la raíz de los conceptos de todo, tratando de encontrar lo que significa “verdad”, “razón” o “conocimiento” por citar algunos, pero, cuando llega a satisfacer su necesidad, ¿qué es lo que en verdad logra?

“Se llega a razonamientos: pero tampoco los razonamientos proporcionan ningún conocimiento nuevo, sino que únicamente nos muestran todo lo que se halla contenido en el conocimiento ya existente y lo que acaso sería aplicable de él a cualquier caso dado”⁹. A mi parecer, si es que se logra llegar a saber qué significa tal o cual concepto, es sólo porque el hombre tiene que darle un sentido a su vida, estar en una constante búsqueda, de lo que sea, con tal de explicar cualquier cosa, y crea preguntas como: ¿Qué es el hombre? ¿Qué es la vida? ¿Qué es la muerte? ¿Qué sucederá al morir? ¿Qué es lo bueno y lo malo? ¿De dónde venimos? ¿Por qué el bien y el mal? ¿Qué es la virtud, la formación, la plenitud? En fin, una infinidad de preguntas que, si fuesen respondidas, seguramente le aterrarían porque ya no tendría una razón por qué vivir. “El raquíptico Dios de la tierra sigue siendo de igual calaña y tan extravagante como en el primer día. Un poco menos viviera si no le hubieses dado esa vislumbre de la luz celeste, a la que da el nombre de razón y que no utiliza sino para ser más bestial que toda bestia”¹⁰. Esto nos muestra lo que ya señalábamos en el capítulo anterior en cuanto a la deformación de este ser, donde todo lo que haga no servirá en gran medida, y de el tiempo que le quede lo utilizará para buscar un nuevo sentido tras su fracaso, siendo esto un ciclo interminable.

“Lo que ocupa y mantiene en movimiento a todo ser vivo es el ansia de la existencia. Pero una vez que la existencia les está asegurada, no saben qué hacer con ella: por eso la segunda cosa que les pone en movimiento es el afán por liberarse de la carga de la existencia, por hacerla insensible, por matar el tiempo, es decir, huir del aburrimiento”¹¹. Por otra parte, de qué le sirve al hombre cuestionarse sobre sí mismo si no se cuestiona sobre su entorno, es decir, el hombre tiene todo el derecho para hacer preguntas inservibles con las cuales poder pasar el tiempo, para que la vida se le vaya en ello si así lo pretende o lo desea, o puede estar satisfaciendo otro tipo de necesidades, lamentándose, alegrándose por efímeros logros que no existirán cuando llegué su muerte, si acaso para otros, mientras llega la de ellos, en fin, una pérdida de tiempo, pero entonces, ¿no se ha dado cuenta de que necesita de un lugar para perder el tiempo con todas sus preguntas? Y más aún, que ese lugar es Gaia, y que pese a todas las posibles atrocidades y actos que se pudieran señalar y juzgar acerca de él, falta aún juzgarlo por el daño hacia Gaia, acaso cuando se dé cuenta de que ya no tiene un lugar para perder el tiempo en todas sus ideologías.

⁸ Goethe J. W. *Fausto y Werther*. Pág. 198

⁹ Op. Cit. Schopenhauer... *El Mundo...* II... Pág. 102

¹⁰ Op. Cit. Goethe... Pág.7

¹¹ Op. Cit. Schopenhauer... *El Mundo...* I... Pág. 370

Clamar por las injusticias contra la Tierra, promulgar que se llevan a cabo todo tipo de contaminación, deforestaciones, destrucción de vida animal y vegetal, eso ya es muy conocido por todos, y aunque se intente llevar a cabo un cambio, es imposible, todos sabemos que, de ser posible, ya se habría hecho, ahora bien, es cierto que se busca investigar, reflexionar, regresar a las ideas de los clásicos, retomar corrientes humanistas, filosofías que han permanecido en la historia, pero son sólo eso, han permanecido en la historia, se estudian, y se ven lo “hermosas y maravillosas que pueden ser”, que “podemos llegar a la utopía” que “el hombre puede cambiar”, “que podemos ser mejores”, etc., ideas que han sido legadas a lo largo de los siglos, pero sólo son legados, ideas para la posteridad, legados que pueden o no llevarse a cabo, recordemos que “mientras que algún animal es al cabo de unos meses lo que será toda su vida, y su especie al cabo de mil años es lo que era el primer año de esos mil años, ¿por qué sólo el hombre es susceptible de convertirse en imbécil?”¹².

Todo era perfecto... hasta que apareció el hombre. La importancia de Gaia radica simplemente en que es el lugar que habitamos, como ya se mencionó, nuestro hogar; pero qué es entonces lo que nos ha volcado a dar la espalda y llegar a la destrucción de nuestro medio, de nuestro habitat. Destruimos nuestro hogar sin tomar en cuenta las repercusiones que podrían acarrear y, en el mejor de los casos, si se toman medidas para evitarlo y hacer una supuesta “conciencia” es porque nos afecta, de ahí en fuera, me parece que vivimos sin pensar en la importancia que deberíamos tomar en cuenta, esto es, actuar antes de que llegue el problema, pero hacemos todo lo contrario, cuando alguna catástrofe llega, es cuando tratamos de darle una solución, y se llega a decir “esto pudo evitarse si...”, y si se le da solución al problema, es sólo una satisfacción momentánea mientras llega otro.

Mi intención tiene el sentido de saber qué es lo que vamos a dejar para las siguientes generaciones, en qué lugar van a habitar, en qué condiciones quedará, a qué problemas se van a enfrentar porque nosotros no los evitamos a tiempo, no detuvimos la contaminación, la deforestación, no aprovechamos los recursos de la Tierra, sino que hacemos un derroche de ellos, se acaban los recursos, se trata de evitar, pero se contraponen necesidades, y se tienen que satisfacer para que podamos dejar algo. Como un ejemplo, y es si acaso el asunto más importante, es el del agua, sabemos que esta (el agua potable, la única que es posible beber) se está acabando, pero no sólo para nosotros, sino para todo ser vivo, pero es sólo un “problema” que se está o se pretende estar solucionando al dar “propuestas” miles de propuestas, ideas para evitarlo, pero las propuestas son sólo eso, y sólo quedan en eso, en propuestas y actos fugaces, y lo único rescatable podría ser la lluvia, una solución momentánea para los otros seres vivos mientras nosotros la dejamos ir; Gaia está sufriendo nuestra codicia, y su venganza estará próxima. El legado de Gaia ya no es para nosotros, es para ella misma y para sus otros hijos, nosotros no estaremos contemplados en aquel legado, ya no podemos decir que “el hombre es el alma del mundo y el mundo es el cuerpo del hombre”¹³. El hombre, con todo lo que pregona, no es más que un ser “soñador”, cree que con sus propuestas y quejas arreglará el mundo... en efecto, lo haría si en lugar de hablar actuara, pero esto no esta en él, lo que sí impera es el estarse quejando y lamentando su miserable suerte.

¹² Op. Cit. Rousseau... El Origen... Pág. 16

¹³ Op. Cit. Puledda... Pág. 33

Si pudiésemos escuchar la voz de Gaia, seguramente nos diría que ella fue principio creador de todo, porque nacimos de ella, vivimos en ella, sea por mito o por religión, somos parte de su ser, y residimos en ella, junto a sus hijos, y nos ha puesto miles de pruebas para que nos demos cuenta de que no somos el único “ser” sobre la Tierra, que vivimos en conjunto con todo lo que nos rodea, pero hemos tomado más de lo que nos correspondía, quisimos adueñarnos de la Tierra, hurtamos y asesinamos a nuestros hermanos para tener más y más, acumulamos sin cesar; en el peor de los casos, fingimos inocencia, y nos justificamos diciendo que debemos alimentar a más de los nuestros, que por ello tomamos más de lo que nos fue dado; pero no vemos a nuestros hermanos, ahora nos temen más que en otras veces, ellos siempre estuvieron en equilibrio, ninguno se salió de control, ellos mismos se controlaban unos a otros, pero nosotros rompimos la cadena de aquel equilibrio y nos nombramos el señor absoluto sobre ella, sin embargo “el hombre nunca fue dueño de Gaia, es justamente al revés”¹⁴.

Hemos asesinado sin piedad a los nuestros y a los otros en nombre de la paz, de lo que llamamos “progreso” sin saber lo que significa, y templamos la avaricia con odio y más destrucción, porque hemos probado la sangre de nosotros mismos, de nuestros hermanos, y nos arrojamos sobre ellos sin piedad; las suplicas de ellos nos son indiferentes, los contemplamos morir en manos del mismo hombre, la flora es devastada y nuestros ojos sólo ven, la vegetación se extermina y nosotros sólo pensamos que después llegará la solución; matamos a nuestra especie, y matamos a los que nos son desiguales, la sed se vuelve insaciable, y si no la satisfacemos con los nuestros y los otros, la buscamos en ella, causando destrucción sin sentido, en busca de un mundo mejor para nuestra especie, sin medir las consecuencias, y nos volvemos optimistas pensando que la sed de pasión algún día será totalmente saciada. No lo hemos aprendido por miles de años, y pareciera que no lo aprenderemos jamás. “El optimista me dice que abra los ojos y contemple qué bello es el mundo con sus rayos de sol, sus montes, sus valles, sus ríos, plantas, animales, etc., ¿pero es entonces el mundo una linterna mágica? Esas cosas son, desde luego, bellas de ver, pero ser ellas es algo totalmente distinto”¹⁵.

En la antigüedad, nuestra especie veneraba a lo que concebía como Naturaleza, al todo, y agradecía lo que nos daba, y no buscaba más, respetaba a su especie, respetaba a sus hermanos, respetaba su hogar, su Tierra, y mostraba la belleza de ello, estar en comunión con su entorno, su habitad... hasta que desvió su camino, arrojándose como una bestia que buscaba satisfacer placeres que no eran siquiera necesarios. Y nos alejamos de ella, vivimos en ella, pero no con ella, y ni siquiera con nosotros, porque buscamos cualquier otra cosa, buscamos pretextos para obtener más, y no contemplamos el futuro en el sentido de que perderemos el lugar en el que residimos, y buscaremos más lugares para ello, y los santificaremos al principio, pero volveremos a desviarnos, la destrucción será eterna, al menos hasta que exista el hombre. Acaso porque la sed de sangre ya no es saciable para quienes la han probado, pero aquellos, los otros hermanos que la han probado, están limitados por otros como ellos, y sólo satisfacen su necesidad de alimentarse y reproducirse, y nada más, no buscan otra cosa, viven en armonía con ella, nacen, se reproducen y mueren, y no buscan hacer la guerra a otro, a menos que sea necesario para salvar sus vidas, pero nosotros hacemos la guerra a otros sin sentido, por tener más.

¹⁴ Mago de Oz. Frag. De la canción “Gaia” del álbum “Gaia”.

¹⁵ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... II... Pág. 636

Sólo preguntémosnos: ¿Para qué hacemos la guerra? “Hay un punto en que la crueldad humana es muy superior a la animal. Una pasión humana puede ser infinita, puede estar investida con toda la fuerza y amplitud del espíritu. Una pasión animal no es infinita de este modo, y no puede tener como objetivo la afirmación y manifestación de la propia infinitud. La pasión humana por la venganza sí puede serlo, y frecuentemente lo es”¹⁶. Gaia nos proveía y aún nos provee de lo que necesitamos, alimento y hogar, pero lo más importante, nos permitía contemplar toda su belleza; sabemos que las antiguas culturas, tanto en oriente como en occidente, tenían un gran aprecio por la Tierra, contemplaban su poder creador, y cual si fuese una madre universal, se le rendía culto, y se rezaba para que siguiese dando sus frutos de ella misma, de la Tierra, e incluso se daba gratitud por proporcionar el alimento de los otros seres, y todos parecían estar en paz, hasta que, como se ha mencionado, el camino se desvió por causa de la codicia, el ocio, o simplemente por el deseo de tener más y más, a tal punto que ahora vemos todos los actos inhumanos de los que es posible el hombre, esto es, la guerra por su destrucción a manos de él mismo, la violencia y destrucción hacia él mismo, la esclavitud, todo tipo de violencia en general.

Ahora no sólo estamos a la espera de guerras nucleares, sino que también estamos a merced de una muerte de la Tierra, la degradación de la biosfera, es decir, el medio ambiente, el ecosistema, nuestro hábitat. ¿Hemos llegado a la autodestrucción? Pareciera que sí, aun sobrepasando los avances que se han dado a través de los siglos, esto hasta llegar a la era de la cibernética, ya pronto podremos decir:

Constrúyete un paraíso, un amante virtual,
mándale orgasmos por E-Mail.
Diséñate un beso tierno o un gesto de amor,
abre un archivo y grábalo.
Compra un programa
especial para llorar,
donde, en las lágrimas, puedas elegir variedad¹⁷.

¿Hasta dónde llegaremos? ¿Acaso a alimentarnos de nuestro mismo género, seres humanos alimentándose a mayor escala de otros seres humanos, a un sometimiento ante la violencia, la manipulación genética, y se permitirán las matanzas en nombre de la “salvación”, la ausencia del dolor de la humanidad, en otras palabras, el Apocalipsis, pero ya no ante el juicio de los Dioses, sino ante la guerra contra el hombre por el mismo hombre? El campo de batalla, Gaia, y el resultado, la aniquilación de todo lo que tenga vida. “¡Cuan grande habrá de ser la repugnancia de las generaciones futuras que tengan que ocuparse del legado de una época en la que no han regido hombres vivos sino pseudo hombres identificados con la opinión publica!”¹⁸. ¿Dónde está la piedad, la caridad, la compasión? Están disfrazadas en las propuestas de la creación de un humanismo, uno que no contempla que al hombre ya no le importan los otros, si acaso unos cuantos, y en el mejor de los casos, uno solo aún tiene el sueño de un mundo mejor, pero, ¿cuál es el absoluto de ese mundo mejor? “Si alguna vez hasta el propio humanista se pierde por error entre la multitud vociferante, ello sólo sirve para constatar que también él es un ser humano y, en consecuencia, puede verse infectado por el embrutecimiento”¹⁹.

¹⁶ Op. Cit. Choza... Pamplona, España, 1994 Pág. 44

¹⁷ Mägo de Oz. Frag. De la canción “Satania” del álbum “Finisterra”.

¹⁸ Nietzsche Friedrich. Schopenhauer como Educador. Pág. 26

¹⁹ Sloterdijk Peter. Normas para el Parque Humano. Pág. 34

Bien dicen que con uno solo que ayudase bastaría, que al menos el formar a uno con el amor y el humanismo utópico es suficiente. ¿Basta entonces para que el mundo cambie con uno solo? Sin embargo, también aquel tendrá que someterse, o ser excluido, alejado del proyecto de integración con los otros, sus sueños idealistas causarían una ruptura a sus normas, se rompería aquel equilibrio que hasta ahora ha “alcanzado” la humanidad, “la vida del hombre es breve y fugitiva, repetida en millones de personas que se precipitan en conjunto a las fauces del monstruo que los espera: el olvido”²⁰. No es que no se escuche a Gaia, sino que no queremos escucharla, somos indiferentes, todas aquellas propuestas de salvación son inversamente proporcionales a su actuar, es decir, entre más y más propuestas, hay cada vez menos y menos acciones, si acaso, sólo algunas son llevadas a la práctica, es decir, a la acción, de manera espontánea, fugaz, y después, el regreso a lo mismo, se satisface el problema momentáneo, mas no el problema a largo plazo y, es evidente, que todo ello es por culpa del hombre.

Ante esto podría preguntarse: ¿Por qué Prometeo no contempló el poder destructivo de su creación? Porque él creyó falsamente que su creación podría ser la que daría la inmortalidad y la grandeza a Gaia, pero los errores cuestan caro, la factura crece cada día, y la deuda es ya impagable, pero falta aún escuchar a Prometeo, y será él quien también señale que el error no es culpa suya, sino del hombre.

No hemos podido aún erradicar la esclavitud, la violencia, el racismo, la pobreza, la desigualdad de género, los asesinatos, la pederastia, la corrupción, etc., todo ello es parte de nosotros, de nuestra historia, de lo que nos ha conformado y hemos adoptado o hemos sido sometidos a ello a través de los años, es ya parte de nosotros, es aquello que ya señalábamos con respecto a nuestra formación y sus distintos fines en cada uno de nosotros, por ello “la utopía no puede hacerse realidad, pero sí puede ser hecha nuestra por la fantasía y servir como analgésico para mitigar la sensación de una miseria que a pesar de todo perdura”²¹, pero el despertar de Gaia debe estar próximo, debe llegar ya antes de que todo perezca, pero su voluntad, su deseo, no es conocido aún, sin embargo, aún existe la posibilidad de su salvación, pero tal vez ya no en las manos del hombre, sino en su despertar, es decir, el poder destructivo de ella misma, volcada hacia aquellos que la han ignorado por siglos.

Como ya se mencionó en el primer capítulo, las Furias, Cloto, quien está hilando y domina el presente, Láquesis, que va midiendo y rige el futuro, y Átropos, que rige el pasado y es la que corta el destino con sus tijeras, es decir, pone fin a la vida de Dios y hombre, serán las encargadas de juzgar en el momento de la muerte. ¿Ante que se dará la sentencia? Ante la devastación que se da sobre la misma Gaia. “Cada día son menos los que se preocupan por los problemas de conciencia. No es solamente la subversión de valores. Es la mutilación del alma del hombre de nuestro tiempo. Es una especie de amputación dolorosa que parece irreparable. Es una ineptitud deformante del ser humano. La conciencia está a oscuras. No ve”²², y no verá jamás, no está en el hombre esa posibilidad salvo en algunos pocos, pero esos pocos, aun con la práctica, no bastan, la batalla es desigual, y aquellos que se preocupan y hacen algo por Gaia llevan las de perder, tienen la batalla perdida, pero tal vez pueda existir ayuda, y esta es Gaia.

²⁰ Op. Cit. Schopenhauer... La Supremacía... Pág. 90

²¹ Op. Cit. Dewey... Pág. 251

²² Op. Cit. Guzmán Valdivia... Pág. 24

¿Por qué y en base a qué nos juzgarán las Furias y Gaia? En base a que el hombre, “esa mercancía de la naturaleza como las que esta produce por miles a diario, no es capaz de una consideración desinteresada en todos los sentidos... él solo puede dirigir su atención a las cosas en la medida en que tengan alguna relación, aunque sea muy mediata, con su voluntad”²³.

Y más aún “léanse las quejas de los grandes espíritus de todos los siglos acerca de sus contemporáneos: siempre suenan igual que hoy; porque el género humano es siempre el mismo”²⁴, en otras palabras, pareciera que los problemas son los mismos, siempre estar en busca de preguntas y respuestas, siempre buscar nuevas necesidades y la manera de satisfacerlas, pero que si bien el hombre las crea, es porque no tiene otra cosa mejor que hacer; desde el principio de los tiempos el hombre equivalió a destrucción, el Homo acaso a equilibrio puesto que era realmente puro, pero todo esto ha terminado. Gaia, en este momento, en el presente, habrá de arreglar el rumbo, sólo ella es digna de un juicio tal debido a que permite la existencia de la vida, y como se ha señalado, sólo el hombre es capaz de la guerra sin sentido. La importancia de la Tierra, más allá de que es el lugar en el que vivimos, y en el cual sólo podemos vivir, sea esta Gaia u otra, depende también de una consideración, pues es el hogar que van a legar los hijos del hombre, y sin una Tierra en donde habitar, entonces el hombre dejaría de existir... no pretendemos otra cosa, para aquellos que pretendan dejar una Tierra a sus hijos, deben considerar el cómo estará esta Tierra, lo que aún será posible rescatar, pero tendrán lo mínimo para poder vivir, tal y como ahora sucede.

Esto no es nuevo, es algo que ha sucedido desde la antigüedad. ¿Dónde está el legado de nuestros antepasados? En los actos mismos del hombre, no es posible negar esto, y aunque se insista en que el hombre ha logrado grandes cosas, habrá de recordársele que los otros seres, a pesar de su “inferioridad” por ser animales, jamás han pasado por este tipo de problemas... encontramos nuevamente la miseria del hombre y que todos sus actos sirven sólo para enaltecer su ego, demostrar al hombre que el hombre mismo es “poderoso”, que el hombre es “razón”, que sólo él puede transformar y crear, felicitemos nuevamente al hombre por su poder transformador, por crear las armas que sirven para asesinar, pues esto también es parte de aquel poder creador del hombre. Pero a algunos ya no nos interesa esto, en todo caso algún día todos terminaremos en los brazos de la muerte, y lo que legaremos habrá de ser desperdiciado por el hombre, como ha sucedido desde el origen del hombre.

Acaso existe aún la curiosidad por saber cuál será el fin del hombre, es claro que no tiene salvación, pero existe la satisfacción de saber que se equivocó, y que todos sus actos, todas sus “creaciones” no sirvieron para salvarlo. Gaia volverá a existir sin aquella enfermedad humana, y tal vez, todos sus hijos vivan por fin en paz... y para esto habremos de escucharla, el momento de Gaia ha llegado, condenará todos los actos humanos a manera ficticia, a todo el género humano en un solo ser, colocado frente a ella, en un tribunal en donde no habrá más ley que la vida misma.

²³ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... I... Pág. 241

²⁴ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... I... Pág. 291

2. EL DESPERTAR DE GAIA: LA SENTENCIA DE GAIA. TODO MAL QUE ME HAGAS, A TI TE LO HARÁS.

Gaia y Las Furias han de juzgar entonces que, el hombre, al no erradicar su violencia, su ímpetu, su codicia, su arrogancia, su orgullo, sus crímenes, sus pasiones desmedidas, y sólo por citar algunas que son sólo propias del hombre, tiene que pagar además por el daño que causa a Gaia, es decir, la lenta destrucción de ella; Gaia debe ser purificada de aquello que le violenta, debe ser depurada de su dolor, y ese dolor es el hombre. “El género humano, desolado y envilecido, no pudiendo volver sobre sus pasos ni renunciar a las desgraciadas adquisiciones que había hecho, y no trabajando sino en vergüenza por el abuso de sus facultades que le honran, colocose por sí mismo en vísperas de su ruina”²⁵, el hombre tuvo la oportunidad de erradicar todo aquello que le causaba algún daño tanto para él como para con su entorno, sin embargo, parece que no lo logró, sus actos destructivos han perdurado por miles de siglos, la guerra a él mismo es la causa de su juicio, el hombre decidió dominar sobre todo lo existente, y lo realiza en cada acto, tratando de someter con ideologías, con actos de violencia, tratando de dominar a otros de diversas maneras.

El hombre desea, impone, quiere, y como ya señalamos con Rousseau anteriormente, comenzaron los asesinatos dentro de sus ciudades, más que en toda Gaia. Las Furias y la misma Gaia dictarán el juicio, la sentencia, la posible extinción del ser humano, del hombre. Todos los actos serán contemplados, toda la violencia contra el género humano ha de contemplarse aquí, contra todo ser vivo, todos los daños han llegado a su límite, ahora es el turno del hombre para ser juzgado, la avaricia y la destrucción serán colocados frente a él, para que el mismo género humano contemple todos sus actos bélicos, voluntarios o no, las excusas no bastarán, y la defensa del hombre serán sus actos.

Se despertó bañado en sudor,
y un frío interno, le estremeció.
Se hizo la luz, y en su cama junto a él,
vio a esa mujer.

Fue como aquel beso que no dio,
como ese “Te Quiero” que negó.
Llegó la hora de echar cuentas y él lloró.²⁶

Desde el inicio de su vida, el hombre, y en este caso, el género humano, están condenados a su muerte. “Me dije a mí mismo, pensando en lo que es el hombre: Dios los pone a prueba, les demuestra que no son más que animales. Pues hombre y bestia tienen la misma suerte; la muerte es tanto como para uno como para el otro”²⁷. En este primer punto Gaia se presenta ante el hombre para reclamar todo lo que él ha hecho a lo largo de todos los siglos, sobre todo sus actos destructivos, mostrándose ante esto el arrepentimiento del hombre por no haberse dado cuenta de sus actos, el no reflexionar, el recordar que ya es tarde para él, comenzando así el juicio frente a Gaia misma, mientras el hombre contempla todo aquello que estaba en sus manos, y que nunca realizó, ya no habrá oportunidad de amar.

²⁵ Op. Cit. Rousseau... El Origen... Pág. 62

²⁶ Mago de Oz Frag. De la canción “La venganza de Gaia” del álbum “Gaia”.

²⁷ Op. Cit. La Biblia... Eclesiastés... Pág. 1037

Tú representas a todo ese horror,
que enferma y mata al planeta,
al condenarme abortaste también tu perdón.
Yo soy el aire, la brisa y el mar,
y el Amazonas que herido,
sangra por vuestra ambición, yo soy parte de él.

Todo mal que me hagas, a ti te lo harás,
pues la Tierra es tu hogar.
Y al igual que amar,
también sé castigar.
La venganza de Gaia tendrás.²⁸

El hombre no escuchó de Gaia, y he aquí el juicio, por todo aquello que el hombre ha ignorado, por su ambición, por su deseo de poder, y por todo el dolor que causa a él mismo y a su entorno; el hombre tuvo la oportunidad, caminó sobre Gaia, admirando su belleza, contemplando las maravillas que en ella habitaban, y ahora se le muestra que la vida sobre Gaia se está extinguiendo por su culpa, sólo por culpa del ser humano, la crueldad del hombre se puede ver en él mismo, en sus actos, en sus guerras, en la destrucción sin sentido, de ello resulta el juicio.

Toda su vida ante él desfiló,
vio su niñez, no se reconoció,
en su inocencia murió por su ambición.
La asesinó.

Aparecieron en su mansión,
un ciervo anciano y un halcón,
un bosque quemado y un sauce llorón.²⁹

Habrá de mostrarse al género humano un recorrido desde los inicios de su historia, comparándolo con los siglos de devastación, mostrando después la infancia, cuando se le hace dar cuenta de lo que ha hecho para con su entorno, y ante sus iguales, más aún, la decepción y el desengaño de que es tarde para la especie humana. Los jueces han llegado ante él junto con Gaia, ante el hombre, el género humano, preparados para dictar el juicio, en donde condenarán las repercusiones y actos del hombre, por todo lo que hizo a lo largo de su precaria y absurda existencia.

Esto un juicio y éste el tribunal,
que ha de condenar tu usura,
el ozono es el fiscal y una ballena el juez.
Un río contaminado en pie,
hace pasar al jurado,
formado por la justicia, el amor y algún pez.

Todo mal que me hagas, a ti te lo harás,
pues la Tierra es tu hogar.
Y al igual que amar,
también sé castigar.
La venganza de Gaia tendrás.³⁰

²⁸ Op. Cit. Mägo de Oz... La venganza de Gaia.

²⁹ Ídem.

³⁰ Ídem

El poder destructivo de Gaia no se compara al del hombre, como ejemplos mínimos podemos contemplar los huracanes, los terremotos, las inundaciones, los incendios que son causados sin la intervención del hombre, las tormentas, las explosiones volcánicas, por ello, “la naturaleza no yerra: su curso es seguro y no lo oculta. Todo está en ella y ella está en todo”³¹, nadie puede juzgar su determinación, el hombre debe hacerse responsable de sus actos, las leyes que pueda crear el hombre no se aplican para Gaia, “la mayor parte de nuestros males son obra nuestra”³². Pero no sólo esto, sino que hemos sobrepasado esto y nos enfocamos a dañar a otros como se verá según el juicio de Gaia.

Busca una nutria a su amor y ve
que la acaban de asesinar,
ha muerto a golpes de sin razón,
sólo querían su piel.

Y no entiende por qué, si ellos tienen piel
matan por otra tener.
Le intenta despertar, pues va a amanecer,
y han quedado en ver salir el sol.³³

Los ejemplos destructivos del hombre no sólo se ven en sus ideologías o en sus guerras, también en el cómo afecta a Gaia y lo que en ella habita, sin tomar consideraciones, la caza desmedida, el peligro de extinción de los animales, y en algunos casos sólo por diversión; por otra parte, la deforestación y la contaminación del aire, de las aguas, y la posterior indiferencia ante estos lugares lacerados por la mano del hombre, quien va en busca de más. “No hay, en toda la naturaleza, criatura más triste y repugnante que el hombre que ha desertado de su genio y que mira a derecha y a izquierda, detrás suyo y en todas las direcciones. En realidad, ni siquiera cabe atacar a un hombre así, porque está fuera de todo y sin sustancia, apenas es otra cosa que un ropaje desgastado, reteñido y recompuesto, un fantasma cargado de adornos que ni siquiera puede suscitar ya miedo ni compasión”³⁴. No es sólo contemplar a Gaia, sino ser con ella, no es sólo habitar sobre ella, sino existir con ella; pero ya no hay nada en la mayoría de los hombres que pueda rescatarse, por lo que es hora de señalarle las consecuencias de sus actos, y de todo esto, de todos sus errores, se dictará la sentencia adecuada para él... vivir acaso por momentos como aquellos a quienes destruyó.

Haz de pagar,
y éste tribunal,
te condena a un árbol ser.
Y cuando tengas sed,
sólo de beber,
lluvia ácida tú tendrás.

Y la nutria lloró, pues vio que su amor,
de nuevo tenía piel,
y el sol se despertó y corrieron a ver,
un nuevo amanecer.
Y el mar sonrió...³⁵

³¹ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... I... Pág. 337

³² Op. Cit. Rousseau... El Origen... Pág. 11

³³ Op. Cit. Mägo de Oz... La venganza de Gaia.

³⁴ Op. Cit. Nietzsche... Schopenhauer... Pág. 26

³⁵ Op. Cit. Mägo de Oz... La venganza de Gaia.

Los ideales y las utopías del género humano no sirvieron, y peor aún, no fueron suficientes para salvarlo de su destino, del juicio que ahora se efectúa. Somos habitantes de Gaia, debimos estar a su favor y no en su contra, no en nuestra contra; somos la guerra y destrucción de nosotros mismos, somos la especie que no evolucionó. Y aquí es donde Gaia nos hace ver de lo que es capaz, sean consideradas las miles de propuestas del género humano, en efecto, pero se mostrará que no son más que palabras arrojadas a la nada, Gaia es ahora quien habrá de llevar a la práctica sus palabras, y el hombre habrá de cargar con las consecuencias de sus actos, lo quiera o no.

...cuentan que tras una tormenta ayer,
el viento derribó a un árbol...
y que su tronco de casa sirvió a un castor.

Todo mal que me hagas, a ti te lo harás,
pues la Tierra es tu hogar.
Y al igual que amar
también sé castigar.
La venganza de Gaia tendrás.³⁶

Por tanto habrá de llegar la muerte del género humano: “La mayoría, en realidad todos los hombres, son de tal condición que no podrían ser felices en ningún mundo en el que se les pudiera colocar. En efecto, en la medida en que escapasen de la necesidad y la fatiga caerían en el aburrimiento; y en la medida en que este se previniera, caerían en la necesidad, la pena y el sufrimiento. Así que para que el hombre alcanzara un estado feliz no bastaría con que se le pusiera en un ‘mundo mejor’ sino que también sería necesario que sufriera una transformación radical, es decir, que dejara de ser lo que es y, por el contrario, fuera lo que no es. Pero para eso, primero tiene que dejar de ser lo que es: ese requisito lo cumple transitoriamente la muerte”³⁷. ¿Acaso algún día el hombre comprenderá todo lo que hace? ¿Qué todos sus actos no son libres de juicio y que a toda acción corresponde una reacción? Mas lo que aquí habrá de rescatarse serán todas sus maravillas, cierto, pero como recintos en beneficio de otros seres vivos.

“Con paso inquieto, echando en torno suyo miradas de angustia, sigue su camino en lucha con el azar y con enemigos sin número. Así iba a través de las soledades salvajes; así va ahora en plena vida civilizada. No hay para él seguridad en este mundo”³⁸. Por ello, el tiempo de su reinado no es eterno, todo tiene un límite, y como ya señalamos, todo tiene un inicio y un fin, nada es para siempre. ¿Cuándo abrirá los ojos el hombre? ¿Hasta qué grado llegará por satisfacer sus deseos? ¿Dónde está la conciencia? ¿Qué legará a las siguientes generaciones si no es a una Gaia, tal vez, carente de vida, erosionada por la mano del hombre?

Todo mal que me hagas, a ti te lo harás,
pues la Tierra es tu hogar.
Y al igual que amar,
también sé castigar.
La venganza de Gaia tendrás.³⁹

³⁶ Op. Cit. Mägo de Oz... La venganza de Gaia.

³⁷ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... II... Pág. 545

³⁸ Op. Cit. Schopenhauer... El Amor... Pág. 93

³⁹ Op. Cit. Mägo de Oz... La venganza de Gaia.

El hombre, a mi parecer, y todo el género humano, desaparecerá para que las heridas causadas a Gaia sean por fin sanadas con el tiempo, he manifestado, en mi opinión, si bien las maravillas que puede crear el hombre, también la amplia destrucción de la que es capaz, pero no basta con ello; es conocido que el hombre puede cambiar, pero el cambio radica en él mismo, sin embargo, parece difícil, o acaso peor, es imposible. ¿Cómo lograr el cambio en el hombre? “Ninguna satisfacción posible en el mundo podría bastar para acallar sus exigencias, poner un punto final a su deseo y llenar el abismo sin fondo de su corazón”⁴⁰.

Todo mal que me hagas, a ti te lo harás,
pues la Tierra es tu hogar.
Y al igual que amar,
también sé castigar.
La venganza de Gaia tendrás.⁴¹

La extinción del hombre está llegando, y como un sencillo ejemplo comparemos los millones de años de Gaia contra la vida de algunos miles de años del hombre, nos damos cuenta de que es casi insignificante su aparición contra todos los milenios transcurridos sobre la Tierra, y aun así, el hombre pretendió ser superior, creyó falsamente ser eterno, y creyó que podría ser inmortal, pero se equivocó, a lo más es recordado, su legado queda en libros, pero el hombre, al menos hasta ahora, no es inmortal, y tal vez, con los juegos genéticos que pretende, lo logre, pero habría que preguntarle el por qué desea ser inmortal. ¿Acaso para retar nuevamente a Gaia o a la muerte? ¿Para sentirse seguro de que en verdad poseía el poder de negar su destino con respecto al final de su vida con la muerte? “Desear la inmortalidad es desear la perpetuación de un gran error”⁴², incluso al alcanzar la inmortalidad, el hombre comprendería que todo lo que haga, como ha sucedido desde la antigüedad, no ha servido realmente, y caerá nuevamente en un error.

Como vemos, surgen más y más preguntas, todas con miles de respuestas, pero ninguna pareciera ser la acertada, ya no creemos en las posibles utopías, ahora creemos en el destino que pueda crearse en un laboratorio, mediante la manipulación de genes, de la sangre, ahora estamos experimentando con los mismos seres humanos, pensando en que lograremos crear a un hombre supuestamente “libre” de todo indicio de violencia, pero, ¿acaso no estamos negando también la esencia de Gaia con ello? Si bien es cierto que se pretenden estos cambios para evitar enfermedades o degeneraciones físicas, discapacidades, problemas motrices, etc., también es cierto que estamos jugando a ser Gaia, creer que ahora podemos ser los creadores de un nuevo hombre, “libre” de enfermedades y todo lo que ya comentamos. Si en verdad creemos en que se logrará aquello, surge una nueva pregunta: ¿Tenemos el derecho de modificar la naturaleza del hombre y manipularlo genéticamente en base a nuestros deseos? Los sueños de muchos están ahora en manos de aquellos que convertirán en una máquina al hombre, y no sólo para que produzca, sino para controlarlo de mejor manera, porque debemos contemplar que también se estará jugando a crear a un ser que puede ser todo lo contrario a lo que se espera, por ello, antes de que el hombre continúe jugando a ser Dios, debe erradicarse, “y esto es lo que vi: Dios hizo sencillo al ser humano, pero ellos se han buscado mil problemas”⁴³, y peor aún, se empeñan en repetirlos.

⁴⁰ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... II... Pág. 627

⁴¹ Op. Cit. Mägo de Oz... La venganza de Gaia.

⁴² Schopenhauer Arthur. Proverbios. <http://www.proverbia.net/citasautor.asp?autor=901>

⁴³ Op. Cit. La Biblia... Eclesiastés... Pág. 1039

La muerte del hombre es también una especie de salvación, si es que cree en una especie de resurrección; en este sentido, no todo estaría perdido para él, seguiría existiendo, entonces, ¿qué es lo que trae consigo la muerte? Sólo el fin de todo aquello que tenga vida; “la vida está tan llena de calamidades y molestias que hay que ponerse por encima de ella corrigiendo el pensamiento, no nacia inmediata y necesariamente del no tener, sino del querer tener y no tener; que ese querer tener era, pues, la condición necesaria de que el no tener se convirtiera en privación y engendrara dolor”⁴⁴. En otras palabras: ¿Aún hay una posibilidad de que el hombre se salve del juicio de Gaia? Si éste se considera como hijo de la naturaleza, “es preciso implantar y cultivar en el hombre joven la idea de que él mismo tiene que considerarse, en cierto modo, como una obra fracasada de la naturaleza”⁴⁵ mas afortunadamente, no es un hijo propio de Gaia, sino de una construcción, de esto que, al no ser un hijo completamente de Gaia como serían los otros, entonces no tiene justificación, por lo que ha de ser tratado como un ajeno que busca la destrucción de ella. A pesar de todos estos actos, se busca crear conciencia, pero en mi opinión, el crear conciencia radica en que se reflexione sobre los hechos y los actos, pero, al mismo tiempo, es imposible imponer al hombre la conciencia propia, sólo mediante los actos es como el hombre crea su conciencia, por ello es que se le dan conocimientos que han sido legados por siglos, y se supone que es en ellos en donde se encuentra el reflexionar, pero no todos lo hacen, y no basta con los pocos que lo llevan a cabo. El crear conciencia no es sólo el saber, sino el hacer, pero en el género humano, este hacer se enfoca a su ruina.

Para erradicar estas problemáticas, debe aclararse que no se pretende un suicidio colectivo para llegar a ello; a mi parecer, basta ya con la erradicación de más seres humanos, esto es, evitar que sigan naciendo más y más seres que hereden el carácter violento de los que ahora habitamos a Gaia, antes que nada, debe darse no sólo una propuesta más, sino un cambio inmediato, ya que un cambio a largo plazo podría llevar a lo mismo, es decir, llegar al mismo comportamiento que ha prevalecido por siglos, un estado bélico, violento y destructivo, “los hombres ya no se unen por amistad, sino por interés, que pronto les hace oponerse unos a otros y desunirse”⁴⁶. ¿“Para escapar del sufrimiento no queda más que la muerte, la cual debe entonces tomarse con indiferencia como cualquier otro medicamento”⁴⁷. La respuesta es un rotundo “sí”, y no habrá necesidad de dolor alguno cuando se contemple aquella “Negación de la voluntad de vivir”, cuando se comprenda al mundo como un todo, cuando se aprehenda al mundo como un todo, y cuando por fin se erradique del hombre aquel espíritu destructivo.

La respuesta parece muy extremista, pero me parece que es la única solución; en mi opinión, el hombre cambia sólo mediante sí mismo, tras una reflexión y aplicación de lo que va conociendo y experimentando, pero “entre el querer y el alcanzar discurre toda la vida humana. El deseo es por naturaleza dolor: la consecución genera rápidamente saciedad: el fin era sólo aparente: la posesión hace desaparecer el estímulo: el deseo, la necesidad, se hace sentir otra vez bajo una forma nueva: y si no, aparece la monotonía, el vacío, el aburrimiento, contra los cuales la lucha es tan penosa como contra la necesidad”⁴⁸.

⁴⁴ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... I... Pág. 138

⁴⁵ Op. Cit. Nietzsche... Schopenhauer... Pág. 76

⁴⁶ Op. Cit. Guzmán Valdivia... Pág. 54

⁴⁷ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... I... Pág. 142

⁴⁸ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... I... Pág. 371

¿Dónde está la respuesta para evitar el juicio de Gaia? Sólo en la reflexión de cada uno y su actuar, pero los actos son distintos en todos y cada uno, por ello nos preguntábamos el cómo formar y en base a qué; a mi parecer, en este capítulo se encuentra el por qué, pero no el cómo crear una verdadera conciencia, una que sea constante, que no se olvide, que en verdad se tenga en cuenta que la existencia de Gaia también depende de nosotros. Lo que legaremos a las siguientes generaciones no puede ser a una Gaia devastada por nosotros mismos, no podemos legar un lugar en el que tengan que pelear unos contra otros porque no les hemos legado algo con lo cual subsistir en armonía, pareciera que estamos legando violencia, guerra sin tregua de unos contra otros, la pregunta es: ¿La respuesta está en la muerte? “Cuando un individuo siente miedo a la muerte, nos encontramos con el extraño espectáculo de que el señor de los mundos, que lo llena todo con su ser y sólo gracias al cual tiene su existencia todo lo que existe, se acobarda y tiene miedo a perecer, a precipitarse en el abismo de la nada eterna”⁴⁹. Pareciera que sólo ante la amenaza de su destrucción es cuando se lleva a cabo un intento por cambiar, sólo ante lo inevitable que causa un temor como lo es la muerte en la mayoría de los seres humanos, es cuando se lleva a cabo una verdadera transformación, y se intenta a toda costa salvar a la especie humana de su destrucción, incluso podemos verlo ante las catástrofes naturales que son acto de Gaia, las únicas que no son cuestionadas, sólo en esos momentos Gaia les hace reflexionar, y es cuando todos se unen para salvarse, no así con las guerras, nadie va en busca de evitarlas, y si lo hacen, los resultados no son muy satisfactorios, miles y miles de muertes se han señalado como testigos; en este caso las guerras se juzgan porque son actos del hombre, los actos de Gaia jamás.

Porque “uno siempre puede intentar echar la culpa de su particular desgracia a las circunstancias, a otros hombres, a su mala suerte o torpeza, y podrá reconocer cómo todos esos factores han contribuido a ello; pero eso no cambia para nada el resultado: que se ha frustrado el verdadero fin de la vida, consistente en ser feliz”⁵⁰, ante esto, se contempla que “la muerte ha de ser considerada como el verdadero fin de la vida: en el instante de la muerte se decide todo lo que solamente se había preparado e introducido en el curso de la vida”⁵¹. Nos referimos entonces a que el hombre, considerado aquí como género humano, es un ser egoísta en base a todo lo que hemos tratado hasta ahora, aunque debemos aclarar que no todos están en la misma postura violenta, como también lo hemos visto, y tal vez, sólo tal vez y por una única excepción, el legado de Gaia sea sólo para algunos de ellos, para los que contemplen lo que en un principio llevaban a cabo los Homos, acaso sólo ellos podrán llegar a vivir en una especie de “país de las maravillas”⁵² en el que los problemas sean erradicados por completo, sin embargo hemos visto, rescatando principalmente las ideas de Schopenhauer, que es difícil erradicar esto del hombre, porque es un ser que siempre busca crear y satisfacer, y pareciera que en ello se nos va la vida.

⁴⁹ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... II... Pág. 554

⁵⁰ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... II... Pág. 692

⁵¹ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... II... Pág. 695

⁵² Aquí hacemos una referencia a la obra de Lewis Carroll y su obra “Alicia en el País de las Maravillas” en el sentido de que tanto la flora como la fauna tienen la posibilidad de comunicarse unos con otros, en donde el lenguaje es igual para todos, y es esto lo que se pretende rescatar al hacer referencia a lo que los humanistas pretenden, sin embargo, aclaramos que es imposible este dialogo entre el entorno con un todo, no así que pueda intentar darse una interpretación entre la flora y la fauna, que sería, a mi parecer, algo más factible.

Todos los actos del género humano no lo satisfacen, pero sobre todo, no se contemplan las verdaderas posibilidades que alguna vez pudieron tener como aquellos Homos que residían sobre Gaia con una completa admiración por ella, sin sobrepasar los límites de su constitución, y si recordamos que se suele decir que el ser humano es un ser “racional”, supuestamente, entonces “toda criatura racional, se dice, se halla obligada a regular sus acciones por la razón”⁵³, esta es la situación que no sucede.

“Las relaciones sociales son hoy tan fluidas, cambiantes y numerosas como jamás lo habían sido. Esta es otra manifestación del cambio existencial. El hombre se ve precisado a mantener múltiples contactos con diferentes individuos y grupos; pero su número y su constante variedad los hace necesariamente superficiales, transitorios, circunstanciales, aleatorios. Han perdido consistencia e intimidad. Los hombres no se relacionan como personas. Se vinculan unos con otros en el ámbito anónimo de ‘la gente’. Los amigos son cada día más pocos. Los ‘conocidos’, cada vez más numerosos. El trato se limita al convencionalismo funcional de los ‘papeles’ que se desempeñan en las estructuras institucionales. Cada quien se oculta detrás de las máscaras correspondientes a los ‘personajes’ que representa. Y el escenario se agiganta y los personajes se multiplican.”⁵⁴, y todo se repite, año tras año, siglo tras siglo...

Hablemos también de una sobrepoblación, es decir, desde la reproducción a mayor escala de una especie contra las posibilidades de su supervivencia, y aun en este sentido, no me parece que exista una sobrepoblación del género humano en magnitudes que no se puedan controlar, me parece que es más la problemática que surge en cuanto a las necesidades de satisfacer la demanda de esa sobrepoblación, en otras palabras, que los recursos con los que se cuenta en Gaia ya no son suficientes para que sobrevivan, no así el espacio geográfico para su habitat, pues en este sentido, la sobrepoblación, a mi parecer, hace referencia a esto último, y de ahí la gran preocupación de qué o cuáles son las posibilidades de que sobrevivan las “posibles” siguientes generaciones, más aún, las otras especies, mas no por esto, por estas problemáticas de población, habría de sobrepasar y destruir otros lugares, no invadir lugares que no nos corresponden por nuestra culpa e ignorancia de seguir procreando a seres que ni siquiera podemos cuidar y alimentar, más aún, que no tienen valor, y de esta ignorancia surge el hecho de que se sigan procreando sin importar las consecuencias, ya no de los actos que corresponderían a todo lo que pudiese englobar a los seres humanos, sino también en cuanto al entorno, la destrucción de Gaia, sin embargo, vemos lo contrario.

Por ello “se ha supuesto a menudo que, así como los ancianos mueren, deben morir también los pueblos viejos; y hay en la historia múltiples hechos que corroboran esta creencia; la decadencia y la degeneración parecen inevitables a medida que aumenta la edad; si, en estas circunstancias, sobreviene la irrupción de una horda incivilizada, el pueblo decadente recibe una inyección de nueva sangre y de vida fresca, hasta el grado de que la historia ha podido definirse como un proceso de reversión a la barbarie”⁵⁵. A pesar de buscar un punto rescatable, algo que ayude al hombre, algo que nos diga que tiene valor, conforme avanzamos sobre él vamos retrocediendo cada vez más, pues todo lo que haga sólo lo afecta a él, en sus ideologías y tratos.

⁵³ Hume David. Tratado de la Naturaleza Humana. Pág. 264

⁵⁴ Op. Cit. Guzmán Valdivia... Pág. 122

⁵⁵ Op. Cit. Dewey... Pág. 101

En este capítulo Gaia habría de manifestar que deberíamos darnos cuenta de que estamos exterminando nuestro hogar, nos estamos dispersando, nos extendemos, contaminamos las aguas, el aire, destruimos bosques, selvas, arrojamos lo que no es útil sobre ella, todo nuestro entorno, y aun así blasfemamos con decir que debemos salvarle cuando hacemos todo lo contrario, a pesar de que fue ella quien permitió nuestra vida sobre ella con Prometeo, mas esto, como ya señalábamos, cuando éramos aquellos Homos puros, nos dio el agua más pura, el aire más limpio para que lo respirásemos, nos dio un lugar para vivir; después, permitió alimentarnos de lo que hay en ella, incluso de nuestros hermanos para que no desapareciéramos, porque también éramos parte de sus hijos. Nos permitió contemplar todo lo que en ella habitaba, la magnitud de los infinitos cuidados y posibilidades de una Gaia pura, no tocada por la mano del Homo siquiera, nos mostró, ante los cambios de clima, que no éramos el señor de todo, que no teníamos el poder para someter, todo estaba en armonía, teníamos el único límite de vivir con los otros... pero la retamos, y peor aún, tratamos de controlarle, aun sabiendo que era imposible, continuamos con la arrogancia queriendo y deseando compararnos a los Dioses, no comprendimos que no éramos superiores a nuestros hermanos, vivíamos en paz, sin guerras, pero decidimos intentar someter todo a nuestros deseos. Como señalaría Rousseau, según nuestra visión e interpretación de la naturaleza como la madre Gaia: “Todo sale perfecto de manos del autor de la naturaleza; en las del hombre todo degenera”⁵⁶.

Y además habría de señalar Gaia que “todos los animales tienen justamente las necesarias facultades para conservarse: el hombre sólo las posee superfluas. ¿No es de extrañar que sea este sobrante el instrumento de su miseria?”⁵⁷ Y más aún, que Gaia, “la tierra, abandonada a su espontánea fertilidad y cubierta con inmensos bosques que el hacha no mutiló jamás, ofrece a cada paso almacenes y retiro a los animales de toda especie”⁵⁸, a pesar de lo “cruel que parezca” ser, los protege, pero no sólo a los animales, sino también a las plantas, y los mismos cuidados parecía brindar a aquel Homo antes de ser transformado en aquel ser violento, deseoso de sangre, de asesinato sin sentido a menos que se considere como una necesidad ideológica, pues de ello en fuera, realmente no existiría una necesidad de asesinar por hacerlo, y estos ejemplos los muestran los otros seres vivos, que no asesinan más que por hambre o por alguna amenaza, y esto lo fundamentamos con lo que señala Rousseau cuando menciona que “no parece que animal alguno haga naturalmente la guerra al hombre, fuera del caso de su propia defensa o de extremada hambre, ni tampoco que tenía hacia él estas violentas antipatías que parecen anunciar que la naturaleza destina a una especie para servir de pasto a la otra”⁵⁹. Ante esto no hay algo rescatable en el hombre, a pesar de todo lo que se pueda decir a su favor, el hombre es sólo una especie, y Gaia no está hecha sólo para él, sino para miles de especies, por lo que la codicia del hombre será el motivo de su juicio y su fin; así, habría de manifestar Gaia:

Me vengaré y todo el mal que me hagas,
yo te lo devolveré.
El hombre nunca fue dueño de Gaia,
es justamente al revés.⁶⁰

⁵⁶ Op. Cit. Rousseau... Emilio... Pág. 1

⁵⁷ Op. Cit. Rousseau... Emilio... Pág. 39

⁵⁸ Op. Cit. Rousseau... El Origen... Pág. 6

⁵⁹ Op. Cit. Rousseau... El Origen... Pág. 9

⁶⁰ Op. Cit. Mago de Oz... Gaia.

El género humano parece estar muerto puesto que ya no tiene posibilidades de cambio, cualquier acto que pudiese realizar para el futuro sería en base a una supuesta mejora, pero, ¿hasta cuándo se alcanzará aquella mejora? Y nos referimos con mejora, frente a todos los actos con tendencia bélica y violenta, al interés por el hombre, el otro, los otros, y no a grupos autodenominados como “sectas”, religiones, ideologías que un grupo de personas crea para decirse “elegidos” para salvar al mundo, no más religiones que acarreen a mentiras esperanzadoras, no más de aquellos que dicen que poseen leyes que, tras seguir las, todo será mejor, que sólo así se salvarán del Apocalipsis de Dios... ¿Pero quién los salvará del Apocalipsis del hombre? No más actos en nombre de Dios, ni más actos en nombre del ser humano... no más actos en nombre de la destrucción.

El género humano está desesperado por tantos problemas que él mismo ha creado, todo parece indicar que continuará la máxima de “*ad populi, panem et circenses*”⁶¹, sin embargo, los animales para el circo se están, o mejor dicho, los estamos extinguiendo, y el pan escaseará debido a que la Tierra ya no será fértil, el trigo para el pan será escaso para alimentar a los millones de seres humanos. Como se mencionó en la cita al inicio del capítulo anterior, “nada es para siempre”, y no vendrá ya ningún otro “Mesías” para multiplicar los alimentos, como cita el autor, “la sentencia de Scheler: no somos desgraciados porque hacemos el mal, sino que hacemos el mal porque somos desgraciados”⁶², y pese a no entenderlo, se sigue creyendo en que habrá algo que cambie, que haga a los seres humanos lo que idealizan, aún creen en sus ideologías, en sus utopías, jamás contemplan que, debido a su constitución y tendencia destructiva, porque aceptémoslo, esto sólo es propio del género humano, “el día de hoy es malo, y cada día será más malo, hasta que llegue el peor”⁶³, afortunadamente esto sólo aplica para el género humano, pues ningún otro ser es tan miserable como para caer en absurdos ideológicos. Pareciera ser que no hay solución a los supuestos problemas que el hombre crea para sí mismo, esto es, en el supuesto caso de lograr, por ejemplo, un humanismo, de lograr una utopía, el hombre caería nuevamente en el ocio, o tal vez tendría que crear nuevas necesidades y la búsqueda de satisfacerlas, siempre se busca satisfacer, ¿Con qué ojos se debe mirar entonces? Pero lo más importante: ¿Qué es lo que vamos a legar?

La respuesta pareciera que va más enfocada para aquellos que tienen hijos, una familia, una descendencia a la que han colocado en un mundo, refiriéndonos a Gaia, en el que parece predominar la violencia, la agresión, lo bélico, la fuerza contra otros se quiera o no, y sí, existirán actos con tendencias a una especie de apoyo, mas recordemos que predominan más los tipos de actos que acabamos de citar, con tendencias a la destrucción, a ellos, a aquellos padres se les cuestiona no el por qué trajeron hijos al mundo, sino qué es lo que su descendencia va a recibir como legado; al parecer, continuarán con la cadena de destrucción ejercida por todos. Y esto no sólo es mencionado en la actualidad, ya era mencionado desde la antigüedad, incluso desde la Biblia. “Pensé en todos los abusos que se cometen bajo el sol. Vi las lágrimas de los oprimidos, y no hay nadie que los consuele; sufren la violencia de sus opresores, y no hay nadie que venga en su ayuda. Por eso, felicitaré al muerto porque es muerto más bien que al vivo porque todavía vive. Y más feliz que uno y otro es el que todavía no existe, pues no ha visto todo el mal que se comete bajo el sol”⁶⁴.

⁶¹ Al pueblo, pan y circo.

⁶² Op. Cit. Chozza... Pág. 41

⁶³ Op. Cit. Schopenhauer... El Amor... Pág. 82

⁶⁴ Op. Cit. La Biblia... Eclesiastés... Pág. 1037

Nuevamente vemos que pareciera que se ha acarreado con los mismos problemas desde los años bíblicos, desde la antigüedad; no sabemos a qué se referían con exactitud al decir “mal”, tal vez, para ellos, en un principio era lo que señalaba Qohelet “Eclesiastés” acerca del sometimiento injustificado de aquellos tiempos, y como vemos, pareciera que aún predomina, y no ha sido posible erradicarlo, ya que, de una u otra manera, continuamos observando el cómo unos buscan tal vez ya no someter u oprimir, pero sí el tratar de controlar a un mayor número de personas, en este sentido hacemos referencia como un ejemplo a la religión que, a cambio de “limosnas” y oraciones, prometen una salvación del Apocalipsis, el juicio de Dios ante todas las “injusticias” que se cometen sobre Gaia, y sólo por señalar un ejemplo; salvación a cambio de sumisión, y no se pretende atacar a la iglesia católica ni a ninguna otra religión por las ideologías que tengan, sino por sus actos, llevados a cabo con total impunidad. Recordemos solamente los actos de Las Cruzadas en la edad media, en donde se pretendía imponer, mediante guerras con otros pueblos o La Santa Inquisición, el implantar la religión católica, específicamente de Europa hacia África y parte de Asia, para salvar a aquellos paganos que creían en “Dioses falsos”, en pueblos que estaban totalmente equivocados en cuanto a nombrar a la naturaleza como “Dios”, porque “Dios” es el que impone la iglesia, y deben seguir los actos que ellos mandan, “en nombre de Dios”.

Y como lo mencionamos, es sólo por señalar algunos ejemplos, en otras palabras, lo que estamos haciendo es en referencia a todo lo que ha hecho el hombre, más aún, en nombre de la salvación, pasando por quien sea y por lo que sea con tal de someter, tener poder, satisfacer la necesidad y el interés, y hacer sus deseos realidad; y como señalamos también, no es sólo el daño que se comete contra Gaia, sino también del hombre contra el hombre, sus comportamientos enfocados a la satisfacción de necesidades y poder; ante esto, hemos visto también la oposición de los mismos pueblos que crean las guerras contra estos grupos que imponen o tratan de imponer su religión sin tomar en cuenta a las otras ideologías o religiones, incluso las formas de vida, que para algunos parecieran ser contrarias a lo que dicta la religión en turno. “Los fantasmas se agitan alrededor de nosotros, cada instante de la vida quiere decirnos algo, pero no queremos oír esa voz fantasmal. Tememos que al estar solos y tranquilos nos sea musitado algo en el oído. Y por eso odiamos la tranquilidad y el silencio y gustamos de adormecernos a fuerza de sociabilidad”⁶⁵.

Vemos la rebelión de miles de grupos que se oponen a este tipo de sometimiento, de ideologías y no sólo de religión, sin embargo, no dejamos de señalar los abusos cometidos ejercidos por el mismo hombre, y nuevamente pensamos en qué se legará para el futuro, si es que lo hay, del género humano, por ello se hace mención de no qué es lo que se debe dejar para las siguientes generaciones, sino la interrogante de qué es lo que se dejará. Y se podría señalar en resumidas cuentas que “la fórmula general que sirve de base a toda religión y a toda moral puede expresarse así: Haz esto o lo otro, no hagas tal o cual cosa; así serás feliz; de lo contrario...”⁶⁶. Dejaremos entonces, así como ha sido, un estado violento en el hombre, un estado que se habrá de repetir, al menos hasta el juicio de Gaia, y después, por fin se logrará aquello que tanto ha anhelado el hombre, el equilibrio en la Tierra, en donde Gaia y sus hijos vivan libres de aquella bestia destructiva, insaciable... humana.

⁶⁵ Op. Cit. Nietzsche... Schopenhauer... Pág. 71

⁶⁶ Op. Cit. Nietzsche... El Crepúsculo... Pág. 46

El legado, como lo hemos trabajado, no señala de ninguna manera lo que se debe hacer, el cómo formar, más bien es una interrogante que, a mi parecer, no es algo en lo que se suela reflexionar a largo plazo, sino sólo inmediatamente; legaremos entonces, hasta ahora, y pareciera ser, a una Gaia devastada por los excesos, un género humano bélico, que continúe ejerciendo la guerra a todo lo que pueda, pero cabe preguntarnos, o al menos para aquellos que tienen hijos, ¿qué es lo que quiero para ellos? Y ya no nos referimos a hacerlos más humanistas, que reflexionen a las propuestas o ideales de contemplación y reflexión de los viejos filósofos, que no se busque el regreso a los orígenes de la historia, sino una transformación realmente radical, consistente en primer lugar por uno mismo, ejercer el poder transformador, un cambio en el que se lleve a cabo un planteamiento de qué es lo que está pasando y cómo evitarlo, sin embargo, como ya se ha señalado, parece imposible, y como ejemplo tenemos la pregunta de cómo llevarlo a cabo y en base a qué. ¿Un humanismo de interés por el otro? ¿Es eso lo que realmente se desea o es sólo una propuesta más que, a pesar de todo, no se lleva a cabo o se finge efectuar?

Caemos entonces en la angustia⁶⁷ ante lo que vemos y enfrentamos, ante la posible solución de los problemas que surgen, y los que se arrastran desde el pasado, las propuestas de su posible solución, y el desencanto ante el hecho de que se ha fracasado en el intento de la misma, y nos damos cuenta de que el hombre no es más que un matiz de existencia en el gran lienzo llamado Gaia, es decir, sólo un momento en el largo ciclo de vida que tiende a desaparecer rápidamente, no así los actos que ha legado para su prole. “Así toda viva alegría es un error, una ilusión, porque ningún deseo alcanzado puede satisfacer de forma duradera y porque toda posesión y toda felicidad son simplemente prestadas por el azar durante un tiempo indeterminado y pueden así ser reclamadas a la siguiente hora”⁶⁸, sus años de vida no se comparan con los milenios de vida de la misma Gaia, de ello la importancia para tratar de rescatar algo de lo que pueda legar en comparación de lo que ha transcurrido a lo largo de los siglos; cada ser humano “es un sueño más del infinito espíritu de la naturaleza, de la persistente voluntad de vivir; una efímera figura más que se dibuja sin ninguna dificultad en su hoja infinita, el espacio y el tiempo, la deja existir durante un diminuto instante y luego la borra para hacer sitio a otras nuevas”⁶⁹.

Trato de explicar así que, el hombre, vive sólo unos años, pero la importancia de su existencia, de su vida, radica en lo que haga, tanto para él mismo como para con los otros y su entorno, más aún, que ante el conocimiento de que su vida es corta, busca la manera de dejar algo para los demás, de ahí que su legado sea tan importante, no así las repercusiones que este tenga, y mucho menos su andar, a pesar de todo esto, el hombre aún se preocupa por el futuro en el cual no estará, pero no contempla el momento en el que está, porque no le afecta realmente, pues de ser esto cierto, el hombre habría logrado en verdad un cambio desde siglos pasados, pero no importa, reina el egoísmo.

⁶⁷ Cfr. Puledda... “Sartre define a la angustia como la sensación de vértigo que invade al hombre cuando éste descubre su libertad y se da cuenta de ser el único responsable de las propias decisiones y acciones. A diferencia del miedo, que se refiere siempre a un objeto, la angustia no tiene referencia precisa, sino que es más bien ‘miedo a tener miedo’ o, como decía Kierkegaard, es ‘temor y temblor’ frente a la indeterminación y a la complejidad de las alternativas de elección que se presentan en la existencia”. Pág. 82

⁶⁸ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... I... Pág. 140

⁶⁹ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... I... Pág. 380

Y parece ser un ciclo constante, el ir por la vida descubriendo, conociendo, un ciclo que parece interminable, pero más aún, es sólo un breve periodo comparado con la historia del mundo, es sólo un momento a comparación de los siglos de la creación de Gaia, un instante en el que ahora el hombre, como género humano, está habitando, en un tiempo breve de vida, algo imposible de comparar con los millones de años y cambios surgidos en Gaia; mientras tanto, otros no se preocupan por lo que van a legar, sino qué es lo que les espera al llegar el fin, lo que sucederá al estar frente a la muerte, y lo que ella les dirá, más allá de un juicio tras lo que hacemos, sobre lo que hicimos en Gaia, y no nos referimos al juicio de un Apocalipsis, sino al desconocimiento de lo que sucederá para con ellos, en otras palabras, lo que legarán nuestros actos durante un posible juicio ante el fin de nuestra existencia, nuestra muerte. El no saber qué existe más allá, si no se cree en una religión, nos hace ver que somos apenas un dibujo que ha sido borrado, un “matiz de existencia”, que nuestra idea de inmortalidad no es tal, o al menos no por ahora, que tenemos un fin, y es entonces cuando reflexionamos qué fue lo que hicimos en el breve tiempo de nuestra existencia.

Y como un analgésico tomamos aquella idea de que la vida y nosotros no somos más que un sueño, igual de breve, “el pretexto de que lo soñado tiene menos vivacidad y claridad que la intuición real no merece consideración; porque hasta ahora nadie ha puesto las dos cosas una junto a otra para compararlas, sino que solo se puede comparar el recuerdo del sueño con la realidad presente”⁷⁰. Más aún, Sófocles señala ante la vida “pues veo que nosotros, los vivientes, no somos más que espejismos y una sombra efímera”⁷¹. Mientras nosotros somos conducidos a los brazos de la muerte, y tal vez del olvido, nos damos cuenta también de que, en un supuesto caso de que desapareciese el género humano, Gaia entonces sanaría de todo aquello que se efectuó sobre ella, en su contra, pero recordemos que este sería también un periodo largo de tiempo para que Gaia recupere el estado puro en el que habitaba y existía, es decir, antes de que fuese tocada y violentada por la mano del hombre, no así como lo fue de Homo, que antes era dependiente de lo que había en Gaia, hasta que, como mencionamos, desvió su camino, sea por Zeus o por él mismo, pero a pesar de todo esto, Gaia sanará.

Suponiendo que hubo un cambio en el que Homo tal vez decidió transformarse en hombre para saber qué sucedería, ahora vemos las consecuencias de sus actos, pero lo más humanista que podemos hacer por el hombre es evitarle sufrimiento, y en lo posible, durante su efímera existencia, sin embargo, el problema radica en cómo hacerlo. “Además se sabía por experiencia que sólo la esperanza, la pretensión, es lo que hace nacer y alimenta el deseo; de ahí que no nos inquieten ni atormenten los muchos males inevitables y comunes a todos ni los bienes inalcanzables, sino sólo el insignificante más o menos de lo que es evitable y alcanzable para el hombre; se sabía incluso que no sólo lo absolutamente sino también lo relativamente inalcanzable o inevitable, nos deja plenamente tranquilos; de ahí que los males que se añaden a nuestra individualidad o los bienes que necesariamente se le hayan de negar sean considerados con indiferencia, y que conforme a esa particularidad humana todo deseo se extinga pronto y no pueda ya engendrar ningún dolor cuando ninguna esperanza lo alimenta. De todo eso resulta que toda felicidad se basa únicamente en la proporción entre nuestras pretensiones y aquello que obtenemos”⁷².

⁷⁰ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... I... Pág. 64

⁷¹ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... I... Pág. 65

⁷² Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... I... Pág. 139

Retomemos entonces a Gaia como la única voz, como la que realmente importa, ya que dependemos de ella, sin embargo, los daños causados son colosales, aun así, el tiempo, según dicen, cura todas las heridas; el tiempo de que las heridas cierren y cicatricen tardará mucho, esto es cierto, no así contra el tiempo de vida de Gaia, pensada aún en unos cuantos miles o millones de años, hasta que ella decida, mediante los mitos, dar fin a la era de su existencia, dejando la duda sobre habrá más Titanes que rehagan la vida, o si existe algún otro fin para todo lo que se conoce; aun así, este tipo de dudas acrecerán de sentido cuando el hombre deje de existir, pues ya no habrá quién pueda juzgar sobre esto, el hombre sólo será un recuerdo, si es que alguien puede o desea recordar a un ser que fue condenado por ser como era.

Tal vez, hasta que, siguiendo los mitos griegos, se cree a una nueva raza de Titanes o Dioses que, esperemos, no vuelvan a equivocarse al crear a otro Homo, con las mismas características de violencia que ellos, y si, en un supuesto caso, regresasen aquellos Dioses y Titanes, sean prudentes, es decir, que contemplen todos los pros y contras de lo que hacen, sin embargo, son Dioses, y no les importaría realmente, en mi interpretación, lo que ocurriese de y con sus decisiones. En este caso, ¿cuál sería la expresión, la voz de Gaia ante el futuro? “La naturaleza trata a todos los animales abandonados a sus cuidados con una predilección que parece demostrar cuan celosa es de este derecho”⁷³. Como ya mencionamos, Gaia no yerra, es decir, no se equivoca, excepto tal vez con el hombre, pero, como mencionamos, apenas se notará su existencia cuando algún día sea erradicado de la Tierra. Para la naturaleza, el individuo “le resulta indiferente, e incluso lo lleva a la destrucción en cuanto deja de ser apto para sus fines. Así pues, estaría claro para qué existe el individuo: ¿Pero para qué la especie?”⁷⁴. El hombre habrá de ser considerado como un error que sucedió, y para aquel futuro, Gaia será como lo ha sido para con todos, dejará a los seres vivos andar sobre ella, pues manifiesta con esto que no pretende imponer una “formación” para delimitarlos, Gaia ha de ser aquel lugar donde los otros habiten, y nada más.

Vemos entonces que la voz de Gaia, en una especie de interpretación, nos hace ver que realmente no somos tan grandes o majestuosos como se cree, que somos seres limitados, que nuestra vida es apenas notable o hasta insignificante y, tras lo que hemos revisado, hacemos de todo, menos lo que realmente deberíamos de hacer, por esto mismo, desconocemos lo que deberíamos de hacer, luego entonces, no pensamos en lo que deberíamos de hacer, ya que, si lo hiciéramos, no estaríamos como estamos, o estaríamos tal vez mejor o peor, pero, a mi parecer, peor ya no podemos estar, de lo contrario, ya no estaríamos, en otras palabras, “apoyados en las palabras y frases heredadas de sus predecesores, todos pasan por alto confiadamente las oscuridades y los problemas: por lo que estos se propagan de libro en libro a lo largo de los siglos sin ser percibidos y a la mente que piensa le entra la duda, sobre todo en la juventud, de si simplemente es incapaz de entender eso o si aquí no existe realmente nada que entender”⁷⁵. Para ser un poco más específico, el rumbo es el mismo y, conforme a la vida “veamos a todos esos seres ocupados en las miserias y penalidades de la misma, empeñando todas sus energías en satisfacer las infinitas necesidades y ahuyentar los sufrimientos de todo tipo, sin poder esperar a cambio nada más que la conservación de esa penosa existencia individual durante un breve lapso de tiempo”⁷⁶.

⁷³ Op. Cit. Rousseau... El Origen... Pág. 12

⁷⁴ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... II... Pág. 397

⁷⁵ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... II... Pág. 181

⁷⁶ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... II... Pág. 614

Gaia continúa, mientras tanto, contemplando lo que sucede sobre ella, y como mencionamos, su voz ya fue escuchada tras el juicio, la importancia de ella, la cual es tomada en cuenta por pocos; sin embargo, ahora vemos su regeneración, ella resurgirá nuevamente como lo hizo en un principio, y que, tal vez, volverá a existir por miles de años, quizás millones; de su voz sabemos que “si la madre universal enfrenta tranquilamente a sus hijos desvalidos a la amenaza de mil peligros, sólo puede ser porque sabe que cuando sucumben vuelven a su seno, donde se hallan a salvo, por lo que su caída es una simple broma”⁷⁷, una broma muy cruel, algo sádica, pero broma al fin y al cabo, de ahí que la muerte sea una posible mejor opción; y también tendríamos que escuchar a la muerte, más aún, cuando descubramos qué es lo que sucederá al llegar al Tártaro, esperando que los muertos sí puedan beber, esperando también que no sea un broma, ya que ello sería una broma y un acto cruel, pero nuevamente aclaremos que el hombre no es hijo de Gaia según el mito de Prometeo.

Lo que Gaia podría externar sería tal vez demasiado, al tener tanto qué decir, sus reclamos, su sentir, sus deseos, lo que tal vez el hombre no escuchó de ella, por ello y acaso ante un juego cruel, ella manifestaría que “el individuo es nada y menos que nada. Cada día destruyo millones de individuos como juego y pasatiempo: entrego su suerte al más jovial y travieso de mis hijos, el azar, que los caza a discreción”⁷⁸. Lo rescatable en este punto podría ser que Gaia no nos tiene tanto rencor como pensamos, podríamos interpretar que sólo juega con nosotros, que nos hace ver, como antes, que no somos más que un dibujo sobre su lienzo, cuyo destino demuestra que “si quisiéramos saber lo que valen los hombres desde el punto de vista moral en conjunto y en general, consideremos su destino en conjunto y en general: carencia, miseria, calamidad, tormento y muerte”⁷⁹, es una burla, un sarcasmo tal vez, que llegará a su fin algún día, y que ella, algún día recuperará su esencia tal y como estaba antes de ser transformada por el hombre y acaso hasta por ella misma. Tras este tipo de actos, refiriéndonos a la extinción del género humano, Gaia entonces comenzaría a sanar, y nos referimos en este sentido al hecho y acto de que, tras no haber más conflictos entre el hombre y el entorno, toda Gaia regresaría a como era en un principio, porque ella fue también transformada por el hombre, prueba de esto son todas las ciudades, además de la destrucción y depredación del entorno. “Qué fuerza la de nuestra especie, qué fuerza vital necesitó para subsistir y para no desaparecer, y para desaparecer especies que le eran superiores en tamaño, en poder, en armas naturales. Esta miserable vida primitiva del hombre, creó en él grandes temores, y al mismo tiempo grandes ímpetus feroces para defenderse y atacar”⁸⁰. Se piensa así que una Gaia nueva surgirá con el transcurso de los siglos, para dar una oportunidad a la creación de posibles nuevas especies, tanto flora como fauna; tras un largo periodo de tiempo, las heridas cicatrizarán, Gaia emergerá nuevamente para dar otra oportunidad a la vida y lo que de ella nazca, y la belleza de Gaia, de la que alguna vez pudo estar orgulloso el hombre, se mostrará nuevamente, transcurriendo en una verdadera utopía, en donde el hombre ya no será considerado como posibilidad de pertenencia sobre el entorno, aunque tal vez, se dé también la oportunidad a un nuevo Homo, y con algo de suerte, tal vez éste no sea como su predecesor, mucho menos tocado por mano de Titán o Dios, o acaso surja un nuevo hijo de Prometeo.

⁷⁷ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... II... Pág. 526

⁷⁸ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... II... Pág. 656

⁷⁹ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... I... Pág. 412

⁸⁰ Op. Cit. Gómez Alonzo... Pág. 42

Y finalmente, Gaia volverá a sonreír, por ello, al entregar al nuevo Homo a Gaia sin ser tocado por el mismo hombre, “percibir y sentir serán su primer estado, que le será común con todos los animales”⁸¹. Pero es hora de preguntarnos qué sucederá con el hombre; hemos trabajado un poco la idea de su fin mediante la muerte tras el juicio de Gaia ya manifestado, sin embargo, habrá que darle un lugar tras la muerte, y retomando el hecho de que partimos de los mitos griegos, entonces contemplaremos una idea con respecto al castigo que se citó al origen del capítulo, esto es, un castigo que equivaldría a permanecer en una especie de infierno debido a todos los crímenes llevados a cabo por el hombre, puesto que lo que podrían ser los reclamos de Gaia son bastantes; pero dejemos por ahora el juicio de Gaia, los motivos y todo lo que a esto conviene para enfocarnos al destino del género humano tras la muerte, al menos la muerte “física”, de su cuerpo.

El castigo para el género humano no acaba en la muerte, los crímenes fueron bastantes, y a pesar de que su existencia duró algunos miles de años, el castigo será una eternidad de tormentos, o al menos, de una nada donde él habrá de residir. Dejarlo sin un castigo póstumo equivaldría tanto como a dejarlo en la nada, en donde tal vez permanecía, pero se le dio la oportunidad de disfrutar de todo lo que existía en Gaia, y ahora no se le regresará a aquel lugar en el cual estuvo, tal vez tranquilo; si es que aún se le permite conservar su alma, y esto deberá ser así para que sea castigado, entonces ésta habrá de sufrir, cual si fuese un “cuerpo físico”, una serie de tormentos, será mutado en un único ser, uno que represente a todo el género humano, un ser fusionado de todos los hombres, acaso dejando a un lado a aquellos que merezcan cierto reconocimiento y consideración, incluso el perdón, pero no los habremos de juzgar aquí, ellos son parte de otro rumbo.

Tal vez, y a riesgo de adelantarnos, estos nuevos seres sean parte de lo que trabajaremos al final de este proyecto, pero para ello faltará terminar de juzgar al ser humano, antes en un estado “vivo”, y ahora lo será tras su “muerte”, y más aún, falta escuchar a otro ser, no sólo es a Gaia, sino a quien fue el iniciador de esto, aquel que dejó a su suerte al hombre cuando deformó, falta aún escuchar a Prometeo, cuando él nos observe condenados en un posible infierno, un lugar digno para el ser humano, un lugar que deba ser más terrible que todos los infiernos juntos, o acaso dejar al ser residiendo en la nada, en la obscuridad, consciente de que su eternidad no será escuchada por alguien más.

Retomando la idea de acuerdo con los mitos griegos tal y como lo hemos estado trabajando, colocaremos al género humano no en una especie de resurrección divina o algo animista, mágico, habremos de llevar su esencia, un cuerpo fusionado por todo ser humano hacia un lugar oscuro dentro del denominado Hades, y no sólo nos referimos al Dios, sino al lugar que lleva su nombre, el infierno, y es entonces cuando al ser humano lo llevaremos a un sitio especial de esta región, en lo más profundo de lo que supuestamente serían las entrañas de la misma Gaia, en el lugar más oscuro, en donde los que mueren son llevados para ser atormentados hasta el fin de los días, un lugar llamado El Tártaro⁸².

⁸¹ Op. Cit. Rousseau... El Origen... Pág. 17

⁸² El Tártaro o Tártaros *Τάρταρος* *Tártaros*. Es un lugar de tormento y sufrimiento eternos, parecido al Infierno del Cristianismo y al Inframundo de las religiones paganas.

3. LOS LAMENTOS EN EL TÁRTARO.

Agreguemos en primer lugar que la muerte “es la destrucción violenta del error fundamental de nuestro ser, el gran desengaño. La individualidad de la mayoría de los hombres es tan miserable y tan insignificante, que nada pierden con la muerte. Lo que en ellos puede aún tener algún valor, es decir, los rasgos generales de la humanidad, eso subsiste en los demás hombres. A la humanidad y no al individuo es a quien se le puede asegurar la duración”⁸³. Y sobre todo, de ello que los animales se excluyan un tanto de esta idea con respecto a la muerte, pues “el animal no conoce la muerte hasta que muere: el hombre es conciente de que a cada hora se acerca a la muerte, y eso en ocasiones hace la vida grave incluso a aquel que no ha conocido ya en la vida misma ese carácter de destrucción perpetua”⁸⁴.

Simplemente “lo que tenemos en la muerte es de hecho el ocaso del individuo, forma en la que ella se anuncia con franqueza; y puesto que el individuo es la voluntad de vivir misma en su objetivación particular, todo su ser se resiste a la muerte”⁸⁵, pero no nos remitiremos nuevamente al sentido de la voluntad que ya hemos trabajado en los capítulos anteriores, pues sólo nos referiremos aquí al castigo que ha de sufrir el género humano tras sus actos, con la vida del hombre que aquí ha llegado a su fin, pues con respecto a la muerte, “al final ella tiene que vencer: pues en ella hemos recaído ya simplemente por nacer, y no hace más que jugar un rato con su presa antes de devorarla”⁸⁶, no podemos dejar de lado el significado de la muerte pues es esta el origen para el posterior castigo, por lo que es necesario mencionarla de manera breve.

Así, retomando la idea de este apartado tras revisar brevemente el sentido de la muerte, el Tártaro no es sólo una especie de infierno como en algunas religiones, sino que se divide en varias, esto correspondería un poco más a lo que sería el Hades, el lugar donde las almas son juzgadas y, tras efectuarse un nuevo juicio, se decide si son enviadas a los Campos Elíseos, que sería el equivalente al paraíso, o si son enviadas a las distintas partes del reino del Hades o El Tártaro para ser atormentadas hasta la eternidad; sin embargo, existe una región que se dice, según los mitos, está más abajo del Hades, un lugar al que son enviados aquellos que cometen grandes actos de crueldad y violencia, una región que se dice es más oscura que la noche, y es esta la que corresponde al Tártaro. El Hades está dividido en siete lugares, el Aqueronte, el Cócitos, el Flageotonte, el Averno, el Leteo, el Erebo, que suele tomarse como el mismo que nace del Caos, y finalmente, el Tártaro; todas las almas de quienes morían eran conducidas por el río Estigia, donde el barquero Caronte era el encargado de llevarlos hasta el Hades para ser juzgados. Tras el juicio de Minos, Éaco y Radamantis, quienes en vida fueron héroes, se decidía el destino de los muertos, los más afortunados, como se mencionó, eran enviados a los Campos Elíseos, en donde no había frío ni calor, sino un perpetuo día en donde, según los mitos, todo era diversión, fiestas, comida y diversiones en abundancia, e incluso se dice que algunos de los que iban a los Campos Elíseos si lo disponían, regresaban a la vida en diferentes épocas; sin embargo, aquellos que eran enjuiciados a permanecer en el Hades, tenían que permanecer en sus distintas regiones para ser torturados o castigados según sus actos en vida.

⁸³ Op. Cit. Schopenhauer... El Amor... Pág. 73

⁸⁴ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... I... Pág. 86

⁸⁵ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... I... Pág. 339

⁸⁶ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... I... Pág. 369

Mas habría que señalar que “si llamáramos a la puerta de los sepulcros y preguntáramos a los muertos si querrían resucitar, menearían la cabeza”⁸⁷. Nos preguntamos entonces acerca del lugar que correspondería al hombre tras el juicio de Gaia, y en este caso, me parece que los crímenes serían castigados con El Tártaro, la región más oscura del Hades. Así, el hombre, tras haber cometido el crimen de intento de asesinato para con Gaia, ocuparía un lugar en el que se encuentran también aquellos que han retado a los mismos Titanes, por lo que el hombre acompañaría a Urano, a Cronos, al monstruo Tifón, y a otros Titanes y seres que han sido castigados a pasar la eternidad en aquella región. En el Tártaro, los prisioneros están custodiados por gigantes, cada uno con 50 enormes cabezas y 100 brazos fuertes, llamados Hecatónquiros, los mismos que ayudaron en la batalla contra los Titanes, además se hace mención de que aquella región también es habitada por espectros, sombras y fantasmas además del mitológico Cerbero, el perro de tres cabezas y cola de dragón, además de diversos obstáculos que impiden huir a quienes escapan de sus castigos y, por si fuera poco, se menciona que también es habitado algunas veces por el mismo Dios Hermes que, según se cuenta, es quien guía a las almas durante su descenso hacia el Hades, del cual, sólo algunos pocos fueron capaces de salir con vida de aquel lugar, como ejemplos están Heracles y Orfeo.

En este sitio, El Tártaro, se encuentran encadenados a las rocas aquellos que serían los más crueles, en este caso, se mencionó a los Titanes Urano y Cronos; pero cabría la posibilidad de que junto a ellos se encontrara también el hombre, permaneciendo en una completa oscuridad, escuchando eternamente el sonido del bronce siendo golpeado, o con un castigo como el tener alimentos frente a sí mismos pero sin poder satisfacer su hambre, o el de permanecer “con vida” rodeado de una completa oscuridad, en donde no haya más que él mismo, encadenado o encerrado en algún sitio, acaso lo más alejado de todo, en donde no exista manera alguna de liberarse.

Hacemos referencia a este castigo ya que parece ser el más adecuado, es decir, la permanencia para la eternidad en El Tártaro debido a los mayores crímenes cometidos contra Gaia, más aún, porque en aquel lugar no se escucharán ya los lamentos y las súplicas que pudiese efectuar uno de los criminales más crueles de todos, el hombre, así, su eternidad estaría escrita con aquel castigo, y acaso sea un adecuado castigo, permanecer en un tormento en el cual la soledad y la desesperación puedan hacer mayores estragos, tanto que justifiquen su equivalencia a los crímenes cometidos durante su breve estancia sobre Gaia, y no sólo contra sí mismo, contra el género humano, sino también contra todo lo que asesina sin justificación.

“El miedo a la muerte que nos hace aferrarnos a la vida a pesar de todas sus penalidades es en realidad ilusorio: pero igual de ilusorio es el impulso que nos atrajo a la existencia”⁸⁸. Pero a pesar de ello... ¿Quién escuchará entonces los gritos del hombre encadenado a las rocas del Tártaro? Es quizás el único lugar al que merezca ir aquel que ha realizado actos injustificados, asesinatos por sed de poder, etc., por ello, si creemos en la inmortalidad del alma “se muere todo lo que tiene vida. La vida del alma es otra cosa: su ser corresponde al orden de la eternidad”⁸⁹, y así veríamos a la esencia del hombre que, en este sentido, su alma, será castigada para toda la eternidad.

⁸⁷ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... II... Pág. 517

⁸⁸ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... II... Pág. 623

⁸⁹ Op. Cit. Nicol... Pág. 232

Más aún, recordemos que en la mitología egipcia, los muertos eran juzgados por Osiris y sus cuarenta y dos Dioses o jueces, el “ka”⁹⁰ era juzgado mediante una balanza donde se colocaba el corazón del que había fallecido en uno de los platos, y en el otro, se colocaba una pluma que representaba, según los egipcios, la justicia. Si el corazón pesaba más que la pluma, significaba que el difunto había sido un pecador, por lo que el alma era condenada a sufrir o a ser despedazada por terribles verdugos, pero si el difunto era en una forma inocente, era enviado a los campos de Yaru, que eran una especie de Campos Elíseos, donde residían para toda la eternidad; con esto nuevamente podemos hacer referencia acerca del castigo hacia el hombre, el género humano desde diversas mitologías o religiones, así, su destino será una eternidad de tormentos.

El género humano, el hombre, gritará su sufrimiento, porque “la historia no es la memoria de hombres, pueblos, civilizaciones, sino el cambio de expiación que lleva del pecado original a la redención. En el límite extremo del futuro, luego de terribles prodigios de la Apocalipsis, vendrá el juicio tremendo de Dios”⁹¹, pero, en este caso, será por parte de Gaia, y más aún, sucederá como en vida el sufrimiento en este infierno, pues incluso en vida vemos “seres atormentados y angustiados que solo subsisten a base de devorarse unos a otros, donde cada animal carnicero es la tumba viviente de miles de otros animales y su auto conservación una cadena de martirios, donde con el conocimiento crece la capacidad de sentir dolor, alcanzado este su mayor grado en el hombre”⁹², por lo que, a pesar de estar muerto, estará consciente de lo que hizo y soportará, lo quiera o no, el castigo por sus crímenes.

El fundamento principal para este castigo es lo ya señalado durante el juicio de Gaia, todos aquellos actos serán el sustento para sus castigos, destacando como principal el estar encadenado a un roca como sucedió con Prometeo, rodeado de tormentos constantes y tal vez aparatos de tortura similares a los utilizados por la Santa Inquisición, irónicamente, torturado por sus mismas construcciones, sometido a una obscuridad eterna, suplicando sin ser escuchado más que por la penumbra, no tendrá siquiera un día de descanso.

Le resulta difícil al hombre apartarse de sus posesiones, complicándose la vida, tratando de escapar de todo, mas “el que está atormentado por la pasión, o bien por la necesidad e inquietud, se alivia, consueta y alienta repentinamente con una sola mirada libre a la naturaleza: la tormenta de las pasiones, el apremio del deseo y el temor, y todo el tormento del querer, quedan entonces inmediatamente apaciguados de forma asombrosa”⁹³, el confortamiento que brinda Gaia para todos es por igual, si bien la vida de todo ser vivo discurre también por parte del azar o sus construcciones, es cierto también que todos pueden recurrir a Gaia para encontrar descanso, a cuántos seres no vemos cobijados sobre la tierra, descansando y llevando una vida tranquila hasta que se ven amenazados por algún depredador, y más aún, que Gaia no interfiere en ellos, pues todos han sido dotados de medios para sobrevivir, y ante esto, el hombre no encontrará aquel descanso que brinda contemplar a Gaia, pues nunca supo aprovecharlo.

⁹⁰ El Ka es visto, en la mitología egipcia, como el alma que reside en el cuerpo durante toda la vida y, al morir, se separaba del cuerpo para ocupar su lugar en el reino de los muertos; pero el Ka no podía existir sin el cuerpo, por lo que eran necesarios los procesos de embalsamamiento que realizaban los sacerdotes, un hecho de gran importancia para los antiguos egipcios.

⁹¹ Op. Cit. Puleda... Pág. 20

⁹² Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... II... Pág. 636

⁹³ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... I... Pág. 252

Mas hemos de aceptar que Gaia, como señala Schopenhauer, brinda cierto placer, cierta paz, cierto confort con el simple y sólo hecho de contemplarla, cuántos no se han maravillado con sólo observar sus mares, sus ríos, sus montañas, sus valles, sus bosques, incluso sus desiertos, y más aún, que todo ser vivo se adapta a aquellas condiciones favorables o desfavorables, mientras que el hombre tiene que recurrir a transformar todo, siempre, al menos por ideologías.

Pocos se acercan a contemplar a Gaia y sentir un momento de tranquilidad, nos hemos vuelto presos de nosotros mismos, pero sobre todo, esta posibilidad que todos tenían será sólo anhelada cuando, con el castigo del Tártaro, el género humano se dé cuenta de todo lo que ya no volverá a ver jamás, añorando aquella calma, aquella Gaia distante, aquella tierra que pudo ser de sus hijos, aquel lugar que alguna vez le proporcionó un hogar, un sitio donde pudo vivir como todos los otros seres vivos, mas no, el tiempo tendrá que llegar para alejar a este ser destructivo, alejarlo de aquel lugar en donde los demás cohabitan sin necesidad de convertirse en seres destructivos. Baste alejar al ser humano de toda vida para notar su angustia, cómo podríamos decir que el género humano, condenado a los infiernos, podría tener alguna dicha, algún placer cuando no tiene ya nada sino sólo al él mismo, a un sólo hombre que represente a todo el género humano, pero alejado de todo, de alguna conversación aunque fuese de lo más absurda, sin nadie para compartir sus ideas, sus temores, sus alegrías, etc., los ejemplos serían casi infinitos, pero contemplemos al género humano así, condenado, en la obscuridad, con la vida eterna, sí, mas atado con cadenas, como aquellos Titanes a quienes encadenaron los Dioses por temor.

Así permanecerá encadenado el género humano junto a todos aquellos seres que no tendrán otro sentido que respirar y permanecer encadenados a un lugar del que jamás saldrán, sintiendo castigos y torturas que se infligen sobre ellos, llegando más allá de un dolor experimentado por cualquier otro condenado, recluso así para la eternidad, pues recordemos que el tiempo, Cronos, no termina, o al menos no lo sabemos, y si es verdad que nos estamos refiriendo a un sentido mítico, es cierto también que el género humano ha de pagar sus crímenes de una u otra forma, desde cualquier visión que se pretenda, no sólo esta visión mítica, el género humano, desde una ideología, desde una religión, o desde alguna idea “evolucionista”, ha de pagar los daños que ha causado a sí mismo, a los suyos, y es el Tártaro el lugar adecuado.

Incluso parece que este castigo ya está presente, las formas de vida pareciesen estar causado un colapso, ya no es posible sostener al género humano, es necesario alimentar a millones y millones de seres con una tierra cada vez menos fértil, con recursos cada vez más escasos, incluso ya no basta tomar lo de los demás, también se tiene que aprovechar al máximo de ellos, a todos, a todo; los demás, el todo, es el alimento del género humano. ¿Existirá acaso otro depredador tan despiadado como el género humano? ¿Es un animal “salvaje” más cruel que el mismo hombre? El género humano se ha vuelto una peste, una plaga que arrasa con todo, falta poco para alimentar al género humano con los de su misma especie, ya no bastará con los otros seres vivos. Pareciera ser que los errores del pasado condenarán el futuro del género humano, aquel accidente se ha vuelto irreversible, sólo nos queda esperar y observar la decadencia, a comparación de los millones de años de vida de otras especies, parece ser que la existencia del género humano sólo durará unos miles; la idea de que el hombre es el ser superior, se vuelve aquí insignificante.

Ejemplifiquémoslo así: suponiendo que Gaia fuese un cuerpo, similar al de un ser humano, entonces éste género humano es una parte cercenada de Gaia, una parte que se infectó y que ahora infecta al resto del cuerpo, es decir, a Gaia como naturaleza, debido a que aquella parte infectada no se erradicó totalmente del cuerpo, por lo que se ha expandido mientras afecta y destruye otras partes del cuerpo, esta enfermedad avanza y se reproduce cada día, cada hora, contaminando e impidiendo la regeneración del cuerpo y cuya cura parece ser una operación que erradique esta enfermedad, o bien, una opción más difícil, y casi imposible, limpiar estas heridas y transformarlas nuevamente en una extensión del cuerpo, pero esta enfermedad se transforma constantemente. Esta enfermedad, como cualquier otra, tiene el fin de causar un daño en el organismo, si no es que su total aniquilación, algunas veces causando un daño irreparable en el cuerpo; a pesar de la propia auto regeneración o la ayuda de ciertos medicamentos, existen enfermedades que ya no se pueden curar debido a que no se sabe cómo tratarlas; el género humano es una de esas enfermedades. Y nos preguntaríamos el por qué de esta comparación con respecto al género humano y una enfermedad, pues bien, porque esto lo contemplamos desde el sentido de que una enfermedad o una infección, aunque no es lo mismo, causa un daño en el organismo, este daño va evolucionando, cambia, se modifica y va adaptándose de acuerdo a sus necesidades, al mismo tiempo que continúa generando un daño en el organismo; así, lentamente, el cuerpo se va desgastando, mientras otras partes se infectan, y lo que pareciesen ser los anticuerpos, en este caso, los que aún se interesan por el entorno, no son suficientes para combatir las enfermedades o infecciones que avanzan de forma acelerada, por lo que quedan en una desventaja, o lo que tal vez correspondería a los ideales. Podría surgir la interrogante de qué tipo de cuerpo se trata, pues debemos contemplar la idea de cuerpo no sólo como un ser con vida, igual puede serlo un objeto con ciertas formas y características, más aún porque sabemos que nuestro entorno, el mundo, tiene una forma esférica, por esto habría diferentes perspectivas con respecto a qué parte de aquel cuerpo nos corresponde, por lo que, para una mejor similitud, se trata de comparar o colocar en una especie de supuesto a la naturaleza como si fuese el cuerpo de cualquier ser humano, y el género humano, de la misma manera, como un supuesto, es colocado aquí como si fuese una especie de enfermedad que va destruyendo al cuerpo.

Algunos nos preguntamos no hasta dónde puede llegar el género humano, sino hasta cuándo, más aún, el qué quedará después, sino es que una tierra carente de vida; afortunadamente, el género humano es sólo una posibilidad, no es un absoluto, es un ser que se construye de conceptos creados por él mismo que no aplican para el todo, acaso para consolarlo, aplacar brevemente su sed, pero a final de cuentas, sólo para él, su pobreza es digna de lástima de los otros seres vivos, de los que son, de los que están ahí, ocupándose de vivir, tal vez, después de haberse burlado tanto del género humano por su miseria y su arrogancia, pero más aún, que contemplarán, tal vez, al género humano condenado al Tártaro, observando a aquel ser condenado y torturado en un dolor eterno, mismo que habrá de servir para que este error no se repita jamás, que nunca vuelva a surgir un ser como el género humano, que no vuelva a existir un ser que pueda crear leyes con las cuales no está conforme. “Miremos una sola vez ese mundo de seres en continua necesidad que sólo pueden existir un tiempo a base de devorarse unos a otros, que malgastan su existencia entre el miedo y la carencia, y a menudo sufren espantosos tormentos hasta que por fin caen en los brazos de la muerte”⁹⁴.

⁹⁴ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... II... Pág. 394

Y todo lo que somos y pensamos habrá de legarse para las siguientes generaciones, si es que las hay o al menos hasta donde puedan llegar, y al igual que nosotros, estarán condenados al fracaso como en cierta forma ha señalado Schopenhauer; y por más que mirásemos las posibilidades, siempre caeremos en el dolor, la necesidad, el sufrimiento, por mínimo que sea, idea que incluso señalan los “mejicanos”: “Hijo, has nacido para sufrir: así que sufre, aguanta y calla”⁹⁵. No será posible evitar este destino, por más que se hable al género humano de diversas formas y con diversos actos, no se alejará de su fin, ni su castigo, todo ha de suceder a su debido tiempo, al igual que sus torturas, mientras que sus reclamos no serán contemplados, siendo tal vez visitado por Gaia, o Prometeo, observando y recordándole el por qué de sus castigos, una y otra vez, para que el género humano jamás lo olvide, pero más aún, mostrándole el lugar que ahora habitan los otros seres vivos, una especie de paraíso o utopía, en donde se manifiesta la calma como sucedió antes de que apareciese Homo, y más aún, antes de su transformación en Hombre, haciéndole ver lo que pudo ser para él y sus hijos, mas algo que ya no podrá ser, y dejarán a este ser, al género humano, encadenado, deseoso de ser parte de aquel lugar en el que ahora residen los otros, siendo ignorado por Prometeo, quien recordará que fue él en primer lugar quien dio la base para el hombre, en segundo lugar, se sacrificó por ellos, pero en un tercer lugar, antes de cometer un error, reflexionó, y los abandonó a su suerte.

Como ya había señalado Gaia, el mismo hombre se condenó, le ha mostrado que no es dueño de ella, sino justamente lo contrario, y pese a todos sus esfuerzos, no cambiará su sentencia ni habrá piedad para él, mención aparte de que no tiene argumentos para defenderse; sus castigos lo harán lamentarse, pero sobre todo, estará conciente de que jamás escuchó, y he aquí las consecuencias de sus actos. El género humano estará falto del habla, de la vista, encadenado y soportando el dolor, con heridas que le recuerden constantemente que ello es lo que sufrirá para toda la eternidad. Es así como habrá de acabar sus días en la tierra, en Gaia, y es así, al menos, lo que parece señalar su destino, el cual era antes incierto.

Vemos entonces, y espero lo haya manifestado, cuál es la importancia de Gaia, así, hasta lo que hemos estudiado, podemos retomar su cuidado como la única fuerza capaz de juzgar al hombre, que si el hombre fuese o reflexionase realmente y actuara sobre sus actos, entonces tal vez el juicio de Gaia se impediría; pero de no hacerlo, entonces devendrá su juicio, se purificará ella misma ya que “las víctimas son viento que atiza un fuego, generan vida al morir”⁹⁶, comenzará entonces a renacer una nueva Gaia, cuyas heridas sanarán lentamente mientras ella recrea otra vez a sus hijos, hasta que, algún día, tal vez, su sonrisa se vista nuevamente como aquella que alguna vez pudo ver Homo. No quedará rastro alguno del género humano, ya no habrá más Dioses ni Titanes innecesarios.

Pero falta una voz, y es la de aquel que dio al hombre la posibilidad de ser mejor gracias al legado del conocimiento, es tiempo de escuchar lo que Prometeo tal vez tenga que decir, antes de que dejemos en el Tártaro al ser humano, lamentando su suerte, y más aún, su destino, el cual ha llegado a su fin al menos en vida, un fin que no terminará, y que será un castigo eterno.

⁹⁵ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... II... Pág. 641

⁹⁶ Cabrera Isabel. El Lado Oscuro de Dios. Pág. 64

4. LA VOZ DE PROMETEO.

Retomemos un poco el mito de Prometeo; como recordaremos, el Titán crea a los “Homos” para que ayuden y veneren a los Dioses, sin embargo, eran tratados como cualquier otro animal, Prometeo engaña a Zeus al ofrecer para los Dioses los huesos y que los Homos se queden con la carne para su alimentación, Zeus, acepta su derrota en el juicio y prohíbe el fuego a los Homos, continuando así a merced de los elementos y castigos de los Dioses. Prometeo roba el fuego y lo entrega a Homo, obteniendo así el fuego y el conocimiento con lo cual podrá ayudarse. Zeus castiga al Titán y lo encadena al monte Caucazo, mandando crear a Pandora para que lleve con ella a los “males” dentro de la caja, enviando además las leyes a los Homos para que se conviertan en hombres al abandonar el estado en el cual habían sido creados, en donde respondían sólo a sus instintos e impulsos; tiempo después, Zeus manda inundar a Gaia para erradicar a los hombres ante tanta “maldad”, pero tras las suplicas de Deucalión y Pirra, se vuelve a crear a los hombres.

Se señalará que “Prometeo se ha separado de sus hermanos, los Titanes, ha visto que su causa es desesperada porque sólo reconocen la fuerza bruta y sólo el ingenio espiritual gobierna el mundo (así concibe Prometeo la superioridad del nuevo orden olímpico del mundo sobre los Titanes precipitados en el Tártaro). Sin embargo, por su amor desmedido que quiere levantar violentamente a la humanidad doliente más allá de los límites que le ha prescrito el soberano del mundo, y por la orgullosa impetuosidad de su fuerza creadora, sigue siendo un Titán. Es más, aunque en un plano superior, su espíritu es más Titánico que el de sus toscos hermanos”⁹⁷, esto es cierto, él es un Titán, mas es el único de entre todos ellos, incluso entre los Dioses, que vio algo que los otros no, se dio cuenta de que su creación era probablemente aquel equilibrio que terminaría con todos los actos violentos entre Titanes, Dioses y demás seres existentes en Gaia, mas por el miedo de Zeus de que estos fuesen superiores, se dio el inicio de toda la destrucción, de una u otra forma, se dio esa ruptura, mas habría que escuchar lo que Prometeo deseaba, o al menos contempló de todo esto. Se dirá que “Prometeo es el que trae la luz a la humanidad doliente”⁹⁸, pero recordemos que no se contempla esto como la humanidad puesto que esta idea es posterior, por el contrario, llevó la luz a aquel Homo sometido por los Dioses para liberarle de estos tormentos.

Nos trataremos de referir a lo que Prometeo pensaría con respecto a lo que ahora acontece; así, en primer lugar “si Prometeo quisiera reprochar a sus criaturas por lo que hacen, podrían éstas contestarle con razón: sólo podíamos obrar en cuanto existíamos, pues del existir se sigue el obrar. Si nuestros actos son malos, depende esto de nuestra constitución; obra tuya es ésta; castígate, pues, a ti mismo”⁹⁹. No creo que se trate en primer lugar de esta idea, esto debido a que Prometeo no podría reprochar a sus criaturas por el cómo actúan, ya que Prometeo, que poseía una naturaleza violenta, fue la que él mismo legó para su creación al crearla de las cenizas de los Titanes, más aún, con las manos de él mismo; en segunda, porque Prometeo no es quien los obligó a actuar de una u otra forma, fue Zeus quien trató de erradicarlos de la faz de Gaia, fue él quien les dijo el cómo deberían vivir de acuerdo a lo que en sus leyes había y se dictaba según él, por lo que la concepción de hombre ya no es propia de Prometeo sino de Zeus.

⁹⁷ Op.Cit. Werner... Pág. 245

⁹⁸ Op.Cit. Werner... Pág. 244

⁹⁹ Schopenhauer Arthur. Sobre la Voluntad en la Naturaleza. Pág. 171

Rousseau nos señala que los animales “pierden la mitad de sus ventajas convirtiéndose en domésticos, y se diría que todos nuestros cuidados en tratarlos bien y en nutrirlos no conducen más que a bastardearlos”¹⁰⁰, y esto, a mi parecer, fue lo que sucedió con Homo ante Zeus, y la forma de aceptar o someterse a lo que él dictaba, es decir, tras dejar de ser Homo, el ahora “hombre” obra de acuerdo a las leyes de Zeus, no a Prometeo, pues éste le indicó el camino apropiado a seguir, esto es, el mantener aplacados a los Dioses con algún sacrificio, y después dedicarse a vivir con el todo.

Pero iniciemos con lo que tal vez Prometeo pensaba, o al menos una forma en la que podría hablar, mismas ideas que en expondremos según el Prometeo de Goethe, tratando así de manifestar, dándole una supuesta voz, lo que el Titán piensa, desde este poema con respecto a lo que pudo haber ocurrido.

¡Cubre tu cielo, Zeus,
de nubes vaporosas!
¡Dedícate, como un mozo
que corta flores de cardo,
a los robles y cimas de los montes!
Pero déjame mi tierra,
la choza que no has construido
y también mi hogar,
por cuyo fuego me envidias¹⁰¹.

En esta parte, de acuerdo a mi interpretación, Prometeo, en voz de Goethe, manifiesta al Dios Zeus el hecho de que él sólo pasa el tiempo tratando de enaltecerse por todo, disfruta el poder que ahora está en sus manos tras derrocar a su padre Cronos, mientras que Prometeo pide que no intervenga su mano sobre Gaia y, al referirse a su tierra y hogar, tal vez esté señalando que no intervenga sobre lo que él hace, sobre todo debido a que, recordemos, fue Eros quien le pidió crear a un ser distinto de todos los existentes, en este caso, de la tierra de la cual nacerá Homo, envidiando Zeus, además, la sabiduría y previsión de Prometeo.

Nada más pobre conozco
bajo el sol, oh dioses, que a vosotros.
Mezquinos, alimentáis
vuestra majestad
con los tributos que son las ofrendas
y el hálito de los rezos;
y moriríais de hambre si no fueran
locos llenos de esperanza
los niños y los mendigos.¹⁰²

En esta parte, el Titán hace referencia al orgullo de los Dioses, siendo además alabados por otro tipo de criaturas que les temen, y que de no ser por ellos que les temen, entonces posiblemente desaparecerían al no tener a quien controlar y someter, más aún, que fueron asesinados o condenados al Hades, al Tártaro debido a la posibilidad de una nueva batalla en la cual, debido a la similitud de poder y fuerza, tratasen de retomar el control del Olimpo.

¹⁰⁰ Op. Cit. Rousseau... El Origen... Pág. 12

¹⁰¹ Goethe. Prometeo. <http://espejo.metropoliglobal.com/?p=277>

¹⁰² Ídem.

Cuando era un niño
y todo en mí confusión
mis ojos desorientados
miraban al sol cual si más allá
hubiera oídos para oír mi queja
y un corazón como el mío,
capaz de apiadarse del angustiado.¹⁰³

Aquí, Prometeo señala que será escuchado por aquellos que después lo verán castigado y encadenado a las rocas por dar a su creación el fuego, al mismo tiempo una manera de salvarlos de lo que los Dioses hacían, por todos sus actos contra estos Homos, por ayudar a su creación a sobrevivir, a pesar de conocer aquel destino en el que se encontraría por ordenes de Zeus. “El género humano (Homo) estaba hecho para permanecer en aquella condición para siempre; que dicho estado es la verdadera juventud del mundo, y que todos los progresos ulteriores han sido en apariencia otros tantos pasos hacia la perfección del individuo, siéndolo, en efecto, pero hacia la decrepitud de la especie”¹⁰⁴.

¿Quién me ayudó
contra la arrogancia de los Titanes?
¿Quién me salvó de la muerte
y de la esclavitud?
¿No lo has hecho todo tú,
corazón sagrado y ardiente?
Ardoroso, joven, bueno,
¿no diste las gracias, engañado,
por salvarte, a quien arriba dormía?¹⁰⁵

Aquí se muestra la molestia y negativa de Zeus, ya que, como recordaremos, Prometeo fue quien le dijo cómo derrocar a Cronos; nuevamente, contemplamos la arrogancia del Dios contra el Titán, la soberbia y el olvido de la “justicia”, propia de Zeus, por lo que, al igual que el ser humano, actúa según le convenga.

¿Honrarte yo? ¿Por qué?
¿Has calmado el sufrimiento
de quien vive abrumado?
¿Has enjugado las lágrimas
de la persona angustiada?¹⁰⁶

Prometeo señala y parece reclamar a Zeus el pretender que le alabe por su poder y arrogancia ante la victoria contra los Titanes, pero Zeus parece olvidar la ayuda para derrocar a su padre, y más aún, el trato que tiene para con los que habitan ahora en Gaia, los Homos, y no sólo con ellos, recordemos que a Zeus no le importaban otros que no le fueran de su agrado, de ahí su serie de infidelidades y deseo por controlar, pero sobre todo, que parece no tener piedad por ningún ser ajeno a su agrado o descendencia, y más aún, que permite la destrucción contra los otros mientras a él no le afecte, incluso es él, en algunas ocasiones, quien propicia la exterminación para librarse de seres que no le agradan mediante las guerras, acaso como sucedió con la guerra de Troya.

¹⁰³ Op. Cit. Goethe.... Prometeo... <http://espejo.metropoliglobal.com/?p=277>

¹⁰⁴ Op. Cit. Rousseau... El Origen... Pág. 55

¹⁰⁵ Op. Cit. Goethe.... Prometeo... <http://espejo.metropoliglobal.com/?p=277>

¹⁰⁶ Ídem.

¿No me han forjado y hecho hombre
el tiempo todopoderoso
y el eterno destino,
amos míos como tuyos?¹⁰⁷

Prometeo parece compararse aquí con su creación, con aquel Homo que surgió de sus manos y de la ayuda de la Diosa Atenea, recordando a Zeus que él mismo y todos los demás no son realmente inmortales; parece que al referirse al “forjarse y hacerse hombre”, él mismo se ha convertido en parte finita del destino, como lo es Homo, dando a su creación el lugar que él considera mejor, es decir, Prometeo se contempla como igual al Homo.

¿Creías acaso
que debía odiar la vida,
refugiarme en el desierto,
pues no florecían los sueños
todos de la aurora adolescente?¹⁰⁸

Prometeo muestra aquí que él no es como los Dioses y que, al igual que su creación, tiene la posibilidad de transformar su entorno, que no son como los Dioses, pero que tampoco tienen por qué someterse a ellos, que, tal vez, no serán seres soberbios como los Dioses.

Aquí estoy formando a hombres
a mi semejanza e imagen;
a una estirpe que se me parezca,
que sufra, que lllore,
que goce y se alegre
y, como yo,
no te respete.¹⁰⁹

La parte final del poema de Prometeo señala que él se encuentra creando, tal vez no a hombres sino a Homos, en todo parecidos a él, que sean capaces de sentir lo que tal vez los Dioses no son capaces de sentir, un ser que es capaz de sentir la vida, de apreciarla de otra manera, y que no se sometan a ningún Dios, que no se vean obligados a tener que arrodillarse ante ellos. Pero sobre todo, una burla hacia aquel Dios que se complace de ser el más fuerte, el que gobierna todo cuanto existe, y a quien, sin embargo, Prometeo le ha advertido que él no será el supremo gobernante para la eternidad, pues a pesar de todo, Homo ha de ser como él, como Prometeo, mismo que se revelará contra la opresión del Dios. Así, me refiero no a hombres, sino al Homo antes de ser transformado por Zeus quien encadenó al Titán para que no hubiese forma de que salvase nuevamente a su creación. Ante esto, podríamos mencionar la derrota de Zeus al no saber que los hombres lo abandonarían, que ya no le rezarían ni levantarían templos por mucho más tiempo a pesar del regalo del Dios, no así si fuesen Homos los que estuviesen aún sobre Gaia. Por lo tanto, el Homo del que habla Prometeo, a mi parecer, es aquel que puede alejarse del Dios, que tenga la posibilidad de prevenir su extinción, que viva como lo hizo Prometeo, con una grandeza en cuanto al conocimiento y a su saber anticipado al futuro, pero, como señalamos, Homo fue transformado en hombre.

¹⁰⁷ Ídem.

¹⁰⁸ Op. Cit. Goethe.... Prometeo... <http://espejo.metropoliglobal.com/?p=277>

¹⁰⁹ Ídem.

Pero rescatemos también algunos fragmentos de la obra de Esquilo “Prometeo Encadenado” en donde podemos escuchar nuevamente la voz de Prometeo; así, en una parte de la obra se menciona que:

No bien se colocó en el trono paterno,
hizo distribución de dones a los Dioses,
dando a cada uno su propio galardón y dispuso en todo el mando.
Pero de los mortales desdichados ni cuenta mínima hizo...
antes bien tenía el intento de aniquilar su raza y hacer brotar una nueva.
Y ante esta tentativa nadie se enfrentó: yo fui el único.
Yo tuve la osadía,
yo fui el queme opuse a que los mortales bajaran al Hades hechos trizas...¹¹⁰

En este primer punto, Prometeo habla a las Oceánidas sobre lo que Zeus pensaba hacer con respecto a los Homos, que era a los mortales a quien se refiere en esta parte, pues recordemos que a Zeus no le agradaban, mas acaso tuvo que soportarlos por ser orden de Eros, sin embargo, el Dios, temiendo que aquellos seres lo alejaran del poder, pensaba dejarlos en aquel estado en el cual se encontraban en un primer lugar al ser creados por el Titán, esto es, Zeus pretendía que estos seres fuesen la diversión para los Dioses, tratándola como ya hemos referido en capítulos anteriores, de esto que el Titán tuviese que intervenir para evitar todos estos tratos para con los Homos, recordemos que aún no se convertían en hombres.

Ellos, primero, veían sin ver, oían sin oír,
y todas las cosas las llevaban en la mente
embrolladas como los pigmentos de los sueños,
por el largo curso de su vida.
... Todo lo hacían al azar y sin rumbos,
sin que su inteligencia tuviera en ello parte.¹¹¹

En esta parte del diálogo, Prometeo habla de nuevo al coro, manifestándoles que en primer lugar “los hombres”, según la tragedia pues nosotros los contemplamos como Homos, eran seres que andaban sobre Gaia sin conocer nada, no podían distinguir de entre su entorno, si seguimos el relato, pero fue Prometeo quien rompió con ello, Homo andaba sobre Gaia sin sentido. Pero cabe señalar que ya poseían el fuego, por lo que el relato habla a las Oceánidas la historia del por qué se encuentra encadenado, pero también el motivo de sus actos al entregar a los Homos el fuego y cambiar esta forma de vida en la que se encontraban.

Pero yo les hice conocer el orto y el ocaso de los astros.
Y la ciencia del número,
la más eminente de las ciencias todas,
y el unirse dispuesto de las letras,
y la memoria,
madre de las musas,
y universal creadora de todo.
Fui el primero que subyugué a las bestias,
sometiéndolas a yugo y a coyunda,
para que se sustituyeran a los hombres en las tareas más arduas y penosas.¹¹²

¹¹⁰ Esquilo. *Las Siete Tragedias*. Pág. 76

¹¹¹ Op. Cit. Esquilo... *Las Siete*... Pág. 79

¹¹² Ídem.

Para este siguiente párrafo, Prometeo expresa que fue él quien dio a “los hombres” la ciencia del número, entendámosla simplemente como las matemáticas, les mostró el alfabeto y tal vez el cómo comunicarse, les mostró la memoria, pero aquí entendámosla como la creatividad, ya que, como señalamos en el primer capítulo, manifestamos que nos referimos a las artes creadoras de las musas; continúa Prometeo diciendo que fue él quien sometió a los animales salvajes, en este caso, tal vez se refiere a mostrar a los hombres u “Homos” el cómo les podrían ayudar en sus actividades, evitando así a su creación el realizar trabajos tal vez humillantes para los Dioses, es decir, levantar templos o servir de diversión.

Pero yo descubrí para ellos y les mostré las mixturas de varias sustancias
con que hoy se libran de los males todos.

Yo dispuse también las múltiples maneras de adivinación
y fui el primero en explicar qué sueños son los que llegan a ser realidad;
los presagios nacidos de rumores raros y los encuentros en el camino.
Y el vuelo de las aves de uñas encorvadas cuándo son presagio fausto,
cuándo son nefasto.

Y su alimento y su vivir diario, sus razas,
sus amores, sus odios, sus consorcios.¹¹³

Aquí vemos cómo el Titán parece convivir con su creación, acaso mientras les otorga el fuego, el cómo va mostrándole la manera de conocer a Gaia, de cómo sobrevivir en ella y no contra ella pues jamás vemos que dirija a su creación a una forma de hacer la guerra a otras criaturas, ni siquiera entre ellos mismos; les explica además lo que parece ser el momento de la muerte ante las aves carroñeras, los alimentos de los que podían disponer y tal vez, parece ser, sus relaciones personales, sin embargo, no parece pedir o clamar algo a cambio como lo haría Zeus al castigar a Prometeo. Vemos aquí el origen de su legado, el cuidado por las criaturas y el tratar de que se salven de lo que entre ellas y con ellas pareciera surgir.

Igualmente, cuáles son las entrañas que placen a los Dioses
y buena conformación del hígado o de la bilis.

Yo hice poner al fuego el grasoso muslo
y los alargados lomos para que supieran los hombres
el oscuro camino de esas artes
y también el presagio que se toma del ondular de la llama,
antes ignorado.¹¹⁴

Prometeo explica la convivencia con los hombres (Homos), relata la manera en cómo les enseña a sobrevivir, aunque esta parte de la tragedia contrasta un poco con el mito expuesto en el primer capítulo, ya que se dice que es Zeus quien manda enseñar las artes de la medicina o de la navegación con Atenea, sin embargo, recordemos que estos conocimientos también los poseía el Titán. Pero nos referimos a la voz de Prometeo como aquel que deseaba que su criatura, su creación, fuese la que superase a los Dioses en cuanto a divinidad, es decir, que fuesen capaces de lograr una forma de vida no basada en arrogancia y deseos insaciables, ni el exceso de pasiones como lo era con Zeus, Prometeo convive con los Homos para encauzarlos hacia su salvación, a convivir en armonía con Gaia, pues jamás les muestra leyes a seguir, ni el bien ni el mal, sólo vivir en paz; pero ahora surge la duda de quiénes serán los próximos hijos de Gaia.

¹¹³ Op. Cit. Esquilo... Las Siete... Pág. 79

¹¹⁴ Ídem.

Prometeo les enseñó a temerle a los Dioses, pero no en poder, sino, tal vez, para no volverse como ellos, ni como los Titanes, como si fuesen seres bestiales, violentos, con deseos de obtener el poder a base de luchas constantes; tal vez es aquí en donde radica la belleza de Homo, el por qué Prometeo les previno de permanecer alejados de los Dioses y aprender a vivir sobre Gaia sin tener que romper con aquella armonía. Pero todo cambió cuando Zeus intervino, fue entonces cuando Homo se transformó en hombre para ser sometido por los Dioses, perdiendo así el derecho de seguir existiendo en Gaia tras el juicio efectuado por ella como ya lo señalamos anteriormente.

“La humanidad no consiste sólo en la amistad del hombre con el hombre, sino que siempre implica también – y con explicitud creciente – que el hombre representa para el hombre la máxima violencia”¹¹⁵. Prometeo habrá de manifestar su descontento, pues él había creado a un ser que diera una especie de equilibrio sobre Gaia, que fuese el fin de todas aquellas generaciones de Titanes, Dioses y seres que se dedicaban a destruir y estar en guerras constantes, fue Prometeo quien dio al hombre el conocimiento no para destruir, sino para construir a una Gaia devastada por la guerra entre Titanes y Dioses, estaba en Homo el poder de restaurar a la tierra, de ayudar a reparar los daños contra esta, ayudar a los otros seres, sanar sus heridas, porque estaba en manos de Homo el poder hacerlos. Prometeo habría de señalarle al Homo que le dio el conocimiento y el poder no para su beneficio, sino para el beneficio de todos los seres que habitaban en ella, pues fueron sus lágrimas las que ayudarían al Homo a sentir el dolor de los otros, despreciarlo y llevar a todos los seres a una vida en la cual se evitase el dolor en lo posible, además de los actos violentos contra todos.

Prometeo habría de exigir a su creación que se comportase como aquel ser puro, aquel que comprendiese el dolor de los otros, que “somos uno con el mundo y por eso su inmensidad no nos aplasta sino que nos eleva”¹¹⁶ al ser parte de Gaia, de tener la posibilidad de contemplarla, puesto que por ello nos dio aquella posibilidad, por ello nos dio el conocimiento y no sólo para nuestro beneficio, que por ello él se sacrificó, tal vez harto de ver todo lo que los Titanes y los Dioses hacían, todo aquello que tenía razón sólo para ellos y según su conveniencia, pero que jamás o en raras excepciones era en beneficio de alguien más, que “es condición indispensable ser prudente (überlegt), es decir, proceder de acuerdo con conceptos”¹¹⁷ y no dejarnos llevar por el deseo insaciable como los Dioses o los Titanes que respondían más a este tipo de conductas, se dejaban dominar por sus deseos.

Y como señalaría Rousseau “hombres, sed humanos, que es vuestra obligación primera; sedlo con todos los estados, con todas las edades, con todo cuanto es propio del hombre”¹¹⁸, con todo lo que se encuentra en Gaia, con ella misma; Prometeo habría de señalarle a su creación que no es como cualquier otro ser vivo, que su destino no es ser el señor dominador como sucedía entre Titanes y Dioses, sino hacer a todos los oprimidos superiores a estos seres ambiciosos, arrogantes, por ello se distinguían de entre todos, y para ello se les otorgó el fuego, no como una imposición, sino como posibilidad, el legado del fuego serviría para esto, sin embargo, el error devino de Zeus al deformar a este ser puro, al hacerlo hombre.

¹¹⁵ Op. Cit. Sloterdijk... Normas... Pág. 71

¹¹⁶ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... I... Pág. 260

¹¹⁷ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... II... Pág. 92

¹¹⁸ Op. Cit. Rousseau... Emilio... Pág. 36

Prometeo tal vez se encuentre decepcionado al ver a su creación convertida en un ser deprimente, absurdo, carente ya de un cambio en beneficio propio y de los otros. Y señalaría con justa razón que “la mayor parte de nuestros males son obra nuestra”¹¹⁹, pese a todos los actos cometidos, somos nosotros mismos quienes permitimos todo esto, nos dejamos convencer por otras ideas, nos dejamos someter, siendo que él, Prometeo, nos dio la posibilidad de evitarlo, pero, si Prometeo podía ver todo esto, es decir, si podía anticiparse a ver lo que sucedería, ¿por qué lo permitió? No podemos culpar a Prometeo de esta situación, menos de que el hombre se encuentre en este estado, él no deseaba esto para su creación, y es cierto que sabía en lo que acabaría el hombre, aquel Homo, pero, tal vez, dejó que llegase a este punto puesto que sabía que, si los Dioses eran derrotados, habría un ser que habitase sobre Gaia para llegar a este equilibrio, para que todos viviesen en paz, pero por otro lado, si este ser también era transformado y se volvía como los Titanes o los Dioses, con una tendencia destructiva, no lo dejaría ser inmortal, y también habría de manifestarles que “ningún ser se asombra de su propia existencia, sino que para todos esta se entiende por sí misma, hasta tal punto que ni la notan. En la tranquila mirada de los animales habla todavía la sabiduría de la naturaleza; porque en ellos la voluntad y el intelecto no se han separado aún lo suficiente como para que al encontrarse juntos puedan asombrarse uno de otro”¹²⁰. Tal vez se diga que “hay cuatro leyendas referidas a Prometeo. Según la primera, fue encadenado al Caucazo por haber revelado a los hombres los secretos divinos, y los Dioses mandaron águilas a devorar su hígado, que se renovaba perpetuamente. Según la segunda, Prometeo, aguijoneado por el dolor de los picos desgarradores, se fue hundiendo en la roca hasta hacerse uno con ella. Según la tercera, la traición fue olvidada en el curso de los siglos. Los Dioses la olvidaron, las águilas la olvidaron, él mismo la olvidó. Según la cuarta, se cansaron de esa historia insensata. Se cansaron los Dioses, se cansaron las águilas, la herida se cerró de cansancio. Quedó el inexplicable peñasco. La leyenda quiere explicar lo que no tiene explicación. Como nacida de una verdad, tiene que volver a lo inexplicable”¹²¹, pero también habrá de suceder que, llegado un tiempo, Prometeo habrá de volver y condenar junto con Gaia todos estos actos, Prometeo habrá de reclamar al ahora hombre el no haber hecho más que comportarse como aquellos otros seres que le antecedieron, siendo sólo una burla, una repetición del ciclo que imperaba en aquellos tiempos, en donde se buscaba la muerte de uno para obtener su poder.

Prometeo ha de contemplar ahora con tristeza en lo que se transformó su creación, aquel ser que por primera vez se maravilló tras contemplar a Gaia, teniendo en su poder el construir un lugar allegado a alguna especie de utopía, mas ahora contempla a este “Homo” como un ser que repite los actos destructivos, un ser que anda sin sentido, y añadiría que se seguirá insistiendo en las creaciones del género humano, en sus avances, en las supuestas posibilidades de una mejoría, sin embargo, ese poder creador jamás podrá compararse con el poder creador de Gaia como la naturaleza; y se dirá aquí que entonces Gaia es la culpable por haber puesto al hombre en la tierra, y que fue ella quien le dio la posibilidad de dominar a otros, es cierto que nos permitió colocarnos en este lugar, pero la equivocación radica en que fue el género humano quien cambió su rumbo, comenzando a desvirtuar su lugar; cada ser vivo posee ciertas características para su sobrevivencia, para cada depredador, pero sólo el género humano ha modificado las propias para abarcar más, al grado de tener que enfrentar a los de su misma especie, llegando a exterminios masivos.

¹¹⁹ Op. Cit. Rousseau... El Origen... Pág. 11

¹²⁰ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... II... Pág. 198

¹²¹ Kafka Franz. La Metamorfosis y otros Cuentos, Prometeo. Pág. 105

Ante esto, algunos señalarán que la depredación entre otros seres vivos se equipara al del género humano, que de manera similar, existe cierto tipo de matanza, pero diría Prometeo que la diferencia es que aquello que condenaría el género humano no aplica en otros seres vivos, puesto que es lo que se suele considerar como su naturaleza, ello fue con lo que los dotó Epimeteo para ayudarles a sobrevivir, actúan porque es su condición, son para ello. ¿Cuál es aquí el lugar que ocupa el género humano? Al parecer, el de supuesto dominador, tratar de colocarse por encima de otros, buscando un lugar, tratar de llenar un vacío propio de él, siendo su carácter digno de lástima. Agregaría además que el género humano se vuelve cada día más necesidad y conflicto por la búsqueda de pertenencia dentro de un lugar, busca un sitio para sentirse seguro, a salvo de los que le son similares, que pocos se reconocen en los otros, relacionándose más por necesidad que por placer a comparación del tiempo en que él les enseñó a residir de manera plena y tal vez hasta satisfactoria sobre Gaia; ahora manifestaría que los “nuevos Homos” deambulan con la mirada perdida, otros con cierto miedo, buscando complicar lo que para otros sería algo casi insignificante, pero que, de tener conciencia los otros seres, se burlarían del género humano, y algunos se cuestionarán si por aquella condición, los animales serían los miserables; la respuesta de Prometeo: no, los miserables son todo el género humano.

Supondría Prometeo que nuestra principal necesidad y obligación, si es que nos colocamos como “hombres”, como género humano, es, o debería ser, el perpetuar en lo posible toda clase de vida, tratando de dar un equilibrio que tal vez sería difícil, pues si alguien se considera humano, es porque está consciente de que su tarea es esta, debido a que tiene la capacidad para ello y no a la inversa, es decir, la aniquilación por satisfacer necesidades, como ya se ha señalado, que el mismo género humano ha creado, pero sobre todo, porque él nos dio el conocimiento para ello.

Prometeo se ha dado cuenta de que en algún punto de la historia el género humano comenzó a dominar, o mejor dicho, obtener lo que necesitaba de su entorno, lo transformó y modificó para su beneficio; conforme el paso del tiempo, sus habilidades crecieron, sometía a otros de su mismo género e incluso a otras especies, su poder crecía, la dominación le satisfacía, el control sobre otros se volvió lo más importante, se coloca por sobre otros debido a sus posibilidades, comienza a someter, pero lo más importante, comienza a destruir y asesinar con tal de conservar aquel poder, tal y como lo hacían sus hermanos Titanes y los Dioses, y es entonces que Prometeo llora por este ser, no por tristeza, sino por lástima, porque sabe que su fin será residir en el Tártaro, pero Prometeo también sonríe aún, sabe todavía más, sabe que de entre todo esto, su creación, el ahora hombre, no durará para siempre, y más aún, que Gaia volverá a ser la madre que un día fue, misma que cuidó y cuidará de todos los otros seres.

Prometeo nos llevaría a pensar que los pocos miles de años de existencia del género humano no son más que un juego, una mala broma, y que por nuestra posibilidad de comprender esto, Gaia nos muestra nuestra insignificancia, lo que lo lleva a pensar que no somos más que un error o un accidente, o que somos una especie de diversión para Gaia, que “los incesantes esfuerzos por desterrar el sufrimiento solo consiguen que cambie de forma. Esta forma es originariamente carencia, necesidad, inquietud por la conservación de la vida.

Si se consigue eliminar el dolor en esa forma, cosa que se mantiene con gran dificultad, enseguida se presenta en otras mil distintas¹²² sucediendo esto de permanecer el hombre sobre Gaia, y al igual que la muerte (de acuerdo con Schopenhauer) señalaría “eres el producto de un acto que no debería haber existido: por eso has de morir para expiarlo”¹²³. Por todo esto, por el juicio de Gaia, por los actos cometidos por el hombre mismo a lo largo de toda su existencia, Prometeo habrá de ser participe acaso como uno de aquellos jueces en el castigo que recibirá el hombre, habrá de manifestarle los actos innecesarios llevados a cabo desde que le legó el fuego hasta el momento de su juicio, y tras todo esto, Prometeo guardará silencio por el hombre, lo contemplará encerrado y castigado tal y como él lo estuvo en un tiempo, el Titán lamentará la suerte del hombre, y como ha sucedido, de antemano sabrá que ya no tendrá oportunidad de salvarse de este castigo. Prometeo ha manifestado cuál era su fin, el dar a los hombres el poder de romper con todo acto destructivo, evitar la ambición que poseían los Dioses y los mismos Titanes, y aunque la culpa fue de Zeus, Prometeo ya se había anticipado para impedir que los hombres fueran la causa de la destrucción del todo, sabiendo de antemano el poder destructivo que resultaría de la deformación de los hombres, Prometeo evitó que el hombre tuviese otra constitución que la que posee, y ante esto tal vez le negó las respuestas que el hombre busca, porque no las necesita.

La vida del hombre nos resulta un constante error, todo acto humano no sirve más que en la medida de un error, nada que provenga de la mano del hombre ayuda realmente para una mejora, acaso sólo para él en la mayoría de los casos, pero la condición precaria del hombre habrá de llegar a su fin, el ser humano no ha demostrado a lo largo de su vida otra cosa que una constante serie de destrucción, y aun en este error, sólo el es capaz de enorgullecerse de su bestialidad, y cual ser absurdo se busca miles de pretextos para pasar la vida en el error, así vemos al hombre desde el origen de su existencia al menos hasta el presente, y lo que será el futuro. El hombre ocasionará miles de guerras más mientras llega su juicio, será el culpable de que prevalezca la violencia, el sometimiento, el abuso y el exceso de sus pasiones, seguirán habiendo seres que sometan y esclavicen a otros miles, seguirá existiendo el daño al otro, a los hijos de los hombres, a sus iguales, a sus padres, a sus hermanos, hasta que el hombre encuentre algo mejor que hacer.

La decepción de Prometeo existe al ver a sus hijos viviendo como el peor de los seres vivos, pero sabe que no hay nada más que decir porque el hombre no entenderá, su prudencia se muestra nuevamente aquí, y sabiendo de todos sus actos y de la imposibilidad de mejora, lo dejará abandonado, lo olvidará, y no pensará en él puesto que su fin ha llegado, y tras contemplar que su legado y su sacrificio no valieron de mucho, ya no habrá de importarle, ahora señala que el destino y el rumbo de Homo, el ahora hombre, ya no se nota tan incierto, y reconoce que “la vida de la mayoría de los hombres resulta tétrica y breve”¹²⁴, y acaso digna de lástima ante unos seres tan miserables. Prometeo no permitirá que todo termine aquí, y tal vez volverá a ser participe como lo fue antes para dar vida a un nuevo ser, uno que sea superior a todos, pues ya no habrá Titán o Dios que repitan aquellos actos destructivos, pero más aún, ya no volverá a existir aquel que un día fue conocido como hombre, como ser humano. La vida volverá a comenzar de ahora en adelante.

¹²² Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... I... Pág. 372

¹²³ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... II... Pág. 560

¹²⁴ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... II... Pág. 627

5. PROYECTO PROMETEO.

“Los mismos errores de la humanidad hacen un mundo físico gradualmente más malo y cada vez peor, hasta que toma su triste forma actual”¹²⁵, esto es cierto, nos encontramos en un mundo totalmente diferente a como fue hace miles o millones de años, y con esto nos referimos, como lo hemos estado haciendo a lo largo del trabajo, al lugar que habitamos, el planeta si algunos le prefieren llamar así, Gaia, nuestro hogar; de un lugar que antes estaba poblado sólo por la flora y la fauna, lo vemos ahora transformado por ciudades, por “maravillas”, por máquinas, por una serie de construcciones en donde intervino la mano del hombre, del género humano en general; todo ha cambiado, todo cambia, y todo cambiará, por intervención del género humano o por algún incidente fuera de las manos de éste; las transformaciones de todo tipo avanzan conforme el paso del tiempo, a pesar de estar Cronos encadenado, la vida y los seres vivos continúan. ¿Pero hasta cuándo?

Acaso algunos creen en una especie de cambio “evolutivo”, acaso en alguna Deidad, en alguna religión con sus Dioses creaciones y transformaciones, en interpretaciones y miles de significados, acaso en un afortunado o desafortunado accidente, un azar que intervenga en donde nos encontramos, todos los seres vivos, y que se dé una nueva transformación, o el nacimiento de algún nuevo ser, distinto, diferente, incomparable, pero para esto, y conforme el rumbo mítico que se ha trabajado, habría de ser necesaria la intervención de aquel que creó en un primer lugar a este *Anthrōpos-Homo*, aquel poderoso Titán que aguardó paciente a que todo terminase sobre Gaia, incluso la muerte de los Dioses que acabaron así tras ser olvidados; ahora él, Prometeo, habrá de intervenir para crear a un nuevo ser, un ser que pueda morir, mas no por deseo sino por necesidad, por sacrificarse por otros, de manera desinteresada, que vaya más allá, que sea lo que el hombre, representando a todo el género humano, que todos conocemos, jamás pudo o podría ser.

¿Cuál sería la medida, cuál el modelo a seguir, cómo habría de ser y cuáles sus formas de vida? Más aún, ¿basándonos en retomar a la República de Sócrates en Platón, en la Atlántida, en la Utopía de Moro, el Emilio de Rousseau, al superhombre de Nietzsche? No, no debe haber rastro humano alguno, no han de repetirse los mismos errores y mucho menos los ideales que quedaron en libros y voces que lo repetían constantemente, es necesario erradicar todo rastro del género humano para que surja este nuevo ser, sin rastro alguno de enfermedad, sin suciedad, sin violencia ni bestialidad, sin necesidad de sangre, un ser que no sea un error nuevamente, uno que no sea una especie de absurdo insignificante, que no tenga rastros de bestialidad en sí mismo, etc., y para esto es necesario que intervenga una vez más Prometeo. ¿Qué habría de contemplar el Titán y cuál es este proyecto? ¿Cómo sería este nuevo ser? ¿Para qué otro ser que se asemejase a Prometeo, o a lo que fue una vez el hombre? En primer lugar, Prometeo habrá de contemplar que no ha de existir otro ser por encima de Gaia, y al mismo tiempo, la flora y la fauna como la conocemos, habrá de contemplarse que Gaia es el hogar, que es y será la única obligación de este nuevo ser es el cuidarla, velar por ella y por todos los demás seres vivos, y no sólo porque es el hogar de todos, sino que habrá de cuidarla porque de ella tomará su alimento, lo realmente necesario, pero sobre todo, porque será su hogar.

¹²⁵ Op. Cit. Schopenhauer... El Amor... Pág. 84

Pero, ¿qué sería lo realmente necesario? Tal vez existan ciertas similitudes y ciertas diferencias, siendo así el alimento, el vestido, el calzado y la vivienda como hechos y actos similares como modelos, mas diferentes en cuanto a los posibles fines que pretendiese Prometeo, retomando la idea principal de que Gaia es el hogar, y dando a todos la posibilidad de alimentarse, como ya habíamos señalado anteriormente. ¿Qué más le haría falta sino sólo el conocimiento para obtener ello?

El nuevo hijo de Prometeo habrá de tomar sólo lo que necesite, tanto para alimentarse y vestirse como para vivir y poder andar sobre la tierra, el Titán ha de darle el conocimiento, nuevamente, para obtener sólo esto, y habrá de manifestarle que no abusará de este legado si es que quiere ser parte de Gaia, una idea tal vez exagerada, pero si se pretende que el nuevo ser logre una armonía o un equilibrio, tiene que considerar que es su obligación el cuidar de su hogar, y no comenzará a ambicionar más de lo que posee, y que toda nueva invención habrá de ser no en su beneficio, sino en el beneficio de los otros, no exagerará creando algo que no le sea benéfico, salvo lo que sirva para la protección de los otros, es decir, toda creación de ese nuevo ser será sólo para beneficio de los otros, pues esta es y sería su verdadera obligación, porque posee el conocimiento, y no es necesario comenzar a crear nuevas ideologías que lo lleven a tener conflictos consigo mismo y con los demás, no ha de importar lo que él crea, sino lo que en verdad sea en su beneficio. En un segundo lugar, el proyecto Prometeo no contempla más que la creación de un nuevo ser, habitante de Gaia, que se enfocará a cuidar de ella, y que todos sus “progresos” sean en beneficio de esta, siendo este supuesto “progreso” el resultado de todos en conjunto y no sólo de uno, pues siendo un grupo en específico el que establezca los fines, será caer nuevamente en discusiones sobre si es conveniente o no, de ello la importancia de que sea Prometeo quien lleve a cabo el fin o los nuevos seres en conjunto, no habrá una decisión ni determinación individual. ¿Pero cómo sería este nuevo ser? Pues bien, si es cierto que el hombre fue creado a imagen y semejanza de “Dios”, o que se dio un cambio desde una evolución biológica, según Darwin, me parece que nuevamente ha de ser, no igual, sino semejante al modelo que conocemos, es decir, el cuerpo del hombre.

La base para este nuevo ser no puede o no debe tener estos rasgos para no volver a repetir estos errores, sin embargo, para no caer en ideas y cuerpos ficticios, me parece necesario que sea tal y como su creador, similar a Prometeo, y en cierta manera, similar al cuerpo del hombre que conocemos, y como sucede también con otros animales, habrá de surgir una especie masculina y una femenina, pero no se habrá de llamar a este nuevo ser “hombre” pues esto nos llevaría a desarrollar de cierta manera todo lo que de él devenga, es decir, hacer referencia a lo humano, a sus corrientes humanistas o antihumanistas, a sus proyectos y visiones, etc., no, este ser no ha de ser semejante a su antecesor, éste ha de ser más grande que el hombre, más grande que el mismo género humano. El nombrarlo Homo o Ánthropos sería volver a repetir lo ya señalado. Si seguimos el curso del presente trabajo, todo inició en la mitología griega, y como hemos visto, hemos regresado a ella, pero esta vez Prometeo no deberá someterse a las leyes de algún Dios, pues él ha demostrado que todo fue un error, permitiendo que ello sucediera para así asegurar que él tiene y tenía razón al ser precavido y no arriesgarse; el despertar de Prometeo traerá a un nuevo ser, con una verdadera pureza en él, con una determinación capaz de sacrificarse por otro ser vivo, buscando siempre la armonía para con todos, agradeciendo a la tierra por los alimentos que le proporciona como lo hacían los antiguos aztecas y otras culturas al brindar fiestas en honor a la madre Gaia.

Este nuevo ser habrá de levantarse una vez más de la tierra, al igual que todos los seres vivos lo hicieron en el inicio, pero este nuevo ser no mirará hacia delante, sino hacia el cielo, y no detendrá su mirada ahí, sino que, una vez comprendido al cielo, volverá la mirada a la tierra para hacerla más grande, más plena, total, perfecta, tal y como lo fue en un principio, haciendo todo lo que esté en él para que Gaia prevalezca, sabiendo que su lugar es tan insignificante como un punto en el vasto universo, pero que posee aquella fuerza, aquel “poder” para no permitir que la vida termine, a menos que el destino o el azar determinen otra cosa, y mientras tanto, su única misión será el cuidado por todo, por ser con uno, ser uno sólo.

Si este nuevo ser ha de salir de la tierra, saldrá como lo fueron los primeros habitantes de ella, es decir, así como surgió Urano, así saldrá el nuevo ser, puro, pleno, y a mi parecer, habrá de ser nombrado como aquellos primeros seres, es decir, será también un Titán, pero esta vez no tendrá aquel carácter inmortal y mucho menos violento que señalaban los mitos. ¿Pero cómo no ser violento o cómo erradicar este sentido? Es verdad que la violencia implica una transformación, sea en el sentido que sea, se transgrede la idea de los otros, en cierta forma su sentir y sus fines, ideas, sentimientos, etc., pero para esto Prometeo cuidará de que este nuevo Titán no sea inmortal, no se permitirá que todos sus actos tengan una tendencia a la destrucción, no sucederán los mismo errores, estos nuevos Titanes no habrán de ser “los señores dominadores”, sino los señores dominadores de sí mismos, evitando sobrepasar sus deseos, evitando las guerras, evitando el someter, evitando todo rastro de egoísmo, buscando siempre el cuidado por los demás antes del cuidado de sí mismo, antes que otra cosa, comprenderán que ellos no están por encima y que acaso ocupan el último lugar en la futura Gaia, muy por debajo de la flora, la fauna y todos los posibles “ecosistemas” que puedan existir.

Si bien es cierto que antes todo giraba en torno al hombre, y según el hombre era la medida de todas las cosas, como recordaremos en Platón, entonces ahora este nuevo Titán tendrá en cuenta que todo gira en torno a la vida y no sólo en torno a él y lo que devenga de él, tendrá en cuenta que “omnis animi voluptas, omnisque alacritas in eo sita est, quod quis habeat, quibuscum conferens se, possit magnifice sentire de se ipso”¹²⁶, y esto lo lograría si colocase su atención en su entorno, haciendo lo posible para ello, y vemos, por ejemplo, la manera en cómo nos maravillan la mayoría de los sucesos que ocurren en la naturaleza, contemplada como Gaia, como el mundo, como el hogar, lo que nos rodea, y este aprecio será todo para este nuevo Titán, no un “señor dominador”, sino un señor que cuidará de su tierra, de sus hermanos, de todo ser vivo, peleando, es cierto, con esa fuerza indómita con tal de no permitir que algo en Gaia se vea amenazado, es decir, no permitiendo que ellos mismos, los Titanes, se vuelvan contra la tierra y los suyos nuevamente. Y para esto me parece apropiado un modelo semejante al que propone Moro, con la excepción de las guerras ni actos bélicos o violentos contra otros hombres, pues todos, con el cuidado y visión de Prometeo, no se encauzarían a estos fines, o tendríamos que aceptar que la guerra siempre es necesaria, que es necesario asesinar por una ideología, aunque sea muy fundamentada o aunque sea de lo más absurda. No teniendo más que la necesidad de alimentarse, de vestirse, y de tener un lugar para vivir y los medios para obtener esto, habríamos de preguntar: ¿Qué más habría de necesitar?

¹²⁶ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... II “Toda satisfacción y todo gozo del ánimo se hallan en el hecho de tener a alguien en comparación con el cual uno se pueda sentir magníficamente consigo mismo. De cive I,5”. Pág. 273

Recordemos que “todo *querer* nace de la necesidad, o sea, de la carencia, es decir, del sufrimiento. La satisfacción pone fin a este; pero frente a un deseo que se satisface quedan al menos diez incumplidos”¹²⁷. Para el nuevo Titán no habría aquella carencia puesto que todo estaría dispuesto para todos, y si es cierto lo que señala Schopenhauer con respecto a un nuevo deseo, habríamos de cuestionar cuál sería éste siendo que no habría más. “La voz de la naturaleza sigue siendo la misma siempre y en todas partes, y hay que escucharla antes que nada”¹²⁸. Todos tendrían la obligación de cuidar su entorno, y es su obligación porque de la tierra toman los frutos, el alimento, y son sólo huéspedes, habitantes que deben ganarse el lugar que habitan, y no dedicarse a crear ideologías que los hagan entrar en conflictos, el deber del nuevo Titán es cuidar lo que le rodea y no destruirlo, esto es lo que el hombre jamás comprendió, ni siquiera es tener que estar de acuerdo con los suyos o en busca del beneficio de los suyos, esto queda en un último plano, el hombre se llenó de ideologías que lo llevaron a su destrucción, se condenó por pensar diferente, más aún, en diferentes direcciones, y esto lo vemos al nunca llegar a acuerdos.

Por ello este nuevo ser habrá de enfocarse a trabajar la tierra, tener animales para su crianza y sólo alimentarse de ellos por necesidad, sin tener que salir a la caza de otros por diversión, ya que su única diversión habrá de enfocarse en tener ratos de esparcimiento, de estudio, pero no para crear ideologías a las cuales seguir, ni crear armas de destrucción, ni para él ni para otro ser vivo, acaso sólo para asegurar la vida de otros. Ideas un tanto ficticias, es cierto, mas esto, a mi parecer, es lo que realmente habría de contemplar el proyecto de Prometeo, la creación de un ser que existiera sólo para cuidar de Gaia, pues todos sus intentos, ideologías y actos, lo colocaron en un sitio del cual nunca estuvo de acuerdo, todos sus actos lo llevaron a su destrucción, y es necesario que Prometeo, ahora falto de Dioses que lo sometan, puede llevar a cabo esta nueva obra, este nuevo ser que no perderá el tiempo tratando de llegar a una “sociedad” superior o “mejor”, o “perfecta”, no, el hombre no está hecho para ser perfecto, no existe para ser el absoluto, por ello este nuevo ser no debe repetir los errores del género humano, el nuevo ser habrá de vivir sólo para cuidar de la vida, porque sólo él es capaz de ello y no a la inversa.

No será necesario colocarlo en un determinado lugar, con murallas y sitios específicos para sus creaciones, ni siquiera establecer cuántas familias ha de haber o cómo han de conformarse, esto es, que exista tal o cual cantidad de estos nuevos Titanes sobre Gaia, pues este nuevo ser sabrá que si comienzan a sobrepoblar su tierra, se caerá en la necesidad de depredar nuevamente para poder mantener a estos, mismos que seguirán el ejemplo, deviniendo más y más individuos, hasta que las necesidades no puedan satisfacerse y tengan que ir con otros para pedir o arrebatarles lo suyo, como sucedió con el hombre. Más aún, tendrá la similitud física de los demás seres vivos, es decir, el mismo rostro, el mismo tamaño, la misma fuerza, apenas con algún rasgo distintivo que le haga reconocible de entre los demás, pues esto predomina con todos los seres vivos en cuanto a una constitución física. ¿Siendo acaso la diferencia física la raíz de su ambición y su deseo por ser superior? No lo sabemos, pero para evitar esto, habremos de aceptar que Prometeo creará a este nuevo ser similar a los demás, para comprender que el sufrimiento de uno es igual al de otro, y que nadie estará por encima de otro por ser diferente.

¹²⁷ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... I... Pág. 250

¹²⁸ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... II... Pág. 517

Acaso esta idea tiene tintes de “igualdad” para todos, pero es necesario que al establecer esto, no tendría por qué buscarse más allá de lo que se tiene, y si acaso se pretende pensar que este nuevo Titán tendrá “ciencia” o avances “científicos” y máquinas y demás creaciones, se tendrá en cuenta que estas máquinas habrán de servir para el mejor cuidado de la vida, pues a comparación de las máquinas destructivas del género humano, estas nuevas máquinas habrán de ayudar a un mejor cuidado de la vida, y ni siquiera cabría la idea de nuevos “ecosistemas” puesto que ellos no fueron necesarios antes de la aparición del hombre, ni lo serán después de su muerte, más aún, que estas invenciones sólo sirvan para la ayuda contra desastres naturales, y tal vez ni siquiera eso, puesto que es el curso de la tierra, mas podría ser esto para ayudar a cuidar de las otras especies, evitar su extinción.

Una visión de una Utopía o un paraíso de manera breve, es cierto, pero, ¿acaso no es esto lo que pretendía el género humano, no pretendían sus diferentes ideologías el llegar a una vida “mejor”, o acaso no pretendía también una especie de paraíso en donde la vida se diera de manera armónica? Por ello, estos nuevos Titanes, nacidos y nombrados así por ser hijos de Gaia y de Urano, de Océano y de Prometeo, tendrán como único fin lo que el género humano no llevó a cabo, es decir, cuidar de la vida en todo el planeta. Faltaría mucho para detallar exactamente esta visión con respecto al proyecto Prometeo, sería casi interminable relatar la vida “utópica” de esta nueva tierra, de esta nueva Gaia, de estos nuevos “señores Titanes”, el cómo vivirían, cómo sería “un día en la vida” de estos nuevos seres, qué sucedería en un día “normal” y qué sucedería ante una catástrofe, qué edad alcanzarían, cuál sería el futuro, cómo se regirían, acaso un relato más grande que el contado por Sócrates y Moro, es verdad, mas no imposible, si fue posible plantearlo antes, será posible plantearlo en un futuro, más allá de lo que brevemente se ha señalado aquí.

Pero bien, suponiendo el reestablecimiento de un nuevo ser sobre Gaia, bajo Urano, nacido de las manos de Prometeo, un ser creado de la tierra, del agua, el aire y el fuego, tendrá de esto todas las capacidades para formarse en un ser superior. ¿A qué nos referimos con esto? El nuevo ser habrá de adquirir una formación que radique en desarrollar en primera instancia los medios para sobrevivir, es decir, tras ser creado, Prometeo le dará la constitución física que le permita adquirir, como sucede con todos los seres vivos, los medios para sobrevivir, pero valiéndose del conocimiento como el medio para lograrlo, pensando en las repercusiones de sus actos detenidamente, esto para no llegar a equivocaciones.

¿Pero es acaso que realmente necesitaría de la virtud para lograr una especie de sociedad en donde exista la equidad o la igualdad entre unos y otros, con leyes, derechos, normas y/o reglas, por ejemplo, como señalaría el ideal griego, necesitaría de la paideia, de la formación, de todas las ideologías existentes a lo largo de los siglos, realmente necesitaría una similar a ellas, o acaso una nueva? No, pues el pensar en este tipo de ideas lo llevaría nuevamente a una constitución similar al género humano, por lo que la única visión posible sería el ayudar a los otros para al menos vivir en un equilibrio, si bien es cierto que existe cierto tipo de violencia o competición en los animales, esta violencia no existiría en este nuevo ser, pues se vería obligado a estar por encima de los demás, por tanto, en primer lugar, este nuevo modelo no buscaría la competición ni la violencia entre ellos ni con los otros, su lugar se comprenderá por sí mismo al tener el conocimiento de lo realmente necesario.

Prometeo le erradicaría esta forma de ser, sin embargo, le daría el deseo, el poder y la fuerza de obrar contra este tipo de acciones, en otras palabras, suponiendo que estos nuevos seres comenzaran a desarrollar una especie de ciudades, no tendrían que contemplar la necesidad de pelear entre sí para alcanzar algo más que los otros, no buscaría tener algo que a los demás les hiciera falta, sino al contrario, buscar que nadie necesitase más, pero no caería en la plenitud al grado de permanecer aburrido y sin algo qué hacer; pero vayamos más allá en esto. Este nuevo ser, tras satisfacer todas sus necesidades básicas, no dedicaría el tiempo en acciones de “ocio” por decirlo así, sino que aquellos ratos en los que no tuviese “algo importante” que hacer, es decir, que no tuviera que trabajar en algo en específico para su beneficio, aquel tiempo, entonces, lo utilizaría para estudiar, ahondar no en los misterios de la vida y enfocar una visión filosófica hacia tratar de comprender todo lo que acontece, sino que esta visión filosófica se enfocaría a la búsqueda de la plenitud en Gaia y en beneficio de todo lo que en ella exista, hacia todo ser vivo.

Sus estudios se enfocarían en la búsqueda de avances en ciencias, en estudios y tratados para la ayuda de una superación, pero siendo un poco más específicos, estos estudios se enfocarían a la conservación de la vida, acaso algo similar a las ciencias que conocemos como la veterinaria o la biología, o algunas similares a estas, pero recordemos que no habrán de tener los mismos nombres, pues estos fueron creaciones humanas; sin embargo, estos estudios se enfocarán en la ayuda para la preservación de las especies, apenas algunos estudios “médicos” para ayudar en las enfermedades o accidentes que sufran estos nuevos Titanes, pues recordemos que serán constituidos de manera similar al hombre. Esta visión ficticia comprende, en resumen, que los estudios que tengan estos seres en su “tiempo libre”, se enfocarán en la búsqueda de los cuidados de todas las clases de vida, pero también en el estudio y la comprensión de lo que acontece, es decir, el por qué de los sucesos “naturales”, del curso de las estrellas, etc.

Es cierto que este tipo de vida es muy similar al que nosotros conocemos, sin embargo, estos nuevos seres no contemplarán la visión y creación de Dioses ni ideologías que los lleven a entrar en conflictos, no habrá interpretaciones de lo que diría alguna especie de deidad, no habría un fin hacia el cual tener que llegar, el único fin será la vida misma, se enfocaría en el cuidado de la vida, pero no de una sola especie, sino de toda clase de vida, y de esto que sus estudios tiendan a llevar a cabo apenas unas notables mejoras, pues en realidad la mayoría de los seres vivos no necesitaron de esto antes de la aparición del hombre, y tal vez no la necesiten cuando el nuevo ser exista, aunque no está de más alguna ligera ayuda. Este nuevo ser apreciaría la necesidad de cuidar de los demás, buscaría las formas y medios para evitar el dolor y sufrimiento de los otros, y si es cierto que “cada animal no puede conservar su existencia más que mediante la constante supresión de la ajena”¹²⁹, entonces estos nuevos Titanes habrán de intervenir en casos muy aislados, pues no romperá el equilibrio ni las formas de sobrevivir de los otros animales, al igual que ellos, será un depredador, pero no se enfocará en depredar sin sentido, no desperdiciará lo que ha adquirido, y fuera de ello, ayudará cuando algún ser vivo se encuentre en peligro “sólo” por algún accidente, fuera de ello no interferirá en los actos de estos, pues comprenderá que es la forma en cómo sobreviven, por más “cruel” que pueda parecer, esta es la manera en cómo fueron constituidos por Epimeteo, y se respetará esta forma de vida.

¹²⁹ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... I... Pág. 201

Sea así que, tras tener los medios necesarios para asegurarse el alimento, el vestido y un hogar, estos nuevos Titanes crearán una especie de ciudades en dónde poder residir, pero no existirá la propiedad, tal como en el caso de Moro, sino que estas ciudades crecerán sólo en la medida necesaria, no habrá sobrepoblación ni se invadirán otros habitats, pues estos nuevos seres comprenderán que existe un espacio determinado para cada especie, y el intervenir en estos crearía un desequilibrio, este nuevo ser comprenderá perfectamente que no permitirá que surjan cada vez más seres, pues como ya mencionamos, se tendría que sobrepasar la depredación con tal de alimentar y mantener a los otros. Y es cierto que contemplamos una especie de nuevo origen, y acaso también una posible ruina como lo fue con el ser humano, nada es seguro, no podemos asegurar que estos nuevos seres sean superiores o inferiores al género humano, sin embargo existirá la oportunidad, y si este nuevo origen no conlleva los fines deseados, entonces, al igual que su antecesor, será exterminado, por sí mismo o por Gaia, o por azar, recordemos que no hay algo eterno, al menos hasta ahora.

Con una idea un tanto radical, bastaría con un millón de estos nuevos seres sobre toda Gaia, pues como citaba Nietzsche “en verdad la tierra está tan llena de gente superflua y la vida está echada a perder por tal abundancia de gente innecesaria”¹³⁰, y más aún, “cuando se vive mucho tiempo entre los hombres termina uno por no saber la manera de entenderlos, pues hay mucho de apariencia en sus semblantes”¹³¹, y al estar rodeados de tantos seres, terminan, como ya señalaba Rousseau, por estragarse, hartarse de sí mismos, por ello, con pocos seres como estos, y si acaso distribuidos en tres o cinco grupos sobre toda Gaia, estos no se hartarían de ellos mismos, pues tendrían la posibilidad de viajar y entrar así en contacto y conocimiento de nuevos descubrimientos, llegando a ayudarse mutuamente para un verdadero equilibrio, pero contemplando evitar ideologías que los lleven a entrar en conflictos, pues esto se entendería por sí mismo, es decir, comprenderían que al comenzar a crear ideologías por estar entre ellos la distancia, se comenzaría a entrar en conflicto, además, ¿qué ideología podrían crear sabiendo que no existe como fin último que la conservación de la vida? Es acaso esto lo que el género humano no comprendió.

Si bien es cierto que “influir sobre una persona es transmitirle nuestra propia alma. No piensa con sus naturales pensamientos ni se quema con sus pasiones naturales”¹³², entonces no se pretenderá influir para un bienestar propio sino colectivo, y no nos referimos a las sociedades “Titánicas”, por decirlo así, sino que estas influencias se enfocarán, como insistimos, en el cuidado de todo ser vivo, influyendo, es cierto, en no permitir que se rompa nuevamente el equilibrio como sucedió con los primeros hijos de Prometeo, los cuales deformaron en seres ambiciosos, destructivos, indiferentes para con otros, por lo que toda influencia se enfocará en el cuidado del todo.

Señalábamos que los pocos habitantes se podrían distribuir por toda Gaia en pequeñas ciudades, pues bien, esto lo señalábamos también debido a que, en un supuesto de permanecer todos juntos, podría llegar algún desastre natural, mismo que exterminaría a todos estos habitantes en una sola ciudad, mas, al permanecer distribuidos en otros supuestos cuatro grupos o ciudades, se tendría el apoyo de restaurar la ciudad destruida por aquel desastre, pero ahondemos en esto.

¹³⁰ Nietzsche Friedrich. Así Habló Zaratustra. Pág. 49

¹³¹ Op. Cit. Nietzsche... Así Habló... Pág. 192

¹³² Wilde Oscar. El Retrato de Dorian Gray. Pág. 27

Si bien es cierto que no se podría juzgar a Gaia por destruir una ciudad, no se pretendería la salvación y reconstrucción de la misma debido a un interés por preservar sólo a la especie “Titánica”, sino que la ayuda y preservación de esta se daría para seguir manteniendo y ayudando al cuidado de la vida, es decir, de vivir todos juntos en una ciudad y ser exterminados por algún evento al azar, esta nueva raza se extinguiría, es cierto, pero es debido a la separación de grupos que se continuaría en la búsqueda por el cuidado de todos, pues al igual que ocurrirá una catástrofe en otros ecosistemas, estos nuevos seres se ayudarían mutuamente, no por interés ni por una lucha, sino por la comprensión de que son seres vivos, y está en sus manos y deber el ayudarse.

Una vez establecidas sus ciudades, habrán de comenzar a estudiar y desarrollar el trabajo y los diversos tipos de éste, enfocándose a desarrollar técnicas para lograr un avance que no sobrepase a las necesidades, acaso enfocándose cada uno a un trabajo diferente, como sucedería en el caso de Moro, dando oportunidad a elegir uno o más de estos trabajos, así como el intercambio de técnicas y descubrimientos entre las otras ciudades para compartir los “progresos” que puedan surgir. Esta visión también contemplaría el hecho de que los estudios de corte filosófico se enfocasen en el deseo de conocimiento, más allá del que Prometeo les otorgue, habrán de seguir en la búsqueda de fines, pero conservando formas de virtudes como las mencionadas por Sócrates y de las cuales ya hicimos referencia.

Siguiendo con la idea dentro de estos supuestos, colocaríamos cinco ciudades, nombrando, de manera ficticia, a “la ciudad de la luz”, en donde se desarrollarían los estudios filosóficos y los “avances científicos y tecnológicos” en pro de las mejoras correspondientes a la mecánica y objetos de este tipo, basándose en diversos tipos de “ciencias”, como las matemáticas por citar un ejemplo, pero también, como en todas, con tintes filosóficos; en “la ciudad del agua”, las investigaciones y fines se enfocarían a todo lo que correspondiese a este elemento y todos estos tipos de habitats, enfocándose a las mejoras de los ecosistemas y evitar así desastres naturales, pues cada ciudad se enfocaría a evitar las posibilidades de un colapso en este tipo de regiones; “la ciudad de la tierra” se enfocaría a una visión biológica, botánica y zootecnista, los cuidados de la vida dependerían de esta ciudad en gran medida al ser el lugar donde más especies residen; en “la ciudad del fuego”, que se pensará como la más violenta, sucederá todo lo contrario, desarrollándose aquí los avances médicos, y sobre todo todos los estudios correspondientes a las necesidades “Titánicas”, es decir, el cuidado de la salud tanto física como mental, acaso algo similar a trabajos y estudios correspondientes a la filosofía y la psicología, pero sobre todo lo que correspondería a la medicina, al menos como una similitud a la que estuvo en manos del hombre; en “la ciudad del aire”, los fines comprenderían las diversas “bellas artes” como las conocemos, enfocándose a la música, la pintura y demás tipos de manifestaciones de esta clase, el entretenimiento mediante juegos como el ajedrez o la invención de esculturas y otro tipo de actividades de este tipo. Pero lo más importante es que dentro de todas estas ciudades se brindaría la posibilidad de que todos tuviesen acceso a las mismas, pues las ciudades dependerían de sí mismas pero en gran medida de las otras, sin negar a alguien el acceso a estos conocimientos y avances, mucho menos serían lugares que excluyeran o marginaran a los otros, pues recordemos que en cada ciudad los estudios se enfocarían en beneficio de todos, siendo la diferencia el gusto de cada uno en enfocarse a determinado estudio y/o fin que más le agrade, pero siempre respetando los fines principales, esto es, el cuidado por la tierra, por Gaia.

No habría necesidad de “leyes” ni algún otro tipo de estatuto absoluto, pues comprenderían por sí mismos la necesidad de un equilibrio y no salir de éste, ya que se comprendería que, al intentar salir de este tipo de vida, comenzarían a suceder actos de carácter “violento”, “criminales” por decirlo así, además, como ya señalamos, no habría necesidad de esto, puesto que Prometeo erradicaría de este nuevo ser aquella búsqueda de ambición, de pereza, de deseo, de todo rastro humano posible.

Comenzando entonces el crecimiento y desarrollo “evolutivo”, por ejemplo, en donde todo se conjuntará. Si bien es cierto que “la tierra tiene una piel, y esa piel también sufre enfermedades. Una de esas enfermedades es la que llamamos hombre”¹³³, entonces bastará con la creación de este nuevo hijo de Prometeo para sanar aquellas heridas causadas por el género humano y purificar a Gaia de todos los desastres que se cometieron contra ella; se erradicará todo rastro de esta especie que, si bien tuvo ciertos “avances y progresos”, no fueron suficientes para erradicar del género humano su destrucción y fines de codicia y ambición, no fue posible desterrar aquella esencia destructiva, sin embargo, estos nuevos seres no poseerán nada de lo humano.

A pesar de que faltaría mucho para desarrollar el Proyecto Prometeo, es claro que se señalarían ciertas similitudes puesto que partimos de la experiencia para extrapolarlos a posibilidades, más aún, ¿acaso estos nuevos hijos de Prometeo lograrán sobreponerse o sobrepasar a la voluntad como mencionaba Schopenhauer, evitar la carencia y el sufrimiento que deviene del deseo por la voluntad? ¿Lograrán lo que decía Schopenhauer? ¿Se llegará a poseer realmente la templanza y la prudencia, la justicia y la paciencia con tal de no llegar al deseo? ¿Se logrará evitar caer en la necesidad y al menos vivir de manera equilibrada, es decir, el Proyecto Prometeo logrará que estos nuevos seres no se dejen vencer por la pasión desmedida y/o sin sentido? Es cierto que, con respecto a la voluntad, “su función es de la máxima simplicidad: consiste en querer y no querer, cosa que se efectúa con la mayor facilidad y sin esfuerzo”¹³⁴, pero ¿acaso los nuevos “Titanes”, hijos de Prometeo, distinguirán entre lo que hay que saber querer y lo que no se debe querer? Es decir, si bien es cierto que en la voluntad se quiere y no se quiere, entonces el Proyecto Prometeo habrá de comprender entre saber no lo que se quiere, sino lo que realmente se debe querer, no lo que no se quiere, sino lo que no es necesario, pero esto, a pesar de su simplicidad, son cuestiones que no se pueden explicar a los hombres, pues toda su esencia es deseo, ambición, interés, e indiferencia.

Habría que tener pasión, es cierto, pero una pasión por la conservación de la vida y la filosofía, pues si bien es cierto que “una pasión es una inclinación tan fuerte, que los motivos que la suscitan ejercen sobre la voluntad una violencia superior a la de cualquier otro que se le pueda oponer, con lo que su dominio sobre la voluntad se hace absoluto y esta se vuelve pasiva, paciente”¹³⁵, entonces, al contemplar este cuidado por la vida y el deseo por el conocimiento y un equilibrio para la plenitud de Gaia, entonces aquellos deseos serían suprimidos de existir esta visión por parte de Prometeo, es decir, el Titán haría o crearía en esta nueva descendencia aquel deseo por la protección de la vida, sin aquel carácter violento y/o bélico que predomina en el género humano. En verdad existiría una pasión, y acaso desmedida, incontrolable, indómita, pero enfocada al fin que hemos señalado y que tanto nos interesa, la conservación de la vida.

¹³³ Op. Cit. Nietzsche... Así Habló... Pág. 138

¹³⁴ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... II... Pág. 245

¹³⁵ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... II... Pág. 649

El Proyecto Prometeo comprendería algo similar a lo que señalaba Rousseau: “en todo animal no veo otra cosa que una ingeniosa máquina a la cual ha dado la naturaleza sentidos para elevarse ella misma y para asegurarse, hasta cierto punto, contra aquello que tiende a destruirla o a desordenarla”¹³⁶, sucedería algo igual o similar en este mundo ficticio, en este proyecto que se enfocaría a realizar todo lo que el género humano no fue capaz de comprender, o al menos, no lo llevó a cabo, y de lo cual surgió aquella deformación en seres miserables, arrogantes, orgullosos, bélicos, egoístas, seres que ambicionaban y ambicionan el poder, estar por encima de otros, excluyendo y marginando, colocando “etiquetas” y señalando a los otros como “anormales”, “retrasados”, “débiles”, etc., habría que preguntarse quién es realmente un ser miserable de entre todos los que piensan así.

Pero sus motivos, fundamentados o no, habrán de tener, el Proyecto Prometeo no puede abarcar aquí una extensión como la República que planteaba Sócrates o como la visión de Moro ni mucho menos otros lugares imaginados por todos los escritores existentes, pero al menos hemos planteado brevemente el sentido de un nuevo legado que recaerá en los nuevos hijos de Prometeo. “¡Cuánta ignorancia y cuánto error se han encarnado en nosotros! No sólo se nos viene encima la razón milenaria, sino también la locura de los siglos”¹³⁷; sin embargo, es claro que el Proyecto Prometeo contempla, como aquellos mundos ideales, un lugar en donde se alcance realmente un equilibrio, pero en donde estos nuevos “Titanes” no sean ni posean similitudes con el género humano, pues es claro que por este motivo se da, a mi parecer, la imposibilidad de un cambio, pues es gracias a las similitudes existentes con el género humano que todos aquellos progresos y visiones “ideales” llegan al fracaso, pues siguen conservando aquel carácter violento, destructivo, bélico, en otras palabras, siguen siendo seres humanos, y por si fuese poco “la vida de la mayoría de los hombres resulta tétrica y breve”¹³⁸. A pesar de lo señalado hasta aquí, habrá en un futuro, tal vez, el planteamiento de las costumbres de estos nuevos seres, el cómo comenzaron a surgir, el cómo se rigen, cómo viven, cómo piensan, cómo sueñan, cómo conviven con el entorno, cómo lo aprecian, cómo lo cuidan, cómo se sacrifican por todas las formas de vida, dejando a un lado la vida propia, cómo son las familias, las ciudades, sus hijos, cómo son “educados”, cómo enfrentan una “catástrofe natural”, cómo observan el cielo, cómo han llegado a ser lo que el hombre jamás fue ni será, cómo sienten el dolor de los otros seres vivos y cómo hacen hasta lo imposible por evitárselos sin interferir más allá de lo que deben o al menos comprenden como necesario.

Estos nuevos seres empezarán a caminar juntos, contemplando a Gaia y lo que en ella habita con un extraordinario asombro, con una especie de “amor”, de aprecio, con una magnitud tal que sus lágrimas no bastaría para demostrar a la misma Tierra el cuánto la aprecian; veríamos a estos nuevos seres cuidando desmedidamente de la flora y la fauna, haciendo todo lo que esté en sus manos por cuidar de esto, y contemplaríamos que lo más “humano” que podrían hacer sería dar su vida por otro ser vivo, ni siquiera por los de su misma especie, sino por la vida de otro ser vivo, el que fuese, veríamos así cómo lograron llegar a vivir en un mundo acaso perfecto, pero sobre todo, veríamos cómo llegaron a ser más grandes que los seres humanos...

¹³⁶ Op. Cit. Rousseau... El Origen... Pág. 15

¹³⁷ Op. Cit. Nietzsche... Así Habló... Pág. 83

¹³⁸ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... II... Pág. 627

CONCLUSIÓN.

Alguna vez hubo un origen, tal vez una razón para estar aquí, un momento, un resquebrajamiento del azar o el destino, un punto, un tiempo en el que todo inició, y así como todo tiene un inicio, así también ha de tener un final, y acaso este final se volverá un nuevo inicio, tal vez un ciclo constante, interminable, finito o infinito; las razones no importan, y la trascendencia dependerá de la existencia de cada quien. La doliente existencia del género humano también tuvo inicio, y no está exenta de un fin, hasta los inmortales quedaron en el olvido, o acaso sólo son un recuerdo de la fantasía, recuerdos de algún mundo fantástico que tal vez no vuelva a existir.

Algo de ellos logró permanecer por cierto tiempo, y tal vez tuvo algún valor, algún aprecio, incluso se diría que aquello trascendió, no importando el por qué o el para qué pero lo logró. Aquella trascendencia en el tiempo marcó un significado para los demás, muchos seguían las formas de vida de los otros, unos se iban, otros llegaban; a pesar de todo ello, poco les importó cuidar el espacio que habitaban.

El género humano, el hombre, la bestia precaria, tenía que ser exterminada para expiar sus culpas, tenía que ser erradicada para que la Tierra y todo lo que en ella habitaba recuperase su pureza, al menos hasta la aparición de otro ser similar al género humano. Los actos y creaciones del ser humano tuvieron algún significado para ellos mismos, todo aquello fue legado a la descendencia de los pueblos, algunas ideas impuestas por la fuerza, algunas otras fueron aceptadas por el valor que poseían u ofrecían... así pasaba toda creación del ser humano de uno a otro, de mano en mano; acaso cierto tipo de desacuerdos los llevó a enfrentarse unos con otros, llegando al grado de tener que afectar no sólo a su propia raza, sino también a otras formas de vida, a la tierra misma. Los hijos continuaron con las ideas legadas de sus padres, en algunos casos se dieron nuevas corrientes e ideas, y estas continuaron el fin, ser transmitidas a los otros. ¿Qué podremos decir que legará el ser humano a su descendencia en un futuro si es que lo hay? Les legaremos lo que nuestros padres nos legaron, sueños, ideales, proyectos de humanismo e igualdad, pero también matanzas, guerras, marginación y exclusión, abusos, crueldad, en fin, les legaremos toda la esencia, cual sea, que es propia de esta bestia precaria... al menos hasta donde nos sea posible. No les dejaremos una tierra para que vivan y se alimenten de sus frutos, no les dejaremos el aire limpio para que pueda respirarse, ni agua para poder beber y saciar la sed, no les dejaremos la compañía de otros animales, no les dejaremos un árbol bajo el cual puedan descansar para tomar en sus manos un libro y leerlo bajo la sombra, disfrutando los sonidos o los cantos de las aves. Los hijos del género humano tendrán que intentar sobrevivir en un mundo en el cual ya no caben, viviendo unos sobre otros, encerrados en algún edificio para poder seguir viviendo como máquinas; y esto no es ficción, veamos a las ciudades, sus ruidos, sus construcciones, su caos, su violencia... la esencia humana.

Es verdad que no hay bien sin mal, pero como sabemos, esto es creación del hombre, sólo él transforma, crea y destruye porque algo no le parece o no le conviene, y esto es lo que se transmitirá a sus hijos, así hasta llegar a devorarse unos a otros, hasta que les llegue su fin. No se legará la idea de sembrar un árbol, no se legará la idea de adoptar y cuidar no sólo de una mascota sino también a cualquier otra especie animal, no se legará la idea de escribir un libro que manifieste la importancia de todo esto, o en todo caso, como ha sucedido, será ignorado.

Lo más “humano” que podría hacer el género humano sería, a mi parecer, evitar el sufrimiento de otro ser vivo, pero para esto tendría que sacrificar su propia existencia, evitar prevalecer, pero existe el miedo, o la indiferencia, o el egoísmo, o acaso otro sentir que le impide abrir los ojos, es el mismo sentimiento humano el que impide la posibilidad de llegar a una vida plena.

El género humano tuvo la oportunidad de cambiar durante miles de años, pero como vemos, no lo logró, y parece, hasta el momento, que no lo logrará. Es muy mencionado el legar a los hijos los ideales, el amor, la compasión, la caridad, el interés por el otro, el cuidado del entorno, de los bosques y los animales, del agua y el aire, de las montañas y la tierra, se habla mucho y se insiste en crear conciencia, en seguir corrientes y proyectos, en cambiar y ser humanos, todo esto se ha dicho por mucho tiempo. ¿En verdad se ha hecho conciencia? ¿Dónde están los resultados? ¿Dónde está lo humano? La verdadera conciencia es que no se ha logrado realmente algo importante, acaso situaciones y actos efímeros mientras la existencia permanece casi igual, el legado de los seres humanos será la destrucción...

Todos los legados que hemos trabajado a lo largo de estos capítulos nos muestran que existe un fin, un desinterés para con los demás, pero sin la necesidad ni obligación de ser aceptado o no, mucho menos de someter a otros, el legado se brinda a lo largo del presente trabajo como una visión y tal vez como la posibilidad de reflexión, pero, a final de cuentas como sucede con un legado, este trabajo será sólo un escrito para los otros, acaso un texto póstumo, y cada quien contemplará el trabajo según su visión, según su interpretación; pero este legado, antes que otra cosa, es sólo un escrito para la posteridad, pues al igual que Schopenhauer, este texto fue escrito para dejar a otros ideas y pensamientos que puedan aportar algo, alguna reflexión; no busco crear ni cambiar conciencias, no busco que se dé una transformación, no busco ideales a seguir ni un cambio radical, no busco una nueva religión, no busco un cambio de ideología ni ideales de formación, ello está en cada uno.

“Sólo tras haberse aventurado durante miles de años en una filosofía meramente *objetiva* el hombre descubrió que, entre las muchas cosas que hacen el mundo tan enigmático y complicado, la primera y más próxima es esta: que, por muy inmenso y sólido que pueda ser, su existencia pende de un único hilo: y ese hilo es la conciencia de cada uno, en la que se asienta”¹. Este legado habrá de permanecer en algún lugar, pues no pretende una transformación de ninguna especie, es, como muchos textos, una recopilación de sucesos e ideas, principalmente de corte filosófico-antihumanista, mas no pretendo imponer ideologías ni formas de vida, como ya señalé, sino sólo un texto que llegue a las manos de alguien y que tal vez pueda servir de algo. Si bien es cierto la importancia de cada texto o trabajo a realizar, el fin principal de éste es la posteridad si es que se alcanza; muchas ideas nos han sido legadas a través de los tiempos, sucesos que recordamos, objetos o cosas, etc., y así como lo son los libros, este texto, con todo lo que contenga, tiene el fin de aguardar, como muchos otros libros y textos, como muchas otras ideas, el turno que le corresponda para intervenir en el curso de la vida. Este legado aguardará a la espera de tal vez ser leído, y de él, rescatar algo, al menos una idea, una palabra, una mirada, y a todas aquellas miradas se les entregará este legado, sin dar algo más que una reconstrucción de la historia humana mediante la interpretación de un mito, acaso el más importante, el de Prometeo.

¹ Op. Cit. Schopenhauer... El Mundo... II... Pág. 32

Fuera de todo lo mencionado hasta este punto, no tenemos otro sentido, se ha manifestado el origen, el transcurso y el fin, y acaso un nuevo proyecto, mismo que no es posible plantear aquí, sin embargo, existe, y tal vez nunca pueda ser posible, más allá de ello, para todos aquellos que pretendan aún alcanzar la felicidad en un mundo “humanizado”, habremos de legarles la idea principal de la vida, la “negación de la voluntad de vivir”... sólo cuando se contemple este sentido se dará realmente un cambio, pues todo sentido se comprenderá por sí mismo, se logrará llegar a una especie de comunión con el todo, se aprehenderá el todo, y se vivirá por y para el todo.

La negación de la voluntad de vivir, tal como lo interpreto, no es más que la renuncia a todo dolor, es ser parte del todo, y dejar de lado todos aquellos ideales absurdos e inalcanzables, es la aprehensión del mundo, y acaso se señalará que es la negación de la vida, del amor o etc., es cierto, más nos libraremos al menos de los fracasos idealistas, nos liberaremos de aquel deseo bélico, nos libraremos del dolor, y seremos entonces los seres que vivan como un solo ser, sobre todo con Gaia, seremos indiferentes a la muerte, al deseo humano, a su voluntad, a sus debates entre lo bueno y lo malo, llegaremos todavía más lejos de aquella idea del “más allá del bien y el mal”, al fin lograremos superar la esencia de la voluntad y sobre todo, se logrará por fin el sentido de la vida, vivir.

No es posible extendernos en esta idea, para ello habrá de complementarse con más lecturas, con más legados, pero al menos se ha pretendido manifestar la esencia humana, su falta de razón, el absurdo del ser humano, la negación del hombre, sobre todo de sus creaciones en la gran mayoría de los casos; el hombre es fracaso, sus actos y creaciones son pérdida de tiempo, y todo él es un error, pero al menos no formaremos parte de este error cuando se haya de cumplir la negación de la voluntad, pues se erradicará gran parte de esta esencia humana, dejaremos de avergonzarnos de ser parte de esta especie precaria, dejaremos de ser parte del “ser humano”, y así como sucedió tras el juicio de Gaia, tal vez volveremos a sonreír.

Sea así que este legado ha de quedar en manos del destino, y si es olvidado, ignorado, o dejado en la obscuridad, no será una pérdida de tiempo, pues al menos alguien lo tuvo en sus manos, y con algo de suerte, tomó de él algo para sí, y esperemos que sea para bien. Para el resto de los seres humanos, no habré de cuestionar sus actos, ya no hay más qué decir, de ahora en adelante el ser humano, así como fue hace miles de años, andará solo, no pensaremos más en él, y esperaremos pacientes su fin, con un sentimiento de frialdad, de nostalgia, de tristeza, de indiferencia, dejemos a este ser deambular como aquel fantasma que ha sido desde su inicio, a través del tiempo y sin haber sido algo diferente.

Algún día dejaremos este mundo, y dejaremos en custodia un legado para los demás, para quien sea capaz de leer y escuchar, de comprender, o de ignorar, esto también es incierto, mas no el fin del ser humano, algún día, con algo de suerte, lograremos despertar de esta vida, pero sobre todo, despertaremos de esta pesadilla llamada “ser humano”.

BIBLIOGRAFÍA.

1. Álvarez Hidalgo Francisco. Prometeo.
<http://poesiadelmomento.com/luminarias/mitos/54.html>
2. Balandier Georges. El Desorden. Ed. Gedisa. Barcelona, España. 1996
3. Bárcena Alcaraz, Julio Zavala, Germán Gracida Camacho. El Hombre y el Arte. Ed. Patria. México. 1992
4. Beuchot Mauricio, Blanco Ricardo. Hermenéutica, Psicoanálisis y Literatura. Mecanograma.
5. Cabrera Isabel. El Lado Oscuro de Dios. Ed. Paidós. México. 1998
6. Choza Jacinto. Los Otros Humanismos. Ed. Eunsa. Pamplona, España. 1994
7. De Gortari Eli, D. P. Gorski, P. V. Tavants. Principios de Lógica. Ed. Grijalbo. México. 1971
8. Dewey John. Naturaleza Humana y Conducta. Ed. Fondo de Cultura Económica. México. 1964
9. Diccionario Del Castellano. La etimología de la palabra “Hombre”.
<http://www.delcastellano.com/2008/04/22/la-etimologia-de-la-palabra-hombre/>
10. Esquilo. Las Siete Tragedias. Prometeo Encadenado. Ed. Porrúa. México, 1963.
11. Foro de Discusión Anfrix. Prometeo y la Caja de Pandora.
<http://www.anfrix.com/?p=804>
12. Foro de Discusión El Rincón del Vago. Mitología Griega.
http://html.rincondelvago.com/mitologia_1.html
13. Foro de Discusión Escalofrío. El Nahual: El Hombre-Lobo Prehispánico.
http://www.escalofrio.com/n/Hombres_Lobo/El_Nahual/El_Nahual.php
14. Foro de Discusión Proverbias. Arthur Schopenhauer.
<http://www.proverbias.net/citasautor.asp?autor=901>
15. Foro de Discusión Te Imagino. El Complejo de Prometeo.
<http://teimagino.com/index.php/2007/06/19/el-complejo-de-prometeo-psicologia-el-mito-de-prometeo/>
16. Foro de Discusión Wikipedia. Fuego. <http://es.wikipedia.org/wiki/Fuego>
17. Foro de Discusión Wikipedia. Orfismo. <http://es.wikipedia.org/wiki/Orfismo>
18. Foro de Discusión Wikipedia. Paideia. <http://es.wikipedia.org/wiki/Paideia>
19. Foro de Discusión Wikipedia. Teoría del Caos.
http://es.wikipedia.org/wiki/Teor%C3%ADa_del_caos

20. Foro de Discusión Wikipedia. Titanomaquia.
<http://es.wikipedia.org/wiki/Titanomaquia>
21. Gadamer Hans-Georg. Verdad y Método II. Ed. Sígueme. Salamanca, España. 1986.
22. Gaos José. Introducción a el Ser y el Tiempo de Martin Heidegger. Ed. Fondo de Cultura Económica. México. 1996.
23. Garibay K. Ángel M^a. Mitología Griega, Dioses y Héroes. Ed. Porrúa. México, 2003.
24. Giacomoni Paola. Paideia as Bildung in Germany in the Age of Enlightenment.
<http://www.bu.edu/wcp/Papers/Mode/ModeGiac.htm>
25. Gil Fernández L. Orfismo. <http://www.mercaba.org/Rialp/O/orfismo.htm>
26. Goethe J. W. Fausto y Werther. Ed. Porrúa. México. 1999
27. Goethe. Prometeo. <http://espejo.metropoliglobal.com/?p=277>
28. Gombrich E. H. Tributos, Versión Cultural de Nuestras Tradiciones. Mecanograma.
29. Gómez Alonzo Paula. Historia del Pensamiento Filosófico en la Época del Renacimiento. Ed. Cajica. México. 1966
30. Grupo Gnóstico de Elche. Orfeo.
<http://www.ciagnosis.org/articulos/orfeo.shtml>
31. Guzmán Valdivia Issac. Humanismo Trascendental y Desarrollo. Ed. Limusa. Argentina. 1981
32. Heidegger Martín. Caminos de Bosque. Ed. Alianza Editorial. México. 1996
33. Hillenbrand Candy. Expandiendo el Territorio de Quirón.
<http://my.opera.com/astrologia/blog/2007/02/20/quiron>
34. Hume David. Tratado de la Naturaleza Humana. Ed. Porrúa. México. 1992
35. Huneeus Francisco, Sandra Isella. Los Orígenes Psicológicos de la Maldad Grupal en las FF.AA y de Orden: Necesidad de una Continua Revisión.
<http://www.campogrupal.com/maldad.html>
36. Kafka Franz. La Metamorfosis y Otros Cuentos. Prometeo. Ed. Ediciones Quinto Sol. México. 1992
37. Kant Immanuel. Crítica de la Razón Pura. Ed. Losada. Buenos Aires Argentina. 1970
38. López Portillo Esther. La Cultura.
http://sepiensa.org.mx/contenidos/2006/laCultura/cultura_1.htm

39. M. I. Finley. El legado de Grecia. Una nueva valoración. 1984.
http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/estudio01/sec_54.html
40. Mägo de Oz. Finisterra. Warner Music Spain. 1999
41. Mägo de Oz. Gaia. Warner Music Spain. 2003
42. Mägo de Oz. Gaia Rock, La Voz Dormida. Warner Music Spain. 2005
43. Mägo de Oz. La Leyenda de la Mancha. Warner Music Spain. 1998
44. Mägo de Oz. Madrid Las Ventas. Warner Music Spain. 2005
45. Mao Tsetung. Cinco Tesis Filosóficas de Mao Tsetung. Ed. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Pekín China. 1975.
46. Mao Tsetung. Citas del Presidente Mao Tsetung. Ed. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Pekín China. 1975.
47. Marcel Gabriel. El Misterio del Ser. Ed. Sudamericana. Buenos Aires Argentina. 2002
48. Mariela. Folklore.
<http://www.monografias.com/trabajos17/folklore/folklore.shtml>
49. Mecnograma.
http://luppas.homeip.net/astrotaller/viejos_nuevos_planetas/quiron/quiron_mitologia.htm
50. Mecnograma. http://www.iglesia.org/articulos/persona_moral.php
51. Mecnograma. <http://www.rae2.es/humano>
52. Mecnograma. <http://www.universidadabierta.edu.mx/Biblio/E/SujDerHer-Escalona.htm>
53. Moro Tomás. Utopía. Ed. Alianza Editorial. Madrid, España. 1995
54. Mystery Planet. La Caja de Pandora.
<http://www.geocities.com/mysteryplanet2/mitologia/pandora.htm>
55. Nicol Eduardo. La Idea del Hombre. Ed. Fondo de Cultura Económica. México. 1977
56. Nietzsche Friedrich. Así habló Zaratustra. Ed. Grupo Editorial Tomo. México. 2006
57. Nietzsche Friedrich. El Crepúsculo de los Ídolos. Ed. Editores Mexicanos Unidos. México. 1986.
58. Nietzsche Friedrich. El espíritu Libre. Ed. Longseller. Argentina. 2001
59. Nietzsche Friedrich. La Genealogía de la Moral. Ed. Grupo Editorial Tomo. México. 2005

60. Nietzsche Friedrich. Más allá del Bien y del Mal. Ed. Distribuciones Fontamara. Argentina. 2004
61. Nietzsche Friedrich. Schopenhauer como Educador. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid, España. 2000
62. Ochoa A. de T. Límites de la Subjetividad. Ed. Fontamara UNAM, 216, México. Mecanograma.
63. Palau. Un Primate que deviene Sapiens.
<http://www.xtec.net/~lvallmaj/palau/home2.htm>
64. Platón. Diálogos. Ed. Porrúa, México. 2000
65. Platón. Protágoras. El Mito de Prometeo.
<http://roble.pntic.mec.es/~jgomez10/prometeo.html>
66. Popol Vuh. Las Antiguas Historias del Quiché. Ed. Fondo de Cultura Económica. México. 1964
67. Propiedad Intelectual: M-008741/2004 a 8747/2004. La Cosmogonía Azteca - La estructura del Universo y la Tierra.
http://www.wikilearning.com/articulo/la_cosmogonia_azteca-la_estructura_del_universo_y_la_tierra/19431-4
68. Proteus. El Mito de Prometeo. <http://ozcity.blogspot.com/2005/12/el-mito-de-prometeo.html>
69. Puleda Salvatore. Interpretaciones del Humanismo. Ed. Plaza Valdés. Argentina. 1996
70. Ricoeur Paul. Finitud y Culpabilidad. Ed. Taurus, Madrid, España. 1986.
71. Roulet Stacy. Humano. <http://etimologias.dechile.net/?humano>
72. Rousseau Jean Jaques. El Origen de la Desigualdad. Ed. Fondo de Cultura Económica. México. 1997.
73. Rousseau Jean Jaques. Emilio o de la Educación. Ed. Porrúa. México. 1993
74. Salmerón Miguel. La Novela de Formación y Peripezia. Ed. Antonio Machado Libros. Madrid, España. 2002
75. Sastre Fernando, Navarro Andrea. ¿Qué Entendemos por Cultura?
<http://www.monografias.com/trabajos13/quentend/quentend.shtml>
76. Schopenhauer Arthur. El Amor, las Mujeres y la Muerte. Ed. Edicomunicación. Barcelona, España. 1998
77. Schopenhauer Arthur. El Mundo como Voluntad y Representación I. Ed. Trotta. España. 2004

78. Schopenhauer Arthur. El Mundo como Voluntad y Representación II. Ed. Trotta. España. 2005.
79. Schopenhauer Arthur. Ensayo Sobre el Libre Albedrío. Ed. Gradifco. Buenos Aires, Argentina. 2007.
80. Schopenhauer Arthur. La Supremacía de la Voluntad. Ed. Longseller. Argentina. 2000
81. Schopenhauer Arthur. Sobre la Voluntad en la Naturaleza. Ed. Alianza Editorial. México. Mecnograma.
82. Sloterdijk Peter. Normas para el Parque Humano. Ed. Ediciones Siruela. España. 2000
83. Velásquez Elisa. Mitos en Educación. Ed. Castellanos Editores. México. 2006
84. Vernat, J. P. Mito y Sociedad en la Grecia Antigua, Siglo XXI. Ed. Madrid, España. 1987.
85. Werner Jaeger. Paideia: Los Ideales de la Cultura Griega. Ed. Fondo de Cultura Económica. México. 2004.
86. Wilde Oscar. El Retrato de Dorian Gray. Ed. Gpo. Editorial Tomo. México. 2008